



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos*.
Primera época (1942-1985).
México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXXV, Vol. CCVIII, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1976).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXV

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1976

INDICE

Pág. 3

A NUESTROS LECTORES

NUEVOS PRECIOS

CUADERNOS AMERICANOS más que una revista es un libro que se publica bimestralmente con colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos y aun de otras partes de América, sin faltar la participación de ilustres intelectuales europeos.

Su precio ha permanecido estacionario durante largos años, mas hoy es absolutamente necesario elevarlo para que continúe nuestra labor editorial. Para nadie es un secreto el aumento del costo del papel, de la impresión y del excesivo aumento de los salarios de nuestro personal por el alza del costo de la vida. **EN CONSECUENCIA EL PRECIO PARA 1977 DEL NUMERO SUELTO SERA DE \$50.00 PARA MEXICO Y 4.00 Dls. U.S. CY. PARA EL RESTO DE AMERICA Y ESPAÑA, Y DE LA SUSCRIPCION POR UN AÑO DE \$250.00 Y 20.00 Dls. U.S. CY. RESPECTIVAMENTE.**

TRATANDOSE DE OTROS PAISES SE ADICIONARA EL COSTO POSTAL QUE ES DE: 4.50 Dls. U.S. CY.

Esperamos seguir contando con el favor de nuestros amigos interesados en la divulgación de la cultura.

Recordámosles que nuestro artículo publicado en la primera entrega enero-febrero de 1942, de esta revista-libro, se tituló "Lo humano es el problema esencial", y éste ha sido y seguirá siendo nuestro lema.

Jesús Silva Herzog

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dólares
ORFEO 71, por JESUS MERINA ROMERO. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea	15.00	1.50
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS". Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de la revista, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971. Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.	150.00	13.50

—oO—

De venta en las principales librerías

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coscoacán 1035
México 12, D. F.Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: William J. Straub, Carnegie-Mellon University

No. 90

Enero-Marzo 1975

ESTUDIOS: SAUL YURKIEVICH, Nueva refutación del cosmos; RANDOLPH D. POPE, La apertura al futuro: una categoría para el análisis de la novela hispanoamericana contemporánea; ALICIA BORINSKY, Castración y lujos: la escritura de Manuel Puig; MARGERY A. SAFIR, Mitología: otro nivel de metalenguaje en *Boquitas pintadas*; JAIME CONCHA, D'Halmer antes de Juana Lucero; ALFREDO A. ROGGIANO, Proposiciones para una revisión del romanticismo argentino.

NOTAS: MANUEL DURAN, In Memoriam: Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Roarico Castellanos; JOHN P. DWYER, Cuestos agasapados y otros temas: unas palabras con Gustavo Sainz; KEITH A. McDUFFIE, Sobre el universo poético de César Vallejo; MONIQUE LEMAITRE, Aproximaciones a Octavio Paz.

BIBLIOGRAFIA: ROSEANNE B. de MENDOZA, Bibliografía de y sobre Gabriel Márquez.

RESEÑAS: RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ, Sobre Enrique López Albújar, *La diestra de Don Juan*; EVELIO ECHEVERRÍA, Sobre Nicolás A. S. Bratosevich, *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*; DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Hugo Rodríguez-Alcalá, *Narrativas hispanoamericanas, Guiraldes-Carpentier-Roa Bastos-Rulfo* (estudios sobre invención y sentido); DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Ernesto Sábato, *Abbadón, el exterminador*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Klaus Müller-Bergb, *Alejo Carpentier: ... estudio bio-crítico-crítico*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Fray Ramón Pano, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*; ... el primer tratado escrito en América; ANGEL CAPELLAN GONZALO, Sobre Klaus Schwart, *A New History of Spanish American Fiction: ... Vol. I, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism and the New Novel*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Günter W. Lorenz, *Latinamerika: Stimmen eines Kontinents*; JOSE OLIVIO JIMENEZ, Sobre Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pàmies (editores), *Iniciación a la poesía afroamericana*; JOSEPH V. JUDICINI, Sobre Carlos Martín, *América en Rubén Darío: ... Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*; MONIQUE LEMAITRE, Sobre Octavio Paz, *Teatro de signos/Transparencias*; GEORGE MELNY, KOVICH, Sobre di Giovanni, Halpern y Mac Shane (editores), *Borges on Writing*; JOSE OTERO, Sobre Gerardo Sienz, *Ideología de la fuerza*; Teresinha Alves Pereira, Sobre Clarice Lispector, *Água viva*; ALFREDO A. ROGGIANO, Sobre Mónica Mansour, *La poesía negra*.

Suscripciones y ventas: William J. Straub, 274 Crawford Hall, Univ. of Pittsburgh.

Canje: Lillian Seddon Lozano, 274 Crawford Hall, University of Pittsburgh.

Suscripción anual en los Estados Unidos, 10 dólares; 3 dólares en América Latina. Otros países, 10 dólares.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F., Año VII, Número 25 Febrero-Abril de 1976

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juvenio Wing Shum*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Bicentenario de la Riqueza de las Naciones, opinan: René Báez, Fausto Burgueño, José Luis Ceceña Cervantes, Arturo Guillén, Carlos Jiménez, Ricardo Torres Gaitán y Benjamín Retchkiman.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

James F. Petras

Aspectos de la formación de clases en la periferia: estructuras de poder y estrategias.

Bryan Roberts y Carlos Samanigo

La reforma agraria en la sierra de Perú. El caso Cahuido.

Ignacio Hernández

La agricultura mexicana actual.

TESTIMONIOS:

Alonso Aguilar

Sobre la Economía y los economistas.

Clara Aranda y Teresa Arreola

Aportes del Año Internacional de la Mujer.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS -- DOCUMENTOS

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estudiantes 85 pesos. Exterior, anual 10 dólares E.U.A.

El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.

Números atrasados disponibles: 5, 6, 7, 9 y siguientes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-271, México 20, D. F.

Obra clásica de la historiografía
económica del siglo XIX

COMERCIO EXTERIOR

DE MÉXICO

DESDE LA CONQUISTA HASTA HOY,

—

Riquelardo de Tejeda.



MEXICO.

—
Impreso por Rafael Bañal, calle de Cadenas, número 11.

—
1858.

Edición facsimilar
Nota preliminar de Luis Córdova

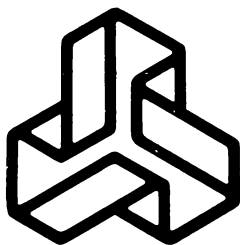
\$ 50.00

Para el exterior Dls. 5.00

Envíe cheque o giro postal a nombre del

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2º piso, México 7, D. F.



ATLANTICO

BANCO DEL ATLANTICO, S.A.

FINANCIERA DEL ATLANTICO, S.A.

HIPOTECARIA DEL ATLANTICO, S.A.

BANCO INTERNACIONAL INMOBILIARIO, S.A.

BANCO DE YUCATAN, S.A.

SEGUROS DEL ATLANTICO, S.A.

ARRENDADORA DEL ATLANTICO, S.A.

FONDO INDUSTRIAL MEXICANO, S.A.

Al Sur de la Ciudad,
en **PLAZA UNIVERSIDAD:**
una Sucursal más...



nacional financiera, s. a.

Se complace en informar a
sus clientes y al público en general, la
apertura de su nueva sucursal en el

Centro Comercial Plaza Universidad
donde se prestan ya los mismos servicios
que en la oficina matriz.

Ahora, quienes vivan al sur del Valle de México,
con mayor comodidad podrán invertir en
valores de *nacional financiera*
ganando desde el **9.11%** hasta el **12.63%** anual neto.

Consúltenos



nacional financiera, s. a.

Isabel la Católica Nº 51

Av. Universidad Nº 1000

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones ahusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó conscienzadamente y durante largo tiempo en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i> <i>U.S.</i>
México	90.00	
Extranjero		9.00

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



CONCURSO ENSAYO SIGLO XXI

convocatoria

PARA CELEBRAR EL 100. ANIVERSARIO DE SU FUNDACION, SIGLO XXI EDITORES, S.A. DE MEXICO, Y SUS ORGANIZACIONES PARALELAS SIGLO XXI DE ESPAÑA Y SIGLO XXI ARGENTINA, HAN RESUELTO CONVOCAR AL CONCURSO ENSAYO SIGLO XXI CON LA FINALIDAD DE LLENAR EL VACIO CREADO POR LA FALTA DE ESTIMULOS AL ESTUDIO E INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES. EL CONCURSO SE CONVOKA DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES

BASES:

1. EL TEMA SERA AMERICA LATINA: SU HISTORIA, SU ECONOMIA, SU POLITICA. LOS ENSAYOS PODRAN EXAMINAR EN GENERAL CUALQUIERA DE ESOS ASPECTOS O ANALIZAR EPOCAS, PAISES, PROBLEMAS O ACONTECIMIENTOS DETERMINADOS.

2. SE OTORGARAN CINCO PREMIOS: UNO DE 5 000 DOLARES, OTRO DE 2 000 DOLARES Y TRES DE 1 000 DOLARES CADA UNO.

3. PODRAN PARTICIPAR AUTORES DE CUALQUIER NACIONALIDAD Y RESIDENCIA PERO LOS TRABAJOS -INEDITOS EN CUALQUIER IDIOMA- DEBERAN SER PRESENTADOS EN LENGUA ESPAÑOLA.

4. LOS ENSAYOS TENDRAN UNA EXTENSION MINIMA DE 150 PAGINAS DE 20 LINEAS POR 70 ESPACIOS A DOBLE RENGLON Y UNA MAXIMA DE 300, Y DEBERAN ENTREGARSE ESCRITOS A MAQUINA, POR TRIPPLICADO. EN NINGUN CASO SE DEVOLVERAN LOS ORIGINALES O SUS COPIAS.

5. LOS ENSAYOS SE PRESENTARAN BAJO SEUDONIMO Y EN SOBRE CERRADO SE ADJUNTARA EL NOMBRE COMPLETO DEL AUTOR O AUTORES Y SU DIRECCION

6. LOS ENSAYOS PODRAN ENVIARSE A PARTIR DE LA FECHA DE LA CONVOCATORIA Y HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1978 INCLUSIVE, DE ACUERDO CON LA FECHA DEL SELLO POSTAL. A FINA DE LAS DIRECCIONES SIGUIENTES, BAJO EL ENCABEZADO:

CONCURSO ENSAYO SIGLO XXI

■ APARTADO POSTAL 20628
MEXICO 20, D. F., MEXICO

■ CALLE PERU 962
BUENOS AIRES, ARGENTINA

■ CALLE PLAZA 5
MADRID 33, ESPAÑA

7. EL JURADO SERA DESIGNADO OPORTUNAMENTE POR LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACION DE LAS EDITORIALES CONVOCANTES Y DARA SU VEREDICTO ANTES DEL 30 DE JUNIO DE 1977. LA ENTREGA DE LOS PREMIOS SE EFECTUARA DENTRO DE LOS 90 DIAS POSTERIORES A LA FECHA DEL FALLO.

8. EL ENSAYO QUE OBTenga EL PRIMER LUGAR SERA PUBLICADO POR ALGUNA O LAS TRES EDITORIALES CONVOCANTES, CELEBRANDOSE UN CONTRATO DE EDICION EN EL QUE SE ESTABLECERA EL PAGO DE DERECHOS DE AUTOR DEL 10%, SOBRE LAS VENTAS DEL LIBRO EN LIQUIDACIONES SEMESTRALES.

9. EL JURADO PODRA RECOMENDAR LA PUBLICACION DE OTROS TRABAJOS PRESENTADOS HAYAN SIDO PREMIADOS O NO PARA LOS CUALES LAS EDITORIALES CONVOCANTES SE RESERVAN EL DERECHO DE EDITARLOS. EN LOS TERMINOS NORMALES DE CONTRATACION.

10. EL JURADO PODRA DECLARAR DESIERTO ALGUNO DE LOS PREMIOS.

11. CUALQUIER ACLARACION SOBRE ESTA CONVOCATORIA PODRA SER SOLICITADA A SIGLO XXI EDITORES, S.A. APARTADO POSTAL 20628, MEXICO, D. F.

12. LAS SITUACIONES NO PREVISTAS EN LA PRESENTE CONVOCATORIA SERAN RESUELTAS POR EL JURADO, SIN APELACION POSIBLE.

31 DE MARZO DE 1976.

SIGLO XXI EDITORES, S. A.

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

SIGLO XXI ARGENTINA EDITORES, S. A.





Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32,525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



La vida de este ser humano fue una cadena de
accidentes constantes. Imposible que contara
con la ayuda de hombres más lúcidos o más
expertos; el libro todavía no existía.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGEI.S. LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos.

PRECIO: \$ 20.00

De venta en las mejores librerías



DISTRIBUYE

“CUADERNOS AMERICANOS”

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INVIERTA EN VALORES

“ASOCIACION”

ASOCIACION HIPOTECARIA MEXICANA

S. A. de C. V.

Reforma 96

Tel. 566-02-33
Oficio No. 601-II-29150. — CNBS

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su coleccion les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y Europa		
		México Pesos	España Dólares	Europa Dólares
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945	Números 4 y 5	90.00	7.20	7.50
1946	Números 1 y 6	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 4	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1974	Números 1 y 6	45.00	3.60	3.90
1975	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL 1976

México	\$ 175.00	
Otros países de América y España		Dls. 15.50
Europa y otros continentes		Dls. 18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	\$ 35.00	
Otros países de América y España		Dls. 3.10
Europa y otros continentes		Dls. 3.65

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575.00-17

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 Y 1943 Y NUMEROS 4 Y 6/61,
1 y 2/62 y 2/63 ASI COMO COLECCIONES COMPLETAS

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado.
La Habana, Cuba

REVISTA SIN NOMBRE CONVOCATORIA A CERTAMEN HOMENAJE A PEDRO SALINAS 1976

La revista SIN NOMBRE convoca a Certamen *Homenaje a PEDRO SALINAS* en conmemoración de los veinticinco años de su muerte para premiar el mejor ensayo inédito sobre su poema *El Contemplado*.

1. Podrán concurrir todos los escritores de lengua española.
2. Los concurrentes enviarán sus obras escritas en maquinilla a doble espacio en tres copias legibles, sin firma a revista SIN NOMBRE, Apartado 4391, San Juan, Puerto Rico 00905. El trabajo no excederá de cuarenta cuartillas. Llevará un título y un lema que servirá para identificar al autor. En sobre aparte lacrado, se incluirá el nombre del autor, su dirección y teléfono. El lema deberá aparecer en el exterior. El trabajo que no cumpla estos requisitos quedará fuera del certamen.
3. El plazo de admisión expira el 30 de octubre de 1976.
4. El jurado calificador estará compuesto por: José Miguel Oviedo, Margot Arce de Vázquez y Piri Fernández de Lewis. Rendirá su fallo por escrito a la Directora de la revista SIN NOMBRE, quien procederá junto a uno los jurados, a abrir el sobre que contiene el nombre del autor premiado.

El premio consistirá en \$500.00 en efectivo donados por Carmela Irene Marxuach y María de Lourdes Silva y la publicación en la revista SIN NOMBRE.

La entrega de premios se hará en un acto público en San Juan, Puerto Rico, el 4 de diciembre de 1976 en el local que se anunciará oportunamente.

NILITA VIENTOS GASTON
Directora

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción 1976

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	175.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		18.25

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO

México	35.00	
Otros países de América y España		3.10
Europa y otros continentes		3.65

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

**REVISTA HISPANICA
MODERNA**

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

**Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares**

**HISPANIC INSTITUTE
Columbia University**

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXV

VOL. CCVIII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 7 6

MÉXICO, D. F. 1º DE SEPTIEMBRE DE 1976

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 5

Septiembre-Octubre de 1976

Vol. CCVIII

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
EDUARDO GITLI. Uruguay: del fin de la utopía a la dependencia fascista	7
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. ¿Crisis del sistema mexicano?	29
MANUEL AGUILERA GÓMEZ. El eterno problema de la tierra en México	36
Prisión en Chile. Nota por JAIME CONCHA	56

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

HOMENAJE A JUAN REJANO por: Aguilera Malta, Demetrio; Cardona Chacón, Alfredo; Cardoza y Aragón, Luis; Fuente de la, Carmen; González, José Luis; Henestrosa, Andrés; Illescas, Carlos; Mejía Sánchez, Ernesto; Monterroso, Augusto; Pacheco, José Emilio; Sánchez Vázquez, Adolfo; Selva de la, Mauricio; Turner, Jorge	63
--	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

H. C. F., MANSILLA. El progreso como posibilidad de regresión e irracionalismo	89
SEGUNDO SERRANO PONCELA. La creación imaginaria (un intento de análisis crítico)	106

DESACUERDOS ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, por JESÚS SILVA HERZOG

127

DIMENSION IMAGINARIA

ENRIQUE ANDERSON IMBERT. El éxito de Borges . . .	199
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. Gabriel García Márquez (Aracataca, 6 de marzo de 1928)	213
CARLOS D. HAMILTON. Vicente Huidobro y su obra	227
PABLO GIL CASADO. Febrero, Catorce	238
La poesía surrealista latinoamericana, Nota por MANUEL MEJÍA VALERA	249

Nuestro Tiempo

URUGUAY: DEL FIN DE LA UTOPIA A LA DEPENDENCIA FASCISTA

Por Eduardo GITLI

INTRODUCCION

HACE cinco años elaboré un artículo al que denominé "Uruguay: fin de la utopía". En él sostenía como tesis principal que la crisis uruguaya —económica y política— no provenía de la "subversión" sino que se trataba de algo más profundo entabado con el funcionamiento de su economía en tanto dependiente y que hacía crisis alrededor de 1968 forzando un proceso que se prolonga hasta nuestros días (1976). Hoy por hoy, el Cono Sur de América Latina ha entrado de lleno en una nueva etapa: *la dependencia fascista*. Uruguay y Chile constituyen sus más altos exponentes con Argentina caminando aceleradamente hacia esta situación y Brasil como país rector.

En este artículo integró el anterior, pero bajo esta nueva perspectiva. Por lo tanto, el objetivo de demostrar que la "subversión" no creó la crisis (aunque haya accionado dialécticamente para agravarla), es aquí secundario. Interesa mucho más analizar la realidad presente del Uruguay desde una perspectiva que permita categorizar su situación actual, al mismo tiempo que evaluar la importancia de las similitudes de orientación con el resto del Cono Sur. En este tema es sumamente difícil separar economía de política pese a lo cual trataré de no entrar en el segundo campo más de lo necesario para un análisis económico.

I

El Uruguay de hoy

EL Uruguay de hoy es el país de lo imposible. Un observador que se detenga a analizar por un momento las variables económicas que expresan los resultados —al nivel superficial de las estadísticas oficiales— encontraría difícil ponerlas de pie y encon-

tarles algún sentido. Las teorías económicas y políticas convencionales emudecen ante la necesidad de justificar los resultados y la mantención del régimen que los genera.

CUADRO 1

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PBI

<i>Año</i>	<i>Porcentaje</i>
1968	1.0
1969	5.3
1970	4.6
1971	-1.0
1972	-1.4
1973	1.0
1974	1.6
1975	3.6

FUENTE: CEPAL (hasta 1973). Ministerio de Economía y Finanzas (1974/75).

Entre 1968 y 1975 el promedio de crecimiento del producto no llegó al 2% anual. Ello significa que en términos de ingreso per cápita, el aumento anual promedio no debe haber pasado de 0, pudiendo incluso haber sido negativo, como lo fue en la década 1960/70 según el Anuario Estadístico de las Naciones Unidas; mientras tanto el producto per cápita de los países desarrollados crece a un promedio anual de 4 por ciento y en América Latina oscila entre 2 y 3 por ciento. En otras palabras, si medimos la gestión económica en términos del crecimiento del producto, los últimos 9 años son de desastre continuo (ya en 1967, el producto per cápita bajó en 7.7%).

Es necesario tener mucha cautela con los índices de crecimiento per cápita. Sólo el Supremo conoce la verdadera cantidad de habitantes del país, ya que desde 1968 el ritmo anual de emigración se multiplicó por 5 por lo menos, pasando de 3,000 a 15,000 por año, llegando a absorber la mitad del crecimiento de la población (Instituto de Economía, 1971). Es imposible evaluar las cifras de emigración, pero en Argentina viven alrededor de un millón de uruguayos, lo que da una idea del problema (en Uruguay viven 2.7 millones). El informe de CEPAL de 1973 es tan cauto como para establecer que "... parecería que el estancamiento experimentado por la economía uruguaya y la escasez re-

sultante de oportunidades de empleo urbano han aumentado el flujo de emigrantes hacia países vecinos" (CEPAL, 1973; subrayado mío). La única alternativa de medición rigurosa estaría en pararse en el puerto de Buenos Aires y contabilizar todas las caras tristes de los uruguayos que entran diariamente a Argentina con sus esperanzas como única carga. Fábricas enteras han sido desmontadas y sus trabajadores han emigrado hacia tierras más propicias como la misma Argentina o Australia y Canadá. Más allá de los detalles, el problema resulta bien claro: el pueblo uruguayo se ve obligado a emigrar por falta de trabajo. Ello sin contar el importante contingente de emigrados por razones de tipo político.

Cualquiera podría pensar que con tanta gente que se va, las oportunidades para los que se quedan mejorarían. Veamos qué pasa con el salario real.

CUADRO 2

EVOLUCION DEL SALARIO REAL EN URUGUAY 1957/75
(Base 1957 = 100)

Años	Industria y construc.	Fnc. públicos	Comercio y otros	Total
1957	100.0	100.0	100.0	100.0
1958/60	92.6	92.0	90.0	91.8
1961/63	96.1	70.5	100.8	84.6
1964/66	89.9	60.5	91.9	76.1
1967/70	n.d.	57.3	n.d.	73.2
1971	n.d.	68.4	n.d.	82.4
1972	n.d.	56.1	n.d.	n.d.
1975	n.d.	n.d.	n.d.	55.1

FUENTES: Hasta 1970 Instituto de Economía. El total de los años 1971 y 1975 está tomado de un artículo del propio Vegh Villegas en la revista *Búsqueda* (5/75).

Según lo que se desprende del Cuadro No. 2 y que responde a cálculos oficiales (ligeramente adaptados por el autor), el salario real a mediados de 1975 era aproximadamente la mitad de lo que era 18 años atrás. Los cálculos de la Convención Nacional de Trabajadores proporcionan decrecimientos más pronunciados aún. De cualquier forma los datos oficiales son bastante significativos como para que no tengamos necesidad de recurrir a los otros. Ello implica que pese a que la emigración se ha quintuplicado no se

crean los suficientes trabajos como para mantener el nivel del salario real. En cierto modo refleja el proceso de destrucción de la economía nacional si aplicamos criterios puramente "económicos". De todas formas estos criterios no toman en cuenta el nivel tremendo de represión que impide la lucha por el salario. La pequeña pausa en el deterioro del nivel de vida que se observa en 1971 se debe exclusivamente a la coyuntura electoral de ese año.

Veamos ahora la gestión del sector externo.

CUADRO 3

URUGUAY: SALDOS DE LA BALANZA DE PAGOS 1958/74 (Millones de dólares)

<i>Años</i>	<i>Mill. US\$</i>	<i>Años</i>	<i>Mill. US\$</i>
Prom. 1958/62	—41.5	1971	— 72.4
Prom. 1963/65	19.4	1972	7.5
Prom. 1966/69	10.7	1973	— 4.5
1970	—55.3	1974	—132.6

FUENTE: CEPAL. Economic Survey of Latin America.

Prácticamente no existe un solo año en que la balanza en cuenta corriente no sea negativa a partir de 1970. Como prácticamente no se producen entradas de capital que compensen estos déficit, es necesario pagarlos disminuyendo el monto de las reservas.

CUADRO 4

URUGUAY: RELACION ENTRE RESERVAS Y EXPORTACIONES 1960/75 (Millones de US\$ y %)

<i>Años</i>	<i>Reservas</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Reservas/ Exportaciones</i>
Prom. 1960/63	202	164	1.23
Prom. 1964/67	187	179	1.04
Prom. 1968/71	183	204	0.89
Prom. 1972/74	215	306	0.70
1975	166	n.d.	n.d.

FUENTES: IMF, International Financial Statistics, ALALC (elaboración propia).

La interpretación del Cuadro No. 4 es la siguiente: durante la primera mitad de la década, el monto de reservas de que disponía el país podía servir para financiar más de un año de exportaciones, o lo que teóricamente es lo mismo, podría si quisiera dejar de exportar por un año y continuar importando sin problemas. En cambio, a partir de 1968 se deteriora vertiginosamente, llegándose a una situación durante el período 1972/74 en que las reservas equivalen en promedio al 70 por ciento de las exportaciones. Todo hace indicar que en 1975 esta situación empeoró en gran forma. Peor aún es el progresivo endeudamiento externo del Uruguay (siguiendo la línea del Brasil). Entre 1973 y 1975 la deuda externa pública se duplicó, pasando de 565 millones de dólares a 1,017 millones (*El Día* 25/4/76).¹ A partir de 1972 Uruguay tuvo el dudoso honor de constituir el país de América Latina con el más alto porcentaje de servicio de la deuda pública externa en relación a los ingresos brutos en cuenta corriente.

CUADRO 5

AMERICA LATINA: SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA
COMO PORCENTAJE DE LOS INGRESOS BRUTOS
EN CUENTA CORRIENTE

<i>País</i>	1956	1961	1966	1966/70	1970	1971	1972	1973
Argentina	1.6	21.1	23.8	24.6	21.0	19.5	20.3	18.3
Brasil	11.5	16.1	30.4	18.3	15.3	15.8	14.3	13.9
Chile	9.5	22.3	13.0	15.3	18.3	21.0	11.6	11.0
México	6.5	12.8	25.5	22.3	25.2	24.1	23.5	25.2
Uruguay	5.0	4.5	4.0	n.d.	18.4	22.2	34.0	30.1
Prom. A. L.	4.9	11.2	15.1	13.2	n.d.	14.0	13.2	n.d.

FUENTE: Hasta 1970 M. Wionczek. *El endeudamiento público externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera en América Latina*. En Jaguaribe y otros "La dependencia política económica de América Latina", Siglo XXI, México, 1970. De 1970 en adelante BIRF.

En otros términos, cada año el Uruguay dedica más del 30 por ciento de sus exportaciones de bienes y servicios a pagar devolu-

¹ Según declaraciones del líder del Partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate (a IPS en diciembre de 1975) el monto total de la deuda externa (incluyendo la privada), oscila entre los 1,500 y 1,600 millones de dólares.

ción de préstamos e intereses del sector público solamente. Obsérvese adicionalmente que en Brasil, con la deuda externa más alta del mundo, dicho porcentaje oscila en 14 por ciento. La situación en Uruguay debe ser mucho peor en la actualidad debido a que en los últimos tiempos —y según ha sido proclamado orgullosamente por las autoridades económicas del país— la deuda externa financia dos tercios del déficit presupuestal (es decir, vendiendo Bonos del Tesoro).

Otro indicador convencional de la gestión exportadora, consiste en la participación del comercio uruguayo con el exterior en los totales mundiales.

CUADRO 6

PARTICIPACION DEL URUGUAY EN EL
COMERCIO INTERNACIONAL

<i>Año</i>	<i>Porcentaje de participación en las exportaciones mundiales</i>	<i>Porcentaje de participación en los países subdesarrollados</i>
1938	0.27	1.03
1948	0.31	1.04
1958	0.13	0.56
1970	0.07	0.42
1973	0.05	0.29

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Statistical Book (UN).

Los resultados del Cuadro 6 indican que a pesar del crecimiento de las exportaciones uruguayas éstas han disminuido su participación no sólo en el total mundial sino en el de los países subdesarrollados. Uruguay no está en condiciones de seguir el ritmo ni siquiera de los países más atrasados.

Capítulo aparte merece en Uruguay el tema de la inflación. Sus tasas anuales son las siguientes:

CUADRO 7

URUGUAY: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

<i>Años</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>
1957/61	27.0 (prom. anual)
1962/66	45.5 (prom. anual)
1967	136.0
1968	66.3
1969	14.5
1970	12.0
1971	24.0
1972	75.0
1973	97.0
1974	76.0
1975	81.0

FUENTE: IMF, International Financial Statistics.

A todo esto hay que tener en cuenta que desde hace varios años el funcionamiento económico del país es dirigido por la tecnocracia del Fondo Monetario Internacional. Desde 1972 por lo menos el Banco Central envía al Fondo informes sobre la situación económica del país ¡cada diez días! Aun así no se ha solucionado el déficit constante de balanza de pagos ni se ha detenido la inflación.

Otro dato que interesa es la evolución del gasto presupuestal como porcentaje del producto. En 1965 era el 15 por ciento, pasando en 1975 a ser el 16 por ciento. Este es uno de los caballitos de batalla de la dictadura uruguaya que sostiene que han "aguantado" los embates de la crisis sin alterar mayormente esta proporción, hecho que para los organismos prestamistas internacionales constituye símbolo de "mesura". Lo que no informa la dictadura es que para 1975 el porcentaje de los ministerios de Interior y Defensa en el presupuesto total pasó a ser casi de 55%. Es decir, más de la mitad del presupuesto nacional se dedica a la represión en detrimento de la salud, la educación y, en última instancia, del desarrollo. Para dar una idea de la significación de esta cifra, en el mismo año, en un país en guerra como Israel, este porcentaje era de 38%. Desde 1968 a la fecha el personal en tareas de represión se duplicó, llegando por lo menos a 50 mil efectivos: casi un 10% de la población económicamente activa; ¡uno de cada diez trabajadores uruguayos vigila a los otros nueve! Este es el Uruguay de hoy.

Creo haber expuesto sintéticamente los principales indicadores económicos del estancamiento uruguayo y la pauperización progresiva del pueblo, basado exclusivamente en fuentes oficiales. La situación es bastante peor que la descrita anteriormente pero es bastante sugestivo que se pueda demostrar la bancarrota económica (la moral se demuestra por sí sola) partiendo de las declaraciones que se ve obligada a hacer la dictadura frente a organismos internacionales y a su propia prensa.

Ante este panorama surge una respuesta indignada: —¡por supuesto que es verdad, a esto nos conduce el estado de guerra interna! La subversión, encabezada primero por los tupamaros y después por un conjunto de fuerzas dirigidas por integrantes del Frente Amplio, la Iglesia, ciertos políticos del Partido Nacional, es la culpable de todo. Nosotros estábamos bien, nadie se quejaba en este país, la "Suiza de América", todos éramos felices en el mejor de los mundos posibles hasta que vinieron los malvivientes a destruir nuestro cómodo "way of life" santificado por sesenta años de tranquilidad casi ininterrumpida.

La respuesta a esta interrogante es de vital importancia para el futuro del país. Si la subversión fuera la responsable de todo lo ocurrido, la solución a la problemática actual sería relativamente simple en la medida en que las Fuerzas Armadas la declaran derrotada y ya tendríamos que estar volviendo a la democracia. ¿Es posible que quienes no pasaban de 50 en enero de 1967 pusieran al país de cabeza de tal forma? Mi propósito es demostrar que esto no es así, que lo que ocurre a partir de 1968 es el pasaje de la lucha de clases a niveles superiores, que de ninguna manera implica un corte abrupto en la evolución económica del Uruguay, sino que es un proceso determinado por la propia estructura del país, resultante de ella. El estado de violencia interno no es más que una manifestación superestructural de respuesta, aunque accione dialécticamente para agravar la crisis general. Más adelante veremos las implicancias prácticas de esta conclusión.

II

EN 1966 el producto bruto nacional uruguayo se discriminaba por sectores de la siguiente manera: Agro 16.7%, Industria 22.7%, Construcción, Comercio y Servicios 60.6%. La participación del Agro en el producto no ha variado sustancialmente a lo largo del siglo. Sin embargo su importancia es vital para la economía ya que el país entero depende, de una forma u otra, de los ingresos generados en él.

La división internacional capitalista del trabajo asignó a Uruguay la producción ganadera como la actividad competitiva. Desde entonces hasta hoy, la estructura de las exportaciones uruguayas no ha variado sustancialmente, lo que se observa en el Cuadro 8.

CUADRO 8

ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DEL URUGUAY

Años	<i>Carne y derivados</i>	<i>Lana</i>	<i>Cueros</i>	<i>Agricultura</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
1876/82	39.9	20.9	34.2	3.2	1.8	100
1906/10	18.7	44.0	27.7	4.5	5.1	100
1930	46.1	25.4	11.2	10.6	5.7	100
1950	17.2	63.9	11.6	5.7	1.7	100
1970	37.7	34.6	10.4	9.1	8.2	100

FUENTE: Macadar. . .

Las únicas variaciones se refieren a la preponderancia de las exportaciones de carne o lana. El núcleo dinámico de la economía fue hasta 1929 la ganadería extensiva, que se encontraba en continua expansión debido al gran consumo de carne de los países desarrollados y la necesidad de lana en Inglaterra como materia prima para su industria textil.

La superficie utilizable en la producción agropecuaria asciende a 16.6 millones de ha. lo que significa el 95% de las tierras del país. Uruguay posee 6 ha. productivas por habitante, cifra solamente sobrepasada por Australia (40 ha. por habitante). Brasil y Chile poseen 1.7 ha. por habitante. Una de las características más importantes de la producción agropecuaria es que la tierra estuvo siempre en manos de uruguayos, lo que va a dar al país perfiles especiales que pocas naciones del continente tuvieron. Pese a ello, las relaciones de dependencia que analizaremos más adelante permitieron una redistribución del ingreso en favor de las naciones dominantes.

Precisamente el hecho de que la modalidad de producción haya sido la ganadería extensiva, marcó la distribución humana por zonas. En la actualidad el 80% de los habitantes viven en ciudades y la migración anual a la ciudad es del orden del 3 por ciento.

Hasta 1929 la producción ganadera se desarrolla con un cierto progreso técnico que responde a exigencias del mercado internacio-

nal con respecto a las calidades, tanto de la lana como de la carne; se da principalmente a través de mejoras en las razas. Por razones que veremos más adelante, este proceso se agota hacia 1930. Aparte de la mejora de las razas no ha habido en la práctica incorporación de progreso técnico en los campos. Un estudio del Instituto de Economía de la Universidad concluye que: "La afirmación de que los cambios en la composición de la producción se debieron en general a desplazamientos en el uso de la tierra, indica que no ha habido un cambio en la tecnología incorporada a las diversas producciones, o que si lo ha habido, no alteró las relaciones entre tierra y producción" (Instituto de Economía, 1969).

Organismos oficiales como la CIDE (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico) han llegado a la conclusión de que el 83% de las explotaciones que cubren el 82% de la tierra tienen problemas de tamaño (latifundio o minifundio), o de tenencia (arrendatarios, medieros, ocupantes precarios). La CIDE califica como de tenencia "inadecuada" al 55% de la superficie. Hay estudios (como el de CINAM) que indican un descenso de la productividad en los predios ganaderos mayores de 2,500 ha.

Al desarrollarse la producción pecuaria en forma extensiva, se producen 37 kilos de carne bovina por animal en existencia, mientras que en los países de ganadería desarrollada este rendimiento es de 90 kg. Se producen por vaca 1,800 litros anuales de leche, mientras que en Nueva Zelanda, Dinamarca y Holanda se producen 3,500.

Algunos estudios responsables han apuntado que instalando praderas artificiales los campos podrían llegar a rendir hasta el triple que lo actual, pero las relaciones de producción, en este caso a través de la tenencia de la tierra, traban el desarrollo de las fuerzas productivas; en este caso, el desarrollo de las praderas artificiales. El informe del citado Instituto de Economía corrobora que pese al crecimiento constante de la demanda mundial de carne, las condiciones de rentabilidad capitalista hacen que el estanciero no se incline hacia la instalación de praderas artificiales. La excusa normalmente esgrimida por los productores se centra en el alto costo de estas praderas y el escaso financiamiento público. Ambos obstáculos son efectivos, no obstante lo cual la traba mayor está dada por la propia estructura de tenencia y tamaño que conspira contra el desarrollo de las fuerzas productivas. Como vimos anteriormente más de la mitad de la superficie y de los predios tiene problemas de tenencia. Nadie va a invertir en mejorar tierras que no le pertenecen. Por otra parte el ausentismo de muchos propietarios, que conservan la tierra como un recaudo contra la inflación, propor-

ciona un caudal de tierras listas para ser arrendadas y que el productor toma bajo ese sistema en las épocas de expansión de la demanda. Es muy probable además (siguiendo similares comprobaciones empíricas en Argentina) que cuando el mercado internacional está en expansión, se sacrifiquen menos vientres y se trate de mantener y acrecentar el stock de animales, por lo que la curva de oferta sería descendente; al mismo tiempo, las oscilaciones de los precios internacionales hacen a menudo que el productor se encuentre con la desagradable sorpresa de que acumuló stock con la esperanza puesta en una subida de precios y que éstos descienden relativamente antes de lo esperado enfrentando al ganadero a un descenso de sus ganancias; desalentando así la inversión más que nada por un efecto psicológico, ya que con praderas artificiales se reduce el tiempo de producción de la carne.

La ganadería crece a partir de 1935 a una tasa del 1 por ciento anual acumulativo. Teniendo en cuenta que la población crecía mientras tanto a una tasa media del 1.3% anual, puede advertirse que la producción por habitante en este rubro decreció al cabo de 30 años a una tasa media anual del 0.3%.

A partir de 1930 cambia la modalidad de crecimiento —marcado por el estancamiento agropecuario— apoyándose en la industria. La crisis del capitalismo de 1929 trae como consecuencia una baja en la demanda de bienes primarios por parte de los países desarrollados, disminuyendo a su vez el poder de compra del Uruguay en el exterior. La falta de poder de compra para importar hace necesario sustituir estas importaciones por producción nacional. Debido a razones tanto de escala como tecnológicas los costos serán superiores a los del país de donde provenían anteriormente, por lo que es menester aplicar medidas de protección estatal. Estas medidas proteccionistas son anteriores a la década del 30: no obstante su éxito es posible solamente a partir de esa coyuntura específica.² Por lo tanto las transformaciones a partir de esa fecha

² Sería erróneo suponer que la sustitución de importaciones comienza en la década del 30. Cada crisis sería del capitalismo en los países desarrollados implica un nuevo impulso a la sustitución, comenzando en 1875 con rubros tales como alpergatas, caña y aguardiente, fideos. En 1887 las medidas proteccionistas reciben un nuevo impulso llegando a su punto máximo con la Ley de Aduanas de 1888. Por otra parte una ley de 1912 sistematizó la protección a la industria nacional, apoyada —en la medida de lo posible— por los gobiernos inspirados en la ideología batlista. Herencia de los gobiernos de Batlle (1903/07 y 1911/15) y sus sucesores son la ley de ocho horas, de seguridad social, de divorcio y una participación estatal relativamente amplia en la industria y servicios públicos, aunque dejó prácticamente intacta la estructura agraria.

obedecen más a razones estructurales y de coyuntura internacional que a medidas de política económica de los gobiernos de la época.

Los capitales a aplicar en este proceso industrializador acelerado provienen de la ganadería y del comercio de importación. Por las razones ya apuntadas, los capitalistas ganaderos habían dejado de reinvertir en el campo y los importadores no tenían importaciones a financiar por lo que vuelcan sus excedentes a la producción industrial, estimulada por la protección estatal.

Por las características de sus exportaciones, Uruguay recupera su anterior nivel rápidamente. A partir de 1935 vuelven a los niveles de precrisis, lo cual proporciona excedentes para seguir alentando el proceso industrializador (Macadar y otros). El crecimiento de la producción industrial llega a ser de un 10% anual durante el período 1947/55. Los puntos más altos del producto per cápita se sitúan en el período 1953/57.

El Estado capta parte de esta riqueza pero no la orienta productivamente salvo en una mínima parte. Más bien se dedica a financiar un proceso de burocratización que a la vez funciona a los efectos de mantener una estructura política de tipo clientelística favorecida por una coparticipación de casi todas las tiendas políticas en el aparato gubernamental. Así por ejemplo, durante el período 1955/61 la tasa promedio de crecimiento de la ocupación en el sector privado fue de 0.9% frente a 2.6% en el sector público (CIDE, 1963).

Pero este reino de utopía se termina por dos razones:

10.) Se agotan las posibilidades de continuar sustituyendo importaciones en las condiciones en que se venía haciendo, (indiscriminada y sin planificación), la tecnología va quedando obsoleta y el mercado nacional es demasiado reducido como para absorber las tecnologías modernas, de costos fijos elevados. Las mercancías producidas en los países desarrollados resultan tentadoramente más baratas.

20.) Los ganaderos no están dispuestos a financiar con su plusvalía las actividades de la industria; la brecha entre la rentabilidad de la industria de los países desarrollados y los países dependientes aumenta, lo cual hace más necesario profundizar en los esquemas de protección.

La industria entonces pasa a una etapa de reproducción simple, es decir, sin reinvertir más capitales; cesa el crecimiento productivo. A diferencia de la etapa anterior ahora ya no existe esfera de la producción material interna a donde traspasar los excedentes. La única posibilidad de crear este sector adicional sin alterar el marco capitalista dependiente, sería ampliando el mercado,

ya sea a través de un fuerte mercado para las exportaciones del país, de la redistribución del ingreso o de una reforma agraria. Las dos últimas soluciones enfrentan la oposición decidida de las clases dominantes y la primera ha probado en la práctica ser inoperante debido a la incapacidad de la industria uruguaya para tomar el camino de la exportación sin pasar a manos extranjeras (ello explica muchos de los giros políticos actuales). Por lo tanto las limitaciones al proceso industrializador están dadas por las relaciones de producción y las limitaciones para exportar son sólo un síntoma.

Queda claro entonces que la contradicción en ese momento estaba dada entre la capacidad para acumular (determinada en gran parte por el desarrollo de las fuerzas productivas) y las relaciones de producción que, tanto en la ciudad como en el campo, desalentaban la acumulación. La solución que encontró la burguesía consistió en desviar los capitales hacia la circulación financiera o enviarlos hacia el exterior. Este proceso pauta el inicio de la inflación como mal endémico del país (ver Cuadro No. 7), al tiempo que la industria comienza a funcionar al 50% de su capacidad.

No es por casualidad entonces que el año 1959 ve aparecer un nuevo gobierno, que surge de un partido marginado de la conducción del país durante 90 años y que representa a los sectores rurales. Para este gobierno el desarrollo obtenido hasta ahora es totalmente artificial y en detrimento de los sectores del campo; es necesario volver al esquema de división internacional del trabajo. Poco a poco el Estado deberá dismantelar la industria, pero no sin grandes resistencias por parte de trabajadores y empresarios. Por otra parte el nuevo partido gobernante (Partido Nacional) tampoco es una unidad monolítica; coexisten en él sectores atrasados con los modernizantes que desean llevar la reforma al campo pero jamás logran imponerse.

Durante el período 1957/61 la inflación se "aguanta" a una tasa del 27% anual, pero de 1962 a 1966 la inflación "estalla" a una tasa media del 45.5% anual, para llegar a la tasa más alta de la historia del país con un 136% en el año 1967. El resto es sabido.

La inflación en Uruguay es resultado de las condiciones en que se produce el crecimiento económico y la distribución del poder entre las clases y sectores sociales. Los términos de intercambio con el exterior sufren fuertes oscilaciones y ningún sector desea perder su parte de la torta. Como país monoexportador su comercio exterior es sumamente sensible a las oscilaciones en los pre-

cios internacionales de sus productos y su grado de industrialización provoca fuertes oscilaciones en los costos de la producción nacional que se vende en el mercado interno. Por otra parte la resistencia del movimiento sindical uruguayo a la baja en su nivel de vida provocada por la incapacidad de la burguesía para continuar con su proceso de desarrollo, también alienta la espiral inflacionaria, pero como hemos visto, *no es el factor originario*. Para el Instituto de Economía "...la inflación aparece como un proceso resultante de las alteraciones producidas en las relaciones de dependencia de nuestro país con el capitalismo internacional y en sus consecuencias sobre las oportunidades internas de inversión y de captación de plusvalía" (Instituto de Economía, 1969). Esta explicación se contrapone a la ya tradicional del FMI acerca de que la inflación consiste en un crecimiento exagerado de la demanda producido por el déficit fiscal, expansión de créditos, los aumentos de salarios y la vigencia de un tipo de cambio bajo que no estimula las exportaciones, metiendo en la misma bolsa causas con mecanismos propagadores y sin llegar al impulso originario. La inflación en Uruguay no surge por un exceso de demanda solucionable en el corto plazo sino por la incapacidad estructural de la economía de producir más bienes. Pero ello no importa al Fondo, lo fundamental para el FMI no es el desarrollo, ni contener la inflación; se trata, de solucionar el déficit de la balanza de pagos y pagar las deudas sin importar el costo.

Paralelamente y como consecuencia de la desviación del movimiento de capitales hacia la esfera de la circulación financiera, se desarrolla un aparato bancario atrofiado y de peso excesivo, sobre todo durante el período 1955/59. Hacia fines de 1961 la banca privada totalizaba 61 instituciones y 557 dependencias, una cada 4,500 habitantes, estando entre las más altas proporciones del mundo. Esto también se derrumba y los 19,072 funcionarios bancarios de 1961 se transforman en 9,092 en 1967 y las dependencias se reducen a 401, acompañadas de "cracks" bancarios como el del Transatlántico en 1965. Durante ese período, el 50% de los créditos se han dedicado a la intermediación.

Otra parte de los capitales se desvía hacia el exterior, fuga de capitales estimada por el Instituto de Economía en 300 millones de dólares durante el período 1962/67, suma similar a la de su deuda externa. En última instancia, los créditos recibidos se pudieron haber generado en el interior del país.

Es en este marco económico que el Ejecutivo aumenta su capacidad de poder en 1966. Las clases dominantes sabían o intuían que necesitaban de mecanismos más adecuados para enfrentar la

crisis. Esto es, "se procuraba ajustar la superestructura política, haciéndola más apta para controlar las crecientes tensiones generadas por el deterioro económico y social". (I. de Economía, 1969). El aumento de la capacidad represiva se da a través de una nueva constitución elaborada en base a un acuerdo entre los partidos de derecha. Estamos en 1966 y la policía todavía interpreta a los Tupamaros como un grupo de delincentes inocuos y su número aparentemente no pasa de veinte o treinta integrantes. El temor de las clases dominantes se da frente a la clase obrera organizada que luego de varios años de lucha ve sus aspiraciones de unidad colmadas con la gestación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), precisamente en ese año.

Pero ni siquiera la propia Constitución les sirve y tienen que comenzar a violar su propia legalidad. Tampoco los políticos tradicionales sirven más a las clases dominantes. Pacheco, el Presidente de turno, se vio obligado a incluir en su gabinete a algunos de los más prominentes miembros de la burguesía del país, Jorge Peirano, Ministro de Industria,³ que cae en 1969 a raíz de una moción de censura y al poco tiempo vuelve como Ministro de Relaciones Exteriores, conservando a su cargo el comercio exterior. Los escándalos por evasión de divisas a través de su Banco (el Mercantil) son tan grandes que éste es intervenido, y bajo la propia intervención desaparecen varios millones de dólares más.

La corrupción y la ilegalidad van en constante aumento. En 1965, a raíz de un notorio crack bancario fueron prohibidas las sociedades financieras. A principios de 1969 las financieras seguían funcionando a plena luz del día. El 16 de febrero, los Tupamaros asaltan la Financiera Monty y se llevan, además del dinero, algunos libros que prueban las vinculaciones a ésta de hombres del Gobierno como Carlos Frick Davies, Ministro de Ganadería y Agricultura, Jorge Batlle (que agregaba así en su currículum, donde constaba su participación fraudulenta en la devaluación de 1968, otra mancha más que contribuiría a convertirlo en un cadáver político), miembros de la Alta Corte de Justicia, etc.

La política gubernamental se corresponde con los intereses de los capitalistas extranjeros al penetrar en el sector de frigoríficos. Desfinanció y destruyó los frigoríficos creados en otras épocas en favor de los privados, que se controlan a través de la banca (a su vez controlada por el capital norteamericano). La cuestión de la entrega total del Uruguay a los Estados Unidos no es nueva. Fue resuelta en 1964 en una reunión entre David Rockefeller, Presi-

³ Vinculado a más de 70 grandes empresas, al Chase Manhattan Bank, además de controlar tierras y frigoríficos.

dente del Chase Manhattan Bank, Peirano y Lamuraglia (suegro de Jorge Batlle) representando a la banca privada argentina. Hoy el Chase controla gran parte de la banca nacional.

III

EN definitiva, la crisis, estancamiento e inflación no son en absoluto consecuencia de la "sedición" o la "subversión". En 1966, sin Tupamaros a la vista, se intensifican las medidas represivas; en 1967, también sin Tupamaros a la vista, la inflación llega a un 136% y el producto per cápita desciende en un 7.7 por ciento. El auge del Movimiento Tupamaro y de masas comienza en 1968 y es producto de la crisis económica *previa* aunque accionara dialécticamente para agravarla. Es producto del crecimiento de un país que alienta esperanzas en amplios sectores de la población acerca de las posibilidades de un futuro mejor para después quitárselas brusca y violentamente. Es producto de la falta de capacidad de las clases dominantes (y de la falta de posibilidades) para dar una respuesta nacional independiente. En 1968 la oligarquía uruguaya está entusiasmada con la dictadura argentina de Onganía y copia su modelo con el resultado conocido. En 1973 pasa a copiar el modelo brasileño con resultados igualmente desastrosos.

Desde el punto de vista económico siguen evadiéndose de la realidad, soñando con el descubrimiento de petróleo, oro negro, que los devuelva a la vida y apostando a eso el futuro del país. Tampoco la integración económica ha sido de utilidad para Uruguay. El saldo de la balanza comercial con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) ha sido siempre negativo; durante el período 1961/67 a un promedio de 33.6 millones de dólares anuales, pasando durante el período 1968/74 a un promedio de 43.4 millones. De la lista de productos uruguayos propuesta recientemente por el Gobierno para desgravar, sólo el 5% fue aceptada y sólo hasta 50,000 dólares anuales. Mientras los resultados de esta integración no aportan soluciones para el desarrollo uruguayo, los brasileños hacen su propia "integración" con el Uruguay comprando las tierras fronterizas. El periódico oficialista "El País" informaba en su edición del 14/4/72 que una sola familia de Rio Grande do Sul (Albornoz) es dueña del 40% del Departamento de Artigas en la frontera. En Rivera, otro departamento fronterizo, el 20% de las tierras está en poder de brasileños, de modo que el ganado puede "escoger" los mejores precios, pasando a través de una frontera que no posee límites naturales.

IV

EN marzo de 1976 el diputado por Nueva York Edward Kock efectuó una denuncia ante la Cámara de Representantes del Congreso de los EE. UU.:

Sr. Presidente: el Uruguay, que era la Suiza de América Latina se ha transformado en el pozo negro de ese Continente... En 1975 invertimos aproximadamente 10 millones de dólares en ayuda militar al Uruguay y 7.7 millones en ayuda económica por medio de nuestro programa de AID.

El *New York Times* (10/3/76) dijo "...los monstruosos crímenes de este régimen se deben exponer ante el mundo". Evidentemente cuando la exquisita sensibilidad de los yanquis se subleva tanto, algo está pasando.

En Uruguay estamos asistiendo a la creación de un nuevo "modelo" de régimen político-económico que se está extendiendo por todo el Cono Sur del Continente y proyecta sus sombras sobre el resto de Latinoamérica. La represión ciega, absurda, criminal y genocida,⁴ junto a un modelo económico "liberal". Esto por lo menos es lo que se percibe a primera vista, y a este tipo de "modelo" se le suele denominar "fascismo" o "fascismo colonial" o "fascismo dependiente". En cambio para otros, no pasa de una dictadura gorila más. Ambas posiciones adolecen del mismo defecto, no consideran la especificidad de situaciones que se ha dado en todo el Cono Sur. El fascismo no es una mera abstracción teórica obtenida en un laboratorio. En tanto categoría empírica que explique la aparición de ciertos regímenes como los de Alemania e Italia y que dio lugar a la Segunda Guerra Mundial es una realidad bien definida. Fueron casos en que la presión hacia el desarrollo de las fuerzas productivas en países que llegaron tarde a sus revoluciones burguesas se resolvió mediante la aplicación del ultranacionalismo político en combinación con el corporativismo económico. Estos regímenes surgieron como expresión política de la pequeña burguesía pero defendiendo y siendo financiados por la oligarquía financiera; apoyándose en una política económica de activa intervención estatal y por medio del militarismo eliminaron la desocupación, movilizaron a las fuerzas

⁴ En los últimos cuatro años han muerto unas 40 personas por tortura, unas 150 por asesinato. En los últimos tres años, unas 50,000 personas han conocido las cárceles por motivos políticos y existe un stock permanente de 6,000 presos políticos (cifras de Amnesty International)... ¡en un país con 2.7 millones de habitantes!

productivas, dando un gran salto hacia adelante. Su racismo fue parte del precio a pagar por el ultranacionalismo. Pero cuando miramos al Uruguay, vemos que su seudoestabilidad política surge, no del apoyo de una clase social numerosa ni de una burguesía nacional en expansión, sino pura y exclusivamente de la represión y el apoyo estadounidense.

Uno de los puntales del "modelo" que se aplica en Uruguay es Vegh Villegas, Ministro de Economía, quien al ser interpelado en 1967 y acusado de "pro-yanqui" respondió —"Señores, yo no soy proyanqui, soy yanqui"; graduado en Harvard (EE. UU.) dice ser alumno del economista norteamericano Milton Friedman. Por una "extraña" coincidencia todas las autoridades económicas del Cono Sur de América Latina se autoproclaman sus alumnos. No es casualidad, las tesis de Friedman —en retroceso en los EE. UU.— cuando son aplicadas a un país dependiente implican la total disponibilidad del país para las corporaciones multinacionales y el renunciamiento a toda posibilidad de desarrollo autónomo. La suprema ley de Friedman es que hay que dejar que la economía funcione sola, con el menor número de controles posibles, lo que es muy interesante en la teoría del "capitalismo perfecto", pero en la práctica consiste en una excusa ideológica para entregar el país y repartir miseria. Veamos cómo analizan sus discípulos una posible estrategia de crecimiento; Vegh mira hacia el Brasil y dice:

Para que haya sido posible un ritmo de crecimiento tan elevado como el del Brasil, el nivel de ahorro interno debe ser elevado y para ello es conveniente —y hasta indispensable— una mayor concentración de la renta en el grupo de altos ingresos que es el que posee un mayor coeficiente de ahorro. Dicho de otra manera, la desigualdad en la distribución de la renta es la que genera el ahorro (Vegh Villegas, *Revista Búsqueda* 5/75).

De manera que el descenso del salario real no es casualidad ni ocurre por error o mala época. Se trata de una política económica coherente que busca elevar el coeficiente de ahorro con el objetivo de provocar el crecimiento económico. Lo que Vegh no puede explicar es por qué el coeficiente de inversión que era de 15% en 1960 ha bajado a 13% pese al descenso del salario real a la mitad (esta tasa es superior a 25% en cualquier país desarrollado). Evidentemente no basta concentrar el ingreso para aumentar la inversión.

Pero la clave de su concepción del modelo económico para Uruguay se sintetiza en un artículo aparecido en la mencionada revista "Búsqueda" de junio de 1975:

... el campo natural, con su bajo costo de producción limita las pérdidas y un pequeño aumento del precio de la carne alcanzaría para eliminarlas, mientras que la producción tecnificada, si bien es cierto que produce un mayor beneficio en los momentos favorables implica por su alto costo una pérdida grave ante una caída de los precios.

¡Anacronía de las anacronías! En el último cuarto del siglo XX esta gente propone la vuelta a la estancia cimarrona. Ya vimos por qué surgen este tipo de planteos: debido a los problemas de tamaño y tenencia de la tierra que favorecen una estructura productiva retrógrada.

Al mismo tiempo se abre totalmente el país a la inversión extranjera, buscando simultáneamente liquidar a la industria nacional y desmontar el sector productivo estatal. Es la estrategia económica de las corporaciones multinacionales. El Uruguay de utopía se deshace poco a poco y se pone en venta: la planta química de ANCAP, el ingenio azucarero de Espinillar, la distribución de combustibles y derivados, Ferrosphalt, "Metalúrgica y Dique Flotante", TEM, Cristalerías del Uruguay, Campomar y Soulas, etc. Lo violento del caso, cuando lo comparamos con el proceso chileno, es que Uruguay jamás pasó por un experimento socialista. Es la propia obra de la burguesía nacional la que están deshaciendo. Y son los propios militares —que, como siempre, se autoproclaman nacionalistas— los que conducen este proceso, aunque no sin entrar en contradicciones. Es triste el papel de un coronel o general de la "patria" a quien ponen de gerente en una empresa estatal para dirigir la "batalla" de su liquidación. Una tortura, el otro vende el país. ¡En eso se ha convertido el glorioso ejército de Artigas!

En consecuencia, el término fascista mal puede aplicarse a este tipo de régimen. Lo que hace 40 años fue tragedia, ahora es una farsa. Sin embargo es exagerado pasar al otro extremo y decir que se trata de una dictadura militar particularmente violenta. Recientemente se publicó en un periódico holandés un artículo con el título "Uruguay: República bananera sin bananas" (Uruguay: bananen republiek zonder bananen, *De Nieuwe Linie*). El título es expresivo, están transformando al Uruguay en una república bananera, pero lo están haciendo sobre la base de un país con un 90% de alfabetización, la legislación social más avanzada del Continente y medianamente industrializado (¿acaso Chile y Argentina no poseen las mismas características?). Y eso marca una diferencia. Estas dictaduras buscan desandar los últimos cincuenta años de la historia de sus respectivos países, y con muy poco librado al azar. Sería muy simplista decir que se trata de dictaduras gorilas.

Por otra parte hay un uso alternativo del término "fascista" y que se aplica a todo régimen ilegal y genocida (como dice el dirigente de la UP de Chile Alejandro Viera Gallo: "hay también una política en el uso de las palabras") y cuyos rasgos comunes entre Europa y América Latina son más bien producto de la imitación por falta de imaginación que por similitud de modelos. Por tanto la denominación de *dependencia fascista* es más acertada. No se trata de un fascismo poco dinámico, atrofiado y dependiente. Se trata de la dependencia como forma específica de capitalismo, *que ha entrado en crisis*, y que para continuar como tal debe aniquilar a todas aquellas fuerzas que promueven el desarrollo independiente. La alianza entre el sector más atrasado del país con el más adelantado de la economía capitalista mundial está probando en la práctica la incapacidad de las corporaciones multinacionales para impulsar el desarrollo económico y el papel retrógrado que éstas representan en América Latina. Pero su alianza no puede dar frutos, agrava los problemas de desocupación, somete al país a las alternativas del ciclo económico de los países desarrollados, a la vez que el endeudamiento externo constituye una espada de Damocles sobre la economía uruguaya. Esto no quiere decir que el régimen actual no pueda mantenerse durante mucho tiempo, pero lo hace puramente sobre bases presivas y sobre la debilidad de la oposición que ha ido perdiendo batallas de a poco, aisladas las fuerzas entre sí. Al mismo tiempo la politización del país hace difícil una vuelta al "feliz" Uruguay de veinte años atrás, al Uruguay que quiso y no pudo ser y nunca será. Ese Uruguay probó ser un imposible, de manera que el país que resurja de las cenizas deberá llevar en sí el germen de una organización social superior. No es posible aunar fuerzas para volver hacia un pasado que todos añoran pero en el que nadie cree.

La magnitud del esfuerzo para salir del pantano será enorme, con una brecha entre el Uruguay y los países desarrollados que se agranda cada día de dictadura que pasa y será triple: a) porque para cualquier país dependiente es difícil en condiciones normales romper los obstáculos político-sociales, b) porque adicionalmente el estado de la economía uruguaya es deplorable y con una deuda externa que excede sus posibilidades y c) porque es una tarea que requiere la unión de vastos sectores sociales y políticos en torno a un programa común *convinciente* para enfrentar los principales problemas.

Este programa deberá encarar la cuestión agraria a través de una reforma aplicada a resolver los problemas de tamaño y tenencia, expropiando aquellos predios que no estén produciendo o que

cumplan funciones de atesoramiento, fijando metas productivas obligatorias de acuerdo al tamaño de los predios y la calidad de sus tierras. Los predios expropiados se podrían aplicar a dos usos: la creación de granjas estatales de experimentación en tecnificación agraria y en parte a explotación cooperativa. Ello obligaría a los establecimientos ganaderos a invertir en la mejora de sus tierras, lo cual debe ser apoyado técnica y financieramente por el estado. Por otra parte el desarrollo industrial debe ser *planificado* de forma tal que: a) resulte complementario del desarrollo agrario, b) mantengan el empleo con un mínimo razonable de eficiencia (hay ciertas industrias que pese a que no son eficientes en el sentido económico al ser comparadas internacionalmente, aportan economías de escala al ser fuente e irradiar progreso técnico, *eso es lo que no entiende la dictadura actual*), y c) diversifique las exportaciones, aportando divisas. Para llevar a cabo este proceso son indispensables dos medidas adicionales: 1) el control nacional de los créditos y 2) la refinanciación razonable o moratoria de la deuda externa (por fuera de los slogans políticos, es imposible financiar un proceso de desarrollo destinando el 30% de las exportaciones a pagar deudas viejas). Por último, debe organizarse el pasaje de parte del distorsionado aparato militar a tareas productivas, en una primera etapa bajo control militar, siendo liberados una vez aseguradas las fuentes de trabajo.

Obviamente un programa económico de este tipo no tendría éxito sin las más elementales medidas de apertura política, la vuelta al respeto de los derechos humanos y las actividades democráticas y la liberación de los presos políticos incorporándolos a las tareas de la Reconstrucción Nacional.

Si las fuerzas democráticas no se unen ahora en torno a un plan mínimo alternativo de las payasadas de la dictadura, le corresponderá a ésta organizar su propia oposición, al estilo brasileño. La agonía del pueblo uruguayo se prolongará y los gemidos del fantasma de Artigas se seguirán sintiendo en las cuchillas orientales hasta que oídos más receptivos retomen sus banderas y su ideario actualizado para conducirlo a la victoria.⁵

⁵ El 9/3/76 y con motivo de la inauguración del mausoleo de Artigas, la dictadura publicó un decreto que rezaba: "La elección de frases de su ideario que excede en todo caso a la capacidad de discreción de cualquier autoridad pública (¿la elección de las frases... o su ideario? —nota mía), podría conducir, aún con ausencia de ese designio a un irreverente empleo a sus expresiones en beneficio de ideas políticas determinadas, lo que desconocería en definitiva la esencia del pensamiento artiguista: la afirmación y la unidad de la Nación Oriental".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CEPAL. *Economic Survey of Latin America*, 1973.
- CIDE. *Estudio económico del Uruguay*, 1963.
- Theotonio dos Santos. *La crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia*, en Jaguaribe y otros "La dependencia político-económica de América Latina". Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- Marcelo Diamand. *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- Luis Faroppa. *Perspectivas para un Uruguay en crisis*, Ed. Nuestra Tierra, Montevideo, 1969.
- Instituto de Economía. *El proceso económico del Uruguay*, Ed. Universidad, Montevideo, 1969.
- . *Estudios y coyuntura*, Montevideo, 1971.
- Macadar, Reig y Santías. *Una economía latinoamericana*, en "Uruguay hoy", Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

¿CRISIS DEL SISTEMA MEXICANO?

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

LAS peculiaridades tradicionales del sistema político mexicano sufren, cada seis años, la crisis de la transmisión del poder, entendido éste como la renovación del titular del Poder Ejecutivo, quien concentra en su persona, en su temperamento, en su estilo, no sólo las facultades, de por sí decisivas, desprendidas de la Constitución Política del país sino, sobre todo, de las tradiciones políticas del país. De todas las definiciones que los politólogos nacionales y extranjeros han intentado para caracterizar el sistema político de México, consolidado desde 1929 con la creación del partido oficial, inicialmente Nacional Revolucionario, después de la Revolución Mexicana y, desde 1947, Revolucionario Institucional, la que a nuestro juicio se acerca más al acierto, es la de Monarquía Sexenal. Si se juzga por resultados: primero un estancamiento generalizado con los presidentes interinos y substitutos del periodo conocido como "Maximato", esto es, el poder concentrado no en el Presidente en turno, sino en Plutarco Elías Calles, llamado "Jefe Máximo"; después con el renacimiento de una política nacionalista y justiciera, dos de las metas fundamentales de la insurgencia popular de 1910 y 1913, con Lázaro Cárdenas. Después, con Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán, se cubrió una etapa de fiebre desarrollista, de proteccionismo industrial y de abandono del propósito de justicia social en el campo. Con Adolfo Ruiz Cortines hubo austeridad, rectificación de despilfarros e inmoralidades y con Adolfo López Mateos —el mandatario mexicano de más penetrante impacto popular—, buenas maneras pero, inevitablemente, agudización del deterioro económico y político. Con Gustavo Díaz Ordaz, la problemática se hizo más y más conflictiva y la represión brutal, culminada en Tlatelolco cuando las tempestades estudiantiles, fue el recurso extremo que permitió una elección tranquila. Las diferencias de rumbo ideológico y de temperamento personal no alteraron fundamentalmente el sistema, ni el aparato político ni sus características, aunque en rumbo político haya habido no sólo diferencias notorias sino oposiciones fundamentales.

Cuando, después del "año negro mexicano" en 1968, Luis Echeverría surgió como candidato oficial a la Presidencia de la República, los augurios iniciales pusieron a prueba la eficacia del sistema, pues Luis Echeverría fue señalado como candidato cuando ocupaba el cargo de Secretario de Gobernación y, por lo tanto, era obvia su intervención en la política represiva de su antecesor.

Con innegable audacia y con certera visión política, Luis Echeverría, desde el inicio de su campaña, habló de apertura democrática, de condena de la represión con sorpresa primero e innegable satisfacción popular después. Intervino ante estudiantes, obreros y campesinos inconformes resuelta y democráticamente.

No se podrá cultivar una razonable esperanza de comprensión del sistema mexicano si no se admite la realidad, inalterada hasta hoy, de que una de las reglas de oro de ese peculiar sistema es la facultad, que de un modo o de otro admite y reconoce la mayoría de los electores mexicanos y que consiste en el indiscutido derecho del presidente en turno de elegir, con su sola decisión, a su sucesor. Pero esa "regla de oro" tiene un complemento que se ha reiterado desde la solución de la crisis de 1935, en el conflicto Calles-Cárdenas, que liquidó —los observadores mexicanos están convencidos de que definitivamente— la posibilidad de nuevos "maximatos", esto es, de la continuidad del poder real en el ex-presidente y sólo la apariencia de ese poder en su sucesor.

No puede discutirse, seriamente, que desde antes de la fundación del partido oficial —concretamente desde que Alvaro Obregón señaló como su sucesor a Plutarco Elías Calles en 1923— todos los sucesivos presidentes del país han sido elegidos por unilateral decisión de su antecesor. Pero es igualmente indiscutible que ni Lázaro Cárdenas compartió el poder con Avila Camacho, ni éste con Miguel Alemán y lo mismo puede decirse hasta nuestros días en cada relevo. Al entregar la banda tricolor, simbólica del Poder Ejecutivo, el mandatario saliente entrega, con la banda, todas las facultades, atribuciones y poderes constitucionales y extraconstitucionales al sucesor.

Poder pleno, sin más limitación que el plazo de seis años, es el que el país ha entregado a sus presidentes en la mayor parte de este siglo. Esa regla no alterada es considerada como la revitalización periódica del sistema y factor insoslayable de la ya larga vida y prolongada eficacia de la acción política del grupo, siempre parcialmente renovado, sobre todo en las más altas esferas, pero permanente en los medianos y bajos niveles. Esta continuidad del mismo grupo gobernante no podría siquiera concebirse sin la vigencia de la no reelección. Cuantos intentos se han iniciado para romper ese "tabú" se han frustrado. El que tuvo mayores posibilidades de buen

éxito fue el procurado en torno a la personalidad de Alvaro Obregón, militar triunfador no sólo en las batallas de la Revolución contra la dictadura de Huerta sino también sobre el cisma de las propias filas revolucionarias. La magia personal de Obregón logró que el Congreso Federal y los de los Estados anularan la prohibición constitucional de reelección para el presidente y gobernadores de los Estados, se hiciera sin conflictos decisivos (aunque hubo intentonas de rebeldía en 1927 que costaron la vida de los candidatos antirreeleccionistas, generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez), pero una vez efectuados los comicios electorales, en los cuales, de acuerdo con la tradición mexicana, triunfó abrumadoramente el candidato oficial, un obnubilado fanático religioso lo asesinó cuando el triunfador celebraba, en un banquete, su victoria electoral. Posteriormente, con Miguel Alemán, hubo obvios intentos de reelección primero, de continuidad del mandato después, pero no llegaron a formalizarse por el notorio repudio de la opinión pública. Por último, al iniciarse el sexenio presidido por el Lic. Díaz Ordaz, se aprobó en la Cámara de Diputados una reforma que permitía la reelección para un solo periodo inmediato, de los diputados. El proyecto reeleccionista no pasó el trámite constitucional de la aprobación del Senado y quedó sin efectos. Los lectores deben recordar, para valorar políticamente el "tabú" antirreeleccionista, que el postulado con el cual Francisco I. Madero encendió la revolución que liquidó la dictadura porfiriana fue el de Sufragio Efectivo; No Reelección. Si bien es cierto que el sufragio efectivo sigue siendo una aspiración, los revolucionarios mexicanos con ambición de buena conciencia se consuelan con su fidelidad al anti-reeleccionismo de la prolongada e inalcanzable aspiración de la verdadera efectividad del sufragio universal.

Los observadores del sistema mexicano han tenido, en el curso del periodo que preside Luis Echeverría, abundantes motivos de asombro. Heredero del sistema que lo eligió y lo mantiene en el poder, el presidente Echeverría, independientemente de sus propósitos políticos, ha sido, sin duda alguna, el más heterodoxo. Desconoció algunas de las "reglas de oro" y desprecó casi todas las de menor jerarquía. Por ejemplo, la aureola reverencial que rodea al presidente mexicano lo convierte en la última instancia, no sólo para decidir las cuestiones contenciosas que no han podido solucionarse a nivel ministerial, sino ha sido también el receptor de quejas y la última instancia hasta contra actos del gobierno mismo, como si los actos de gobierno fueran independientes de su omnímoda voluntad. Luis Echeverría, en su afán laborioso, ha sido muchas veces la primera instancia y en otras desautoriza públicamente o censura a sus inmediatos colaboradores. Eso hizo, con profunda sorpresa nacional,

con los aspirantes a sucederlo, todos ellos miembros de su gabinete y a quienes el presidente puede remover de sus cargos sin más trámite que su voluntad.

Otra característica que se consideraba rito sagrado en el país ha sido la resistencia presidencial para hacer frecuentes declaraciones públicas. Luis Echeverría se ha mantenido en la actitud opuesta. En casi todas las ceremonias oficiales, el presidente Echeverría improvisa discursos y anuncia cambios en su acción política.

No puede negarse a este mandatario mexicano un vigor y audacia que se muestran en todas sus actitudes y decisiones, tanto en política interna como en el ámbito internacional.

Lo que desconcierta a los comentaristas políticos, aunque coinciden en lo fundamental con la política oficial, es una muy frecuente contradicción entre lo que el gobierno pregona y lo que realiza. Si se oye a los funcionarios de la Reforma Agraria, se está llevando el plan agrarista hasta sus últimas consecuencias pero, para ese propósito resultaba indispensable anular la reforma de 1946 que aumentó las áreas inafectables, sobre todo las destinadas a los cultivos más lucrativos y devolvió el recurso de amparo a los terratenientes en trámite de afectación de sus propiedades. Este requisito, desde luego, no es el único que se requeriría para, efectivamente, cumplir a la población rural, multiplicada por la explosión demográfica y la incapacidad del proceso industrial para absorber la mano de obra excedente en las tareas agrícolas, las promesas revolucionarias. La condición de inferioridad en que se ha mantenido al ejidatario frente al propietario ha cultivado la convicción de que los recursos de crédito y aplicación de fertilizantes caros y de semillas seleccionadas rinden más cuando se destinan a la propiedad que al ejido. Sin decirlo, muchos de los gobernantes mexicanos sintieron desalentada su simpatía hacia el ejido pues temieron que, desamparada, la propiedad no cumpliera con su función productora en nivel suficiente para el consumo nacional. En realidad, entre la preferencia ideológica y los temores de que, por lo menos en los primeros pasos de un resuelto avance en el proceso de nacionalización de la tierra que es la vía ejidal, se desplome la producción alimentaria, los gobernantes mexicanos han preferido, en las últimas décadas, elogiar al ejido y fomentar la propiedad. Esta contradicción se ha agudizado en este sexenio, pues la exaltación verbalista de radicalismo en materia agraria, sin consecuencias en la realidad, ha atemorizado a los productores particulares y no ha beneficiado, como se proclama, al ejido.

El otro aspecto fundamental que preocupa al país es la inalterable protección gubernamental frente a lo que en México se llama popularmente "charrismo", etiqueta con la cual se denomina el sindicalismo oficializado hasta el grado de desnaturalizar la función

propia de un instrumento al servicio de la clase obrera, para defender sus intereses específicos, con un instrumento gubernamental que, naturalmente, quiere un proletariado dócil, controlado y al servicio permanente de sus consignas políticas. Esta realidad contrasta, también, con el vocabulario de los funcionarios para quienes sólo es conjura antipatriótica toda inconformidad de los trabajadores con los líderes que el sistema les nombra y les impone.

En la primera semana de julio último, un incidente de prensa interesó mucho a gran sector de la opinión pública. El Presidente Echeverría no ha dejado pasar un momento sin reiterar que no sólo respeta, sino suscita la libertad de crítica. El viernes 9 de ese mes, el diario de mayor influencia en la opinión pública, *Excelsior*, anunció en primera plana la destitución de su director, el prestigiado periodista Julio Scherer y del Gerente General, Hero Rodríguez Toro, así como un número de funcionarios de redacción. El acuerdo fue tomado en una tempestuosa sesión de la Cooperativa que edita el diario, donde no se permitió hablar a los destituidos. En la madrugada de ese día, los promotores de la destitución del Director y del Gerente impidieron, por la fuerza, la publicación de un manifiesto a plana entera en cuyo texto el 95 por ciento de los colaboradores de ese diario denunciaban la amenaza contra Scherer como un intento oficial de silenciar la crítica independiente —no siempre amable— que los articulistas de *Excelsior* hacían a la política gubernamental. Aunque el gobierno —en la voz del propio presidente Echeverría— negó rotundamente haber tenido alguna intervención en el caso, definido como un problema interno de la Cooperativa, la aparición de articulistas sustitutos, casi todos de ideología y de posición crítica opuesta a la del plantel despedido o renunciado, hizo que persistiera la impresión de que el cambio de dirección y de orientación del más influyente diario mexicano había resultado por lo menos, conveniente para el gobierno, pues se silenciaron voces severamente críticas y con innegable jerarquía como escritores. Este hecho recibió inusitado eco en la prensa mundial, sobre todo en los diarios norteamericanos, *New York Times* y *Washington Post*, así como en *Le Monde*, de París.

No puede decirse que los últimos meses de la gestión del presidente Echeverría hayan sido tranquilos. En el panorama obrero un amplio y resuelto sector de electricistas emplazó a una huelga por no ser escuchado en sus quejas sobre atropellos cometidos contra ellos tanto por el aparato del sindicalismo "charro" como por las autoridades laborales. El emplazamiento de huelga no fue tramitado, como es de ley, sino que el Secretario del Trabajo declaró que no haría ese trámite por considerarlo innecesario, fallo que sólo es congruente después del primer estudio y análisis de los términos del

emplazamiento. Doce horas antes de que la huelga estallara, miembros del Ejército sitiaron las plantas de trabajo y sólo dejaron entrar en ellas a los "charros" y a los esquiroles proporcionados por otros grupos dominados por el sindicalismo oficial, agentes de policía y "porros" y "halcones", o sean fuerzas de choque. En Puebla se suscitaron hechos sangrientos en un incidente no investigado y sospechoso de artificialidad. Resultaron un muerto y nueve heridos. El muerto portaba una credencial en forma de la Dirección Federal de Seguridad y los heridos tenían documentación que no especificaba que fueran trabajadores electricistas ni residentes en la ciudad de Puebla. Por solidaridad con los electricistas inconformes se registraron paros en la Universidad Nacional y 24 Centros de Educación Superior. Una posterior decisión gubernamental autorizó el retorno al trabajo de los inconformes.

Todas estas cuestiones, más el hecho de que también por un conflicto en la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, Edo. de México, intervino el Ejército, inquieta a gran parte de la opinión pública y pone en cierto modo en crisis el sistema mexicano, crisis de autoridad moral, debe especificarse, pues en cuanto a eficacia, el sistema no muestra signo alguno de debilidad.

Sin embargo de estas consideraciones, en su continuidad básica, el sistema mexicano no ha sufrido lesión alguna a pesar de que cada día son más claros los brotes de inconformidad con el sistema en su realidad global y no sólo, como antaño, frente a esta o aquella actitud concreta. El hecho de que el presidente Echeverría no logró, a pesar de sus esfuerzos permanentes, llevar a la realidad los cambios profundos y radicales que esperaba el país, no quiere decir que entregue en proceso de liquidación los procedimientos fundamentales del *modus politicus* del México posrevolucionario. El problema de la sucesión, aunque llevado adelante de una manera distinta fue, a la postre, solucionado con fidelidad política a las reglas de oro de la tradición electoral mexicana. José López Portillo surgió, un buen día, como el indiscutible sucesor del presidente. Todos los sectores oficializados y aun los de la resentida derecha y los de la desconfiada izquierda, aceptaron lo definitivo de la designación del candidato con la esperanza, renovada cada seis años, de que los problemas conflictivos que se advierten en la atmósfera nacional, sean resueltos o atenuados por José López Portillo. Siempre, cada seis años, muchos de los grupos inconformes cultivan esa esperanza de que el sucesor rectifique aquellas decisiones que más les hayan afectado por el gobernante en trance de ceder el puesto a su sucesor.

Otra de las sorpresas que se expresan en la opinión del hombre de la calle es que, esta vez, no obstante la personalidad ya aceptada de López Portillo quien, innegablemente, no encontró resistencias

formales en su campaña electoral, son o parecen más notorios los intentos del grupo saliente por mantener su influencia en el régimen que se iniciará el primero de diciembre. Pero contra estas esperanzas de unos y temores de otros, existe la tradición confirmada de que cuando cambia el presidente, cambia en México no el contenido ni el aliento básicos de la política, pero sí el cuadro de funcionarios de alto nivel.

En realidad, la experiencia echeverrista —gobernante audaz, laborioso, desconcertante en ocasiones— viene a confirmar la opinión que mantienen no pocos de los más penetrantes observadores del fenómeno político que es la política mexicana en el sentido de que la circunstancia de la presión imperialista del vecino del norte es la que ha garantizado la supervivencia del sistema, pues aun cuando los mismos presidentes, como en el caso de Echeverría, se empeñen en modificarlo no lo logran, en el mejor de los casos, sino muy parcialmente. Quizás la verdadera excepción histórica en esta constante es la acción del régimen de 1934-40, presidido por Lázaro Cárdenas, a quien se invoca siempre para reprochar desviaciones o debilidades de sus sucesores.

El enigma lo representa, en este momento de la vida mexicana, José López Portillo, silencioso por ahora, después de su campaña electoral y en espera de que llegue el momento —primero de diciembre— de relevar en el mando supremo a Luis Echeverría. El nuevo presidente recibirá un país conflictivo, con difíciles relaciones con la potencia vecina, con un inventario de carencias y de angustias recogido en su campaña electoral. Surgido del sistema, producto suyo, ¿iniciará las reformas de fondo que los más penetrantes políticos mexicanos consideran indispensables? El tiempo será quien lo haga saber. Anticipar cualquier indicación es un albur, pues —otra característica del sistema mexicano— el país no conoce a quien formalmente elige para gobernarlo. Empieza a conocerlo en el ejercicio de su cargo.

Por lo demás, Luis Echeverría concluye su sexenio con muchos logros de trascendencia, no pocas frustraciones y presenta un saldo de múltiples reformas de procedimiento, de actitud gubernamental, pero muy pocas de real significado en las tradiciones políticas del país.

EL ETERNO PROBLEMA DE LA TIERRA EN MEXICO

Por Manuel AGUILERA G.

EN los meses recientes, México ha presenciado la movilización de miles de campesinos que han invadido numerosas propiedades privadas. En las pródigas tierras de la planicie costera del Golfo, en las ricas zonas agrícolas de los distritos de riego, en las áridas llanuras del altiplano y prácticamente en toda la extensión del territorio, los campesinos solicitantes de tierra se han posesionado de explotaciones privadas. La lucha por la tierra, ese reclamo permanente en la historia contemporánea de México, ha cobrado nuevas, vigorosas dimensiones.

Alarmados ante la magnitud y generalidad de las invasiones, los agricultores privados y los ganaderos se apresuraron a proclamar públicamente que tales movilizaciones de campesinos respondían a simples maniobras de carácter político, patrocinadas por líderes agraristas irresponsables, interesados en hacer valer sus actitudes de fuerza para mantener y escalar ciertas posiciones político-administrativas con motivo de las elecciones para el cambio de los poderes federales.

En diversas ocasiones, los voceros de opinión de los empresarios agrícolas han manifestado que en estos actos intervienen mercenarios y agitadores profesionales que "comprometen el orden jurídico, alteran la estabilidad política y social del país, frenan la productividad, desalientan la inversión y limitan la generación de empleos".

Recientemente expresaron:

Estamos plenamente convencidos de que los abusos y arbitrariedades que señalamos, no sólo abatirán la producción de alimentos básicos en perjuicio de los sectores sociales menos favorecidos, sino que incrementarán nuestras importaciones y agravarán el desequilibrio de nuestra balanza de pagos. . . Esos actos de violencia constituyen una negación flagrante del principio de legalidad, impiden el desarrollo de la libre empresa y la canalización de cuantiosos recursos financieros hacia el campo, la cual ha sido preocupación y política fundamental de nuestro

gobierno y motivo de una profunda reforma fiscal. . . Resulta incongruente, exigir al pueblo más recursos para el agro, por una parte, y, por la otra, permitir que esos recursos se pierdan y desperdicien en insensatos enfrentamientos y agresiones, manipulados por demagogos y pescadores en río revuelto.

En ese tenor, se han multiplicado los manifiestos insertos en la prensa nacional; en algunos de ellos inclusive, se acusa a las autoridades gubernamentales de asumir una actitud tolerante frente a los actos de invasión de tierras que, en su opinión, "al atentar contra la seguridad jurídica de la propiedad, afectan la raíz misma de la Nación".

Ante la renuencia de las autoridades para ordenar al ejército el desalojo de los posesionarios de las tierras, los terratenientes asumieron actitudes más activas. En Sonora y Sinaloa, donde se encuentra enclavada la agricultura más próspera del país, los propietarios llevaron a cabo una supuesta huelga de maquinaria agrícola —en una época en que las cosechas habían concluido— como testimonio de repudio a la política gubernamental que suelen calificar de indecisa y temporizadora. En otras regiones del país, los terratenientes convencieron a los jornaleros empleados en sus propiedades para que se posesionaran de las tierras pertenecientes a los ejidos, con el argumento de que tales extensiones estaban siendo aprovechadas inadecuada e insuficientemente. Con esta maniobra pretendieron, por un lado, derivar hacia los propios ejidatarios las presiones que eventualmente pudiesen ejercer los jornaleros al reclamar las tierras en las que trabajan como asalariados; y por otra, se han propuesto constituir una alianza entre pequeños propietarios y ejidatarios para reclamar seguridad jurídica para ambas formas de tenencia de la tierra, como condición *sine qua non* para producir los alimentos que reclama una población en continuo crecimiento.

Y finalmente, en la Huasteca, rica zona ganadera, los grandes terratenientes han emprendido una acción más directa: organizar contingentes armados para desalojar a los posesionarios, lo cual ha dado lugar a múltiples hechos sangrientos. Asimismo, a los ganaderos se les atribuye una campaña sistemática de asesinatos de aquellos líderes agraristas que destacaron por su arraigo a nivel regional entre los campesinos, campaña que ha cobrado innumerables víctimas particularmente en el Estado de Veracruz, donde los ganaderos se ufanan de disfrutar de gran influencia política.

Sin duda, hacía muchos años que en México no se habían escenificado movilizaciones de campesinos encaminadas a posesionarse de propiedades rurales, en la extensión e intensidad que se han verificado en los últimos meses. Aun cuando en fechas relativamente

recientes las movilizaciones rurales encabezadas por la Confederación Nacional Campesina fueron utilizadas para apoyar la destitución de dos Gobernadores,¹ es obvio que las invasiones de tierras no pueden ser explicadas satisfactoriamente acudiendo al expediente simplista de la manipulación política; tienen raíces más profundas en la estructura social y económica del país. El presente ensayo pretende constituir una primera aproximación al examen de las causas y naturaleza de este fenómeno.

Con tal propósito se ha considerado pertinente abordar este complejo problema a partir de tres instancias de análisis: la primera está enfocada a definir las tendencias que, en el largo plazo, han conducido a las situaciones de convulsión rural que actualmente vive el país; la segunda procurará explicar las causas específicas que dieron lugar a que este estado de convulsión latente emergiera en un periodo determinado; y la tercera analizará los factores concretos que han condicionado la acción del Estado para dar una respuesta política a las demandas campesinas.

*Proletarización e inequidad:
las raíces del conflicto*

CONFORME a las cifras contenidas en el Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal correspondiente al año 1970, el programa agrario iniciado a partir de la expedición de la Ley del 6 de enero de 1915 por las huestes revolucionarias encabezadas por Venustiano Carranza, había repartido 69.4 millones de hectáreas; es decir, alrededor del 50% de la superficie utilizable para fines agropecuarios, se encontraba en poder de ejidatarios y comuneros, la nueva clase social de productores surgida de la reforma agraria.

En términos absolutos, el impacto del reparto masivo de la propiedad de la tierra es relevante. Sin embargo, para evaluarlo en sus justas dimensiones, es preciso encuadrarlo en el contexto de la economía nacional.

Al igual que en el resto de América Latina, la política mexicana inaugurada en los años subsiguientes a la gran crisis económica mundial, se orientó por el llamado "esquema de crecimiento hacia dentro", basado en la industrialización substitutiva de importaciones.

¹ El Gobernador del Estado de Hidalgo fue depuesto el 30 de abril de 1975; el Gobernador del Estado de Sonora, a raíz del asesinato de un grupo de campesinos, fue asimismo destituido, el 25 de octubre de 1975. En ambos casos las destituciones fueron precedidas por numerosas movilizaciones de campesinos, bajo la dirección de las organizaciones campesinas más importantes del país.

Como apoyo a la nueva política económica, se argumentó, entre otros aspectos, que el sector rural se encontraba sobrepoblado, lo cual significaba la existencia de grandes contingentes de mano de obra desocupados, al extremo que podría prescindirse de ellos sin alterar los volúmenes de producción agrícola, en virtud de que la productividad marginal del trabajo de tales grupos era cercana a cero o incluso negativa. Este hecho, unido al descenso continuo de los coeficientes de importación de las áreas industrializadas, al deterioro de los términos del intercambio y a la tendencia decreciente de los coeficientes de la elasticidad-ingreso de la demanda de productos primarios en los mercados mundiales, aconsejaba la conveniencia de promover la industrialización, como fuente de expansión del mercado interno, de la capitalización y de la multiplicación de fuentes de empleo. En esencia, la política de industrialización entrañaba, entre otros compromisos, el de crear suficientes fuentes de empleo para absorber tanto la oferta de mano de obra generada por el crecimiento demográfico, como los excedentes existentes en el medio rural.

Veamos cómo se comportó el sector urbano-industrial. Entre 1940 y 1970, las actividades urbano-industriales crearon 5.8 millones de empleos, lo cual significó, paralelamente, que la participación del sector agropecuario como fuente de ocupación descendiese del 65.4% en 1940 al 39.4% en 1970. Sin embargo, en ese mismo periodo el monto absoluto de población dedicada a labores agrícolas, pasó de 3.8 millones de personas a 5.1 millones en 1970; es decir, la sobrepoblación rural aumentó en 34% en esas tres décadas. Debe llamarse la atención sobre dos hechos: por un lado, en tanto que el producto bruto interno generado por las actividades urbano-industriales creció a una tasa anual media del 6.9%, el empleo en estas mismas actividades aumentó a un ritmo anual medio de sólo 4.6%, lo cual evidencia que, en general, en el proceso de capitalización ha predominado la utilización de técnicas intensivas de capital conducentes a elevar la productividad media de la mano de obra; y de otro lado, la cifra de 5.8 millones correspondientes a los nuevos empleos, esconde la subocupación transferida del campo a las ciudades. En efecto, se estima que de los 7.8 millones de personas teóricamente ocupadas en las actividades urbano-industriales alrededor de dos millones se encuentran subocupadas, desempeñando labores de baja o nula productividad, primordialmente en los diversos renglones de servicios. En rigor, ante la ausencia de oportunidades de empleo en el campo, miles de familias han emigrado a las ciudades, esperanzadas en encontrar una fuente segura y permanente de ingresos. Sin embargo, la importante, pero insuficiente expansión de las actividades urbano-industriales no creó una oferta correlativa de

empleos, situación que dio lugar a la presencia de grandes contingentes asentados en los llamados "cinturones de miseria", áreas urbanas marginales que reflejan un proceso de *ruralización urbana* donde impera la llamada "subcultura de la pobreza". Con objeto de brindar una pálida imagen del significado de este fenómeno, baste consignar que, según estimaciones oficiales, alrededor de un millón de familias urbanas están en situación ilegal en cuanto a la posesión de los terrenos en donde se encuentran asentados sus hogares.² Como lo revelan tales cifras, el fenómeno de la posesión ilegal de la tierra no se presenta sólo en el medio rural, sino ha sido trasladado, cada día con mayor virulencia, a las ciudades.

En el seno de la estructura agropecuaria se generó paralelamente un intenso proceso de *proletarización rural*. Como resultado de que el reparto agrario fue severamente detenido —y prácticamente cancelada la entrega de las tierras aptas para fines agrícolas—, los excedentes de fuerza de trabajo generados por el crecimiento demográfico que no se desplazó a las ciudades, se incorporó como asalariados en el campo. En efecto, mientras en 1940, los asalariados que trabajaban en el campo sumaban 811 mil personas, treinta años más tarde, este número había ascendido a 2.7 millones, es decir, se había triplicado. Desamparados, sin protección legal, sujetos a la eventualidad de su trabajo, la mayoría de los jornaleros forman grandes contingentes que se desplazan estacionalmente de una región a otra en busca de trabajo en la época de las cosechas. Para ellos, la posesión de una pequeña parcela constituye la oportunidad de conseguir un patrimonio que les brinde seguridad económica. Es explicable que movidos por esa esperanza se hayan tornado en activos agentes de presión social y política sobre el reparto de la tierra.

Frente a la penuria de los jornaleros agrícolas contrastan los niveles de prosperidad de que disfruta el 1.2% de las familias rurales que concentran el 15.1% del ingreso agropecuario.³ Estos núcleos familiares son los poseedores del 35.7% de la superficie de los distritos de riego y de las dilatadas y prósperas explotaciones ganaderas de las zonas tropicales y del altiplano.⁴

Proteger a estos núcleos familiares, "exponentes de la moderna explotación agropecuaria", fue la divisa política de los gobiernos post-cardenistas, convencidos de que este sector cumpliría con su

² Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra. Boletín Núm. 2, México, D. F., s. p. p. 8.

³ Banco de México, S. A., *La distribución del ingreso en México, 1968*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

⁴ Manuel Aguilera, *La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de México*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969, pp. 227 y ss.

responsabilidad de elevar los niveles de producción de alimentos a escalas suficientes para satisfacer una demanda interna en continuo crecimiento y generar los excedentes exportables con los cuales financiar las cuantiosas exportaciones de bienes de capital que reclamaba el proceso de industrialización del país. Se les rodeó de todo género de seguridades y se les brindó las facilidades necesarias para que pudieran desarrollar una agricultura en gran escala, tecnificada y eficiente. Es lógico en tales condiciones que —parafraseando a Marx—, los jornaleros hayan visto en la prosperidad de estos núcleos familiares, la imagen de su propio porvenir.

*Inflación y desempleo.
Causas del surgimiento del conflicto*

DEFINIDOS en sus grandes rasgos, los cambios operados en la estructura ocupacional y en la propiedad en el curso de las últimas tres décadas, es preciso ahora intentar una explicación de los factores que dieron lugar a la erupción conflictiva de las contradicciones sociales inscritas en las tendencias arriba señaladas. Expresado en otras palabras, es necesario explorar las razones por las cuales el descontento derivado de esta estructura social y productiva se manifestó abiertamente en los años recientes.

CUADRO 1

MEXICO: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO Y DE LOS PRECIOS, EN PORCIENTOS. 1970-1975

<i>Años</i>	<i>Producto bruto interno</i>	<i>Precios implícitos del P. B. I.</i>
1970	6.9	4.5
1971	3.4	4.5
1972	7.3	5.6
1973	7.6	12.4
1974	5.9	23.8
1975*	4.0	15.0

* Cifras preliminares.

FUENTE: Banco de México, S. A.

En el quinquenio 1971-1975, la economía creció a una tasa media anual de 5.6%, tasa ligeramente inferior a la registrada en las tres últimas décadas (superior al 6% anual). Particularmente los años 1974 y 1975 se caracterizaron por un marcado descenso de la actividad económica y un intenso proceso inflacionario, como se puede advertir en el Cuadro 1. Ambas tendencias significaron que los emigrantes rurales que afluyeron a las ciudades se enfrentasen a menores oportunidades de ocupación y a un costo de la vida extremadamente elevado. La crisis internacional que se agudizó en esos años se transmitió a la economía mexicana y provocó serios trastornos internos que, en último análisis, repercutieron severamente en los niveles de vida de los sectores de menores ingresos.

CUADRO 2

MEXICO: CONTENIDO DE IMPORTACIONES DEL GASTO PUBLICO
(Miles de millones de pesos)

Años	Importaciones del sector público (1)	Gasto del sector público (2)	% (1)/(2)
1965	3.2	47.4	7
1967	5.1	57.5	9
1968	4.9	68.8	7
1969	5.2	74.4	7
1970	7.0	79.6	9
1971	5.7	88.1	6
1972	8.1	110.9	7
1973	15.3	149.8	10
1974	27.5	207.4	13
1975	31.3	280.9	11
Promedio 1965/72			7
Promedio 1973/75			11

A los factores externos se sumó la presencia de condiciones internas que conviene delinear someramente. El crecimiento escenificado en el quinquenio se caracterizó por un esfuerzo significativo por parte del sector público para impulsar la economía, merced a que la inversión privada denotó una aguda contracción y los impulsos dinámicos del sector externo fueron declinando considerable-

mente. En efecto, durante el periodo 1971-1975, la inversión privada —medida en términos reales— creció a una tasa real de sólo el 2.4% anual y las exportaciones a razón de 2.7%. Para compensar la contracción de la actividad económica generada por la reducción de ambos elementos dinámicos del crecimiento, el Estado se vio obligado a elevar considerablemente los montos de inversión pública los cuales, en términos reales, aumentaron a un ritmo anual del 7.5%. El esfuerzo del Estado por impulsar la actividad económica se tradujo en desequilibrios crecientes en la balanza de pagos en cuenta corriente y en las finanzas gubernamentales, que fueron financiados a través del incremento incesante de la deuda externa y de la deuda interna. Con objeto de brindar una imagen del significado del esfuerzo gubernamental para financiar el crecimiento de la economía baste consignar que durante los años 1974 y 1975, prácticamente la totalidad de la inversión pública fue financiada con recursos prestados. Además, el contenido de importación del gasto público casi se duplicó: en el periodo 1965-1972, las importaciones del sector público representaban el 7.3% del gasto público; esta proporción aumentó al 12.5% en los tres años siguientes, lo cual significó, entre otros factores, que el impacto del gasto público sobre el ingreso real y el empleo fuese menor.

La expansión relativamente lenta de la economía nacional fue acompañada (por lo demás no fue una coincidencia fortuita) de una sistemática, persistente declinación de la tendencia de crecimiento del sector agropecuario, el cual comenzaba a dar signos de debilidad a finales de la década de los años 60's como lo muestran las cifras siguientes:

<i>Años</i>	<i>Tasa de crecimiento anual del sector agropecuario (%)</i>
1965	5.2
1966	1.7
1967	2.9
1968	3.2
1969	0.9
1970	4.6
1971	2.3
1972	0.6
1973	2.5
1974	0.6

La insuficiente producción agrícola para satisfacer la demanda interna obligó a la importación de cuantiosos volúmenes de productos alimenticios, cuando los precios internacionales se encontraban en una fase de ascenso, lo cual agudizó el crítico déficit externo.

Con objeto de encuadrar en sus justas dimensiones las cifras precedentes es conveniente señalar que el menor ritmo de la producción agrícola registrada en 1974, unido al cambio en la composición de los cultivos, significó a nivel nacional la reducción de 20.6 millones de jornadas de trabajo o sea la reducción de 207 mil empleos agrícolas, con respecto a 1973. En efecto, se estima que durante 1974 se utilizaron 357 millones de jornadas de trabajo en las labores agrícolas, el volumen de ocupación agrícola más bajo de los últimos once años.⁵

Por otra parte, el Gobierno Federal emprendió a partir de 1972 un ambicioso programa de construcción de caminos mediante el uso de técnicas intensivas de mano de obra. Este programa se propuso comunicar a miles de comunidades rurales mediante la construcción de 150 mil Kms. de caminos diseñados con modestas especificaciones de construcción y realizados con el esfuerzo de los campesinos directamente beneficiados. Los resultados de dicho programa pueden resumirse en los siguientes términos:⁶

<i>Años</i>	<i>Gastos en salarios (miles de pesos)</i>	<i>Jornales (millones de días-hombre)</i>	<i>Empleos (miles)</i>
1972	456.6	19.9	79.8
1973	1 201.2	50.2	200.7
1974	441.6	14.1	56.2

Las cifras anteriores son reveladoras del impacto significativo de las obras de esta naturaleza en la generación de empleos rurales. Sin embargo, es indispensable llamar la atención sobre el hecho de que en 1974 las inversiones en este renglón decayeron considerablemente, dando lugar a que el número de campesinos ocupados en esta actividad descendiesen de 200 mil a 56 mil, descenso que coinci-

⁵ Comisión Nacional Coordinadora del Sector Agropecuario, "El Sector Agrícola: Comportamiento y Estrategia de Desarrollo". Documento interno de circulación limitada. El empleo agrícola está determinado por la cantidad de jornadas de trabajo por hectárea cosechada por cada uno de los 25 principales cultivos.

⁶ Secretaría de Obras Públicas, *Caminos y Mano de Obra*, México, 1975, pp. 53 y ss.

dió con el desempleo generado por la lenta expansión de la producción agrícola.⁷

En suma, los fenómenos descritos brevemente desembocaron en un binomio crítico: desempleo e inflación, elementos que conducen a la pobreza y cuando ésta asume caracteres de miseria, se transforma en desesperación que, al extenderse entre núcleos humanos de igual condición económica, adquiere dimensiones de convulsión social. En algunas regiones del país, los conflictos en el campo amenazan con alcanzar tales dimensiones.

Los fenómenos anteriormente descritos pretenden explicar las causas —en el terreno económico— que indujeron a los campesinos, agobiados por el desempleo, a invadir las propiedades privadas. Este esfuerzo de explicación resultaría incompleto, sin describir, por lo menos someramente, el marco político en el cual se encuentran inscritos tales acontecimientos.

Es oportuno recordar que a finales de la década de los años 60's, el clima de estabilidad política —excepcional en el agitado panorama latinoamericano— que había disfrutado el país en el curso de casi 35 años, se veía seriamente amenazado por la presencia de una ostensible, creciente inconformidad que rápidamente invadía a amplios sectores de la población. Adicionales a los problemas de adaptación inherentes a toda fase de transición de una sociedad eminentemente rural hacia una predominantemente urbana, en el curso de tres décadas se fueron gestando y agudizando conflictos internos que, por su amplitud y generalización, estaban rebasando rápidamente el marco político tradicional. Ante la ausencia de canales adecuados de manifestación, la inconformidad social acumulada a lo largo de una generación se agitaba en las conciencias. Frente a esta situación de latente convulsión, los instrumentos habitualmente empleados por el Estado para el control organizado de las masas y para regular la participación política de los diferentes sectores de la población tanto urbana como rural, daban signos, con alarmante frecuencia, de una evidente inoperancia. Era impostergradable, en tales condiciones, recobrar la capacidad de gobernar mediante el manejo de las masas, sin necesidad de recurrir a la represión, para lo cual se requería emprender —o simplemente ofrecer— un programa que, en el terreno formal, anunciase la determinación gubernamental de implantar una política *populista* a favor de una sociedad económicamente más igualitaria y políticamente más democrática, capaz de encontrar apoyo en las mayorías; y en el terreno práctico permitiese instituir una *política de alianzas* entre las clases sociales, a efecto de restituir la confianza en el sistema político y vigorizar los instrumentos de con-

⁷ Corresponden a empleos de 250 días efectivos al año.

trol y de manejo de las masas. A estos propósitos respondieron los actos gubernamentales en los años recientes.

En el seno de las organizaciones campesinas se venía gestando la demanda de que fuesen reformadas las bases legales del reparto agrario, a efecto de vigorizar la organización ejidal y destruir las nuevas formas de acaparamiento de la tierra, prohibidas por la legislación en materia de amparo. En respuesta a estas demandas, a principios de 1971, se expidió un nuevo ordenamiento legal —la Ley Federal de Reforma Agraria— el cual, si bien recogió en forma sistemática y con criterio progresista las diversas disposiciones aisladas e inconexas expedidas en el curso de los 27 años anteriores, en cambio las cuestiones fundamentales referentes a la propiedad privada fueron celosamente protegidas, como consecuencia de las presiones ejercidas ante el Congreso de la Unión por los grandes agricultores y ganaderos.⁸

Un paso adelante lo constituyó, no obstante, la tipificación del delito de simulación, lo cual creó un clima propicio para que se acentaran las expectativas de los campesinos sin tierra, dando lugar a que se multiplicasen las denuncias de fraccionamientos simulados de grandes propiedades. A pesar de que muchas de las denuncias presentadas navegaban en el proceloso mar de tramitaciones administrativas y judiciales, las expectativas campesinas fueron alentadas por algunas de las organizaciones afiliadas al pacto de Ocampo,⁹ al extremo de que agrupaciones locales llegaron incluso a encabezar las invasiones de tierras. Asimismo, grupos políticos emergentes, como parte de sus campañas para aumentar su membrecía, patrocinaron las demandas de campesinos a favor del reparto agrario y movilizaron a sus partidarios para posesionarse de las tierras privadas.

Otro elemento que coadyuvó a alimentar las esperanzas de los campesinos sin tierras fue la expedición de la Ley Federal de Aguas.¹⁰ En un país donde el 62.8% del territorio está catalogado como árido; la precipitación pluvial además de reducida es extremadamente irregular e inoportuna; y sólo el 17% del escurrimiento virgen es susceptible de aprovechamiento para irrigación, la disponibilidad de

⁸ Véase: Manuel Aguilera, "Balance de la Nueva Ley de Reforma Agraria", *Cuadernos Americanos*, agosto-septiembre, 1971.

⁹ Agrupa a la Confederación Nacional Campesina, Central Campesina Independiente, Congreso Agrarista Mexicano y la Unión General de Obreros y Campesinos Mexicanos, Organizaciones que decidieron —con el patrocinio gubernamental— unificar sus esfuerzos, a finales de 1974, para impulsar la lucha a favor del reparto agrario. No se incorporaron a este acuerdo la Central Campesina Independiente manejada por Danzós Pa'omino y algunas otras organizaciones independientes, con cierta influencia a nivel local.

¹⁰ Expedida el 30 de diciembre de 1971.

agua para regadíos es decisiva para la agricultura. Por esta razón, desde 1925 el Estado Mexicano creó los órganos administrativos encargados de emprender las inversiones públicas necesarias para la incorporación de áreas al riego. Sin embargo, a raíz de la promulgación de la Ley de Riegos por el Presidente Alemán, las áreas irrigadas mediante las inversiones públicas fueron entregadas a familias influyentes de los círculos de la administración pública. Además, dicha Ley fomentó un próspero comercio de los derechos de riego, dando lugar a que los grandes propietarios pudieran manipular el aprovechamiento de dilatadas extensiones de tierra mediante la adquisición de los derechos sobre el agua.¹¹ Ello propició, seguidamente, el arrendamiento de parcelas ejidales que en los distritos de riego llegó a asumir proporciones alarmantes. La nueva Ley de Aguas constituyó un paso decisivo, no sólo para corregir las irregularidades —la inmoralidad— prevalecientes en los distritos de riego, sino fue un acto de justicia en favor de los núcleos de población ejidal y de equidad en el aprovechamiento de la tierra más fértil y productiva del país. En efecto, conforme a dicho ordenamiento, en lo sucesivo los usuarios —propietarios privados o ejidatarios— tendrán derecho al riego de una superficie máxima de 20-00 Has.; todos los excedentes de tierra en poder de los usuarios, resultantes de la aplicación de esta norma, se utilizarán para satisfacer, *en el futuro*, las demandas de reacomodo de los campesinos que han venido solicitando reiteradamente la dotación de tierras de regadío. Al mismo tiempo, se propuso corregir la situación de privilegio en que se encontraban los productores privados, quienes al amparo de la legislación agraria disfrutaban de la garantía de contar con riego para 100-00 Has. o hasta 150-00 Has. de cultivos como el algodón, situación que generó profundas desigualdades en el campo.

A pesar de que la Ley no puede aplicarse retroactivamente, ha sido manejada por los dirigentes campesinos como una posibilidad concreta para redistribuir la propiedad en los distritos de riego, dando lugar a crecientes expectativas entre los campesinos sin tierras.

*Entre la legalidad y la equidad:
limitaciones a la acción del Estado*

EN diversas ocasiones se ha reconocido la flexibilidad institucional del Estado Mexicano para adaptar sus actos a las condiciones cambiantes del país. Precisamente, de su capacidad de adaptación

¹¹ Emilio López Zamora, "La Ley Federal de Aguas en relación con la reforma agraria", *México Agrario*, México, 1972.

histórica deriva, en gran medida, la estabilidad política que ha gozado la nación durante varias décadas. Ahora se enfrenta el Gobierno Federal a una situación social con perfiles indudablemente críticos. Conviene, por tanto, señalar las limitaciones que enfrenta la acción gubernamental para dar una respuesta política, dentro del marco jurídico vigente, al problema que plantean las invasiones de tierra.

De acuerdo con la fracción XV de la Constitución General de la República:

Se considerará pequeña propiedad agrícola la que no exceda de cien hectáreas de riego o humedad de primera o sus equivalentes en otras clases de tierras, en explotación. Para los efectos de la equivalencia se computará una hectárea de riego por dos de temporal; por cuatro de agostadero de buena calidad y por ocho de monte o de agostadero en terrenos áridos.

Se considerarán asimismo, como pequeña propiedad, las superficies que no excedan de doscientas hectáreas en terrenos de temporal o de agostadero susceptible de cultivo; de ciento cincuenta, cuando las tierras se dediquen al cultivo del algodón, si reciben riego de avenida fluvial o por bombeo; de trescientas, en explotación, cuando se destinen al cultivo de plátano, caña de azúcar, café, henequén, hule, cocotero, vid, olivo, quina, vainilla, cacao o árboles frutales.

Se considerará pequeña propiedad ganadera la que no exceda de la superficie necesaria para mantener hasta quinientas cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor en los términos que fije la Ley, de acuerdo con la capacidad forrajera de los terrenos.

Cuando debido a obras de riego, drenaje o cualesquiera otras ejecutadas por los dueños o poseedores de una pequeña propiedad a la que se le haya expedido certificado de inafectabilidad, se mejore la calidad de sus tierras para la explotación agrícola o ganadera de que se trate, tal propiedad no podrá ser objeto de afectaciones agrarias aun cuando, en virtud de la mejoría obtenida, se rebasen los máximos señalados por esta fracción siempre que se reúnan los requisitos que fije la Ley.

Las demandas campesinas, por lo general, se orientan hacia el reparto de las propiedades privadas comúnmente denominadas "latifundios simulados" o sean aquellas extensiones que forman una gran unidad de explotación agrícola o ganadera, subdividida en lotes, pertenecientes a diferentes miembros de una misma familia. La cuestión toral radica en precisar si tales propiedades familiares tienen su origen en simples argucias legales y administrativas o si, por el contrario, su presencia es posible, merced a deficiencias de las disposiciones legales en vigor y a su interpretación jurídica.

Ninguna norma legal establece restricción alguna para poseer dos o más propiedades. Un avance en este sentido lo constituye la Ley de Reforma Agraria expedida en 1971, la cual estipula:

Se considerarán como una sola propiedad los diversos terrenos que pertenezcan a un mismo dueño, aunque se encuentren separados unos de otros, y los inmuebles que siendo de varios dueños sean poseídos proindiviso.

Para hacer efectiva esta disposición será necesario estructurar y mantener actualizado un registro agrario nacional, tarea que requerirá un tiempo prolongado. Por lo demás, dicha norma no puede ser aplicada retroactivamente y, por consiguiente, las propiedades familiares con certificado de inafectabilidad han quedado a salvo de cualquier afectación.

Sin embargo, subsiste todavía la capacidad jurídica de *todos* los miembros de una familia para ser propietarios de extensiones de tierra dentro de los límites previstos por la Constitución, independientemente de sexo, edad y de que trabajen o no sus propiedades. A este respecto, es oportuno hacer referencia a un hecho comúnmente ignorado: la iniciativa de Ley de Reforma Agraria, originalmente contenía la siguiente disposición en la parte final del Art. 257.

No se expedirán acuerdos ni certificados de inafectabilidad sobre los predios provenientes del fraccionamiento de una finca afectable si éste se realizó entre parientes hasta el cuarto grado colateral o en línea recta, ascendente o descendente sin limitación, esposo, concubina o persona ligada por vínculos de amistad o subordinación; salvo que los promovientes prueben que dicho fraccionamiento se hizo legal y efectivamente, y que las fracciones se aprovechan individualmente por cada uno de los dueños.

Aplicada por analogía, esta medida —similar a la prevista en la legislación peruana— ofrecía la perspectiva de evitar los fraccionamientos simulados de las grandes propiedades. En efecto, ha sido práctica generalizada entre los terratenientes, subdividir en apariencia sus extensas propiedades y titular cada una de las fracciones a nombre de sus hijos, incluso recién nacidos, esposas, familiares y personas de confianza.¹² Es explicable, en tales condiciones, que los

¹² Una revisión al padrón de usuarios de los distritos de riego, podrá aportar pruebas suficientes de las dilatadas extensiones de tierra que están en poder de núcleos familiares. Por lo demás, es innecesario remontarse a actuaciones pretéritas para probar que esta práctica es frecuente. A manera de ejemplo, el lector puede encontrar en los Diarios Oficiales del mes de

empresarios agrícolas se hubieran opuesto tenazmente a la vigencia de una disposición como la señalada, pues constituía un evidente peligro para preservar las grandes extensiones de tierra, simuladamente fraccionadas; por ello, presionaron ante el Congreso y lograron su supresión, antes de que fuera aprobada la Ley.

Estrechamente relacionado con lo anterior, se encuentra el amparo en materia agraria. En 1931 fue derogado el derecho de los terratenientes a la protección de la justicia federal en el caso de afectación de propiedades para el reparto agrario. Tal medida, sin duda, fue determinante para que la administración cardenista lograra la redistribución masiva de la propiedad de la tierra, destruyendo el latifundismo como forma predominante de explotación en el campo y creando una nueva estructura social, decisiva para la estabilidad política del país. Años después, en diciembre de 1946, se reformó la Fracción XIV del Artículo 27 Constitucional, estipulando desde esa fecha:

Los dueños o poseedores de predios agrícolas o ganaderos, en explotación, a los que se haya expedido, o en lo futuro se expida, certificado de inafectabilidad, podrán promover el juicio de amparo contra la privación o afectación agraria ilegales de sus tierras o aguas.

Sin embargo, la Suprema Corte de Justicia, pronto le conferiría un alcance mayor al "interpretar" tal disposición constitucional en los siguientes términos:

Es procedente el juicio de garantías que interpongan, contra resoluciones dotatorias o ampliatorias de ejidos, tanto los titulares de pequeñas propiedades amparadas por certificados de inafectabilidad como quienes hayan tenido en forma pública, pacífica o continua, y en nombre propio y a título de dominio, posesión sobre extensiones no mayores que el límite fijado para la pequeña propiedad inafectable, siempre que esta posesión sea anterior, por lo menos, en cinco años a la fecha de publicación de solicitud de ejidos, o del acuerdo que inició el procedimiento agrario.

Tal interpretación ha dado lugar a que cualquier acto de las autoridades agrarias, tendiente a investigar la legitimidad de la

octubre de 1970, la expedición, entre otros muchos, de 11 certificados de inafectabilidad en el distrito de riego de Hermosillo, una de las zonas agrícolas más prósperas del país, amparando una superficie de 1,731 Has. de riego. Los 11 certificados comprenden propiedades geográficamente unidas y fueron expedidos a favor de personas que tienen en común 3 apellidos, incluso menores de edad.

propiedad de la tierra, sea frenado por el recurso de amparo que de inmediato interponen los terratenientes, quienes en esta forma han encontrado en los juzgados el apoyo para simular el fraccionamiento de sus propiedades. La reforma agraria se ha venido enfrentando así, a una situación paradójica: *Un instrumento legal* —el recurso de amparo— *se ha erigido en un obstáculo insuperable para legalizar la propiedad de la tierra.* En efecto, cuando las autoridades agrarias pretenden investigar la legalidad de un fraccionamiento, los terratenientes acuden a la protección de la justicia federal exhibiendo los títulos de propiedad de *cada una* de las fracciones, las cuales naturalmente se encuentran dentro de los límites inafectables; pero estos títulos son producto de operaciones efectuadas ante el registro público de la propiedad, sin el conocimiento de las autoridades agrarias. De esta manera, se han venido anteponiendo las normas del derecho civil para convalidar actos que son ilegales dentro del marco y el espíritu del derecho agrario.¹³

*Entre la represión y la reforma:
Las opciones políticas*

AL ventilar estos temas jurídicos, se ha perseguido el propósito de evidenciar que el Estado se enfrenta a la rigidez de leyes dictadas para proteger a los propietarios privados conforme a un esquema de desarrollo instaurado desde 1940. Si el Estado desea conservarse dentro de los márgenes de legitimidad propios de todo *Estado de derecho* debe ceñir sus actos a las disposiciones legales que norman y justifican políticamente su propia existencia en la medida que las leyes son expresión de un pacto social; pero a la vez debe dar una respuesta a la innegable inconformidad rural, respuesta que deberá ser congruente con su actitud *populista*.¹⁴

Resultaría obvio reducir las opciones de la política gubernamental al hecho de afirmar que cualquier modificación al marco jurídico dará lugar, por un lado, a la resistencia de aquellos poderosos grupos de interés económico favorecidos por la vigencia del *status legal*; y por otro, encontraría el respaldo de los campesinos que reclaman la dotación de tierras. Planteado en estos términos, el pro-

¹³ El problema amenaza con adquirir perfiles de mayor gravedad porque las concesiones de inafectabilidad ganadera se están venciendo y las autoridades agrarias se enfrentan al hecho de que no pueden afectar estos terrenos porque previamente fueron fraccionados y los propietarios se encuentran amparados.

¹⁴ Respecto a la naturaleza del *populismo*, véase: Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*. Ed. Era, México, 1975.

blema se reduciría a consignar que si el Estado reforma la estructura legal para beneficiar a los campesinos, contaría con el apoyo popular para la estabilidad política; si por lo contrario, preserva el marco legal vigente, respondería a los intereses de la burguesía agrícola y se vería obligado a emplear la represión como única fórmula para contener las demandas de los campesinos sin tierras. Planteamientos de este género, esquemáticos y maniqueístas, no reflejan, en rigor, las alternativas que, en el terreno de la realidad, tiene el Estado.

En principio conviene puntualizar que, en nuestra opinión, el Estado no representa sumisa e irrevocablemente los intereses de una clase determinada; *el Estado se encuentra comprometido con la preservación del sistema*. Enfocado desde este ángulo, es dable admitir la posibilidad de llevar a cabo reformas que se traduzcan en el sacrificio de los intereses *concretos* de una fracción de la clase económicamente hegemónica, en aras de garantizar la preservación —y fortalecimiento a largo plazo— del sistema. Esta ha sido históricamente la experiencia de los regímenes *populistas*.

A partir de esa premisa, la política gubernamental sin duda habrá de estar influida por las presiones que ejerzan los diversos sectores de la población directa o indirectamente vinculadas con el problema; pero en todo caso las decisiones estarán invariablemente *condicionadas* por las repercusiones dentro del esquema general de supervivencia del sistema. En ese tenor, intentaremos pronosticar —con los riesgos consiguientes— algunas de las decisiones que adoptará el Estado frente al problema de las invasiones.

Sin duda, el derecho de propiedad es piedra angular del sistema. Con todo, el régimen jurídico mexicano supedita el derecho de propiedad privada al interés público, de donde dimana la facultad de expropiación por parte del Estado. Dentro de ese marco, es presumible que el Gobierno afecte varias grandes propiedades privadas y las reparta entre los campesinos, *pero de ninguna manera cuestionará el derecho de propiedad*. Trataremos de explicar las razones que nos han conducido a tal afirmación.

Si bien la propiedad privada, en general, es una institución fundamental en la organización social del sistema, la propiedad rural no reviste ese carácter debido a que, precisamente, la reforma agraria, al destruir al latifundismo como forma predominante de producción y de explotación en el campo, canceló la posibilidad histórica de que la organización social del país continuara gravitando sobre la *economía de la tierra*; ahora, el papel rector de la sociedad gira en torno al monopolio privado del capital, no de la propiedad rural; es decir, la clase dominantemente no es la terrateniente, sino la burguesía, la propietaria del capital.

No obstante, la abrogación del recurso de amparo en materia agraria es juzgada en ciertos círculos influyentes de la administración pública, no sólo como una decisión que vulneraría una institución que, conforme a la mejor tradición jurídica liberal, es esencial para salvaguardar las garantías individuales; sino además, sería manejada políticamente como un atentado contra el derecho de propiedad, por lo que dislocaría la producción en el campo y convulsionaría a las ciudades. La experiencia reciente respecto a la Ley de Asentamientos Humanos, que aspira a regular el uso y aprovechamiento de las tierras urbanas y suburbanas, cuya iniciativa provocó —por lo menos en el terreno verbal— innumerables y frontales controversias, revela a qué extremos de inestabilidad política podría dar lugar una decisión como la abrogación del amparo agrario. Esta apreciación se pretende robustecer con el argumento de que los principales órganos representativos de la burguesía industrial, comercial y financiera, agrupados en torno al Consejo Coordinador Empresarial,¹⁵ han adoptado una posición de defensa a los intereses de los grandes propietarios agrícolas, principalmente los enclavados en los grandes distritos de riego del noroeste. Se deben evitar —según arguyen— enfrentamientos estériles entre el sector público y el privado, mediante una política de conciliación nacional, indispensable para llevar a cabo la transmisión pacífica e institucional de los poderes ejecutivo y legislativo.

Algunos otros grupos vinculados a los esquemas *desarrollistas* han estado sugiriendo a los núcleos de decisión política la conveniencia de crear fuentes de trabajo complementarias en las zonas agrícolas más convulsionadas, mediante un programa de inversiones públicas en materia de industrialización rural y conservar incólume la estructura agraria que garantiza la producción eficiente de alimentos.

Por último, una tercera corriente de opinión dentro del propio Estado se inclina por llevar adelante una política que conduzca a la afectación y reparto de las grandes propiedades agrícolas y ganaderas, mediante resquicios legales y administrativos, porque de otra manera se debilitaría aún más la capacidad de movilización de masas de las organizaciones campesinas vinculadas a la política gubernamental.

Obviamente, los discrepantes puntos de vista no se originan en "diferencias de apreciación del problema"; si bien en algunos casos, tales actitudes responden a intereses concretos, en general las discrepancias reflejan que en el seno del propio Estado coexisten ideo-

¹⁵ Integrado por la Confederación Patronal de la República Mexicana, la Asociación de Banqueros de México, la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio y algunas Cámaras industriales.

logías disímbolas —incluso antagónicas— que luchan por definir los derroteros a la política gubernamental. En ese contexto es dable esperar que la actitud del Estado sea esencialmente casuística. Suponemos que en las áreas de riego —principalmente en el noroeste— la acción del Estado se orientará a controvertir el origen de la tenencia de la tierra privada mediante el recurso de presunción del delito de simulación en el fraccionamiento de las propiedades, recurso con el cual será factible afectar los predios titulados a nombre de menores de edad y de propietarios ausentistas. Un paso de esta naturaleza, sentaría un precedente muy importante para el futuro de la reforma agraria, sobre todo si esta decisión va acompañada del apoyo técnico y financiero de los organismos gubernamentales para que los campesinos beneficiados comiencen a cultivar las tierras. Como elementos de presión, las autoridades tienen en sus manos, adicionalmente, la posibilidad de aplicar con criterio rígido los reglamentos de distribución del agua en los distritos de riego; a la vez, como elemento de negociación se manejará el pago en efectivo del valor de los terrenos afectados.*

En las zonas ganaderas, susceptibles de ser aprovechadas en la agricultura mediante obras de riego, es probable que el Estado aplique con rigor las disposiciones en materia de expropiación, a efecto de contar con superficies más amplias con las cuales atender las demandas del mayor número posible de solicitantes de tierras. En los casos críticos, probablemente opte —como ha ocurrido en el pasado— por adquirir las propiedades privadas invadidas a través de negociaciones de compra-venta con los terratenientes afectados. Finalmente, en las áreas donde las invasiones tengan poca significación política probablemente procederá al desalojo de los campesinos que se posesionaron de predios privados.

Asimismo, es probable que, paralelamente, se intensifiquen los programas de inversión pública en algunas zonas críticas con objeto de absorber, por lo menos temporalmente, los excedentes de mano de obra.

Con tales medidas se buscará mitigar las causas que dieron origen a que el conflicto de clase que entrañan las invasiones se manifiestan abiertamente; y, con seguridad, se logrará restaurar una tranquilidad relativa en el campo, máxime si se activa aún más el

* Cuando se había concluido el manuscrito del presente ensayo, las autoridades agrarias anunciaron el inicio de un proceso legal en Sonora, para afectar 80 mil hectáreas, de las cuales 40 mil se encuentran dentro de los límites del distrito de riego núm. 41, dando un plazo de un mes a los propietarios afectados para que demuestren la legalidad de sus propiedades. *Excelsior*, julio 8 de 1976.

crecimiento industrial a efecto de generar mayores fuentes de trabajo en las ciudades.

Creemos, sin embargo, que respuestas de este género sólo difieren la solución a una cuestión que, como la distribución de la tierra y la organización de la producción, reclaman una política reformista de mayor alcance. "Toda la tierra y pronto", que proclamaba Bassols hace 30 años, es un clamor que continúa teniendo vigencia, porque mientras subsistan en el seno de la estructura social y productiva rural, los factores que generan las profundas y crecientes desigualdades en el campo, la inconformidad imperante entre amplios sectores de la población rural continuará arraigándose y, recordando a Bulnes, habrá paz en las calles, pero no en las conciencias de miles de hombres a quienes este país les niega sistemáticamente el derecho a mejorar sus condiciones de existencia.

PRISION EN CHILE

DESDE el golpe del 11 de septiembre de 1973 hasta los días que corren, un gran caudal de literatura ha ido surgiendo que expresa, en las formas más diversas, el repudio mundial concitado por la violencia imperialista contra el gobierno legítimo del Presidente Salvador Allende. Denuncias, testimonios, análisis, declaraciones de los más altos escritores de América y de otros continentes han sumado su condenación moral a la dictadura fascista encabezada por Pinochet. Entre tantos otros, destacan por su valor documental *El libro negro de la intervención militar en Chile*, de Armando Uribe, y los testimonios de Carlos Cerda y de Rodrigo Rojas. Hay naturalmente muchos otros, algunos de los cuales sólo conozco por reseñas o referencias. Hoy quiero hablar de una obra que exhibe una indudable calidad testimonial. Se trata del libro de Alejandro Witker, *Prisión en Chile*, que, prologado por el ex Vice-Rector de la Universidad de Concepción, Galo Gómez, acaba de publicar el Fondo de Cultura Económica.

Alejandro Witker es profesor de Historia de América Latina. Estudió en Chile y en El Colegio de México. Cuando sobrevino el golpe, ocupaba el puesto de Director del Consejo de Difusión en la Universidad de Concepción. Había viajado recientemente, en razón de su cargo cultural, a la Unión Soviética y a la República Socialista de Cuba. Esto bastó para que la Junta viera en él un enemigo peligroso. Hecho prisionero el 14 de septiembre de 1973, estuvo en el campo de concentración de la Isla Quiriquina, en la prisión militar de la Base Naval de Talcahuano, en la prisión pública del Estadio Regional de Concepción y, finalmente, en el siniestro campo de concentración de Chacabuco, en medio del norte helado y ardiente de Chile. Fue liberado el 6 de septiembre de 1974 —¡casi un año justo de cautiverio!— en virtud de la presión de la solidaridad internacional. Vive y labora actualmente en México, gracias a la fraternal hospitalidad que siempre ha brindado el pueblo mexicano a los refugiados políticos de dictaduras y fascismos en el presente siglo.

Así como O'Higgins y Carrera, en sus campañas de la Independencia, fueron conociendo palmo a palmo la tierra de la patria que comenzaban a fundar; así como Recabarren fue extendiendo la conciencia de la clase obrera por todos los rincones y esquinas del territorio nacional, así también este recorrido de cárceles que Witker y millares de chilenos han debido hacer, es un modo de contacto, real y profundo, con la vida y la historia de nuestro pueblo. "Larga era la caravana humana que en 1973 y 1974 recorrió, casi Chile entero, en autobús, avión, barco, tren, a pie. . .", escribe Galo Gómez.

A esas cárceles, a esas prisiones llega —junto a los intelectuales perseguidos— lo más miserable, es decir, lo más digno y lo mejor de nuestro pueblo, sus hombres más conscientes y politizados. Campesinos que traen pagado a sus ojos el horror de la represión desatada por los dueños de fundo, esa Vandée sórdida y cobarde cuyo "héroe máximo" llegó a ser el hacendado Rolando Matus, muerto de un ataque al corazón cuando sus peones tomaban pacíficamente posesión de las tierras que les pertenecían por trabajo hereditario; obreros que han visto el bombardeo de las poblaciones y centros de trabajo en Santiago y en el sur del país. . .

Gran parte de la claridad que el libro posee, proviene de que Witker recusa el análisis institucional de algunos sectores sociales y asume una estricta perspectiva de clase. Es lo que ocurre en los casos de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia Católica. Uno de los episodios más conmovedores de este testimonio es el momento en que los presos de Chacabuco atienden y tratan de salvar la vida a un joven soldado que se había herido con su propia arma (p. 123). Ese soldado, ese carcelero —los presos lo saben— pertenece también al pueblo y no hay que dejar que el enemigo de clase que arrebató su conciencia se apodere también de su muerte. Finalmente, pese a los esfuerzos desplegados, el muchacho muere, pero muere en los brazos de sus hermanos de clase. De este modo, por una curiosa ironía que habla muy alto de la moral de los condenados al infierno de Chacabuco, las propias víctimas salvan y ennoblecen, en su muerte, a quien en vida fue un inocente e irresponsable verdugo. Salvan su alma, no en términos cristianos, sino en sentido social, pues rescatan su cuerpo —desnudo ya y sin uniforme vergonzante— para la clase que le dio ser y existencia en el mundo.

Por el contrario, en el otro extremo de la estratigrafía social, el anti-intelectualismo de los oficiales traidores suscita la vena más fresca del humor de Witker. Baste pensar en esa *Sagrada Familia* que se salva de las nuevas hogueras nazis gracias a que los uniformados juzgan que se trata de un texto. . . cristiano. ¡Dios los bendiga! Pero lo que sí merece maldición es la destrucción sistemática que la Junta ha llevado a cabo del patrimonio cultural del país, desde la universidad hasta la música popular, desde las bibliotecas hasta los museos y la prensa de la clase obrera. Con razón hay un dicho que reza en Chile más o menos así, destinado a ponderar la ignorancia de un individuo: "Tiene una cultura digna de un milico". Frases como éstas, por supuesto, no aluden al pueblo ni a los oficiales que elevaron su conciencia hasta comprender que la sola posición histórica correcta que cabía a las Fuerzas Armadas era la defensa de la Constitución que había dado el poder a Salvador Allende; aluden a esos oficialitos de opereta cuyo heroísmo ha consistido en vencer a masas desarmadas, en ganar la guerra contra el pueblo indefenso de Chile. Y es que todo el mundo sabe, después de dos años de la "experiencia" Pinochet, que los oficiales chilenos representan la élite del analfabetismo. Me acuerdo del sincero asombro que invadió a una muchacha del pueblo cuando oyó hablar por primera vez en la Televisión a Pinochet.

—Ese hombre no sabe hablar —me dijo. Esa joven tenía segunda preparatoria, pues había tenido que trabajar desde los 7 años. El General que "hablaba" (en sentido metafórico) era autor de un texto de *Geopolítica* que basta ojearlo (con hache o sin hache: ¡cierta, Pinochet!) para darse cuenta que fue escrito por un retardado mental. Nunca el imperialismo usó un títere más falto de resortes cerebrales. Y es que el "gorilismo" chileno, en el siglo XX, ha experimentado una evolución darwiniana al revés. Carlos Ibáñez, dictadorzuelo de los años 20, pudo ser llamado todavía el *Caballo* Ibáñez, pues conservaba cierta apostura de bestia de regimiento. Pinochet representa en cambio, en el extremo de la cadena, una especie inédita, la animalidad en estado bruto.

El libro aporta igualmente lecciones de unidad con las fuerzas cristianas reprimidas por la Junta Militar. Ya Recabarren comprendió, con inimitable claridad, que la división por las ideas religiosas sólo podía favorecer a las clases explotadoras. Por lo demás, no debe olvidarse que el cristianismo social fue un factor temprano en el desarrollo político de las capas artesanales de Chile durante el siglo XIX. En la *Sociedad de la Igualdad*, fundada por Francisco Bilbao y por Santiago Arcos, junto a elementos de socialismo utópico, están presentes las ideas de Félicien de Lammenais, que se difunden también, a fines de siglo, en las faenas salitreras del desierto nortino. Sólo después de 1891, derrotada la política nacionalista del Presidente Balmaceda, la Iglesia comienza una labor divisionista en el movimiento obrero, creando organizaciones paralelas y tratando de contener el avance de las clases trabajadoras. De ahí que el análisis que Witker hace de la Iglesia y sus autoridades sea justo y responda al sano precepto evangélico: "Por sus frutos los conoceréis". Pues así como hubo, en la persona del cura Hasbún, un farisaico teólogo del golpe, hay también el esfuerzo y el sacrificio de tanto sacerdote católico, dignamente representados, en lo alto de la jerarquía eclesiástica, por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Pese a que a menudo el libro de Witker capta las dimensiones nacionales de la represión (asesinatos de Alberto Bachelet y de José Tohá), se centra principalmente en episodios y acontecimientos ocurridos en la región del Bío-Bío, es decir, las provincias de Ñuble, Concepción, Arauco y Bío-Bío. La muerte del Alcalde de Chillán, Ricardo Lagos y de su familia; el asesinato del Intendente de Concepción y miembros del Consejo Superior de la Universidad de Concepción, Fernando Alvarez; el fusilamiento de los dirigentes de la zona del carbón (el minero Isidoro Carrillo, el Alcalde de Lota Danilo González, el profesor primario Vladimir Araneda y el trabajador Bernabé Cabrera): todos ellos y muchos más llenan páginas de dolor y de grandeza en la crónica de Witker.

Pero entre tanta muerte y tanto sufrimiento asoma siempre el filón de optimismo, la esperanza cierta de que, por voluntad del pueblo, llegará muy pronto la hora de un nuevo Chile. Sí, hay sangre, hay quemaduras en este libro, pero hay también un cauce de agua fresca que es la sombra y la luz de

un futuro cercano. Hay momentos que, por su gracia popular y por el manejo del lenguaje criollo, pueden analogarse a hallazgos de García Márquez. Tal, por ejemplo, ese personaje que, en el campamento, andaba siempre "dateado" pero que no "apuntaba" una (p. 87). O el estupendo retrato de Juanito, retrato dignísimo y sincero de un hombre del pueblo indígena:

"Juanito era un mapuche consciente y orgulloso de su raza. Durante varios días nos disertó sobre variados aspectos de la vida social y cultural de su pueblo. Nos transmitía una cosmovisión que reflejaba el 'desarrollo combinado' que tenía en la cabeza: el hombre creía que de un cabello se podía hacer crecer un culebrón alimentándolo con leche y con el cual algunos hacían pactos con el diablo... Nos hablaba de terribles 'cueros' que había en los ríos del Sur y que atacaban al hombre... nos daba una imagen fantástica sobre la masonería... pero, al mismo tiempo, nos asombraba con sus conocimientos sobre la historia de la conquista de América, de la resistencia de Lautaro, del despojo de las tierras de sus antepasados en la república..."

Una vez que alguien le preguntó si estaba cansado de tantos meses preso, Juanito replicó con voz categórica:

—Mi pueblo luchó varios siglos contra el colonialismo español y yo voy a estar cansado cuando recién comienzo a pelear contra el colonialismo norteamericano... No, compañero, esta pelea recién comienza... Juanito daba clases de lengua mapuche y leía con extraordinario interés cuanto cosa relacionada con su raza salía de la prensa, en algún libro que circulaba; siempre con el sombrero puesto, alegre y firme como un roble" (pp. 94-95).

Y está también ese don Juan, anciano que nada sabe de partidos políticos, sino de su adhesión a la causa de Allende. Tal vez en su ignorancia, ese hombre representaba una sabiduría elemental, una verdad profunda del proceso chileno.

De este modo, Witker comprueba una vez más que, para escribir bien, se necesitan apenas dos cosas sencillas: sentir hondo y pensar claro. Pero, como el socialismo según Brecht, esto es lo más fácil y lo más difícil de realizar. En sus mejores momentos, que se dan a cada paso, este documento de la represión en Chile alcanza una profunda transparencia, amarga e iracunda sin duda, pero también segura en el triunfo incontrarrestable del pueblo de Chile.

Por su temple vital, duro y optimista a la vez; por el vigor con que el autor condena la brutal tiranía de Pinochet; por la energía y pasión con que su testimonio baja —y sube— a los cauces más hondos de nuestro pueblo; por el humor sano, esa gracia saludable que el libro exhala aun en los momentos más terribles; porque la muerte innumerable de sus amigos no entenebrece su voz, sino que la fortifica, engrandeciéndola; por todo ello, este libro es ya un testimonio perdurable de la sangrienta represión que ha vivido y sigue viviendo la sociedad de Chile. En un tiempo más ("más temprano que tarde", dijo Salvador Allende), cuando Chile, por necesidad de la historia y por la voluntad de su gente, sea ya un país socialista, entonces estas páginas serán leídas por jóvenes felices y serenos que aprenderán, así, a cono-

cer estos años amargos de su patria. Será, entonces, el de Wikter un clásico cierto de nuestra cultura, un clásico ligado al filo más doloroso de la historia, no escrito por mero prurito estético, sino para ser un arma de claridad, un instrumento eficaz y percutiente de denuncia. Y es que Wikter ha sentido hondo la tragedia de su pueblo, la ha vivido en su carne y en su espíritu. De ese hondón de experiencia ha surgido este manifiesto de unidad que llama sencillamente, pero con firme convicción, a que los sobrevivientes respeten el legado de los muertos, a que los dirigentes actuales de la izquierda chilena se pongan a la altura de los héroes que cayeron.

JAIME CONCHA

*Hombres de Nuestra
Estirpe*

HOMENAJE A JUAN REJANO

Mauricio DE LA SELVA

EL 4 de julio de 1976, a los 73 años de edad, Juan Rejano fue sorprendido por la muerte; el concepto sorpresa no es mera literatura, pues sucede que el poeta tenía planes muy concretos para iniciar una segunda etapa de su vida. Con la publicación —por la UNAM— de su poesía agrupada en *Alas de Tierra*, Rejano creyó cerrar un ciclo y se disponía a entregar al editor los originales de varios volúmenes de prosa.

Juan Rejano trabajó intensamente en el periodismo cultural y en el revolucionario, lo mismo durante los siete lustros mexicanos que antes de salir de España; allá, en Madrid, cursó sus estudios, y en su lugar natal, Puente Genil, Córdoba, dejó sus primicias literarias. No fue fácil su vida española, transitó de uno a otro punto en el sendero de la búsqueda, lo mismo colaboró en la destacada editorial Cenit que sufrió su servicio de soldado en Marruecos. La guerra en España lo encontró en Málaga, donde resistió más de medio año hasta que la ciudad sucumbió. Se trasladó a Valencia y ejerció el periodismo. En su tierra no sólo estuvo vinculado a *La Gaceta Literaria* y a *Nueva España* sino también a la redacción y la dirección de periódicos de izquierda.

Cuando vino el derrumbamiento de la República por el asedio fascista, Rejano con centenares de miles de republicanos afrontaron su destino; algo de ello nos ha dicho en algunas de sus páginas, algo que delinea bien el tránsito de su etapa española hacia la etapa mexicana: "Eran los días del éxodo español. En Francia, cerca de medio millón de combatientes republicanos se hacinaban en las arenas de los campos de concentración. . . soñábamos, desde el pozo de nuestra angustia, con unos brazos amigos que nos acogiesen por el mundo. Yo tuve la suerte de ser uno de los primeros que escapasen del vergonzoso cautiverio. Salí para México en la expedición de emigrantes del 'Sinaia'. . . Unidos —fundidos— a los mil ochocientos españoles que componían el pasaje íbamos unos cuantos escritores y artistas. . . hicimos a bordo un diario, organizamos conferencias, conciertos y exposiciones de dibujos, y procuramos desterrar de nuestros compañeros las brumas de la melancolía, aunque man-

teniendo vivo en ellos el sentimiento de la lucha que algún día nos devolvería a nuestra patria. . . recibí el encargo de organizar y dirigir un álbum literario y artístico que sería entregado, como homenaje de los republicanos del 'Sinaia', al general Cárdenas, a nuestra llegada a México. . . Sí, el México que llevábamos en nuestras frentes. En nuestros corazones. El México que habíamos soñado sin conocerlo, sólo entrevisto en horas lejanas de sosiego o en días muy próximos aún de angustia. El México de la revolución en marcha, que alargaba sus brazos generosos para acogernos. El país donde halláramos destellos de nuestra sangre, el habla de nuestros mayores y una tierna comprensión para nuestros infortunios. . ."

Ese entusiasmo de Rejano por México ya no lo abandonaría nunca; aún más, se le acentuaría hasta rebasar la admiración ilimitada y el agradecimiento viril ajeno a cualquier doméstico servilismo. En México, la labor intelectual, el trabajo creador, la militancia política, estructuraron totalmente su personalidad; desde la revista *Romance*, pasando por la fundación en el diario *El Nacional*, 1947, de la Revista Mexicana de Cultura —suplemento cultural pionero en el pago de colaboraciones—, hasta los más de quince libros suyos editados, su responsabilidad fue siempre acogida como ejemplar.

De su obra literaria total se encargarán con tiempo y con esmero los críticos sin prejuicios; lo que no invalida reconocer desde ya la excesiva calidad de su poesía, su diafanidad, su transparencia, su fuerza angustiante, su capacidad de llanto interior, su perseverante nostalgia, su tranquila soledad y, sobre todo, su incuestionable esperanza. Los temas del amor, la soledad y la muerte no estaban marginados en su poesía; leyendo sus libros se les ve con tanto ámbito como al de la revolución o el del compromiso político; es precisamente ese equilibrio para sostener el hilo temático el que traza una notable diferencia frente a otros poetas de soledad y llanto. De su credo político, de su militancia, de su fe en el hombre de hoy que construye y construirá al hombre de mañana, es que su esperanza crece siempre incontenible e irrefutable. Claro —y qué triste admitirlo!— no tuvo el triunfo al alcance de su existencia, no vio a su España liberada, no pudo regresar físicamente a su pueblo, mas no se regodeó en la derrota porque no le fue posible aceptarla: no cabe la derrota en quien, como Juan Rejano, vivía pletórico de esperanza, estimulado por un pretérito de tinieblas que forzosamente consideró doloroso pero pasajero ya que al otro extremo del túnel estaba para él la luz del futuro, el triunfo que sólo le había sido regateado. Alguna vez, al escribir sobre tal esperanza y aludiendo a León Felipe, expresó: "La voz de León Felipe es, en el sentido más alto y noble del término, una voz desesperada: la mía, por el

contrario, aunque más exigua, una voz esperanzada —pero esperanzada por naturaleza, no por fórmula literaria: algo, allá dentro, me ilumina la sangre, y a esa luz creo y ordeno mi canción”.

Por cierto, en dicha ocasión y en vida de León Felipe, escribió Rejano unas líneas que vale copiar y aplicárselas: “Un poeta, un gran poeta ha pasado por la tierra sin lograr alcanzar la luz, justamente en el momento en que la luz comienza a apuntar para muchos ojos, para muchas conciencias. Repito: la luz que sólo puede brotar entre los hombres. La única: no hay otra”. Este punto de vista, este enfoque, será el que los críticos desentrañen al momento de opinar respecto a su poesía de compromiso y solidaridad humanas; por supuesto, no eludirá ello reconocer las nutricias savias de la mejor poesía española en las raíces de la suya: Quevedo, Fray Luis, Góngora, San Juan de la Cruz, Garcilaso, Manrique, Juan de Mena, Quintana, Jovellanos, el Marqués de Santillana, Bécquer, Rosalía de Castro, Espronceda y la magnífica tradición del Romancero.

A Juan Rejano su entereza, su desprendimiento, su grandeza interior, su sensibilidad bastante bien ajena a poses veleidosas, su saber de sí la expresión exacta del valor sin abultamientos, no le permitieron jamás un reclamo, una frase indirecta, un señalamiento ocioso, cuando sin duda la acción o el gesto de los demás le rozaba; sin embargo, no tratándose de él, si aquellos acción o gesto estaban relacionados con alguien muy cercano a su sentimiento, a su pasión, a su dolor, a su grande amor por las grandes causas de la humanidad, conscientemente o quizá brotándole de un inconsciente muy torturado por la experiencia íntima, Juan sabía señalar lo negativo de la injusticia; y recordamos, ese reclamo velado pero firme, esa expresión que define la turbulencia mezquina de los grupitos literarios, de las sacrosantas capillas artísticas, de las mentales cerrazones colectivas, en fin, a pesar de todo el cúmulo de razones a su favor, de dolores lentamente callados, Juan no explota, no estalla con un verbo de lo inútil ni en la inutilidad verbal, Juan expresa que las cosas viven en un caos total y definitivamente innecesario puesto que la honradez para juzgar, para censurar, para rechazar o admitir, está siendo trasgredida; y no una vez, él dirime este tipo de situaciones con voz baja, precisa, sabia, ¿y qué mejor oportunidad, entre muchas, por ejemplo, que cuando como no queriendo se refiere a un recuerdo amado que vincula al gran poeta Pedro Garfias, a la sazón adolescente mientras Juan apenas es un niño? le basta Garfias y el reclamo que, sin proponérselo, cubre a los dos: “. . . Garfias ha sido uno de los poetas españoles contemporáneos más injustamente preterido por la crítica. Nadie se explica por qué. Antes de que García Lorca fuera conocido por los lectores españoles; antes de

que Alberti y otros grandes poetas de su grupo publicaran sus primeros libros, ya Pedro Garfías había dado frutos de raro valor y, lo que más importa, muestras de una acusada personalidad. La crítica "oficial", sin embargo, lo ignoró reiteradamente. Y no sólo la crítica: también algunos de los que habían compartido con él las primeras luchas hicieron lo posible por oscurecerlo y negarlo, impedidos por turbios sentimientos. . . Mucho menos los ha habido para que, después de la guerra de España, ya en el exilio, en varias antologías de poesía española que se han hecho en México y en otros países, se le haya omitido también. . .".

Ahora interpretamos esas palabras, las interpretamos a la luz no sólo de la voz de Juan sino de su realidad: urgido como estuvo siempre de servir a los otros, especialmente si eran escritores jóvenes, de servir a la causa política, no se preocupó por dar publicidad a su obra, esto no obstante que durante más de un cuarto de siglo tuvo en sus manos la dirección del suplemento cultural de un diario.

Esa era su forma peculiar de ser, y así como se dolió de aquellos casos similares al de Garfías en que se movía la injusticia, también saludó con júbilo los movimientos populares aptos para llevar la felicidad a los núcleos oprimidos. Leamos algo de su opinión expuesta en el primer año de la Revolución Cubana. Cuando no dejaba de ser inseguro lo que hoy es ya indudable, Juan Rejano, certero, alerta, atento para analizar el pasado inmediato durante el que la guerrilla había actuado triunfadora gracias a su contenido de innegable definición popular, no dudó en afirmar: ". . . está llevando a cabo unas reformas profundas como las que necesitaba el país para elevar sus formas de independencia económica y política. Es una revolución democrática que por primera vez en América está cambiando con celeridad y profundidad el régimen semifeudal de la tierra, con lo cual echa las bases de una nueva vida social para Cuba. . . es necesario destacar la honestidad, la rectitud y el patriotismo del gobierno de la Revolución y del líder del pueblo cubano, Fidel Castro, ejemplo conmovedor de luchadores y gobernantes democráticos. Lo que más admira de la Revolución Cubana es la unanimidad combativa con que el pueblo la apoya, la sigue y la realiza y su decisión de defenderla hasta las últimas consecuencias, lo cual es señal inequívoca de que los postulados de esa revolución están siendo cumplidos y de que los hombres que la encabezan son leales a los mismos y leales al pueblo de Cuba".

Lo de Cuba, lo resarcía de una serie de dolores, especialmente el de la magna herida de su amada España, sin que olvidara por supuesto la tragedia de Guatemala que aún no termina, los asesinatos políticos y las prisiones infamantes efectuadas por los gorilas lati-

noamericanos, el desembarco de los cuarenta mil marinos yanquis en Santo Domingo para frustrar momentáneamente la Revolución Dominicana.

Ya hemos visto, cómo Rejano desde el primer momento de embarcarse y viajar hacia México, reconoció con amplitud y profundo agradecimiento el horizonte de libertad y promesa que el Gobierno Mexicano trazó para sus compatriotas republicanos: casi dos décadas después de aquella angustiante salida de Europa hacia América, el poeta cordobés, ya entonces el escritor más firme y hecho, mantuvo el tono y la inquietud de los primeros instantes y, un poco dolido por quienes no cumplieron con un mínimo de requisitos de índole moral, expresó su inconformidad; le oímos entonces, 1959, en aniversario de *Cuadernos Americanos* eso y este tipo de reconocimientos: "Si México fue para los republicanos españoles el regazo de una segunda patria, *Cuadernos Americanos* ha sido, desde su primer número, una tribuna abierta a su pensamiento, más aún, una trinchera dispuesta para su lucha. ¿Cómo no rendirle, pues, en esta ocasión, un emocionado homenaje de gratitud y cómo no rendírsele también a su ilustre director, don Jesús Silva Herzog? Los intelectuales españoles que salimos al destierro y, con nosotros, el pueblo español, que nunca aceptó la dictadura de Franco, no olvidaremos jamás la generosa colaboración de *Cuadernos Americanos*. . . Muchos emigrados políticos han prosperado económicamente; poseen en México lo que nunca poseyeron en España, y ello les hace mirar con más atención sus intereses de aquí que el desarrollo de los acontecimientos allá. Yo no les censuro tal conducta. Preferiría, claro está, que hubiese sido otra, y trato de explicármela por la falta de contacto directo con la tierra, las gentes y los problemas de España, por el debilitamiento del entusiasmo y de las convicciones a lo largo de un exilio tan prolongado. . . el asilo que un día nos concedió México tenía, entre sus muchas liberalidades, una exigencia: no olvidar a España, no olvidarnos de que dejamos a España sumida en la tragedia, y que nuestro deber es contribuir a su liberación, independientemente —o quizá por ello mismo— de los otros deberes que contrajimos con México. Por eso, algunos de nosotros, que amamos apasionadamente a México y que hemos procurado servirlo y enaltecerlo desde nuestra llegada, no hemos dejado, a la vez, de asistir y defender a nuestro pueblo con aquellos recursos y mediante las formas que el propio trabajo de cada día nos deparaba".

La vida de Juan Rejano, su lenta pasión de vivir, estuvieron siempre equidistantes de sus polos entrañables que le significaron México y España. La actitud del mejor México siempre tuvo en su pensamiento como reflejo a la imagen del General Lázaro Cárdenas;



Juan Rejano

ese México, esa imagen, correspondían no sólo a hechos históricos bien concretos de sobra conocidos sino a la consecuencia de un análisis profundo respecto a las fuerzas negativas provenientes de las interesadas manipulaciones que, a escala mundial, lleva a cabo el imperialismo norteamericano.

Ya se encontraba Juan Rejano bastante enfermo en octubre de 1975; sin embargo, cuando fue necesaria su presencia en el seno de la Comunidad Latinoamericana de Escritores para denunciar, una vez más, los crímenes del franquismo, abandonó su lecho de reposo e hizo acto de presencia para leer un texto de absoluta condenación y de tan encendida flama como los días mejores del insobornable Juan Rejano. Dicho texto, se mueve con sus expresiones de carácter político entre los polos que antes señalamos; efectivamente, entre España y esa imagen muy querida para Rejano que fue Cárdenas; en buen trecho, el poeta cordobés expone: "Lázaro Cárdenas es un hombre que vive ya en la historia, mejor dicho, que es ya historia, y como tal se asoma con frecuencia a nuestros labios o roza nuestra frente sin que apenas nos demos ya cuenta de su peso humano. Y sin embargo, muchos de nosotros conocimos a ese hombre, muchos de nosotros convivimos con ese hombre, y sabemos cuál fue su pensamiento, y cuáles los móviles que lo llevaron a tenderle una mano a la España agredida en 1936. Cárdenas era un político de una gran penetración —yo diría de una luminosa intuición—; era un profundo conocedor del mundo y de la época que le tocó vivir; pero era, sobre todo, un espíritu cargado de sustancia ética. Comprendió como pocos lo que el fascismo suponía y, al estallar en la península la rebelión militar, el drama que amenazaba al pueblo español, quiso, con la autoridad que le daba su pueblo, atenuarlo, cortarlo en su raíz si era posible. Su faz no era la del guerrero: era la faz del humanista".

¡Está bien! la anécdota primero, el recuerdo siempre y la leyenda después, reservarán para Juan Rejano el resplandor de la bondad; el reflejo de ese *ser* bueno corresponderá en la mayoría de los casos a un abstractísimo problema de manoseada ética y, aún más, no faltará quien extienda ésta a valoraciones estéticas de su poesía. Pero no hay que permitir que anécdota, recuerdo y leyenda contribuyan, ingenua o interesadamente, a tan tradicional confusión. ¡Nada de eso! El poeta Juan Rejano, como todo artista o intelectual, era antes que otra cosa el hombre Juan Rejano; sí, existe una diferencia: la de quienes como éste no dudan de ello y la de quienes creen lo contrario; Rejano, hombre pleno, revolucionario íntegro, fue por su ideología política y por su consecuente militancia un poeta atento y activo dentro de los hechos históricos en que actuó o que pre-

senció; esto es, la parte suya difundida mediante sus poemas sólo ratificó un afán de servicio que, Rejano el hombre, había comprometido durante su vida en favor de un mundo distinto, luminoso por justo para las mayorías hoy a oscuras debido a la explotación. En esta forma, su poesía era una de sus vitales prolongaciones, arma para defender la viabilidad de aquel mundo y lenguaje para difundirlo.

Si el resplandor de la bondad del poeta cordobés no se confunde con el atribuible al buen padre de familia, al buen cristiano, a la dama caritativa y a otros tipos florecedores de bondades, y muy por el contrario, involucra la comprensión del hombre comprometido sociopolíticamente con su tiempo, con su momento histórico, entonces sí, vengan la anécdota y la leyenda, pues aun cuando suelen ser elementos o aproximaciones de la Historia, nunca son la Historia misma. Así, recordemos por aquéllas un poco a Juan, y mucho por lo que contribuyó a ésta.

En el Epílogo que Alberto Dallal escribió para la obra poética completa de Rejano, *Alas de tierra*, aparecen estas líneas que por otra vía de exégesis también afirman: "Para Juan Rejano, la revolución y la poesía convergen hacia ese mismo acto del poeta, de ser y hacerse, ininterrumpidamente, hombre. No exageramos en esta concepción del poeta concreto. . . Para Juan Rejano el poeta es un hombre que se hace concreto cuando, sin dejar de ser hombre, vigoriza la lucha del pueblo a través de la poesía. Doble acción: ser, pensar y realizar el acto político por antonomasia: ser el pueblo que lucha; desde este punto, desde este acto militante y voluntario, convertirse en poeta. El poeta aislado no conoce el borde de sus huellas. No importa cuáles sean las limitaciones que imponga esta identificación; las diferencias entre hombre-que-milita y poeta se anulan en la praxis vital. Por otra parte, el poeta será incapaz de conocerse a sí mismo si no interviene solidariamente en la historia, la cual incluye la tierra, el paisaje y toda situación revolucionaria".

* * *

Demetrio AGUILERA MALTA
(Ecuador)

Lo leímos a bordo de una avioneta, sobrevolando el Archipiélago de Guayaquil. Curiosamente, en una de esas islas marginales a nuestra civilización pasé buena parte de mi infancia, y mis primeros trabajos literarios se nutrieron de ese mundo primitivo, engendrador

de estímulos creadores. Ibamos con Velia a "El Oro", la provincia mártir de mi patria, que está recuperándose. Pues bien, en un diario guayaquileño aparecía la noticia: Juan Rejano —doctor en poesía y solidaridad humana— había emprendido el viaje definitivo. Superpuesta sobre las imágenes de esas islas para mí tan próximas, su presencia nos acompañó largo tiempo. Desde luego, no evocamos al redactor de *ROMANCE*, *ULTRAMAR*, *LITORAL* y *EL NACIONAL*. Tampoco al poeta de *Fidelidad del sueño*, *Noche adentro*, *Canciones a la paz*, *el Río y la paloma*, el *Libro de los homenajes* y del glosario al martirio de Julián Grimau. No. Evocamos a esa especie de *muntu* que contribuyó a germinar, o germinó, esas obras, al Rejano de Nuestra España la Eterna —cuya fraternidad sentimos en todo instante—, al que, sin odio ni rencor, ya estaba dispuesto para contribuir a la resurrección de la Iberia yacente.

Los que no estuvimos de turistas en la Guerra Civil, los que llevamos aún tatuados en la memoria aquellos hechos trágicos —¿resultarán fermentales en el devenir?— de la contienda fratricida, los que dejamos testimonio escrito de nuestra posición y nuestra participación en tal contienda, sentiremos siempre —al igual que Velia y yo en aquel vuelo— el gran corazón de Juan Rejano, como un acicate para mejorar la condición de nuestros pueblos

* * *

Alfredo CARDONA CHACON
(México)

EN estos días he recordado que unos meses antes de morir, me había dicho que los obstáculos que la vida le había presentado siempre supo superarlos y el último, el de la muerte de su mujer, Luisa Carnés, le había entristecido tanto que pensó lo único que le quedaba era ser útil y trabajar hasta el último momento. (Eso me corroboró que era un auténtico comunista). Fiel a este pensamiento, murió Juan Rejano, un gran maestro, un ejemplo vivo de lo que es la dignidad hispana ante la hora negra fascista.

Siempre se sabe por las anécdotas que la historia nos da, del estoicismo de los hombres, pero tener la fortuna, el acceso a un moro estoico, como Juan Rejano, sacude la personalidad de uno que apenas comienza.

Dos veces tuve la fortuna (rara, me dicen) de que aceptara tomar una copa conmigo. En las dos ocasiones tomó vermouth y en la



Juan Rejano

última, me habló de estudios remotos que había hecho sobre romances del medievo español. Los versos que a su memoria llegaron fueron muy breves, pero eso no impidió que los sintiera como gotas frescas de luz, y me di cuenta, yo que no soy escritor, que los orígenes de su poesía de espadas tenía como inicio la esencia popular desde el medievo español.

En otra ocasión le comenté azorado que había descubierto a Gustav Flaubert. A los pocos días tuve acceso a la obra completa de dicho autor, gracias a un volumen que él me facilitó.

Tuve la fortuna también de mirar sus libros, sus cuadros, sus fotografías. Recuerdo una de éstas en la que aparece Alberti, Neruda, Buñuel, Lorca, el escultor Alberto, naturalmente él, y creo que hasta Picasso, todos muy jóvenes festejando el aniversario de alguno en un restaurante español. Esta, como otras fotos, cartas y observaciones personales que ahora pertenecen a sus hijas Carmen y Concepción (residentes en España) deben ser conocidas por su pueblo, un día próximo, hermoso, que él siempre supo llegaría.

Creo que fui mal autodiscípulo pues al ver su féretro envuelto en una bandera roja con una hoz y un martillo blancos, lloré, porque pudo más mi emoción juchiteca.

Ahora vivo en la que fue su casa. Patricia ha encontrado dos fotos donde está maduro, pero no viejo. Observo que era guapo. También, en su ropero, encuentro un vino polaco. Me siento en su sillón. La estancia, vacía de libros, huele a ellos, a él, y creo que ahora sí seré inmutable al primer encuentro adverso que se me presente.

* * *

Luis CARDOZA Y ARAGON
(Guatemala)

MURIÓ Juan. Me piden unas palabras. No asisto al velorio ni al cementerio. Adolfo Sánchez Vázquez leyó lo que no hubiese podido leer:

Juan, hermano mío, te hablo como quien supo e intuyó algo de tu serena virtud. Hermano mío, quien te conoció, quien ha leído tu poesía alta y recóndita, quien sabe que fuiste canto, lucha incesante y espiga de ternura, también sabe que tu existencia fue armoniosa y terrible de amor a España y de amor al hombre. Luchaste siempre por el advenimiento de la felicidad.

Armoniosa y terrible —decía— por tu hermosa pertinacia, por tu optimismo sin desmayo, por tu certeza de que nuestra España,

como Nuestra América tuya asimismo, abre su camino. Qué desvalidas, qué insignificantes suenan mis palabras al recordarte. No consigo abarcar un pétalo de tu vida. Tu corazón se desbordaba en nobleza popular, en cantos de amor y en cantos combatientes.

Juan, hermano mío, compañero en afanes y destierro, compañero en Góngora y en Lorca, compañero en las penas y en las furias, vuelves a Córdoba cuando tu pueblo encrespado rompe diques que intentan detener su luz precipitada.

Qué entereza, qué ternura y reciedumbre iluminó cada uno de tus actos. Porfío en decir cómo te comprendo y tartamudeo y te llamo pueblo y espuma. Y te llamo acero y olivo. Abro tus páginas. Evoco años recorridos juntos. Tu poesía es claro afluyente del caudal de tradición compartida, de la voz de tu sueño y tu combate.

Nada sé decir para mis amigos muertos. De hombres como tú como muy contados legítimo, singularmente esencial, acaso si apenas acierto a balbucir, hermano mío, que no escuches mis palabras inválidas, que mejor escuches mi silencio, mi silencio mísero que coloca sobre tu pecho un ramo de rosas.

Tu grave poesía sonriente erigió un canto de presagios, de albas y certidumbre fraternales. Tierra de España y tierra de México acogén tu sueño. Tu patria fue el planeta; tu compatriota, el Hombre.

Anonadado, enmudezco. El viento se lleva las palabras. El dolor no se lo lleva. Súbitamente me pregunto: ¿por qué estaríamos tan dolientes? Leo contigo las *Coplas* de Jorge Manrique. La luz que se llamó Juan Rejano cumplió su destino venciendo mil adversidades. Hermosa plenitud fue la suya. Lo sabemos; pero el dolor no se amengua. Alguna vez, tarde o temprano, nos decimos: hasta la vista. Tú has vuelto ya. Tu sencilla grandeza, como toda grandeza, y tus poemas están presentes para siempre. Pueblo de España eres y serás. Del Romancero te vi llegar. En alto alzaste el puño. Cerraste la mano con el mismo amor con que la dabas abierta. Con la misma lucidez sincera.

Evoco a Cernuda, a Prados, a Moreno Villa, a León Felipe, a Garfias, a Altolaguirre, a Luisa y al obrero aquel cuyo nombre ignoro, a quien leías San Juan de la Cruz o Garcilaso. Hoy los visitas para siempre y cantar juntos en la muerte sin fin.

Hermano mío, sé un poco quién eres. Sé un poco cuán dilatado fue tu preciso corazón cabal. Supe un poco del fervor de tu vida. Qué profundidad de pueblo alentó en tu sabiduría manifiesta en actos y en pensamientos que revelaban la verdad de la vida.

La tuya, Juan, pertenece íntegra a la lucha de tu pueblo. A la poesía de tu pueblo existida como realidad. Como pan a compartir.

Vivida como participación, como presencia y prodigio. España clamó en tu silencio y en cada una de tus palabras, asumida con pasión y con el anhelo definitivo de un mundo nuevo por el cual luchaste.

Tu obra, en su mayor parte, aquí fue creada con nostalgia indecible. Viviste tantos años en España como en tu México amado. En tu poesía se embravece la tormenta de tu alma que pareció apacible. Qué ímpetu de bondad la encandecía. Qué pasión de diamante encierra tu acento estremecido. Qué vehemencia ocultaba tu delicadeza.

Buenos días, Juan. El sol asoma en los altos montes. Tú estás ya en su voz cenital. Te digo: descansa en paz, hermano. Pero bien sé que tu poesía, que tu vida y tu memoria prosiguen cantando y combatiendo. Juan Rejano, fuiste todo un hombre.

* * *

Carmen DE LA FUENTE
(México)

Dicen que al morir le hallaron
a España dentro del pecho...

El jazmín y la llama

FUE para mí la comprobación de la dignidad, el ejemplo que sin hacerse visible dicta nuestra acción, vigila nuestros pasos.

Desde mil novecientos treinta y nueve había yo fincado amistad con algunos escritores republicanos. No así con Juan a quien conocí años después cuando Clemente López Trujillo me sugirió que le viese para colaborar en el Suplemento de Cultura de *El Nacional*.

Era entonces un hombre en la plenitud. Me impresionó su fisonomía andaluza, su hermoso perfil y negros ojos; pero además sentí la presencia de un carácter sin dobleces ni debilidades.

—Déjeme su trabajo, dijo en esa ocasión, dándole un vistazo.

—;Se publicará?, insistí yo.

—Déjemelo.

Aquel laconismo me extrañó. No sabía que era característica de su origen cordobés. Después fue siempre así, parco en sus comentarios, sus respuestas.

Otro Juan Rejano conocí a través de la amistad con León Felipe y Pablo Fernández Márquez. Pablo era mi compañero en el trabajo; Berta, esposa de León, había sido mi maestra. Cuando León quedó perdido en su soledad solíamos comer los tres amigos y yo en el

departamento de Miguel Schultz. El tema, naturalmente, era siempre España. Entonces pude advertir cómo Juan se mantenía puro, inquebrantable en sus convicciones y a pesar de la amistad que lo sostenía unido a León y a Pablo, no admitía en ellos ninguna debilidad.

Juan Rejano pudo, como lo hicieron otros españoles, haber adquirido puestos relevantes, rodearse de una atmósfera de riqueza y prestigio, ingresar a la alta burguesía mexicana. El se mantuvo alejado de toda falsedad. Al mirarlo tan sobrio, tan discreto, nunca dejé de pensar: ¡Qué gran señor es este Juan Rejano!

Dicho señorío se transmitía a todo lo que tocaban su mano e inteligencia. Díganlo si no, las páginas del Suplemento de Cultura de *El Nacional* que él dirigiera. No sólo es evidente la atmósfera de libertad lograda por encima de presiones, cuanto la ausencia de personalismo. Una columna, "Cuadernillo de señales", verdadera bitácora del arte, es lo que firma Juan Rejano.

El periodismo fue su medio de vida; pero no su escaño. Muy aparte realizaba lo que para él era trascendental: su poesía y la lucha por España.

Por esa rectitud fuimos injustos con él. ¿Quién sabe de su labor como expurgador y corrector del *Canto General* de Neruda? ¿De su antología de poetas polacos en cuya versión tuvo como asesora a Gita Sten, una de sus grandes amigas? ¿De su obra poética apenas divulgada por la U.N.A.M. y que en su hora postrera le acongojaba por no haberla reunido en una edición completa?

Se fue con su soledad, sus amarguras, sin decirlo a nadie. Que-riendo casi que ignorásemos su muerte, como ignoramos su vida.

Mas la honestidad, virtud cada vez más rara, y sello de su persona, así como la generosidad con que se prodigó, congregaron en sus exequias a amigos que lo lloramos inconsolablemente. Yo lo recordaré siempre al lado de León, de Pablo, de Mauricio en la sala de esta casa, con la lúcida disertación, el certero análisis de los problemas, la alegría casi contenida. Y allí también, en el Centro Médico, con su voz apagada, casi extinta diciéndome: "Carmen, me entró lo macho mexicano y quise terminar de una vez con los pendientes". . . El, tan pudoroso tenía pena de verse vencido y casi se disculpaba de morir. . . Juan Rejano, a quien miré siempre con una tristeza escondida, una melancolía que se acentuó al partir su compañera. España, España por dentro, en su fatalidad. . . Juan Rejano, el hombre recatado, inmenso, guiando, sin quererlo, todavía mis pasos.

José Luis GONZALEZ
(Puerto Rico)

AHORA que Juan Rejano ha muerto, he venido a pensar en Juan Ponce de León. La asociación de los dos nombres habrá de parecer extraña, y sobre todo injusta, a quien sepa que Ponce de León fue el primer conquistador de mi país, representante de la España guerrera y rapaz que aniquiló en unos cuantos años la inerme población aborigen de las Antillas. Y Rejano, como todos sabemos y recordaremos siempre, encarnó en vida y obra la otra España, ilustrada y flaternal, solidaria de toda lucha por la libertad y la justicia, la que todos los hispanoamericanos bien nacidos llevamos, como Pablo Neruda, anclada *en el corazón*. ¿Por qué, entonces, pensar en Juan Ponce de León? Porque aquel español duro y codicioso de riquezas materiales fue a perder su vida, próxima ya a la vejez, en la búsqueda de una mítica fuente de la eterna juventud.

El poeta Juan Rejano sabía lo que ignoraba el soldado Ponce de León: que la eterna juventud no se encuentra fuera sino dentro del espíritu de cada hombre, y que su búsqueda no conoce otro camino que la entrega generosa y abnegada a los demás hombres. Y porque en esa entrega estuvo comprometida sin regateo y sin descanso la vida de Juan Rejano, sólo en la hora de su muerte he venido yo a pensar en su edad. Con sorpresa me he enterado de que había mediado ya la séptima década de su existencia. Significa eso que al conocerlo yo en 1953, cuando él dirigía el suplemento literario de *El Nacional* con una admirable amplitud de criterio y una singular disposición de ayuda a los escritores jóvenes, Rejano había vivido más años de los que cuento yo ahora. ¡Y qué años! Tres de ellos consumidos en la vorágine sangrienta de una guerra civil, trece vividos en un exilio sin término previsible, pero animados en cada instante por la certeza de que no eran años perdidos sino ganados en la defensa de la dignidad y del honor.

Algún día daré el testimonio de lo que representó para mí la amistad personal y literaria de Juan Rejano, como ejemplo, como estímulo, como lección viva de firmeza revolucionaria y hombría de bien. Ahora, demasiado vivo aún el dolor causado por su desaparición, no puedo hacer más, pero tampoco menos, que prometerle a su memoria la fidelidad irrestricta a la causa que durante más de veinte años nos mantuvo orgullosamente unidos.



Andrés HENESTROSA
(México)

CONOCÍ a Juan Rejano a la mañana siguiente de haber llegado a México: sollozante, enhiesto y altivo árbol de la España Rota. De sus letras nada sabía y apenas si había oído nombrarlo alguna vez. Al darnos las manos nos dimos el corazón, es decir, que al instante quedamos amigos de toda la vida. Estaba Juan Rejano en la plenitud de sus años, en la mitad de los que le tocó vivir. Encontró habitación en una colonia entonces reciente: la de la Tabacalera, que nosotros bautizamos con el nombre de Nueva España, y otros, con el de Nueva Iberia: ambas apropiadas por el número de españoles recién llegados que la habitaron. En la calle de Mariscal vivieron Emilio Prados, Florentino M. Torner, Lorenzo Varela, el propio Juan Rejano, escritores y poetas todos. A la vueltecita, en Terán, entonces Elíseo, tuvo su imprenta Esteban González, en la que nos reuníamos a tomar una taza de café, después de las comidas y las siestas. Más allacito, en la propia calle de Mariscal, vivía el pintor Antonio Rodríguez Luna; a la vuelta, en Edison, León Felipe y Pedro Garfías, y a un paso, los hermanos Mayo, fotógrafos. En Ejido, ahora prolongación de la Avenida Juárez, Antoniorrobles; a un ladito del monumento a la Revolución, José Herrera Petere, ¡ay! muchos de ellos ya muertos.

Justo, pues, el nombre con que bautizamos a la colonia, o barrio. La casa en que vivían Rejano y Prados era frontera de la que yo habitaba, todos tres en un tercer piso. Era frecuente que nos saludáramos de una ventana a otra. Muchas veces atravesaron la calle para venir a la mía. Con frecuencia la atravesaba yo para visitarlos. Pobreza más inmaculada pocas veces se vio: una pequeña cama, una mesa de humilde madera, un librerito con unos libros. Pero toda, hasta los topes pletórica de canciones, de eco de canciones, de sílabas cantadas, de poesía, quiero decir. Solíamos comer juntos en restaurantes chinos. El pan que era poco, se completaba con cantos, que glosaban aquella tristeza y aquellas pobreza. Cantábamos las canciones, de la guerra española, las que nacieron en las trincheras y al resplandor de los vivaques. Porque aquella guerra, como la nuestra y como todas las que verdaderamente lo han sido, se hicieron con canciones. ¿No dijo el poeta mexicano Manuel Maples Arce: *Los trenes sonoros y marciales / en los que hicimos cantando la Revolución?*

Aquí se hizo, o acabó de hacerse poeta, Juan Rejano, o Juan de Córdoba, como yo solía llamarlo para referirlo a otro Juan de Córdoba, éste, autor de un vocabulario y de un arte de la lengua zapoteca, que es la mía. Por jugar con las palabras, para divertirme, cuando me refería a su patria, decía: Córdoba, rejana y sola.

Era muy supersticioso Juan Rejano, gitano al fin. Rehuía ver ciertos bichos. Nombrarlos lo espantaban. ¡Qué sería comerlos! Pues bien, un día lo invité, en unión de Varela, Prados y Herrera Petere a probar un exquisito plato de armadillo. Cuando después de diez minutos lo supo, corrió al baño para revesarlo.

Llegó español, Juan Rejano. Se nos fue un poco mexicano. En el árbol de nuestra lírica dejó una flor, por sus colores, española, por su perfume, una mitad mexicana y otra andaluza.

* * *

Carlos ILLESCAS
(Guatemala)

JUAN Rejano es el mejor amigo que haya tenido la poesía, la humildad, el humanismo. La revolución. Pocos como él dieron tanto a los jóvenes que encaminaban sus primeros pasos en el conflictivo campo de las letras. Como Lenin tradujo las relaciones humanas a la práctica de una política destinada, como quería Julius Fusik, a la alegría sin término. Alegría de ser español, o guatemalteco o mexicano o argentino o cubano. La alegría como supremo bien de la camaradería.

Juan Rejano era un maestro en la mayor y más hermosa extensión del término. Una pasión formadora de sentimientos y pensamientos nobles, pero sin que ni unos ni otros se distanciaran eludiendo al ser humano. Su larga y ejemplar experiencia de revolucionario le permitió hallar el blanco al cual lanzar la verdad del humanismo militante, que conjunta en un solo haz el sentimiento de la fraternidad internacional y el pensamiento de una lucha social querarquizada por la ciencia de la revolución.

Juan Rejano estuvo situado siempre en la avanzada más visible de la tarea intelectual y el periodismo. El deseaba no hacerse notar, permanecer en la media luz de la modestia. En el caso de este poeta intenso de la vida, la modestia trascendía su esencia de ser apartamiento a la militancia sin fanfarrias, a la justa evaluación de la *aldea* que merece ser alabada y de la *corte* expuesta al menosprecio de los sabios.

Juan Rejano era también un canto permanente a las cosas que no piden retóricas sino amor a la palabra que imprimieron los clásicos. Juan Rejano era el fray Luis de *la profecía del tajo*, el Quevedo de *la Epístola censoria*, el Góngora (su paisano) de las letrillas y las *Soledades*, el Jovellanos de *la Oda a Arnesto*, el Quintana de *la Oda*

al 2 de mayo; Bécquer, Machado, los dolorosos Federico García Lorca y Miguel Hernández. Es un río en cada uno de esos campos de guerra nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro *padre y liróforo celeste* en tierra y socialismo, Juan Rejano.

* * *

Ernesto MEJIA SANCHEZ
(Nicaragua)

ALTO, moreno, cordobés, Juan Rejano era el gitano más bueno y serio del mundo. Cuando caminaba por las calles del Dr. Mora, de Ignacio Mariscal y del Eliseo, derecho, con sus rizos negros con algún hilo de luna, de luto hasta los pies vestido, venía del entierro de su pueblo. El, que estuvo en Málaga, en Madrid, en Valencia, en aquella "hora de España", cuando fue el joven más joven de la poesía en armas, conservó su militancia sin aspavientos, austero, cumplidor, limpio, sin miedo. Salía de su casa de yedras a recorrer las letras de la imprenta —Romance, El Nacional, Litoral— con esa lealtad a la palabra que aprendió entre el Genil y los Olivos, del Río y la Paloma, del Jazmín y la Llama, del Poeta y su Pueblo. Fidelidad del Sueño hasta el Oscuro Límite. Esos títulos suyos, que barajo sin orden para remontar sus orígenes y su segura permanencia, tendrían como rúbrica obligada aquella Elegía Rota para un himno a Julián Grimau en su muerte. (Ya solté la palabra sin querer, sólo por fidelidad al trazo vivo del poeta.) Si se rompe la elegía para construir un himno y éste es un canto a la vida "para levantar la nueva casa", Rejano siempre estuvo en lo cierto, en pie su lucha ciega, su fe abierta, esperanzada, no mortal ni fanática: Siempre he creído (dijo una vez), y sigo creyendo, que en el hálito de un poema cabe, a veces, la construcción de toda una política.

* * *

Augusto MONTERROSO
(Guatemala)

JUAN Rejano o la generosidad, Juan Rejano o la bondad, Juan Rejano o la integridad, Juan Rejano o algo siempre positivo podría ser también el título de estas líneas, que no quieren ser patéticas.

Mi mejor recuerdo de Rejano tiene lugar en un momento alegre y solemne, cosas que no se contraponen. En el mayor estadio deportivo de la ciudad de Guatemala el presidente Arévalo hacía entrega del mando a su sucesor el presidente Arbenz. Arévalo hablaba con valentía, sinceridad y brillo. Hablaba de los norteamericanos y decía lo que tenía que decir: que en gran medida la lucha de la Revolución guatemalteca era con ellos. Y Arbenz escuchaba, serio, y el pueblo que llenaba el estadio escuchaba, serio, y Luis Cardoza y Aragón, Juan Rejano y yo, en el graderío, escuchábamos, más que serios, contentos de que aquello pudiera decirse por primera vez en Guatemala y de que aquel acto fuera verdadero y de que lo que se expresaba allí respondiera a los hechos y de que quien recibía el mando, Arbenz, estabamos seguros, recogería esos conceptos y los llevaría aún más allá. Y yo sabía que a mi lado vibraba la emoción de Rejano, esa emoción que irradiaba de todo él cuando se hallaba cerca de la verdad, de la honradez y la esperanza.

La historia posterior de esa esperanza es bien conocida.

Años después, en México, siempre que me encontraba con él yo recordaba ese momento. Pero nunca hablamos de eso. Yo lo veía poco. En realidad, Rejano me cohibía. Su prestigio, el recuerdo de su gran trabajo en la revista *Romance*, el hecho de conocerlo en persona y de que me hablara de tú, eran demasiado para mí. Su sencillez, la tremenda sensación de afecto de su parte que uno vivía al tratarlo, hacían que no se supiera qué decirle o en qué forma comportarse, y experimentar algo como un sentimiento de culpa. ¿A cuántos no nos habrá sucedido? Esa misma irradiación generosa, de verdad, de pureza, ¿no nos hacían rehuirlo un poco, dejarlo solo, abandonarlo? Temo que en sus últimos años Rejano haya sido un solitario, él, que fundamentalmente anhelaba y buscaba la participación total, como ese día del estadio guatemalteco, en 1951, en que sus ojos brillaban, su inteligencia brillaba y su esperanza brillaba.

* * *

José Emilio PACHECO
(México)

CUÁNTO me duele, querido Juan, su muerte y que usted se haya muerto en vísperas de regresar a su primera patria para contribuir, como siempre contribuyó desde su puesto en la batalla, a la edificación de la otra España. Algo me consuela pensar que cuando menos

vivió para ver el final de Franco y, en el extremo contrario, alcanzó a mirar su obra poética reunida y depurada en *Alas de tierra*.

Todos tenemos alguna deuda de gratitud con usted: nos publicó nuestro primer texto, nos permitió hacer nuestro aprendizaje, en público, nos dijo una palabra generosa —o simplemente, al continuar la tarea de Fernando Benítez y Luis Cardoza y Aragón en el Suplemento de *El Nacional*, así como su propio trabajo en *Romance*, hizo una gran labor democratizadora de la cultura y durante muchos años nos dio la oportunidad de leer tantas cosas que sin usted no se hubieran impreso y tal vez ni siquiera escrito.

Como editor de revistas, como amigo y, sobre todo, como militante en la guerra y en la paz y como poeta (*El Libro de los homenajes*; prolongado elogio de la amistad en pleno tiempo del desprecio y en pleno siglo del odio) usted vivió para sus semejantes, para "los otros todos que nosotros somos". Nunca aprovechó sus publicaciones como pedestal ni como plataforma ni como ariete, jamás llevó aguas a su molino. Nadie tan lejano a la soberbia, la mezquindad y la envidia que suelen ser enfermedades profesionales del escritor.

Esta conducta que tanto le honra como ser humano exigió un precio muy alto por lo que hace al reconocimiento que desde siempre ha merecido (pero aún no obtiene) su trabajo poético. Usted sufrió otro exilio en el exilio: ignorado en la poesía española, excluido de la poesía mexicana —usted que escribió casi todo en México y, por supuesto, en la lengua única que hace de todos nuestros países, sin mengua de sus rasgos particulares, productores de una sola poesía.

Su España y su México lo descubrirán más temprano que tarde. Ya las cuatrocientas páginas de *Alas de tierra* son un principio y constituyen un monumento habitable. Hay pocos monumentos habitables. Y éste en particular es el mejor que pudo erigirse a su memoria.

Una vez me dijo usted que llegó a México precisamente el día en que nació. Me acompañó, pues, a nacer. No pude en cambio acompañarlo a la hora de su muerte. Hoy me resisto a despedirme, a convencerme de que no lo veré nunca más ni escucharé —como hace apenas unos cuantos días— su voz en el teléfono.

A usted no le agradaba la tristeza. Mejor concluir esta humilde página no con un adiós sino con un "hasta mañana" como el que le escuché decirle a Julián Grimau en el sesenta y tres:

... Ya han crecido,
al borde de tu sombra, arbustos
jóvenes.
Ellos te llevan en los labios.

Vamos
contigo a defender la primavera,
contigo
a levantar la nueva casa".

* * *

Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ
(España)

EL 13 de julio de 1939, Juan Rejano, en compañía de Pedro Garfias y del que esto escribe, miraba por última vez el hacinado y oscuro rincón de la bodega del *Simaia*, que nos había alojado durante quince días. Una hora después, Juan al frente de nosotros, con la sonrisa tan suya que pocas veces le abandonaba y con los ojos esperanzados e inmensamente abiertos, bajaba por la escalerilla del barco. Instantes seguidos, pisaba por vez primera, en Veracruz, tierra mexicana.

Tenía a la sazón 36 años; ni tierno ni ducho para empezar una nueva vida; ésta la inicia, desde el primer momento, bajo el signo de un amoroso apego a la nueva tierra, del que ha dejado elocuentes testimonios y de una dolorosa nostalgia por la tierra perdida. Tal conjunción de sentimientos y experiencias le impulsa, casi desde su llegada, a la poesía. Porque Juan, ya periodista brillante en España, es aquí donde despierta como poeta, tal vez porque es en la poesía donde encuentra el cauce más adecuado para la experiencia singular y contradictoria del destierro. Un libro de poemas tras otros va saliendo de su cantera creadora durante el largo, interminable exilio. Y con la nostalgia, el poeta canta también, sobre todo en los años 40 y 50, cuando los rayos de luz son tan tenues, la lucha sorda, desigual y terrible que libra el pueblo español. Pero la nueva tierra, tierra también de sufrimiento, encuentra su lugar en su obra. Y cuando se dispone a reintegrarse a su patria, como presintiendo una nueva nostalgia, de allá para acá, escribe el libro que aún tengo inédito y caliente entre mis manos, con este título revelador: *Elegías mexicanas*.

Mas su personalidad no se agota en la poesía. A él se debe, en su mayor parte, una de las mayores empresas literarias de nuestra época en Hispanoamérica: *Romance*. Allí se conjuntan los más importantes escritores mexicanos y españoles de la década del 40, y se muestra fehacientemente cómo se puede hacer una obra cultural de gran aliento pasando por encima de los estrechos muros elitistas. Dicha empresa y otras que dirige Juan, prueba no sólo sus cuali-

dades literarias y organizativas, sino también sus cualidades humanas. Su sencillez, su agradable trato, sin hacer concesiones, le permite —en las zonas más ariscas del medio intelectual— cerrar brechas, acortar distancias, disipar recelos. Juan es siempre —con su sonrisa y su palabra— un interlocutor deseado.

Podría pensarse que como poeta, director literario y prosista de altura (recuérdense sus *Cuadernillos de señales*) se sentía completamente satisfecho. Pero hay otra faceta suya, menos conocida ciertamente, para él vital. Rejano no sólo milita poéticamente, sino que es un activo militante político en los años más duros de la lucha de su pueblo. Su nostalgia poética en la emigración nunca fue un valladar para la acción. Durante todo el exilio, lucha desde las filas o puestos de dirección de su partido, con la mirada puesta en el objetivo más inmediato: la liberación de su patria, y en el más lejano: la emancipación del hombre. Rejano fue y murió siendo comunista.

Pero el objetivo inmediato se reveló, a lo largo de los años, distante, tomando en cuenta los años que un hombre a los 50, 60 o 70 puede tener por delante. Los amigos y camaradas iban cayendo y las filas emigradas se clareaban cada vez más. Y Juan que, a tantos y tantos amigos y camaradas acompañó a su tumba, no podía dejar de preguntarse inquieto: ¿podré vivir para verlo?

La muerte de Franco avivó sus esperanzas, y a medida que fueron abriéndose rendijas de luz, decidió volver a la patria. Comenzó a trazar planes, a organizar sus cosas, a fijarse plazos. Para estar en mejores condiciones físicas y poner fin a una vieja dolencia, se dispuso a operarse, lleno de ilusiones y de esperanzas. Y de pronto, lo terriblemente imprevisto. Nunca se podrá saber si aquel hombre que tan pura e inocentemente llegó a las orillas de la muerte, acabó por verle su rostro. ¡Pocas veces la muerte fue tan despiadada con quien había caído, puro, inocente, como un manso cordero, entre sus garras! Un año más, quizás unos cuantos meses de vida, y Juan habría tenido la justa recompensa de pisar de nuevo su tierra, de vivir en ella ya bogando hacia la libertad.

Murió, al fin, como él pensó éste, su último año, que ya no moriría, como desterrado. El que vivió siempre la muerte de cada desterrado como si fuera la suya propia, creyó, al final de su vida, que escaparía al destierro. No fue así, y por ello, en homenaje a su memoria, publico ahora este soneto que Juan conoció hace años:

DESTERRADO MUERTO

En la huesa ya has dado con tu empeño.
¡Cuánta furia se queda sin batalla!

Enmudece la sangre; el pecho calla
y tu dolor cabalga ya sin dueño.

La tierra es tu mansión; la sepultura,
el albergue final de la jornada.
Por testamento dejas tu pisada,
la dulce huella de tu mano pura.

El destierro no para con tu muerte
que, implacable, dilata tu destino,
bajo la misma tierra prolongado.

Tú no descansas, no, con esta suerte
de muerte enajenada; con el sino
de estar bajo la tierra desterrado.

* * *

Jorge TURNER
(Panamá)

AL razonar puedo concluir, casi con un lugar común, que los hombres creadores no mueren con su desaparición física: se prolongan en sus obras y viven mientras ellas tienen vigencia. El estiramiento básico de su recuerdo y de su influencia, y por lo tanto de su vida, tiene su origen en la vigencia de sus obras. Es el caso de Juan Rejano, dueño de una importante obra poética, que sin duda alguna se aquilatará mejor en los próximos años. No obstante, tal razonamiento es para mí, en estos momentos, un simple subterfugio para atenuar la desolación en el velatorio del escritor talentoso, el comunista ejemplar y el amigo entrañable.

El hombre no se resigna a dejar de ver para siempre a los seres queridos, a dejar de sentir su presencia tangible, y yo no soy una excepción. A Rejano lo sentía entre mis amigos más íntimos, al lado del gran periodista Rosendo Gómez Lorenzo. Como me ha ocurrido con la desaparición de familiares y de otros amigos próximos, sucederá con Rejano. En los primeros instantes el sentimiento es angustiado; después se convertirá en un recuerdo recurrente, triste pero tranquilo, pasando a ser Rejano un nuevo y habitual habitante de mi mundo interior.

Al llegar a México, en esta última oportunidad, desterrado y recién salido de una larga prisión, me proporcionaron trabajo en "EL

NACIONAL". Ortiz Hernán me recibió el primer día, diciendo: "Nuestro periódico, en consecuencia con la política de México, recibe cariñosamente a otro exiliado, del mismo modo que le abrió los brazos, años atrás, a Juan Rejano". Las palabras de Ortiz Hernán me hicieron sentir más próximo a Rejano, a quien había tratado, desde lustros atrás, como un muy cordial y solícito compañero.

En mi valoración política tomo muy en cuenta el significado del formidable espíritu de los jóvenes, pero también me ha impresionado siempre el caso de los viejos a los que la vida no domestica; de los que remontan la resignación y viven hasta el final como combatientes. Rejano era así y se mantuvo políticamente firme durante sus 73 años de existencia. Universalista y español, más español cuanto más mexicano, guatemalteco, salvadoreño, cubano, venezolano, panameño y peruano se sentía, había mantenido en alto sus banderas revolucionarias desde la Guerra Civil. En la actualidad, jubilado del periódico, había considerado reincorporarse a la lucha en España, aprovechando la apertura que existe.

Su obra monumental "ALAS DE TIERRA", recientemente editada por la UNAM, tenía el destino de cerrar sólo una etapa de su vida, mientras se alistaba para iniciar la última. Con su muerte, el libro resultó ser, más bien, el compendio de su obra poética y el adiós del escritor.

* * *

Y *Cuadernos Americanos*, La Revista del Nuevo Mundo ha organizado este Homenaje al ilustre español Juan Rejano, quien encontró asilo y afectos dentro de nuestras fronteras. Sus restos mortales reposan en el amor eterno de la tierra de México, la tierra de José María Morcels, de Benito Juárez y de Lázaro Cárdenas.

Jesús Silva Herzog

Aventura del Pensamiento

EL PROGRESO COMO POSIBILIDAD DE REGRESION E IRRACIONALISMO

Por H. C. F. MANSILLA

DENTRO del ámbito de la civilización occidental, el siglo XIX se ha caracterizado por haber hecho del progreso científico-tecnológico y del desarrollo económico una religión secular y el fundamento mismo de la legitimidad social y política. Paradójicamente, es en pleno siglo XX, en medio de la difusión más espectacular de innovaciones tecnológicas y de un aumento sin precedentes de conocimientos científicos, cuando surge una corriente crítica que impugna la fe generalizada en el progreso y pone en duda la supuesta positividad de sus logros principales. La creencia en el progreso, en cuanto objetivo supremo del esfuerzo humano y finalidad expresa de casi todos los programas políticos, continúa siendo, sin embargo, la pauta orientadora de la actividad colectiva y del pensamiento político contemporáneo, pero debe justificar continuamente sus posiciones ante una conciencia crítica que comienza a exponer los aspectos regresivos e irracionales del progreso.

Las dificultades con que tropieza esta conciencia crítica y la autoridad casi indiscutible de que goza la ideología del progreso están ligadas estrechamente a las dos grandes corrientes de pensamiento que, directa o indirectamente, ejercen hoy en día una influencia decisiva a nivel mundial: el marxismo y el utilitarismo de corte positivista. Nacidas en pleno siglo XIX, ambas tendencias han resultado ser auténticos productos de su época, dominada por un optimismo ilimitado con respecto a la capacidad inventiva del Hombre y fascinada por los efectos de la Revolución Industrial en Europa Occidental. Actualmente, se puede constatar que las corrientes influenciadas por las diversas formas de utilitarismo y positivismo no han sido proclives a un enfoque crítico de sus propios principios, los cuales están dirigidos a fundamentar la eficiencia de instrumentos, medios y procedimientos, presuponiendo que la suma de los medios generaría por sí sola la sociedad ideal. *Auguste Comte*, el fundador del Positivismo, postuló una *Religión del Progreso*, como el credo adecuado a la época moderna, el que incluía la concepción sobre el carácter totalmente benévolo del

progreso científico y tecnológico. Esta teoría concentra sus esfuerzos en la elucidación de relaciones, normas y métodos, quedando la esencia de los fenómenos y los fines de la evolución histórica fuera de su análisis racional.

En el polo opuesto del positivismo, *Karl Marx* instituyó la teoría del socialismo científico, cuyo fundamento mismo es la creencia en un progreso constante de la historia que conduce necesariamente a la sociedad perfecta y sin clases del futuro. El núcleo de este fundamento está formado, según Marx, por la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción, en la cual las fuerzas productivas, es decir, el adelantamiento tecnológico-económico, termina siempre por imponer sus derechos a las relaciones de producción, materializadas por el régimen de propiedad y por el complejo socio-político. La premisa tácita de toda la concepción marxista reside en atribuir un carácter esencialmente progresista y permanentemente beneficioso a las fuerzas productivas, las que, por otra parte, son consideradas como el motor de la historia; la necesidad misma de revoluciones se deriva del hecho de que en ciertas constelaciones históricas las relaciones de producción se convierten en una traba para el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. De un modo similar a Comte, Marx construye su edificio teórico sobre la suposición de la omnipotencia de ciencia y tecnología y sobre la hipótesis de su aplicación siempre positiva y provechosa.

La evolución histórica en el siglo XX permite el mantenimiento de esta posición únicamente con una buena dosis de ingenuidad y dogmatismo. Nuestra época está siendo testigo de cómo justamente el progreso científico-tecnológico puede poner en peligro la existencia misma del planeta, cómo el desarrollo económico puede lesionar el precario equilibrio ecológico y cómo la labor de científicos y técnicos puede ser usada en forma masiva para oprimir al género humano. En los tres casos, el desarrollo de las fuerzas productivas no ha significado una incongruencia liminar con las relaciones de producción: precisamente el enorme incremento de conocimientos científicos y los logros aún más extraordinarios de la tecnología en todos los campos del quehacer humano se han llevado a cabo dentro del marco socio-político preestablecido, sin haber inducido la esperada revolución y sin haber hallado serias trabas en las relaciones de producción. Esta constelación hace, pues, probable la tesis de que el adelantamiento científico-tecnológico y sus resultados prácticos desempeñan un rol básicamente instrumental, congruente con diferentes sistemas sociales y tendiente a consolidar y vigorizar las sociedades respectivas. Por otra par-

te, la preeminencia del carácter fundamentalmente instrumental del desarrollo científico-tecnológico y la conciencia de su posible utilización en forma destructiva, represiva e inhumana contribuyen a hacer perder la fe en su naturaleza presuntamente positiva, benévola e invariablemente favorable a designios humanistas, fe que fundamenta la actual filosofía de la historia de tendencia optimista. No se debe, evidentemente, caer en la posición simplista de algunas sectas naturalistas y de grupos nihilistas, que condenan el adelantamiento científico-tecnológico como si éste *per se* —y no su utilización por grupos sociales e intereses políticos— fuera el causante de todos los males de este mundo. El marxismo y el positivismo reproducen, bajo signos filosóficos diferentes, una posición similar parcializante e ingenua al suponer que el progreso de la ciencia y la técnica induciría, imprescindiblemente, una evolución social acorde con principios humanistas y que motivaría, precisamente, una utilización racional por parte de grupos políticos esclarecidos y filantrópicos.

El progreso científico-tecnológico y su utilización en el desenvolvimiento económico en el siglo xx han posibilitado la aparición de nuevos fenómenos en la historia de la humanidad, sin que la reflexión crítica por parte de los responsables de tales fenómenos haya alcanzado un nivel adecuado a sus graves implicaciones. Por primera vez, el Hombre está en condiciones efectivas de destruir toda la vida sobre el planeta y de aniquilar todas las naciones. El progreso, como máxima creación del Hombre, ha producido paradójicamente los medios para su propio exterminio. El aspecto más evidente de este proceso está localizado en el aporte que la ciencia y la técnica han hecho en favor de la carrera armamentista; si bien el mejoramiento de la tecnología bélica y la invención de nuevas armas han sido siempre poderosos estímulos para el adelanto científico, hoy en día la dirección y la magnitud mismas de este proceso están influenciadas considerablemente por las necesidades de la carrera armamentista. Los resultados no pueden ser más irracionales: proliferación de armas nucleares en una cantidad tal que es literalmente posible destruir varias veces todo rasgo de civilización sobre el planeta; canalización de una parte considerable de todos los recursos financieros mundiales para gastos militares; utilización de innumerables científicos y técnicos del más alto nivel y de los recursos materiales correspondientes para diseñar métodos cómo matar más gente con menos gastos y del modo más cruel; creación de nuevas armas convencionales, químicas y biológicas, cuyo mortífero refinamiento y crueldad intrínseca dejan atrás las

páginas más osadas de la literatura fantástica y de la imaginación sádica.

Las condiciones para un pavoroso retorno a la Edad de Piedra están ya dadas, suministradas por el adelanto científico-tecnológico y creadas en una época, que es considerada como el pináculo de la historia universal. Hace pocos decenios, esta posibilidad de regresión fue anticipada mediante el surgimiento de regímenes fascistas en el Viejo Mundo, los cuales utilizaron todos los adelantos técnicos de su época para instaurar un orden social eminentemente regresivo, inhumano e irracional hasta el exceso —el aniquilamiento de un pueblo entero en los ignominiosos campos de concentración, posibilitado únicamente por el concurso de una tecnología avanzada y de una población obsecuente, representa solamente el rasgo más manifiesto de aquella barbarie moderna.

Hoy en día, el notable incremento del desarrollo económico a todo nivel, sustentado mediante la aplicación masiva de los adelantos tecnológicos, tiende a poner en peligro el equilibrio ecológico de nuestra biosfera. La tierra, el agua y el aire, base de toda la vida planetaria, forman un sistema global interdependiente que, a pesar de su enorme capacidad de supervivencia y regeneración autónoma, está constituido por mecanismos delicados y vulnerables. Este equilibrio está siendo afectado de manera sensible debido al extraordinario aumento en el consumo de energía, al incremento desmedido de la producción industrial con su secuela de degradación ambiental, al agotamiento de recursos naturales y al crecimiento súbito e incontenible de la población. La posibilidad técnica de causar daños permanentes a la naturaleza, generando procesos irreversibles, está ya dada. El calentamiento progresivo de la atmósfera, posibles —y nada benévolos— cambios climáticos, la continua acumulación de productos tóxicos derivados de plaguicidas, detergentes, residuos químicos y petrolíferos, la dilapidación de los recursos no-renovables, el malgasto de aquellos que se pueden renovar, la tala indiscriminada de árboles, la hiperurbanización a escala mundial y un crecimiento demográfico de orden exponencial representan factores concadenados en gran medida al adelanto científico-tecnológico, los que en estado de permanente interacción pueden, en un futuro ya nada lejano, causar un deterioro irremediable al medio humano.

Ante las amenazas que se ciernen sobre las sociedades modernas, se hace imprescindible abandonar toda posición ingenuamente admirativa hacia el progreso científico y toda apología incondicional del desarrollo económico. Los peligros inherentes a un progreso material descontrolado e incesante surgen tanto de las acti-

tudes predominantes con respecto a la ciencia y a la tecnología como de los efectos de demostración causados por la cultura de los centros metropolitanos sobre el resto del mundo, efectos que actúan en conjunción con una verdadera explosión demográfica en las sociedades periféricas. Acerca de las actitudes más generalizadas frente al complejo científico-tecnológico, se puede constatar el triunfo casi total del pensamiento utilitarista y pragmatizado, inclinado a considerar la ciencia exclusivamente como la productora de instrumentos, medios y procedimientos cada vez más eficaces, precisos y rentables para alcanzar fines dados, los que a su vez quedan marginados del análisis científico crítico. El quehacer científico adopta entonces la tendencia a ser reducido a un instrumentalismo en sí mismo perfecto, fidedigno, poderoso y universal, pero desprovisto de la dimensión crítica, especulativa y trascendente, es decir, privado de todo momento no-utilitario y no-lucrativo. Sin temor a equivocación, se puede sostener que la mayoría de los científicos, técnicos y políticos y en general los responsables del desarrollo socio-económico de las naciones tienden a plegarse a esta clase de instrumentalismo, quedando en segundo plano la cuestión de la orientación política propiamente dicha: son ellos los que conciben los últimos "logros" del refinamiento bélico, crean nuevas industrias, generan nuevas necesidades de consumo y proyectan nuevas metas para el desarrollo económico, sin preocuparse particularmente por los resultados a largo plazo de su actividad, sin preguntarse por el sentido mismo de sus creaciones y sin inquietarse por la responsabilidad ética que puedan conllevar sus acciones. Las posibles víctimas de la carrera armamentista, los daños colaterales producidos por la tecnología aplicada y los desequilibrios causados por el desarrollo forzado quedan totalmente al margen del aparato conceptual de estas tendencias, por ser aspectos no-cuantificables y, por lo tanto, meramente especulativos. Debido a ello la conciencia de los responsables puede permanecer en perfecta tranquilidad.

Esta actitud de las élites denota una correlación significativa con la orientación general de las masas: también éstas han sido condicionadas para desdeñar lo trascendente, para desechar lo especulativo, para desatender la problemática a largo plazo y para hacer la vista gorda frente a las consecuencias éticas de toda actividad. La ideología popular es también la del éxito a corto plazo, la del consumismo y la de los problemas momentáneos; en las sociedades modernas las masas han sido igualmente educadas para idolatrar el progreso material, el principio de rendimiento y eficiencia y la categoría del éxito. En su marco de referencia los va-

lores positivos están representados por el progreso material, el acceso a los bienes de consumo y el aumento del poderío del propio Estado —el sentido mismo de la evolución histórica, las consecuencias de la carrera armamentista, los desequilibrios ecológicos y la pérdida de libertad individual y política les es igualmente indiferente.

Esta tendencia generalizada en el mundo industrializado ha sido llamada por *Herbert Marcuse* la *sociedad unidimensional*, cuyas características centrales son la pérdida de una conciencia colectiva crítica, la uniformidad generalizada cultural y políticamente, el triunfo del consumismo de masas y la impregnación de todas las instancias sociales por la misma racionalidad utilitarista e instrumental. El progreso técnico ya no es más el vehículo del progreso social ni un potencial de posible liberación, sino más bien el instrumentario para controlar más eficazmente la vida humana por medio del dominio sobre la naturaleza, consolidando y legitimizando las relaciones de producción imperantes. Esta sociedad unidimensional, sin alternativas substanciales, sin espíritu crítico, dominada por el consumismo y el principio de rendimiento y privada de un sentido trascendente, está siendo agravada por la crisis ecológica y por la posibilidad de su autodestrucción. Este peligro es tanto más agudo cuanto la dimensión de la crisis puede ser comprendida recién desde un punto de vista crítico que trascienda la facticidad de la sociedad contemporánea, que es precisamente lo que le falta a su conciencia colectiva.

Los valores fundamentales que determinan hoy en día tanto el pensamiento intelectual como las concepciones políticas y las actitudes cotidianas son el éxito material, el espíritu gregario amorfo y la obsesión por el crecimiento económico incesante, valores que sobrepasan ideologías y bloques políticos y que han llegado igualmente a dominar la conciencia colectiva en las sociedades del Tercer Mundo. El actual pensamiento colectivo es el heredero de los principios burgueses que crearon la civilización industrial, pero desprovisto de todos sus momentos críticos y reducido a un esquema superficial, grosero y de poco aliento, que juzga los procesos de desarrollo social primordialmente por el grado de poderío estatal, por el nivel del consumo masivo y por la medida en que aquellos procesos logran acercarse al nivel de las grandes potencias. Este pensamiento colectivo se encuentra fascinado por el éxito material, no importándole cuán débiles puedan ser las bases de este éxito, ni el precio que se ha pagado por él, ni cuán transitoria llegue a ser esta etapa. El éxito es en este sentido lo más exitoso que hay: hace olvidar todas sus consecuencias negativas.

tivas, perdonar todos los dolores que ha costado y desdeñar toda reflexión sobre sus consecuencias a largo plazo.

A este respecto resulta sintomática la evaluación elaborada por la conciencia colectiva intelectual sobre los logros del stalinismo: la mayoría de los partidarios del sistema socialista como muchos de sus adversarios se sienten deslumbrados por los triunfos de Stalin, especialmente por la industrialización forzada y por el rango de potencia mundial conseguido para la Unión Soviética. Ante estas conquistas, tanto partidarios como adversarios están dispuestos a pasar por alto los inmensos costos sociales y humanos causados por la acumulación socialista de capital y por las múltiples arbitrariedades ordenadas por el célebre dictador, y a concentrar su admiración en los resultados materiales, justificando tal actitud mediante el argumento tan cínico como efectivo de que los sufrimientos humanos son pronto olvidados por la historia, contando para ésta únicamente los éxitos materiales.

Dejando a un lado los aspectos éticos y humanitarios de la problemática, es conveniente, empero, insistir en el hecho de que el pensamiento orientado hacia la consecución exclusiva de éxitos materiales se torna incapaz de comprender aspectos complejos y consecuencias a largo plazo del propio desarrollo mientras éstas no sean meras extrapolaciones del presente. En lo concerniente a la complejidad alcanzada por la actual etapa civilizatoria, se puede afirmar que la conciencia colectiva utilitarista no dispone del suficiente espíritu crítico para captar complicadas relaciones interdependientes, en las cuales diversas funciones se conjugan intrincadamente para causar efectos que individual y separadamente no podrían originar. Esto es singularmente grave en el caso de los diferentes ecosistemas de nuestra biosfera, cuyo equilibrio puede ser irreparablemente dañado por una conjunción y acumulación de diferentes funciones (incremento poblacional, aumento de la contaminación inducida industrialmente, reducción de los márgenes tolerables para la regeneración de los biosistemas) que, individualmente, no representan un peligro inminente. Igualmente, la conciencia colectiva muestra poca comprensión hacia las consecuencias derivadas del carácter frágil y precario tanto de los diferentes ecosistemas como de las normas político-sociales de nuestras comunidades —todos ellos pueden entrar en situaciones de colapso por sobrecargas continuas, consideradas ahora como convencionales.

La conciencia colectiva hoy vigente exhibe una comprensión aun menor para captar relaciones, cuyas consecuencias futuras no serán meras repeticiones de la facticidad cotidiana. Hasta la regla dialéctica de que lo cuantitativo puede devenir en cualitativo, es

decir, que la repetición acumulativa de lo mismo puede motivar, pasando cierto límite, la aparición de algo diferente, ha sido olvidada por los representantes socialistas del pensamiento pragmatizado. La conciencia colectiva utilitarista se inclina, pues, a prestar poca atención a fenómenos tales como la existencia de procesos irreversibles, de límites inmanentes a los procesos de crecimiento y de magnitudes óptimas para una buena parte de todos los organismos. La dificultad para la comprensión de estos fenómenos reside parcialmente en las limitaciones de la conciencia colectiva para poder imaginarse procesos futuros que no sean meras analogías de los hechos del presente; todo aquello que trasciende la calidad de extrapolaciones es menospreciado como asunto ininteligible y difícil de comprobar. Estas dificultades conceptuales aumentan considerablemente si al mismo tiempo están en juego los anhelos más fuertes y las convicciones más profundas del pensamiento colectivo acerca de las metas mismas del desarrollo; es decir, si la industrialización acelerada y el crecimiento económico conforman el fin mismo de las aspiraciones colectivas, será entonces muy improbable que la conciencia intelectual predominante examine críticamente posibles efectos negativos inherentes al adelanto económico y postule la aparición de daños irreparables y de procesos irreversibles.

Hoy en día ya contamos con claros ejemplos sobre las consecuencias que se producen cuando sistemas sociales traspasan su propia magnitud óptima y devienen en procesos no-explicables según las categorías de la analogía y la extrapolación. En zonas semiáridas el equilibrio ecológico tiende a ser particularmente vulnerable y delicado, y está en estrecha relación con la magnitud de las labores agropecuarias y el tamaño de la población. Modestos avances de medicina e higiene, el ansia de expandir marcadamente la producción y el incremento concomitante de la contaminación ambiental llegan a causar simultáneamente un rápido aumento de la población, un acrecentamiento de las presiones de todo orden sobre la frágil estructura del ecosistema y una pérdida sensible en la capacidad de regeneración del mismo. Los resultados nos son conocidos por los recientes desastres en el *Sabel* africano: cambios climáticos, pavoroso aumento de la erosión del suelo, disminución repentina de la producción agrícola y hambre para la población. En las grandes ciudades de nuestra civilización urbana se puede presenciar otra ilustración de lo que significa superar la magnitud óptima: la administración municipal se vuelve en extremo complicada, lenta y cercana al colapso; los servicios públicos y educacionales no pueden mantener el ritmo del crecimiento poblacional y

muestran signos de progresivo deterioro; la tranquilidad, el aire puro y el contacto con la naturaleza se convierten en lujos difícilmente asequibles; las congestiones de tráfico, las mareas de masas humanas y la contaminación del medio ambiente llegan a ser los aspectos cotidianos, característicos e irreductibles de las grandes urbes; y, finalmente, sus habitantes se convierten en ciudadanos de segunda clase, sometidos a innumerables presiones ambientales y psíquicas, prisioneros de un ritmo existencial insensato e inhumano, pleno de frustraciones y fatigas inútiles (como perder una buena parte del tiempo disponible en desplazarse de un lugar a otro), frustraciones que son la base de la criminalidad, la deshumanización y otros desarreglos socio-psicológicos.

Para la mentalidad colectiva predominante las grandes urbes encarnan, sin embargo, el núcleo mismo de sus aspiraciones y metas de desarrollo: las grandes metrópolis simbolizan el adelantamiento económico, el incremento poblacional, la instauración de complejos industriales; son además las exteriorizaciones tangibles de las fantasías no-conscientes de grandeza y poderío. Por ello las críticas concernientes a los aspectos negativos y regresivos de la hiperurbanización no hacen mella en la mentalidad colectiva ni en el pensamiento utilitarista, pues ellas se concentran en niveles —racionalidad transcendente, valores humanistas no-cuantificables— a los cuales el pragmatismo positivista no es accesible.

La obsesión por el desarrollo y crecimiento como valores rectores de la vida social está enraizada en las concepciones más antiguas y profundas de la cultura occidental y se manifiesta, bajo envolturas ideológicas diferentes, en los más diversos programas políticos, doctrinas filosóficas y creencias populares. El origen de esta convicción se remonta a la fe judeo-cristiana de perpetuo progreso y a su concepción lineal de la historia, contrapuesta a las teorías circulares del eterno retorno tan difundidas en la Antigüedad clásica y en el mundo oriental. (Las sociedades no-occidentales adoptaron el culto del progreso después de haber establecido un contacto permanente con la civilización europea.) En contraste con los credos paganos, la corriente judeo-cristiana estableció un dualismo marcado entre Hombre y naturaleza, complementándolo con la idea central de que la voluntad de Dios exige que el Hombre explote la naturaleza para sus propios fines. Se llegó así a una fundamentación teológica del valor eminentemente subordinado y secundario de la naturaleza con respecto al Hombre, que fue luego secularizada y convertida en la teoría de que el Hombre no solamente puede comprender todas las leyes naturales, sino que debe usar tal comprensión para controlar y explotar exhaustivamente la

naturaleza para alcanzar los fines que se proponga. Esta concepción está tan generalizada en Occidente que ha llegado a conformar la base prelógica de muy diferentes doctrinas, desde el marxismo hasta el positivismo, contribuyendo además a hacer plausible el menosprecio por la problemática ecológica y a exaltar el valor de los éxitos materiales.

Ciertamente que el marxismo primigenio no consideraba el desarrollo material como el objetivo de la lucha revolucionaria, sino como un medio para llegar a una sociedad liberada, pero su estructura teórica abrió la puerta a interpretaciones menos humanistas y más centradas en torno a los criterios de desarrollo y crecimiento al postular un antropocentrismo riguroso y al considerar la evolución de las fuerzas productivas como principal motor de la historia y en sentido predominantemente positivo. Los parámetros determinantes del análisis socio-económico marxista son el capital y el trabajo, quedando a los recursos naturales la categoría de lo obvio y sobreentendido. La dominación de la naturaleza por cualesquiera medios para posibilitar el progreso humano conforma, por lo tanto, una premisa implícita del pensamiento marxista, lo que simultáneamente conduce a ver en la naturaleza una instancia sin derecho propio y destinada únicamente a servir de materia prima a los designs humanos. Por otra parte, al concebir el adelanto científico-tecnológico como un proceso exclusivamente positivo y, al mismo tiempo, al postular que la evolución de Europa Occidental sería el paradigma de evolución histórica para el resto del mundo (en un pasaje famoso del prólogo al *Capital*), Marx cerró a su teoría la posibilidad de analizar críticamente aspectos regresivos del progreso científico-tecnológico y de la violación continua de la naturaleza. Correspondió a los constructores del socialismo en la praxis el haber llevado esta tendencia hasta su última consecuencia, limitándose a la promoción del desarrollo económico-tecnológico y relegando indefinidamente la edificación del "Reino de la Libertad" y la supresión de toda alienación humana. Hasta uno de los marxistas más lúcidos, *L. D. Trotski*, en su severa crítica al stalinismo: *La Revolución Traicionada*, fundamentó la superioridad del socialismo en sus éxitos materiales: "(...) el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria no en las páginas del *Capital*, sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del hierro, del cemento y de la electricidad".

La fascinación que ejercen los regímenes socialistas sobre la conciencia intelectual del Tercer Mundo no se debe tanto a una mejor oportunidad de alcanzar libertad política y justicia social,

sino al hecho de que estos regímenes parecen garantizar mayor eficacia y rapidez en el proceso de modernización e industrialización en sociedades periféricas. Los sistemas socialistas, cuyo modo de producción y distribución representa en realidad un capitalismo de Estado (según la terminología marxista original), se han caracterizado principalmente por la creación de un modelo de modernización acelerada, que bajo un centralismo estricto y severas restricciones al consumo de la población fomenta una rápida acumulación de capital y logra, por ende, reproducir masivamente los aspectos materiales de la civilización occidental, postergando, sin embargo, el adelantamiento político y cultural.

Las notables mejoras en el campo de las comunicaciones y el incremento de los contactos entre sociedades periféricas y centros metropolitanos han conducido a que un standard elevado de consumo masivo, un Estado nacional fuerte y expansivo y un alto nivel de industrialización se conviertan en aspiraciones colectivas irrenunciables, en metas normativas de índole generalizada y absoluta, y a que, por lo tanto, se pretenda alcanzar estos fines en el plazo más breve y a cualquier precio. La "*revolución de las expectativas crecientes*", como se ha llamado a este fenómeno, representa el anhelo de obtener lo más pronto posible los frutos de la civilización industrial, particularmente los frutos materiales y tangibles del progreso tecnológico-económico. El efecto de demostración causado por la civilización metropolitana sobre la mentalidad colectiva del Tercer Mundo ha sido sencillamente avasallador: ha llevado a que la preocupación primordial de las sociedades esté centrada en torno al progreso material, a que el crecimiento incesante sea el parámetro principal para juzgar toda evolución y a que esas grandes metas hagan permisible el empleo de cualesquiera métodos. El impacto del efecto de demostración ha sido particularmente fuerte sobre los intelectuales del Tercer Mundo, quienes, alucinados por los éxitos materiales de los centros metropolitanos, han creado las teorías más diversas y las ideologías más exorbitantes para justificar, en términos de supuesto autoctonismo y pretendida justicia social, la imitación acelerada de la civilización industrial. Empero, justamente este carácter imitativo, absolutista y de apresuramiento incondicional, que denotan todas las ideologías tercermundistas acerca de la evolución histórica, conlleva, en forma magnificada, todas las limitaciones y toda la pobreza espiritual propias del pragmatismo utilitarista. Esta conciencia colectiva tiende a desestimar abiertamente todo momento crítico, a rechazar toda relativización del progreso tecnológico-económico, a concentrar todos los

esfuerzos en un instrumentalismo exiguo y a justificar cualquier medio para alcanzar los objetivos fijados.

Esta obsesión por el adelanto material y la consiguiente apología de los medios a usarse conducen necesariamente a bagatelizear la problemática ecológica, a fomentar el aumento poblacional y a adoptar una actitud frente a la tecnología que llega a ser sencillamente ingenua y hasta fanática. Se llega a ver en todos los productos de la ciencia y la técnica portentosos dones del espíritu humano, siempre positivos en sus efectos; asimismo se pasa generosamente por alto todas las consecuencias de la contaminación industrial y todos los daños infligidos a la naturaleza. Dentro de esta mentalidad se tiende a considerar todo esfuerzo por evitar la degradación de la naturaleza como un lujo totalmente superfluo que las sociedades emergentes no pueden permitirse; todo intento de reducir la tasa del incremento poblacional es visto como una oscura y péfida maquinación del imperialismo. También la reflexión a largo plazo sobre la probable ruptura del equilibrio ecológico, sobre las consecuencias de una evolución unilateral y culturalmente pobre y sobre los elevados costos sociales y humanos de la acumulación forzada de capital, es contemplada como una reprobable pérdida de tiempo y como un obstáculo frente a los altos fines patrióticos. En el fondo, la mentalidad utilitarista en el Tercer Mundo está tan fascinada por los aspectos materiales de las sociedades altamente industrializadas y tan empeñada en imitarlas que podrá causar daños irreparables a los ecosistemas, pondrá su propio futuro en peligro y agotará sus propios recursos naturales, con tal de gozar, aunque sea brevemente, del placer de poseer grandes complejos industriales —aunque funcionen deficientemente— y del honor de pertenecer a un Estado nacional fuerte y temido —aun cuando sus ciudadanos no disfruten de ninguna libertad.

La cosección de un substancial poderío económico y político posee una fuerza normativa y absorbente de tal magnitud que obliga al quehacer científico e intelectual a ocuparse principalmente de diseñar métodos y de proveer instrumentos para alcanzar de la manera más rápida y rentable aquellas metas de desarrollo ya mencionadas y hacer realidad aquellas fantasías del subconsciente colectivo relativas al crecimiento y la reproducción incesantes. En lo que concierne a la explosión demográfica y a la degradación del medio ambiente, esta mentalidad colectiva tiende a desdenar estudios científicos, informes auspiciados por las Naciones Unidas, la UNESCO y la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura (FAO), los análisis del M. I. T. y del Club de Roma y advertencias tales como el *Mensaje de Menton* y la *Declaración sobre los Alimentos* y

la Población —ambas redactadas por grupos de conocidos científicos, incluyendo un buen número de portadores del Premio Nobel— y, al contrario, a conceder autoridad a encíclicas papales, manifiestos ideológicos y políticos, folletos y fábulas sobre un pretendido "sí a la vida" y a innumerables vindicaciones del crecimiento acelerado y de las altas tasas de natalidad. Las expresiones de este segundo grupo disponen de un fundamento teórico muy endeble y generalmente no se basan en análisis empíricos, pero esta su debilidad científica no perjudica para nada su popularidad y aceptación por parte de la mentalidad colectiva, pues esta última es influenciable predominantemente en los planos emocional e inconsciente y mucho menos en los niveles de la razón y la sensatez.

Especialmente en el terreno de la demografía, donde están en juego elementos subconscientes conectados con anhelos urgentes de imitación, con pautas normativas preconscientes y con aspectos sexuales, es donde los argumentos lógicos tienen las peores perspectivas. Que la distribución de recursos necesariamente limitados sea más generosa y más humana mientras el número de habitantes no se incrementa, es un argumento de mínimo peso para la conciencia colectiva; que la expansión de la frontera tecnológica no ha podido solucionar todos los problemas emergentes de las crisis ecológica y demográfica, se convierte en una falacia imperialista, máxime si Marx ya afirmó que la historia coloca a la sociedad delante de problemas que esta última siempre puede resolver.

Sobre la relación entre desarrollo y población, el pragmatismo utilitarista intenta dar un barniz de verosimilitud científica a algunos lugares comunes de la imaginación popular. Así, un incremento masivo de la población es aducido como factor para formar un mayor mercado, y éste como fundamento para un mayor desarrollo. Similarmente, una población de gran envergadura es considerada como muy conveniente porque ella, en cuanto empobrecida y frustrada, cuestionará el sistema y facilitará la ansiada revolución. Finalmente, se afirma que únicamente una población muy numerosa está en la posibilidad de llevar a cabo las grandes tareas del desarrollo económico. En todos estos argumentos, la magnitud de la población está al servicio y en función del desarrollo económico, y no el desarrollo económico en función del libre desenvolvimiento de los hombres; por otra parte, es sintomático que un proceso deseable de adelanto social aparezca siempre ligado a lo grande, extenso y poderoso. En realidad, parece que la mentalidad del Tercer Mundo ha adoptado como propias ciertas premisas del pensamiento acrítico y utilitarista de los centros metropolitanos y las ha internalizado tan exitosamente que fuera de ellas no puede concebir otras alternati-

vas. Tanto en el caso del argumento económico como en el del revolucionario, los hombres concretos con sus problemas y aspiraciones personales se han convertido en material cuantificable, en meros factores de cálculo para alcanzar éxitos materiales. (Toda comparación mecanicista con el proceso de industrialización en Europa Occidental para justificar altas tasas demográficas generaliza los resultados de una experiencia única y no transferible a circunstancias geográficas e históricas totalmente diferentes. Esta argumentación comparativa es propensa a pasar por alto importantes elementos concomitantes de la primera industrialización: la existencia a nivel mundial de amplios espacios despoblados para remitir el excedente demográfico, el grado mínimo entonces reinante de contaminación debida a la industria, la abundancia de recursos naturales no-renovables, el bajo nivel del consumo masivo y la existencia de pautas normativas sobre relaciones familiares y sociales, diferentes de las hoy vigentes en los países del Tercer Mundo. En estos últimos se da una situación distinta al comenzar su modernización: consumo antes de producción, sindicalización previa a la industrialización, politización con anterioridad a la educación y elaboración de ambiciosos proyectos y planes de desarrollo sin contar con los recursos necesarios para ello.)

La adopción del pensamiento pragmatizado y utilitarista por parte de las sociedades periféricas conlleva a aceptar como meta de desarrollo una copia de lo alcanzado en los centros metropolitanos, sazonada con algunos elementos secundarios de folklorismo y autotonomismo para hacerla más fácilmente admisible. Se corre así peligro de reproducir igualmente todos aquellos aspectos de la sociedad de consumo, desde la carrera armamentista hasta la degradación de la naturaleza, que abren las puertas al irracionalismo generalizado, a la uniformidad cultural y a la regresión individual. También en las sociedades del Tercer Mundo se ha llegado a considerar la naturaleza como simple medio, como material usable y desechable, y los paisajes como mera base para letreros de propaganda. El olímpico desprecio por la naturaleza ha alcanzado una dimensión verdaderamente monstruosa en la tala indiscriminada de árboles: la urbanización acelerada, la expansión de las labores agropecuarias, la comercialización de la madera y muchas veces la exteriorización de los instintos de destrucción están acabando con los bosques del planeta. Para iniciar sembradíos de carácter transitorio y minúsculo se incendian en América Central forestas enteras de maderas nobles; para construir caminos de penetración militar y para "abrir" la Amazonia al saqueo económico se destruyen en Brasil extensiones gigantescas de arboledas tropicales que no se regeneran nunca; y para suministrar material a la sociedad de consumo se arrasan enormes extensiones

de bosques, que casi nadie se preocupa de reforestar. El árbol en cuanto ente autónomo se ha convertido en la víctima paradigmática del Hombre: sólo es preservado si se espera sacar algún provecho de él en el futuro y si desempeña alguna inocente función ornamental, no perturbando el tráfico de automotores.

Esta actitud de estricto utilitarismo con respecto a los árboles resulta a largo plazo enteramente irracional, y esto dentro de la propia lógica limitada de eficiencia y rentabilidad; pues con la devastación de los bosques va implícita la destrucción de una de las fuentes esenciales para la regeneración del oxígeno atmosférico. Empero, la mente utilitarista es incapaz de percibir los peligros que ella misma puede causarse, si entretanto alcanza sus objetivos a corto plazo.

El menosprecio de la naturaleza marcha conjuntamente con la poca estimación por valores humanos no-cuantificables: el interés por la diversidad y la individualidad decae enormemente, la tranquilidad y la falta de contaminación ambiental son considerados temas de relevancia ínfima, el contacto directo con la naturaleza es ridiculizado y el postulado de una arquitectura humanista es tomado por una utopía excéntrica. Por encima de toda división política, la conciencia colectiva demuestra la misma predilección por los monstruos de cemento y acero, por chimeneas humeantes de complejos industriales, por densos flujos de tráfico, por inmensas aglomeraciones humanas y por la invasión y "aprovechamiento" de la última selva virgen y de la última montaña deshabitada. Es cierto que aún se perciben débiles murmullos acerca de los congestionamientos de tráfico y algunas palabras críticas contra la contaminación de los ríos, pero estas protestas tienen un peso ínfimo en comparación con la inmensa satisfacción colectiva al haber alcanzado aquellos éxitos materiales concomitantes de prestigio y poder.

La apertura de toda tierra al proceso económico y el ansia de aprovechar en forma redituable el último palmo de territorio simbolizan tanto la imposibilidad de concebir la naturaleza como ente con derechos propios como el valor mágico que ha tomado en la mentalidad colectiva el intento de explotar exhaustiva y despiadadamente el planeta entero. En un mundo de aglomeraciones, de estrecheces y de repeticiones de los mismos modelos culturales, lo genuinamente racional consistiría en preservar importantes extensiones geográficas libres de las bendiciones del progreso, donde el Hombre pueda liberarse parcialmente de su enajenación mediante el contacto con una naturaleza no sometida a la ley del valor y al principio de rendimiento. Sin embargo, las sociedades del Tercer Mundo están empeñadas en la "apertura económica" del último rincón de este mundo, bajo el argumento de que "tierras sin hombres no valen na-

da", y reduciendo así las posibilidades de un mundo libre de las obsesiones de dominación y gigantismo. Por otra parte, el Hombre, para conservar su equilibrio anímico y su capacidad creadora, requiere de un mínimo del llamado "espacio psicológico" y de diversidad de ambientes, para evitar el convertirse en hombre-insecto, es decir, en una pieza intercambiable de un gigantesco mecanismo, perfecto pero inhumano, funcionando en medio del hacinamiento y la barbarie colectiva. El crecimiento descontrolado y unilateral puede conducir muchas sociedades a una situación tal donde imperen efectivamente la regresión y el irracionalismo, simbolizados por la recaída en un nivel civilizatorio ya superado por la historia. El incremento acelerado de la población mundial exigirá indefectiblemente un planeamiento más amplio de toda función social y una regulación más estricta de cada vez más actividades individuales. Pero la regulación puede fácilmente transformarse en regimentación severa y el planeamiento hacerse rígido y burocrático, impulsando nuestras sociedades hacia aquellos regímenes totalitarios ya concebidos en las "utopías negras" de *Huxley* y *Orwell*.

Para evitar que el adelanto económico-tecnológico se agote en aspectos regresivos e irracionales hace falta promover la formación de una conciencia colectiva crítica, que supere las limitaciones del pensamiento positivista, del pragmatismo utilitarista y de las concepciones socialistas en boga, que someta las metas mismas de desarrollo a un análisis crítico y que conciba una nueva relación del Hombre con la naturaleza, basada en la armonía y no en la dominación. A esta conciencia crítica le corresponde consagrarse a los problemas verdaderamente serios de nuestro tiempo, que se refieren a la explosión demográfica, a la dilapidación de energía, a la degradación de la naturaleza, a la expansión del consumismo alienante y a la propagación de la uniformidad cultural y política. A esta conciencia crítica le cabe igualmente la tarea de superar proyectos y soluciones limitadas al ámbito de los Estados soberanos, pues precisamente la crisis ecológica está conectada a una problemática que trasciende los límites estatales y que exige soluciones más allá de los egoísmos nacionales. Urge asimismo poner en relieve que la rentabilidad a corto plazo, por más promisoría que parezca, no es generalmente la racionalidad a largo plazo, y que solamente de esta última depende el destino de nuestra civilización.

En contraste con los preceptos dictados por el ansia de poderío y prestigio, la conciencia crítica ha desarrollado ciertos valores de orientación, combatidos por los totalitarismos de diversa especie y, por lo tanto, en peligro de permanecer para siempre en la esfera de la utopía: felicidad libre de poder, patria sin límites nacionales, recompensa independiente del principio de rendimiento, cultura sin

ideología, comunidad exenta de burocracia y bienestar libre de lo superfluo y de las obsesiones de grandiosidad. Similar era el anhelo de *Simón Bolívar* sobre el futuro del Nuevo Mundo, olvidado por los que se remiten constantemente a sus ideales: "Yo deseo", escribió en su *Carta de Jamaica*, "ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria".

LA CREACION IMAGINARIA

(UN INTENTO DE ANALISIS CRITICO)

Por Segundo SERRANO PONCELA

HEMOS de partir del siguiente supuesto previo: una investigación exhaustiva del proceso creador, en la mente del poeta, es impracticable. Sólo alcanzaremos una descripción basada en el examen de los datos psicológicos que nos ofrece la personalidad (interpretada) del hombre y la trama psicológica explicitada en sus obras.

La naturaleza del *don poético* es un dato primario en la contextura de la mente humana y ha sido objeto de legendarias especulaciones. Se la consideró, a partir de la aurora del proceso reflexivo de la cultura occidental, como una "posesión". El poeta, el vate, el cultor de las Musas era un "poseoso", un "enajenado", distinto por su complejidad psíquica del hombre común. Transitoriamente se comunicaba con el más allá de sí mismo al modo como un "médium" se comunica con su hipnotizador, diríamos hoy. Un fragmento del presocrático Demócrito expresa: "Todo lo que un poeta escribe bajo el raptó de entusiasmo e inspirado por el soplo divino es superiormente bello" (Diels. *Fragments der Vorsokratiker*, 19). Platón titula de "endiosados" a los poetas: "el poeta es cosa sagrada, alada y ligera; incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se endiosa" (*Ion*); "quien llegare a las puertas de la poesía sin estar tocado de la locura de las Musas, confiado en que su técnica le bastará, es un fracasado" (*Fedro*). Aristóteles, tan parco en manifestaciones de tal especie, escribió según versión de Séneca: "ningún gran ingenio lo fue sin mezcla de demencia" (*De Tranquillitate*, 15). Horacio se refiere a la "amabilis insania" y en Plinio el Joven se lee: "el poeta concibe bajo raptó" (*Epistolae*, VII). La idea de la locura divina del poeta pasó al medievo a través de la tosca estética cristiana primitiva. Juvenco, el más antiguo poeta cristiano, pide ayuda al Espíritu Santo, con el que sustituye a las antiguas Musas, para poetizar. San Isidoro, en sus *Etimologías*, hace derivar ingenuamente el vocablo latino *carmen* (cántico, poesía) de *carere mente* (carente de entendimiento, de espíritu, por posesión o manía). El platonismo florentino renacentista revivió la conciencia esotérica del origen de

la poesía interpretando a Platón y a los pitagóricos y en el medallón del techo de la Camera della Signatura, pintado por Rafael, se representa a la poesía con esta inscripción: "Numine afflatur". El antiguo concepto de *mania* (locura, entusiasmo) se corresponde con el de *furor* en Giordano Bruno para quien el verdadero poeta desdenará las reglas al sentirse inspirado. El marqués de Santillana considera el poetizar como "un celo celeste", una "afectión divina". La conversión de la *mania* en lugar común provisto de un significado irracional acompaña al poeta y al crítico de la poesía hasta el umbral de nuestra época. Así Shakespeare:

O! for a Muse of Fire, that would ascend
the brightest heaven of invention

(Que una musa de fuego nos transporte
al cielo de invención más luminoso) *Henry V*

y Pope:

Great wist to madness sure are near allied
And thin partitions do their bounds divide

(El gran ingenio es pariente cercano de la locura
y ambos están separados por una delgada pared).

Una curiosa excepción hallamos en el médico humanista español Juan Huarte de San Juan, precursor lejano y casi ignoto de la psicología, quien escribe en su *Examen de Ingenios*: "las sibilas, las bacantes y cuanto se dicen agitados de soplo divino lo están así por natural destemple y enfermedad".

Los románticos invirtieron los términos de la cuestión. No más invasión de poderes enajenantes, caprichosos y lejanos. Es de dentro del espíritu de donde viene la inspiración, la *mania*. El poeta, el creador no está poseído; es él quien posee un tipo humano singular y ajeno a los demás en virtud de su propia singularidad. Es un elegido, un profeta, un vidente y hasta un legislador de la sociedad. Pero el don poético es intrínseco: es "un desbordamiento espontáneo de sentimientos intensos" (Wordsworth), una *catharsis* personal. Un filósofo tan cercano a los románticos como Stuart Mill define a la poesía como "la exhibición de un estado o estados de la sensibilidad humana" o como "los pensamientos y las palabras en que la emoción espontánea toma cuerpo" (*Early Essays*). Novalis proclama: "la poesía es representación del mundo interior en su totalidad" y Tieck: "estado de ánimo que me gobierna". Este platonismo invertido lo

define muy bien Coleridge en su ensayo sobre poesía y arte donde afirma que las esencias que existen en la naturaleza tienen una especie de duplicada subsistencia en forma de ideas en la mente humana, siendo la creación poética y, en general, el arte, agentes mediadores y reconciliantes; algo análogo a la definición dada por Shelley en su *Defensa de la Poesía*: (la creación poética) "nos descubre la desnuda y durmiente belleza del mundo que es el espíritu de sus formas".

Aún no se ha logrado establecer el preciso funcionamiento de los procesos mentales que denominamos *imaginación* y *fantasía*, ni siquiera a diferenciar con precisión ambos términos aunque es posible que los esfuerzos que se llevan a cabo en el campo de la encefalografía consigan esclarecer tan singular mecanismo dentro del complejo cerebral; qué centros nerviosos le alimentan; qué tipos de estímulos le ponen en acción, cómo se relaciona con el sistema de experiencias y modos de conducta característicos de la criatura humana. Imaginación y fantasía se confunden con frecuencia; parecen ser lo mismo y sólo procede a diferenciarles un matiz semántico o el uso incorrecto del lenguaje, pero aunque no muy clara la diferencia entre ambos, cabe señalar ciertas oposiciones. En principio, *imaginatio* significa representación o visión de algo y procede del sustantivo *imago* (por *imitatio*, imitar) y también implica apariencia de algo. A su vez *phantasia* es la mostración, aparición o idea de algo, siendo *phantastikós* aquel que vive en el orbe ideal de las *phantasmata*. Ambos términos introducen en nuestra esfera de conocimiento toda la ambigüedad que el cruce del griego y del latín proyecta sobre nuestra lengua, hija de este hibridismo. Acaso la diferencia más apreciable esté, debido al uso secular de ambos términos, en que *imaginatio* no acarrea la carga semántica de morbosidad subyacente con frecuencia en *phantasia*; algo que Hegel, en términos de precisión filosófica definió de este modo: "tanto imaginación como fantasía son determinaciones de la inteligencia pero la primera es reproductora en tanto que la segunda es creadora, ya que simboliza, alegoriza y poetiza".

A partir de esta definición hegeliana los románticos concedieron a la fantasía el poder de construir mundos poéticos y a la imaginación el de reproducir percepciones; así Novalis definirá la fantasía como "el sentido maravilloso que puede sustituir en nosotros a todos los demás sentidos", ni vinculada a la experiencia ni en contacto con los estímulos exteriores. La revuelta romántica, abanderada a la fantasía, trajo consigo la posibilidad de generar formas artísticas con materiales provenientes del ámbito onírico. Benedetto Croce, interpretando la estética romántica, ha precisado del siguiente modo

esta conquista de lo fantástico: "la fantasía —escribe en su *Diario de Estética*— es una peculiar facultad artística y la imaginación, por el contrario, extraartística ya que si bien elige y combina imágenes no es capaz de darles una estructura orgánica provista de vida". Tal sobrevaloración de lo fantástico olvidándose de que se trata, en última instancia, de un fenómeno psíquico y nada más, trajo consigo la deificación del poeta, en un retorno a la mitología platonizante, tal como Albert Begin ha precisado en su estudio sobre el romanticismo (*El alma romántica y el sueño*).

Un error de la psicología clásica fue despojar de autonomía a la imaginación reduciéndola a un proceso reelaborativo de datos sensoriales; a un derivado de la percepción. El extremo opuesto romántico erró por admitir la existencia de una fantasía autónoma y creativa desarraigada de toda percepción. Es indudable que la imaginación crea con autonomía pero en su fondo subyacen siempre datos de conciencia. Entre la imagen y la percepción hay una tierra neutral, apenas visitada, donde la percepción deja de ser conciencia y se confunde con fenómenos y procesos subterráneos propios de la subconciencia: estados sinestésicos, emociones difusas, sobresaltos de la libido. Y es, precisamente, en esta zona donde parecen producirse las imágenes más vigorosas de todo creador literario. Lawrence S. Kubie denomina a esta tierra incógnita el *preconsciente*. Sería la preconciencia el reducto donde moran, aletargadas, las impresiones fugitivas, los impactos sensoriales que bombardean nuestro sistema perceptivo sin que la conciencia ponga atención; estímulos que no se captan pero cuya realidad pasada se manifiesta en el sueño, en el ensueño, en el estado hipnótico, durante la enfermedad y en algunas personas a través de su capacidad para recordar los mínimos detalles de algo que pareció olvidado o muy remoto. Este caudal preconsciente comienza a atesorarse en la infancia, junto con las pautas de conducta conscientes que impone la sociedad y el conjunto de sensaciones que rodean al niño. Como se trata de impactos difusos ni son reprimidos ni producen angustia; simplemente quedan marginados.

A diferencia de Freud y sus discípulos, Kubie mantiene que la libido no reclama placer sino objetos, es decir, realidades exteriores que conformen y enriquezcan la personalidad, y este continuo fluir objetual comienza con el primer hálito de vida: alimentos, calor, sonidos, expresiones de afecto que rodean al recién nacido, así como el hambre y las sensaciones físicas desagradables. Tal es el lenguaje primario con que el mundo se comunica con el hombre; lenguaje de gestos, de sensaciones, de color, de materias, de pautas tiránicas para ajustar la conducta instintiva a la conducta social. Este

proceso opera al costado del vivir, día a día, año tras año, sin entorpecer la conciencia perceptiva ni bloquearse en el subconsciente. Es una *doble percepción* de mundo, especie de ahorro subliminar de sensaciones, emociones, estímulos y de tal tesoro escondido se nutre principalmente la imaginación y *construye fantasías*: fantasía de niño, de adulto y, sobre todo, fantasía de esa personalidad hipersensible que es el artista y el creador literario. Rainer María Rilke, en sus *Cuadernos de Malte Laurids Brigge* lo expresa acertadamente:

Para escribir un solo verso es necesario haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; hace falta conocer a los animales, hay que sentir cómo vuelan los pájaros y saber qué movimientos hacen las florecitas al abrirse por las mañanas. Es necesario pensar en caminos de regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en despedidas que hacía tiempo se veían llegar; en días de infancia cuyo misterio no está aún aclarado; en enfermedades que comienzan tan singularmente, con tan profundas y graves transformaciones; en días pasados en habitaciones tranquilas y recogidas, en mañanas al borde del mar, en la mar misma, en mares, en noches de viaje que temblaban muy alto y temblaban con todas las estrellas —y no es suficiente, incluso, saber pensar en todo esto. Es necesario tener recuerdos de muchas noches de amor en las que ninguna se parece a la otra, de gritos de parturientas, y de leves, blancas, durmientes paridas que se cierran. Es necesario, aun haber estado al lado de los moribundos, haber permanecido sentado junto a los muertos. . . Y tampoco basta tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlos y hay que tener la paciencia de esperar a que vuelvan. Pues los recuerdos mismos no son aún esto. Hasta que no se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos, hasta entonces no puede suceder que en una hora muy rara, del centro de ellos se eleve la primera palabra de un verso.

Para entender lo anterior —tan bellamente expresado— conviene recordar que los procesos imaginarios son, ante todo, asociaciones libres (una asociación libre es el proceso acumulativo producido por engarces de palabras o de ideas que sobrevienen sin aparente razón para ello). De estas asociaciones se nutre la creación literaria sometiéndoles a las articulaciones formales impuestas por la propia estructura del lenguaje, la tradición literaria y la necesidad de comunicación. Así, el proceso creativo, como proceso de irrupción de lo imaginario en la textura de la conciencia provendría de esa zona denominada por Kubie, *preconsciente*. Irrupción que sigue un proceso inverso al de la memoria anclada en la conciencia invadiendo y penetrando los estratos concienenciales, agitando sus contenidos, aso-

ciándose a ellos y corporeizándose en imágenes, en palabras, en complejos asociativos. El descubrimiento de esta materia preconscencial, no muy a la vista pero sí existente, con existencia firme aunque semi olvidada, permitiría al crítico y estudioso de la obra literaria operar sobre bases bien firmes para la descripción del proceso creativo. Por desgracia sólo se alcanzan intuitivas aproximaciones.

Hay, además, en este enlace entre la conciencia y el preconsciente, un conjunto de datos difíciles de reducir desde el campo del psicólogo porque pertenecen a los ámbitos sociológico e histórico. Percepción e imaginación, aunque autónomas en su funcionamiento, están condicionadas histórica y socialmente.

Gillo Dorfles, en *Il divenire delle arti* ha analizado este condicionamiento. Tanto la percepción como la imaginación son diferentes, en cada sujeto, y varían de grado haciendo muy difícil la identidad de experiencias, ya que un mismo objeto, un recuerdo análogo, semejante emoción no producen idéntico juego de estímulos. No hay, pues, un campo imaginario común sino imaginaciones que confluyen más o menos circunstancialmente en el campo común. Después, hay que contar con lo que se denomina tiempo histórico propio; es decir, el conjunto de experiencias y vivencias pasadas condicionantes del presente, todas ellas límite de cada compulsión imaginaria. Finalmente, entre el sujeto que se imagina y el ambiente cultural y social que le circunda se dan continuas mediaciones y enajenaciones: corrientes de imaginación características de la época, ilusiones establecidas en torno al mundo en que se vive, significaciones propias de los estímulos ambientales siempre cambiantes. Entra en juego, por tanto, un conjunto de presunciones que acompañarán a la percepción e imaginación individualizadas.

Lo anterior se refiere al proceso de creación; a la puesta en marcha del caleidoscopio imaginario. Ahora: ¿qué particular estructura psicológica es la del creador literario, ¿se corresponde con la psicología del hombre estadísticamente común? Por el contrario, ¿presenta alguna característica propia? A este respecto, la respuesta más contundente y de mayor repercusión en la crítica literaria actual ha sido —y aún es— la de Freud. Veamos su riqueza innovadora y sus limitaciones.

De acuerdo con las teorías freudianas, el creador literario (y el artista en general) es un tipo peculiar de neurótico con características también peculiares. La neurosis no es, exactamente, un trastorno total de la personalidad sino resultado de un conflicto entre los instintos y la presión volitiva del ego. Cuando las fuerzas profundas del vivir instintivo son reprimidas por fuertes prohibiciones surge un conflicto psíquico, habitualmente (para Freud) de carácter sexual ya que nuestra sociedad está fuertemente constelizada por una

moral, la cristiana, de alto rigor prohibitivo en este ámbito. De tal modo, la neurosis no consiste en un triunfo del instinto o de las zonas inconscientes de la persona sobre el ego sino de un encarcamiento que, inevitablemente, se disimula por medio de fantasías neuróticas. Esta actitud separa al neurótico del vivir cotidiano, le hace diferente y colma de angustia por su diferencia no manejable por el ego. "El artista —escribe Freud— es originalmente un hombre que se aparta de la realidad porque no puede transigir con el imperativo que ésta implica de renunciar a la satisfacción instintiva y que luego, en la vida de la fantasía, da rienda suelta a sus deseos eróticos y ambiciones. Pero encuentra un camino por donde volver, desde este mundo fantástico, a la realidad. Con sus especiales dotes moldea sus fantasías insertándolas en una nueva clase de realidad y la gente las justifica como valiosos reflejos de la vida real. Así, siguiendo un cierto sendero, acaba por ser realmente el héroe, el rey, el creador, el favorito que quiso ser, sin el rodeo que supone crear alteraciones en el mundo exterior". Lo que significa que el creador literario viene a ser un soñador con prestigio social que en vez de reprimir sus extrañas desviaciones psicológicas encuentra acomodo para ellas en su fantasía, les da forma y les hace públicas con beneplácito de la comunidad.

El fácil atractivo de la teoría así expuesta por Freud ha introducido en la crítica literaria un elemento de adorno, la mayor parte de las veces, llevando a buscar antecedentes familiares o anclados en la lejana infancia del escritor que permitieran fijar el momento de desviación de la libido y, por tanto, el germen de la neurosis creativa. Sin negar, en términos generales, la existencia posible de represiones y complejos (término también freudiano y de rara fortuna crítica), no es menos cierto que la obra de arte, como producto de una trabazón estructural, es algo más que resultado de una deformación psicológica. La presencia de una neurosis puede ser elemento integrador del impulso creativo, pero también lo son la salud, la enfermedad orgánica y aun otra serie de factores psicológicos no catalogables como trastornos. La creación literaria es, en última instancia, resultado de un juego de fuerzas equilibrado y el neurótico se caracteriza por su constante desequilibrio e inseguridad. Si el creador literario fuese, inevitablemente, un neurótico parece obvio que el contenido de la obra resultaría neurótico también. Y no es así. Una creación literaria bien lograda es siempre proporcionada, rigurosamente armónica —razón por la que nos satisface. Cuando no lo es; cuando sólo se muestra como impulso liberador de emociones, el lector siente un extraño malestar; ese malestar que producen las confidencias no deseadas. Buena parte de la debilidad de los textos románticos se debe a esta desproporción entre el equilibrio

estético y el desequilibrio psicológico. Una novela como *La Confesión de un Hijo del Siglo* de Alfredo de Musset, producto de sus neuróticas relaciones con Jorge Sand, es reveladora de lo anterior y por ello desazonante y de pesada lectura. Llevando a extremos máximos la ejemplificación de esta diferencia entre anormalidad psicológica y creación literaria podemos aducir ejemplos de creadores geniales a los que azotó el morbo de una enfermedad o trastorno psíquico sin que perdiesen por ello su equilibrio creador. Dostoievski fue un epiléptico y nos ha dejado en su correspondencia descripciones de sus crisis que nos permiten saber cuándo éstas interrumpían su trabajo gravemente, pero cuando incorpora la epilepsia a sus novelas y la describe (vg. *El Idiota*) logra objetivarla; es decir, no escribe como epiléptico sino como alguien que contempla y describe un caso de epilepsia. Flaubert padeció toda su vida trastornos neuróticos con crisis análogas a las epilépticas pero sus novelas son producto de una laboriosa operación mental y lingüística. Stridberg, maníaco compulsivo, logró un teatro de rica complejidad. Podría citar numerosos ejemplos: Nerval, Baudelaire, Horacio Quiroga, Poe, Kafka, todos ellos ejemplares de rica incitación para el clínico pero escritores muy conscientes de los resultados estéticos de su obra.

No todas las neurosis son capaces de producir frutos artísticos. Lo que sí resulta cierto, y esto Freud lo ha iluminado con sus análisis críticos, es que la sensibilidad del neurótico es superior a la del llamado hombre normal; es decir, el que está en un grado menos agudo de neurosis —suponiendo una tendencia neurótica en todos los humanos como algo funcional. Esta sensibilidad peculiar es bellamente descrita por Proust:

Tolere usted que la llamen nerviosa. Ud. pertenece a esa familia magnífica y lamentable que es la sal de la tierra. Todas las cosas grandes que conocemos nos vienen de los nerviosos. Son ellos, y nadie más, los que han fundado las religiones y compuesto las obras maestras. El mundo no sabrá jamás lo que les debe ni, sobre todo, lo que han sufrido ellos para dárselo. Saboreamos buena música, bellos cuadros, mil delicadezas, pero no sabemos lo que han costado a los que las inventaron, cuántos insomnios, llantos, risas, urticarias, asma, epilepsias, y la angustia de morir que es peor que todo eso. . .

Sean los que sean, en mayor o menor grado, los componentes neuróticos del escritor resulta indudable que es la parte más sana y equilibrada de su psique la que le dota del poder de concebir, organizar y elaborar su obra. El propio Freud lo reconoce así en sus ensayos acerca de Dostoievski y Leonardo da Vinci. "No corresponde a la patografía —dice en este último— explicar el valor estético de

una obra. Sería feliz si pudiese remontar la creación artística a sus orígenes instintivos pero aquí es donde, precisamente, mis medios me abandonan”.

Se deduce de lo anterior una conclusión: el punto de partida de la creación literaria no queda puesto en claro por el psicoanálisis freudiano pero el psicoanalista sí ilumina ciertas zonas de esta misma creación. Delimita las compulsiones y estímulos más importantes perfilándoles como materia prima sobre la que trabaja el creador; marca ciertas direcciones —en circunstancias muy precisas, obsesivas—; define ciertas características de la creación literaria contemporánea en cuanto la neurosis es la forma que adoptan la mayor parte de los trastornos psíquicos de nuestra época. El principio freudiano de la sublimación o transformación de la libido en obra de arte puede ser un factor dentro del proceso creativo pero no es el acto creador en sí; cuando más, se suma a las condiciones de vida históricas y sociales, a la biografía familiar, a la estructura anímica del sujeto que crea e ilumina, desde su ángulo propio, la creación.

Por último, y éste es un aspecto de la teoría de Freud poco examinado (con excepción del agudo análisis que efectúa Arnold Hauser en su *Introducción a la historia del arte*), las relaciones entre neurosis y creación artística y literaria están condicionadas por un tiempo histórico; son las relaciones que establece nuestro tiempo, a partir de la aparición de una ideología romántico burguesa en la sociedad occidental. Para Freud, el arte y la neurosis son formas de fracaso en la adaptación del hombre a su circunstancia —diría utilizando una conocida expresión de Ortega— y no hay creación artística sin intento de compensación por una pérdida o *capiti diminutio* en lo social. (“El hombre feliz no fantasea jamás, sólo el insatisfecho”, escribe Freud en “El poeta y sus fantasías”.) Compensación por falta de afecto, de prestigio, de respuesta a la libido sexual (“Chaque femme avec laquelle on couche est un roman qu'on n'écrit pass”, comenta Balzac). El escritor está en desacuerdo con el mundo y trata de adaptar sus aspiraciones frustradas a una realidad que le ignora y el camino que siguen tales fantasías es la obra de arte, producto de una dialéctica sin fin: aceptación y negación, creación y destrucción, reflejo y desfiguración de lo real. Neurosis y arte son, ambas, respuestas a la realidad; en el primer caso negándola y transfigurándola en el segundo. Pero en la historia de la literatura y el arte encontramos largos periodos en que la actividad creadora fue diferente: periodos de creación religiosa en lo que el arte fue plegaria o interpretación cosmogónica; periodos en que fue pedagogía social, periodos en que fue artesanazgo.

¿Cómo juzgar a Homero acostado en el diván del psicoanalista?
¿Es la deífica brutalidad de Aquiles una compensación así como el

inacabable periplo de Odiseo? ¿Son las canciones de gesta algo más que el reconocimiento social de la existencia de una poderosa casta de señores feudales a la que debe acatamiento? ¿Qué buscó Lope de Vega con su teatro si no un canal para desbordar sus energías vitales y un *modus vivendi* cotidiano? Una falsa perspectiva crítica, muy frecuente por cierto, es la de interpretar la obra literaria desde nuestro presente, dotándola de motivaciones y valores ajenos a su creador y al tiempo en que fue creada. ¿Vio Cervantes a su *Quijote* del modo que hoy lo vemos? ¿Acaso Shakespeare tuvo por Hamlet la morbosa preocupación contemporánea? Sólo a partir del romanticismo encontramos el tipo de poeta reducible al psicoanálisis: el romántico adquiere conciencia hipergigantizada del yo; se considera rechazado por una sociedad cada día más tecnificada y materialista; ya no pesa como consejero en la Tabla Redonda de la cultura; se recluye en esa zona profunda y misteriosa de la psique irracional y de los sueños; encuentra en su actitud de rechazo lo que el propio Freud denomina "ganancia secundaria de la enfermedad" con el correlato de pesimismo, actitudes sádico masoquistas, autocompasión. La creación literaria se convierte en un acto consolatorio y reconcilia, aunque vicariamente, con la existencia; ordena un cosmos lejano y caprichoso; nos convence de que sufrir es un tributo a pagar por ser inteligente; traza planes utópicos y descubre bellas islas; es escapatoria y fin de viaje; imagina la vida y vive, a su vez. Esto es cierto y hay que contar con ello al efectuar cualquier análisis crítico de la obra literaria actual pero sin perder la perspectiva temporal y a sabiendas de que sólo es aplicable su diagnóstico a una zona de la literatura que tiene, cuando más, los límites cronológicos de un siglo y medio.

Otra valiosa aportación al entendimiento del origen y función de lo imaginario y su trasposición a la literatura proviene de la psicología profunda elaborada por C. G. Jung y su escuela. Para Jung, la actividad psíquica no es totalmente explicable si sólo consideramos la psique en su función perceptiva o reproductiva. La psique, para Jung, *crea realidades* constantemente, es una *dynamis* independiente de su contorno y esta realidad, y a la vez función psíquica, tiene un nombre propio: fantasía. Jung reclama el uso de un término tan querido de los románticos aunque le dota de amplitud suficiente para englobar toda actividad del espíritu: como sentimiento y pensamiento; como intuición y percepción. Para Jung, la imagen trasunto del mundo exterior carece de importancia; no es significativa. La imagen valiosa es la producida por la fantasía indirectamente relacionada con el mundo exterior, y representa realidades íntimas que, en ciertos casos, llegan a superar la significación psicológica de la realidad "real". Las imágenes procedentes de la fantasía provienen del inconsciente, sea éste personal o arcaico (es

decir, peculiar al conjunto humano, al humano como género). El inconsciente arcaico o colectivo produce imágenes primarias o *arquetipos*; el inconsciente personal imágenes individuales. Los arquetipos colectivos son menos comunicables porque contienen material mítico y se corresponden con un *illud tempus* ahistórico (ya veremos esto, de inmediato, con mayor atención).

Toda fantasía es una proyección. En terminología psicoanalítica la proyección es el fenómeno mental capaz de imprimir a lo otro, sujeto o mundo contornante del sujeto, un determinado tono o cualidad psíquica que es, en todos los casos, un trazo de la psique del proyectante. Para Jung la proyección es tan importante como la percepción y aún más, toda percepción contiene una fuerte dosis de proyección, de lo que deduciríamos que no hay percepciones objetivas ya que percibimos proyectando sobre el objeto nuestra predisposición subjetiva. Los datos sensoriales orientan y enriquecen al individuo con experiencias mundanas y, a la vez, le inducen al espejismo y la quimera. En este intercambio, la percepción y la proyección se modifican mutuamente. Cuando se imagina o se fantasea, siempre se proyecta.

En la actividad de la fantasía hay que distinguir un sentido manifiesto y un sentido latente. Se obtiene el primero de la visión directa de la imagen o su complejo de representaciones. Cuando las imágenes, por su irrealidad objetiva, no se hacen claras a la conciencia hay que averiguar su sentido latente por medio de la interpretación simbólica. Un sistema de símbolos está siempre relacionado con la psicología del sujeto y cierto condicionamiento cultural y lingüístico en el que está aprisionado. Digamos, para ejemplificar, que si *lo epocal* es dominado por actitudes colectivas de carácter racionalizante, el individuo se inclinará a considerar los productos de su fantasía como creaciones positivas del espíritu o como desechos psicológicos. Si por el contrario, predominan contenidos colectivos irracionales, los productos de la fantasía alcanzarán altitud de iluminaciones y profecías. Así, la diferencia ostensible entre el conjunto de creaciones literarias provenientes del siglo XVIII —periodo de La Ilustración y el racionalismo— y el de la primera mitad del siglo XIX, característicamente romántico. Y no sólo de la creación literaria sino de la ciencia y la filosofía, en el primer periodo ostensiblemente críticas y místicas en el segundo. Los grandes poetas alemanes románticos y los enciclopedistas franceses son el mejor ejemplo de estas diferencias entre *Naturphilosophie* y *Wissenschaftslehre*.

Jung se acerca al entendimiento de la obra literaria como psicólogo y advierte que no es posible explicar el proceso creador sino iluminarle ya que "donde comienza la verdadera vida del alma, la psicología no tiene apenas acceso". El factor creador irracional "que

es precisamente en el campo del arte donde se manifiesta con mayor claridad se burla de todos los esfuerzos del raciocinio. . . podemos describirlo en sus manifestaciones exteriores, presumirlo, vislumbrarlo pero nunca captarlo" (*Psicología y Poesía*). Considera la existencia de dos tipos de creador y creación: el *psicológico* y el *visionario*. En el primero los materiales simbólicos contenidos en la obra se refieren, principalmente, a la conciencia humana consciente y se mueven dentro de lo que Jung denomina "experiencias de vigilia": pasiones, destino del hombre, relaciones intersociales; es decir, el creador literario, al remontarse sobre su experiencia personal, alcanza una síntesis de la experiencia general y la convierte en producto artístico. Ejemplos de este primer tipo de creadores serían Cervantes, Balzac, Stendhal, Tolstoy y escuelas literarias como la realista-naturalista. En el segundo, los materiales simbólicos provienen, de modo principal, del inconsciente colectivo, y equivalen a "experiencias de sueño". Ejemplo de este segundo tipo creador lo serían Dante, Blake, Dostoievski, Kafka, los simbolistas y surrealistas. Por supuesto, la clasificación jungiana, como toda teórica, es una clasificación en estado puro que obliga, al ser aplicada, a reservas y modificaciones. Situar, por ejemplo en uno de los dos grupos a novelistas como Joyce y Proust, o a poetas como Baudelaire sería difícil ya que presentan características de ambos. Es más, la mayoría de los escritores de ficción novelesca pertenecerían al primero acostándose parcialmente sobre el segundo, mientras que el poeta lírico siempre pertenecería al segundo con una tendencia mayor o menor al primero.

Para Jung, los orígenes de la materia visionaria (y esto es, a mi juicio, lo más original de su aportación) pertenece a un extraño mundo irracional y mítico envuelto en el misterio; "una entidad extraña, de naturaleza recóndita, como surgida de los abismos de tiempos prehumanos, o de mundos subterráneos; una protovivencia ante la que la naturaleza casi sucumbe por debilidad y perplejidad. . . Lo que aparece en la visión es lo inconsciente colectivo, o sea la estructura peculiar de las condiciones psíquicas previas de la conciencia, transmitidas por herencia a través de generaciones, ya que según la ley fundamental filogenética la estructura psíquica tiene que ostentar necesariamente los rasgos característicos de las series de los antepasados, ni más ni menos que la estructura física".

En esta situación, el creador literario pasa a ser un *hombre colectivo*, exponente y plasmador del alma inconsciente humana. Como en Jung la teoría de los arquetipos tiene gran importancia y es, principalmente, lo que le separa de Freud, procede un mayor esclarecimiento. A su vez, Jung ha sido uno de los siquiatras que se

interesó más sinceramente en analizar el proceso creador artístico y a él debemos estudios sobre Joyce, Goethe y Picasso de gran valía.

La estructura de la mente humana, según Jung, está integrada por tres capas anímicas: conciencia, inconsciente personal (freudiano) e inconsciente colectivo. El inconsciente personal que opera, de inmediato, sobre la delgada capa crítica de la conciencia, está constituido por contenidos que perdieron su intensidad para desaparecer en el olvido, o bien fueron reprimidos por la conciencia a causa de su carácter perturbador (neurótico), así como también por el conjunto de percepciones y fugitivas sensaciones que permanecen en el umbral de la conciencia —algo análogo al preconsciente de Kubie. El inconsciente colectivo lo constituye el patrimonio de posibilidades representativas no individuales, sino genéricamente humanas y hasta animales que se encuentran en la profundidad, también genérica, del alma. Es una especie de actividad anímica supraindividual con un lenguaje simbólico-metafórico que al aflorar, desde sus profundidades, a la conciencia, aparece *sub aespécie aeternitatis*. Al modo como la biología demuestra la presencia en el hombre de elementos que le ponen en relación con los animales no vertebrados y aun con los protozoos, *teóricamente* es posible captar en el inconsciente colectivo no sólo la psicología del gusano sino la del ser unicelular. De hecho, el inconsciente colectivo pertenece al alba de la humanidad y recoge las experiencias psíquicas del hombre en las fronteras de lo racional. A los contenidos de este inconsciente les denomina Jung *arquetipos* (nombre que proviene del *Corpus Hermeticus* y de las *Ideae principales* de San Agustín) aunque algunos psicólogos prefieren darles el nombre de *engrammas*. Son representables, en cierto modo, por los *eidola* platónicos. El microfilm del inconsciente contiene la serie de arquetipos o engrammas que, desde milenios, han venido determinando la estructura psíquica actual y los heredamos con el cerebro. Por su intermedio tiene lugar la participación tectónica del alma en la naturaleza; son protoimágenes que ponen de relieve la acción anímica de la tierra y sus leyes sobre el hombre.

Robert Desoille, discípulo de Jung, distingue tres zonas de imágenes ancestrales constitutivas de arquetipos: a) las que simbolizan lo personalmente vivido por el sujeto refiriendo la situación al arquetipo que la subsume; b) las que prefiguran situaciones mitológicas; c) las desprovistas de toda forma, compuestas por imágenes de luz productoras de estados estáticos (los filósofos orientales las denominan "imágenes místicas"). El arquetipo luminoso más arraigado en la mente humana es el de la *anatolia* o salida del sol, relacionado con todo ascenso o subida: "todos los sentimientos de seguridad, de euforia y potencia que se dieron en los primitivos

al espectáculo del diario retorno del sol y su ascensión hasta el cenit, tienen tendencia a surgir de nuevo en el civilizado a la sola sugestión de una ascensión".

He aquí algunos arquetipos en evidente relación con grandes construcciones poéticas de carácter visionario. No me es posible llevar a cabo, ahora, un análisis de sus contenidos aunque bastará el resumen que efectúo para sugerir múltiples posibilidades aplicativas. De hecho, todos ellos están latiendo en el fondo de cualquier obra poética auténtica, a despecho o ignorancia del creador —y por ello son arquetipos, precisamente.

El arquetipo de *la Gran Madre* es producto de la relación biológica primigenia entre el niño y su progenitora, símbolo de fuerza y poder nutricional. Como en edades infantiles no se puede hablar de conciencia crítica, no podemos referirnos a vivencias individuales. La relación madre-hijo se da, de inmediato, en la criatura humana como una vivencia arquetípica; la madre no es la persona determinada que socialmente es, sino la Madre, el arquetipo maternal. Esto contrae grandes posibilidades significativas no sólo en el ámbito de la creación poética sino en el de la convivencia humana: la Madre Tierra, la Madre Patria, la Madre Iglesia, la Virgen Madre, las Diosas Madres, etc.

El arquetipo de *la Anatolia* o salida del sol, ya mencionado, comporta un sentimiento de seguridad muy primario —retorno de la luz, el calor, la visibilidad frente al enemigo desconocido. Cada mañana aparece el Sol-Dios-Gran Potencia afable, monta en su carro de fuego, recorre el firmamento. Al poniente lo espera el enemigo que lo devorará: dragón, ballena, monstruo X. Sobreviene la contienda y al otro día el Sol renacerá para felicidad del hombre. Obsérvese que casi todas las religiones nacen del culto al sol y la luz; también que todas las referencias psicológicas a estados felices, eufóricos, se relacionan con el amanecer, la luz, la ascensión.

El arquetipo *Lunar* como contraparte del arquetipo solar; es decir, la luna como imagen mítica del hermano-enemigo, rencoroso del sol y perjudicado por él. Aparece en la noche; asoma su faz cuando el sol está vencido, encerrado y provisionalmente enterrado. Perturba el sueño y es receptáculo de almas perdidas y muertas; durante la noche, y al amparo de su luz, regresan los difuntos y se muestran los fantasmas. Un misterio vital está, además, imbricado en el arquetipo lunar: la menstruación femenina cada cuatro lunas. También representa al loco, al enajenado (lunático) y las referencias a estados de depresión, melancolía, tristeza, abandono, se relacionan con la imagen lunar.

El arquetipo de *la Serpiente* simbolizando las fuerzas peligrosas, escondidas y movibles de la naturaleza: terremotos, temblores de

tierra, tifones, etc. (el gran dragón o serpiente sobre cuyo lomo descansa el platillo terráqueo, presente en todas las mitologías del Génesis), así como lo imprevisible y astuto de la criatura humana; el poder demoníaco que combate a las fuerzas del bien.

El arquetipo del *Fuego* asociado a la producción de vida: calor, energía, sangre, espíritu, en evidente relación con la producción del fuego primitivo, prerrogativa de sujetos privilegiados; capaz de cocer alimentos, transformar minerales y metales; utilizado por el alfarero; productor de vida y muerte; vinculado al color rojo y símbolos sucedáneos: la pasión, el ardor de sentimientos y de ánimo.

Basta con los ejemplos anteriores para entender la fertilidad literaria de los arquetipos —a la vez que su fertilidad religiosa y sociológica. Podrían añadirse algunos más: el *gigante* (que rompe, destrumba, aniquila, acompaña a las tempestades); el *árbol que da muerte* (terror ancestral a los vegetales venenosos); el *enterrado vivo*; el *perdido en el bosque* (reminiscencia de la vida primitiva errante); el *laberinto*. Casi todas las literaturas tradicionales populares contienen la totalidad o parte de estos arquetipos en el conjunto de sus cuentos; también los textos religiosos primitivos y su ritual acompañante. Asimismo aparecen en los sueños y en la imaginación alterada del psicópata. En suma, son los ingredientes fundamentales de toda imaginación visionaria. Tal materia primaria y colectiva nos permite entender cierto tipo de obras poéticas que están más allá de la interpretación biográfico-cultural, así como de la psique individual del creador.

Jung amplía la teoría freudiana de las neurosis al considerar la creación literaria no sólo producto de vivencias personales del artista sino de trans-vivencias; de contactos con el mundo subterráneo colectivo de la especie. A su vez, para Jung, la obra ya creada *objetiva y trasciende* al artista; su esencia escapa de su origen y se convierte en expresión activa de lo humano. Podríamos hablar de una autonomía de la obra literaria que, a su vez, se subsume en el conjunto espiritual humano y le fertiliza por acumulación. "Sólo aquella porción del arte que consiste en el proceso de la producción artística puede ser objeto de la psicología y no aquella otra que constituye la naturaleza propia del arte. Esta segunda parte, o sea lo que el arte en sí mismo, nunca puede ser objeto de un estudio de naturaleza psicológica sino de una consideración artístico-estética" (*Psicología analítica y obra poética*). Podríamos ejemplificarlo así: los contenidos novelescos de CRIMEN Y CASTIGO no son la neurosis de culpa que afectaría a un Raskolnikov, sujeto humano, viviendo en la Rusia de 1865, ni aun siquiera admitiendo en Dostoievski, su creador, una neurosis de carácter análogo. Confundir un fenómeno enfermizo con una obra de arte es erróneo aunque ciertas determinantes

psíquicas se den en ambos casos, ya que las condiciones de vida psíquica se dan lo mismo en el escritor cuando escribe que cuando vive su vida cotidiana. La creación literaria y artística está imbricada en el vivir del creador pero, a su vez, se va deshilvanando y adquiriendo autonomía al producirse; *no procede ni se deriva sino que es una nueva formación; es un complejo autónomo*. ¿Cómo se origina este complejo? Jung trata de indagar en el profundo misterio del origen; en el punto cero de la creación: hay siempre un motivo que la pone en marcha —una emoción, una tensión, un impulso reprimido, un ansia capaz de provocar la actividad “de una región hasta ahora desconocida de la psique”, y tal actividad se desarrolla y acrece con la absorción de asociaciones próximas. La energía necesaria para tal operación parece ser conseguida a costa de la conciencia; decrece la intensidad de intereses y actividades conscientes y el flujo inconsciente hace su aparición por medio de simbolizaciones personales o colectivas (arquetípicas).

Un discípulo de Jung, Erich Neumann, ha intentado sintetizar los análisis psicológicos del maestro dispersos en sus numerosos textos. En la obra *El Arte y el Inconsciente Creador* describe al hombre como un engendrador de símbolos e integra el psicoanálisis jungiano en la corriente filosófica de Cassirer y sus seguidores (Langer, Urban) y en el estudio del lenguaje simbólico. Cassirer, iniciador de la gran aventura del pensamiento que ha incitado a la búsqueda de símbolos en el contexto de la conducta universal humana, considera al hombre como sujeto cultural, inmerso desde su prehistoria en un “universo simbólico” gracias al cual y en virtud de su gradual perfeccionamiento ha podido escapar, con mínimo riesgo, de la destrucción o empantanamiento en formas de vida naturales análogas a las de otras especies. El mito, el lenguaje, la creencia numinosa y la creación artística fueron constituyendo, según Cassirer, la red simbólica de la experiencia humana. Una captación de lo real en forma de imágenes precedió a la conceptualización y racionalización peculiares de una mente más avezada en su contienda con lo óntico. La metáfora fue el primer lenguaje, el mito la primera metafísica y el jeroglífico la primera conformación artística. Neumann considera al hombre —siguiendo esta misma dirección iniciada por Cassirer— como un creador de símbolos mediante los cuales constituyó su orbe psíquico-espiritual organizando una visión de la realidad que gradualmente le liberó de las fuerzas inferiores —impulsos biológicos e instintos— para ascender a un mundo cultural consciente. El orbe del espíritu se constituye mediante formas y contenidos transpersonales vertidos en símbolos arquetípicos aunque periódicamente se produce un desajuste entre la energía simbólica y los cánones culturales ya formados, con tendencia a la autoconserva-

ción y la quietud dogmática. Entonces aparece el inventor de símbolos: creador poético, artista, filósofo, profeta o fundador de pueblos capaz de mantener viva la capacidad simbólica del inconsciente colectivo; de actualizar sus arquetipos. Un gran poeta consigue reintegrar su yo consciente e individual en la mismidad arquetípica y libera con ello un impulso creador en el que son superados la tensión del yo, el sustrato colectivo y el mundo exterior dogmatizado y codificado. Y aparece la obra de arte, constitución de una imagen adecuada a la realidad primordial y, a la vez, asimilable por la conciencia. Esta obra es una síntesis y una compensación, a la vez, entre lo individual y lo arquetípico; lo consciente y lo inconsciente; el yo y la sociedad; el orden petrificado y el desorden creador; la cultura y el cambio, todo ello a través de símbolos dotados de una peculiar forma artística y justificación, en última instancia, de ese esfuerzo, en ocasiones angustioso y compensador en otras, que significa crear una alta cumbre literaria.

Examinar el estrato psicológico del escritor es adentrarse en uno de los factores constitutivos del proceso literario aunque no logra darnos una clave total satisfactoria para su total comprensión. Deducir, como lo hacen Freud y, en parte, Jung (no obstante su mayor amplitud de criterio al introducir en el sujeto creador elementos constitutivos de su condición genérica humana) de la psicología individual las únicas motivaciones del objeto estético sería olvidar que un estadio del proceso creativo no es *todo* el proceso creativo; que entre la concepción de la obra y su finalización hay estadios de otra índole y que importantes contenidos de la obra no están dados en el momento inicial ni en el acto gestatorio. Una novela, un poema, una tragedia no son documentos psicológicos exclusivamente ya que contienen una serie de materiales que su creador va incorporando a través del lenguaje y extrayéndoles tanto de sus condiciones subjetivas como del mundo objetivo y la tradición lingüístico-literaria. Esto es algo que el propio Freud reconoció en sus últimos escritos (*Moisés y la religión monoteísta*. OC. XVI) al manifestar: "La fuerza creadora del artista no sigue, siempre, desgraciadamente, a su voluntad; la obra sale como puede, y se enfrenta, a menudo, con su autor como algo independiente e incluso como algo extraño". Junto con los impulsos incoercibles que provienen del inconsciente personal o colectivo; al lado de los materiales suministrados por ese receptáculo sensible que es el pre-consciente, opera la conciencia crítica del escritor persiguiendo un propósito; el uso de medios técnico-lingüísticos para su mejor logro y ciertas condiciones (económicas, de clase, de generación, de tradición lingüística e histórica, de espíritu de la época) en las que se encuentra situado. Entre naturaleza e historia hay una constante relación dialéctica: los instintos y los complejos no se

dan en estado puro sino contaminados por contactos temporales y sociales. Un análisis psicológico de la obra literaria es un análisis incompleto si no opera, sobrepasando los esquemas de conducta individual, con categorías sociológicas e históricas determinantes de muchas direcciones o compulsiones de la psique.

No obstante las irreductibles diferencias psicológicas de cada escritor, éste se comporta en las mismas circunstancias histórico-sociales análogas con suficiente sincronía y produce formas expresivas o trata materias poéticas con bastante similitud. No hay duda de que el conjunto de poetas románticos está integrado por individualidades muy diferentes sometidas a constelaciones psicológicas distintas. Hoffman, Keats, Hugo, Musset, Espronceda, Pouchkine nada tienen que ver entre sí como *tipos* ni su historial íntimo muestra paralelismos de ninguna especie; basta para darse cuenta con no ignorar lo más elemental de sus biografías. Pero su obra literaria presenta semejanzas sorprendentes; utilizan formas expresivas comunes; se ocupan de análogos temas y adoptan actitudes similares frente al pasado histórico. Son, en suma, exponentes del vasto movimiento conocido en la historia de las ideas con el nombre de Romanticismo. Un poeta es un ente mundano, está en el mundo, le presiona una situación, sufre una condición económica dada, se corresponde con el espíritu de su época. Son pues, negables, las correlaciones entre la constitución psicológica, el "status" sociológico y sus correlatos ideológicos. Características constitucionales y características objetivas, de ambiente histórico social, producen ideologías de las que se beneficia la obra literaria.

Finalmente, hay otro aspecto de la creación literaria que la psicología del escritor no puede explicar de manera satisfactoria: es la razón de lo que he denominado anteriormente *impulso creador*. La explicación de la naturaleza del talento artístico está fuera de los límites de la psicología tradicional, del psicoanálisis y de la psicología de los arquetipos.

¿Qué es la *energía* artística? ¿De dónde proviene? ¿Por qué en unos individuos y no en otros? ¿Qué es *lo Bello*, última configuración de la creación artística? Difícilmente se contestan tales preguntas, ni aun con hipótesis. Reconocemos los valores artísticos pero no el canon de estos valores; la respuesta escapa al ámbito de la psicología como escapa, asimismo, cualquier intento de investigación relativa a las técnicas artísticas, al oficio "poético", a los medios con que el escritor opera de preferencia. Porque la técnica está influida, sobre todo, por una lógica interior, una tradición acumulativa individual y otra tradición, ésta menos visible, constituida por la suma de artífices literarios con que cuenta un lenguaje a lo largo de su historia.

Desacuerdos entre la Religión y la Ciencia

Por *Jesús Silva Herzog*

Antigüedad del mundo y del hombre según la religión

Antigüedad del mundo y del hombre según la ciencia

¿Y cómo es nuestro mundo?

La controversia sobre la inmovilidad o movilidad de la tierra

Dogmatismo e intransigencia

Continúan los desacuerdos

¿Creación o evolución?

CUADERNOS AMERICANOS

MEXICO, 1976

EN este ensayo uso la palabra 'religión' únicamente con referencia a las religiones cristianas: la católica, apostólica y romana; la ortodoxa, y las diferentes ramas derivadas de las reformas religiosas de Lutero y Calvino en el siglo XVI, así como también al anglicanismo fundado por Enrique VIII; es decir en las religiones basadas en la Biblia de San Jerónimo o en la de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera en 1602 y otras revisiones posteriores. La explicación es bien sencilla: las religiones cristianas son las únicas que conozco en lo fundamental y son las que han ejercido influencia decisiva en la historia de los países de cultura occidental, desde el siglo V de nuestra era hasta nuestros días, las cuales representan aproximadamente una cuarta parte de la población mundial, estimada en 4 mil millones de habitantes en 1973.

Por otra parte, quiero declarar sin ambages, que respeto a toda persona que profesa sinceramente y de buena fe su religión, porque ello atañe a lo más íntimo de la conciencia; mas al mismo tiempo, manifiesto sin rodeos mi oposición a los intolerantes, dogmáticos o fanáticos en materia religiosa, política o de cualquiera otra índole, que se han creído poseedores de la verdad absoluta en el curso de los siglos, causando males sin cuento, inmensos dolores, ríos de sangre y manantiales de lágrimas.

En 1963 escribí un artículo que viene a cuento. Se titula "Tolerancia contra intolerancia" y dice así:

La tolerancia es una modesta y a la par hermosa virtud humana. Sus triunfos no se celebran con estruendo de clarines ni en su honor se quema incienso en los altares de los dioses. No puede ufanarse de haber obtenido cuarenta victorias, como Napoleón se ufanaba en su último destierro. Sus éxitos transitorios pueden señalarse con unos cuantos puntos blancos en la historia dramática del hombre.

La tolerancia no es virtud juvenil porque la juventud es pasión desbordante, torrente bravío, vagos anhelos de conquistar dilatados horizontes. La tolerancia es, generalmente, la hija menor de hombres y pueblos viejos cargados de experiencias, de éxitos y de fracasos; es humilde y austera; es amiga de la paz entre todos los seres

humanos; y si alguna vez se indigna y levanta la voz de protesta, es ante el crimen sin castigo y ante la sangre derramada en nombre de la verdad.

Sí, en nombre de la verdad se han asesinado a millares de mártires, millares de heterodoxos de las doctrinas que han sostenido y que sostienen los hombres del poder. Sócrates fue obligado a beber la cicuta porque su verdad no era la verdad de los gobernantes atenienses; Jesús de Galilea murió crucificado porque su verdad no era la verdad del Estado romano; y sus discípulos, por las mismas causas, fueron arrojados a las fieras en el Coliseo de la Ciudad Eterna. Después, a los descendientes de los discípulos, poseedores de la nueva verdad, les llegó la hora del desquite y también castigaron con crueldad inaudita a los enemigos de su fe, a los heterodoxos de la doctrina oficial.

Los siglos pasan sombríos con lentitud desesperante. Media luna contra cruz y más tarde cruz contra cruz: las reformas religiosas de Lutero y de Calvino y la contrarreforma. Y no hay que olvidar al anglicanismo impuesto por Enrique VIII. Decenas de protestantes mueren en la trágica noche de San Bartolomé; Tomás Moro, católico sincero y fervoroso, ilustre humanista y extraordinario ejemplar humano, muere decapitado en la Torre de Londres, el hereje y sabio Miguel Servet es asesinado por órdenes de Calvino. Todos creen ser dueños de la verdad absoluta; todos matan en defensa de esa absoluta verdad. La tolerancia huye avergonzada de los escenarios salpicados de sangre y se refugia en el corazón de unos cuantos hombres entristecidos, silenciosos e impotentes para evitar los aquelares demoníacos.

La planta amarga de la intolerancia no se marchita en los siglos xvi y xvii. Le nacen nuevos retoños con salvaje exuberancia durante las sangrientas jornadas de la Revolución Francesa. La Muerte, mujer inviolada, perfecciona su técnica: la guillotina corta cabezas con segura precisión.

En el siglo pasado, de vez en vez, aquí y allá, asoma tímida la imagen blanca y leve de la virtud que echamos de menos; que hoy echamos de menos, lo mismo que ayer nuestros viejos abuelos. En el siglo xix los hombres bondadosos, llevados por su optimismo, creyeron en la victoria de la tolerancia. Había ganado algunas escaramuzas, pero había perdido no pocas batallas. Hoy, su contraria, la intolerancia, domina en el Oriente y en el Occidente; en la vieja Europa y en la joven América. Hoy, la tolerancia se asila temerosa en unos cuantos rincones geográficos de un mundo deshumanizado y sin luz.

Oriente contra Occidente. Los unos tienen en sus manos la verdad total; los otros, la verdad total la tienen en sus manos; pero la

verdad de los unos es opuesta a la verdad de los otros. Y en Occidente y en Oriente se castiga a los incrédulos con el destierro, el hambre, la prisión y a veces con la muerte.

Nada ha costado tantas lágrimas al género humano como la imposición de mentidas verdades. La intolerancia dogmática, hermana gemela del fanatismo religioso o político, ha sido y es la más cruel y constante enemiga de la paz entre las naciones, germen fecundo de odios y negación eterna de amor entre los hombres. Falsas razas superiores henchidas de soberbia, que matan en cámaras letales a millones de adultos y niños inocentes. Discriminación de negros, de amarillos y de cobrizos. El contubernio de la intolerancia con la maldad. John F. Kennedy dio los primeros pasos por el campo de la tolerancia y fue asesinado por la intolerancia, en una ciudad maldita cargada de odio.

Se alaba la tolerancia y se le llama virtud modesta, hermosa y austera, en cuanto al respeto a las ideas, al pensamiento, y a las creencias. No a la tolerancia con el crimen, con el vicio, con la prevaricación; porque no sería tolerancia sino cobardía o complicidad.

Tolerancia contra intolerancia, debe ser bandera y grito de guerra de un nuevo humanismo.

J. S. H.

*Antigüedad del mundo y
del hombre según la religión*

SEGÚN *La Vulgata Latina* o sea *La Biblia de San Jerónimo* (el erudito más grande del cristianismo latino), considerada como ortodoxa por la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, *El Pentateuco* fue obra de Moisés. La palabra "pentateuco" significa en griego cinco volúmenes y comprende "El Génesis", "El Exodo", "El Levítico", "Los Números" y "El Deuteronomio", "en los cuales se comprende todo lo que pasó desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés, y en los que los preceptos acerca del bien obrar son todavía más importantes que la narración misma de los sucesos".¹

¹ *La Biblia. Vulgata Latina*. Traducida en español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y Expositores Católicos, por el ilustrísimo señor don Felipe Scio de San Miguel. Tomo I. "Del Antiguo Testamento. El Génesis y el Exodo". 1a. edición mexicana, sacada de la tercera y última de España, México. En casa de Cornelio C. Sebring, 1831, p. 58.

A continuación transcribimos en parte "El Génesis. Libro Primero de Moisés":

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz.

Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana de un día.

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años.

Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.²

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hier-

² ¿Por qué se dice que Dios hizo la luz desde el primer día y hasta el cuarto el sol, la luna y las estrellas? ¿Qué piensa el lector? Nosotros dejamos abiertas las dos interrogaciones.

ba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y salía del Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.³

EN el capítulo segundo del Exodo se da la noticia del nacimiento de Moisés en Egipto, personaje que papel tan importantísimo había de ejercer en la Historia Sagrada, tanto en la versión de los Setenta en griego como en la versión latina de San Jerónimo. Conviene agregar los nombres de otros grandes personajes del Antiguo Testamento: Abraham y Noé en el Génesis; Josué en el libro que lleva su nombre; Samuel, profeta y último juez de Israel; David, a quien aquél ungió como Rey de Israel y a quien se atribuyen los 150 salmos; Salomón, para nosotros el más célebre de las figuras históricas de Israel, muy probablemente autor de Las Parábolas o el Libro de los Proverbios, del Eclesiastés y del Cantar de los Cantares, uno de los más hermosos cantos de amor de todos los tiempos.

También merecen recordación además de Samuel, tres de los llamados profetas menores: Amós (800 a. de C.), el primer tribuno del pueblo, según Ernesto Renán; Isaías (aproximadamente en la misma época) de quien el mismo autor dice que es casi el único ejemplo de un gran creador religioso y al mismo tiempo un gran escritor, y Ezequiel (entre el siglo VII y el VI), a quien nosotros llamamos en alguna otra ocasión el profeta agrarista, por haber sostenido la necesidad de redistribuir la tierra cada 50 años.

Es bien sabido que el Antiguo Testamento no es obra original de los hebreos ni mucho menos de un solo autor, cosa que pudieran pensar no pocas personas sin conocimiento alguno de estas cuestiones. El Génesis, atribuido a Moisés, tiene antecedentes en tradiciones sirias, fenicias y sobre todo babilónicas y caldeas; y no hay que olvidar la influencia egipcia en numerosos e importantes aspectos del pensamiento social hebreo, como lo hace notar Ralph Turner en su libro titulado "Las grandes culturas de la humanidad".⁴

Por su parte Andrew D. White, en su extenso y erudito libro "La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad" escribe lo siguiente:

³ *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento.* Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Con referencias. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina. Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Cochabamba, Cristóbal, Guatemala, Habana, Lima, México, Montevideo, Quito, San Juan, Santiago, 1960, pp. 5 y 6.

⁴ Traducción de Francisco A. Delpiane y Ramón Iglesia. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1948, pp. 326 y 327.

Así, tanto por las investigaciones sobre la cultura asiria como por las exploraciones hechas en otras fuentes, los más eminentes eruditos, verdaderos guías del conocimiento cristiano, han aceptado que las narraciones de la creación, con las cuales durante cerca de dos mil años hubo que "reconciliar" los descubrimientos científicos —narraciones que obstruyeron el camino de Copérnico, Galileo, Newton y Laplace—, son simplemente transcripciones elaboradas de una masa de mitos y leyendas derivadas con anterioridad por los hebreos de otras relaciones caldeas, retroqueladas en un sentido monoteísta, imperfectamente soldadas unas con otras y refundidas en forma poética en los libros sagrados que hemos heredado.⁵

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que ningún libro ha ejercido más grande influencia en mayor número de seres humanos y durante tantos siglos como la Santa Biblia o las Sagradas Escrituras, consideradas por los creyentes como inspiradas por el Creador de todo lo que existe en el Universo.

PERO si bien es cierto que hemos transcrito una parte del Génesis en cuanto a la creación en seis días del mundo y del hombre, no hemos dicho nada todavía en relación con la fecha siquiera aproximada de cuándo se realizó tan maravilloso acontecimiento. Desde luego hagamos notar que según algunas opiniones teológicas, no hay que considerar los días de la creación como los actuales de 24 horas, sino de conformidad con una noción del tiempo enteramente distinta y mucho más dilatada.

Ahora bien, según noticias, la más antigua historia cristiana de nuestro planeta es la escrita por un personaje llamado Julio Africano en el siglo III; este autor resume los hechos desde Adán hasta Cristo en 5,000 años.⁶

En el mismo siglo Lactancio, Orígenes, Eusebio, Clemente de Alejandría y varios de los primeros padres de la Iglesia, pensaban que la creación tuvo lugar 6,000 años antes de nuestra era. Esto parece lógico y explicable tratándose de personas de buena o mediana cultura, quienes seguramente sabían que aproximadamente 6,000 años antes del nacimiento de Jesús, comenzó en los antiguos pueblos de Oriente la historia de la civilización.

Agreguemos que de acuerdo con el martirologio publicado en 1580 bajo la autoridad del papa Gregorio XIII y ratificado lustros más tarde por Urbano VIII, se estableció que la creación del hombre

⁵ Siglo XXI, Editores, S. A. México, 1972, p. 30.

⁶ Ralph Turner, *op. cit.*, p. 1106.

tuvo lugar el año 5199 antes de Cristo.⁷ ¿Puede pedirse mayor exactitud sobre el acontecimiento más trascendental en nuestro mundo como la creación del hombre? Alguien pudiera pensar que tal vez tanto Urbano VIII como Gregorio XIII lo hicieron *ex cátedra* en ejercicio de la infalibilidad papal; nada más que en este caso, una vez más, falló la discutida y discutible infalibilidad.

*Antigüedad del mundo y
del hombre según la ciencia*

DE conformidad con la opinión de distinguidos especialistas, el mundo existe aproximadamente hace dos mil millones de años; la vida en nuestro mundo empieza hace 500 millones de años; el hombre aparece hace muy probablemente 500 mil años y la civilización se halla apenas en la infancia, si reflexionamos un poco en las cifras anteriores.

Arnold J. Toynbee, el notable filósofo de la historia, hace notar que los siglos transcurridos "desde la aparición de los primeros ejemplares de sociedades que llamamos civilizaciones, representan un lapso infinitamente breve comparado con la antigüedad que tiene hasta hoy la raza humana, con la de la vida sobre el planeta, con la del planeta mismo, con la de nuestro propio sistema solar, con la de la galaxia en la cual es una simple partícula de polvo; o con la totalidad del cosmos estelar, inmensamente más vasta y más vieja".⁸ En esos milenios —poco tiempo si se le compara con las edades siderales— se ha desarrollado el drama del hombre en los inmensos escenarios de nuestra pequeña morada.

El antropólogo norteamericano Luis E. Morgan, divide la vida del hombre sobre la tierra en tres períodos: el salvajismo, la barbarie y la civilización. Hace notar que el salvajismo duró un lapso mucho mayor que la barbarie; y ésta, claro está, muchísimo más que la civilización. Para Morgan "las principales instituciones del hombre se originaron en el salvajismo, se desarrollaron en la barbarie y maduraron en la civilización".⁹

Inevitablemente el dato que hemos dado acerca de la antigüedad de la tierra no es el único y hay a este propósito diferentes opiniones entre los hombres de ciencia. Sin embargo, a nuestro juicio parece el más serio de todos y ha sido avalado por personalidades de reco-

⁷ Andrew D. White, *op. cit.*, p. 339.

⁸ Jesús Silva Herzog, *El Mexicano y su Morada y otros ensayos*. Cuadernos Americanos. México, 1960, p. 9.

⁹ Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, p. 9.

nocida solvencia intelectual. Vamos a continuación a citar varios párrafos del libro titulado "La estructura del Universo. Introducción a la Cosmología", por G. J. Whitrow:

... en tanto, que al mineral más antiguo hasta ahora estudiado, la uraninita de Manitoba, se le ha asignado la tremenda edad de 1,985 millones de años. A este mineral están asociadas piedrecitas de granitos todavía más antiguas y cuarcitas que tienen que tener, por consiguiente, más de 2 mil millones de años. Y como la Tierra tiene que ser todavía más antigua, se diría que esta cifra es un mínimo moderado de la edad de la Tierra.

Hace poco ha calculado Holmes (Guillermo Enrique Holmes, antropólogo norteamericano), el tiempo que ha transcurrido desde que el plomo primitivo de la Tierra fue modificado primeramente por el plomo de origen radiogénico. Empleó los datos reunidos por Nier respecto de la relativa abundancia de los distintos isótopos de plomo en muestras de minerales de plomo comunes de diferentes edades geológicas, y obtuvo por extrapolación un cálculo probabilísimo de 3,350 millones de años para la edad de la Tierra. Afirma que el análisis estadístico indica que es improbable que este cálculo sea gravemente erróneo.

Withrow agrega la nota siguiente:

Esta pretensión ha sido discutida por Harold Jeffreys (astrónomo inglés), que en noviembre de 1948 publicó los resultados de un análisis estadístico alternativo de los mismos datos. Sugiere que Holmes pudiera haber sobreestimado la edad de la Tierra nada menos que en mil millones de años.¹⁰

En consecuencia, parece prudente habernos pronunciado por los dos mil millones de años en cuanto a la edad aproximada del pequeño mundo en que habitamos, pequeño, muy pequeño, en comparación con la inmensidad del Universo.

LA edad de piedra es el período más antiguo de la sociedad humana. Durante esta época los hombres se ocupaban de la recolección de alimentos vegetales, así como también de la captura de animales. Según los datos disponibles vivían al aire libre en pequeños clanes y solían refugiarse de las inclemencias del tiempo debajo de salientes rocosos o en cuevas. Sus herramientas eran piedras toscamente labra-

¹⁰ Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1952, p. 165.

das, trozos de madera puntiagudos y huesos de animales tanto para atacar como para defenderse. Naturalistas de reconocida solvencia piensan que estas sociedades tienen una antigüedad de 500 mil a 800 mil años, lo mismo en Asia, en Africa que en Europa.¹¹

Esa diferencia entre 500 mil y 800 mil años, parece un lapso demasiado largo y muestra que los naturalistas no tuvieron ni tienen todavía elementos para ser más precisos; mas sea de ello lo que fuere, todo parece indicar que la antigüedad del hombre o de un homínido muy parecido al hombre existió desde hace 500 mil años como lo demuestran los descubrimientos del hombre de Java o del hombre de Pekín. Los restos de este último fueron descubiertos de 1921 a 1931 en varias exploraciones. Veamos lo que dice a tal propósito Grahame Clark, profesor de Arqueología de la Universidad de Cambridge:

Los primeros humanos que hicieron utensilios vivieron quizás hace unos 400,000 años (otros autores dan 500 mil). Sus restos fueron hallados en Chu K'u Tien, muy cerca de Pekín, y entre ellos había calaveras humanas, restos de más de cuarenta personas, instrumentos de piedra tosca y huesos de muchos animales, especialmente ciervos. . .

La estatura de los humanos era, por término medio, de 1'60 m. Eran cazadores que habían aprendido a hacer fuego, puesto que se han encontrado hogares y largos huesos carbonizados. . .

El hombre de Pekín era caníbal. Extraía la médula de los huesos y por la forma en que ensanchaba la abertura de la base del cráneo, es evidente que sentía especial predilección por los sesos. Sin embargo, se trataba de una práctica que lo diferenciaba sensiblemente de los monos, que son principalmente vegetarianos.

Este tipo de hombre, llamado "Pithecanthropus", era un cazador que hacía presa en muchos animales, a juzgar por los huesos que se han encontrado. Sus únicas armas eran las piedras, toscamente labradas y lanzas de madera con la punta afilada, endurecida al fuego. Pero tenía una ventaja decisiva: unía la fuerza a la astucia, porque su cerebro era ya casi el doble del de cualquiera de sus predecesores.¹²

¹¹ *Enciclopedia Metódica Larousse*. Adaptación hispanoamericana del Grand Memento dirigido por Paul Augé. Tomo I. Publicada bajo la dirección de Ramón García-Pelayo y Gross, París. Buenos Aires, 1964, p. 192.

¹² Grahame Clark, Profesor de Arqueología de la Universidad de Cambridge. "I Los primeros quinientos mil años. Los cazadores y recolectores de la Edad de Piedra" en *El despertar de la civilización. El enigma de las antiguas culturas revelados*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 173, p. 21

Pasemos ahora a la antigüedad del hombre en América. Houghton Brodrick le da 22 mil años, Juan Comas de 20 a 25 mil años y Pedro Bosch-Gimpera 37 mil.

Por otra parte, el mismo doctor Comas nos informa del sensacional descubrimiento en nuestro país del hombre de Tepexpan. Escribe lo que copiamos a continuación:

El hombre de Tepexpan; fue descubierto en 1947 por H. de Terra y otros, a 30 km. de la ciudad de México sobre la carretera a Teotihuacán, en clara asociación con mamuts fósiles y en capa perteneciente con toda certeza a la llamada formación Becerra superior, correspondiente al estadio Mankato-Cochrane de la última (Wisconsin) glaciación pleistocénica. De Terra calcula su edad entre 9,000 a 10,000 años a. C.

En un amplio y detenido estudio del "hombre de Tepexpan" nos dice J. Romero que se trata de un varón entre los 55 y 65 años, el cual tiene características de "homo sapiens" y no difiere en nada de los hombres que vivieron en la misma región en épocas posteriores; juicio que en la misma obra confirman F. Weidenreich y T. D. Stewart, distinguidos antropólogos.¹³

LA fecha más antigua que se da al "homo sapiens" u hombre moderno es la de 50 mil años, basándose en los restos fósiles descubiertos en 1921 en Broken Hill, en Rhodesia del Norte. Otros autores han escrito que el "homo sapiens" vivió desde hace 30 a 40 mil años. En las épocas intermedias, mientras el hielo se extendía desde los polos y retrocedía de nuevo, el hombre ya había bajado de los árboles, podría mirar de frente, y para esquivar los peligros que podían amenazarle en el suelo, era capaz de mirar en derredor con rapidez. Además, teniendo libres brazos y manos se fue adiestrando para hacer utensilios necesarios y mejorar sus condiciones de vida. No era muy rápido en la carrera ni sus dientes estaban adaptados para la lucha; pero con su inteligencia y astucia podía escapar a sus enemigos más fuertes y resistentes que él; y, así, poco a poco, fue creciendo el tamaño de su cerebro.¹⁴

La civilización no emergió en un momento dado, de manera repentina. La civilización fue obra lenta de trabajo colectivo a través de milenios. El hombre primitivo, inerme y desnudo, debió haber vagado, durante siglos, por las selvas hostiles; debió haber luchado

¹³ Juan Comas, "La antigüedad del hombre americano". "El hombre fósil en América". *Cuadernos Americanos*, julio-agosto de 1957. México, pp. 130 y 131.

¹⁴ Grahame Clark, *op. cit.*, p. 21.

desventajosamente contra las fuerzas naturales que le lanzaron su reto, en espera de la respuesta. Cuántas veces el hombre de los primeros milenios perecería de frío o de insolación; cuántas veces también sería víctima del desbordamiento de los ríos caudalosos. El hombre primitivo tuvo que luchar contra las bestias y luchar en condiciones de inferioridad, porque muchas de ellas eran más fuertes y feroces que él. Tuvo que luchar hasta en contra de otros hombres, desde edades remotas. Es probable que en determinadas regiones del globo, en múltiples ocasiones, el hombre fuera vencido por sus enemigos: la naturaleza, el hambre, los grandes mamíferos y los pequeños insectos agentes ocultos de la muerte.

De seguro grupos de hombres aniquilaron a otros grupos, despoblando dilatadas zonas geográficas. Pero el hombre tenía cerebro: inteligencia, imaginación y memoria. La inteligencia para entender los fenómenos del mundo circundante; la imaginación para crear obras de arte en las cavernas primitivas e inventar instrumentos para su defensa; y la memoria para aprovechar las enseñanzas de su propia experiencia y la de sus antepasados. Además tenía manos, con el milagro del pulgar que es tenaza perfecta. Sin el dedo pulgar, probablemente nuestra especie hubiera avanzado mucho más despacio o tal vez hubiera sucumbido. El pulgar es herramienta admirable del cuerpo humano, al que guía el cerebro y con cerebro y manos el hombre fue obteniendo las primeras victorias.

Se forman las primeras sociedades humanas. Un autor escribió: "Los más aptos no son los más fuertes ni los más astutos, sino los que se unen".¹⁵ El hombre mejora su técnica para llenar sus necesidades materiales. Siente la necesidad de rendir culto a la belleza, de la que dijera Emmanuel Kant que es un placer desinteresado y una finalidad sin fin. Por eso dibuja y pinta en las cavernas primitivas y así nace el arte rupestre de que es clásico ejemplo la cueva de Altamira: así nace la necesidad de bailar —hombres y mujeres—, danzas alrededor del fuego, para rendir culto al sol y a la luna con un algo vago de sentimiento religioso; y así, poco a poco, lentamente, muy lenta y penosamente va apareciendo la luz de la civilización.

¿Y cómo es nuestro mundo?

LAS primeras nociones científicas o quizás es más apropiado denominarlas precientíficas, corresponden al pensamiento griego. En pri-

¹⁵ Alfredo I. Palacios, Prólogo a *La Sociedad Primitiva...* de Luis E. Morgan. Tomo I. Teoría Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, República Argentina, 1935, p. xiii.

mer lugar hay que mencionar a Tales de Mileto, el primero de los siete sabios de Grecia y fundador de la "escuela jónica". Según Tales la tierra es el centro del Universo y su forma es esférica. Tales vivió en el siglo VII a. de C. Un siglo más tarde florece la escuela pitagórica, cuyos miembros sostienen que la tierra y todos los cuerpos celestes son esféricos. Su fundador, Pitágoras, es un personaje envuelto en una leyenda que le atribuía virtudes excepcionales de superhombre sabio, taumaturgo y profeta. A uno de sus discípulos más renombrados, el filósofo Filolao, se le debe la teoría astronómica consistente en la afirmación de que la tierra no es el centro del Universo, sino que gira, lo mismo que el sol y los planetas, alrededor de un fuego central.

Por supuesto, precisa destacar, en conexión con el tema de que venimos tratando, la figura egregia de Platón, fundador de "la Academia", discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, el triunvirato de filósofos más ilustre de todos los tiempos. De su diálogo titulado "Timeo o de la naturaleza" tomamos lo siguiente:

Timeo.—He aquí porque y por qué razones Dios modeló con muchos todos un todo único, perfecto, al abrigo de la vejez y las enfermedades.

En cuanto a la forma le dio la más conveniente y apropiada a su naturaleza. Pero la forma más conveniente a un animal que debía encerrar en sí a todos los animales; no podía ser sino la que abraza todas las formas. Redondeó, pues, el mundo en esfera, y puso en todas partes las extremidades a igual distancia del centro, lo que constituye la más perfecta de las figuras y la más semejante a sí misma; porque pensó que lo semejante es infinitamente más bello que lo desemejante. Y este globo fue pulido en sus contornos.¹⁶

Pero cabe decir que después del siglo V de nuestra era, se pierden las ideas que hicieron de Grecia el milagro más grande de la historia en los campos de las artes, las letras, la filosofía y las ciencias. La cultura griega es sustituida totalmente o casi totalmente durante diez siglos por "La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento", conceptualizada como sagrada e indiscutible por toda la cristiandad. De suerte que durante toda la edad media dominada por los teólogos y la teología,¹⁷ para todas las gentes —con excepciones que

¹⁶ Platón, *Timeo o de la Naturaleza*. Biblioteca Económica Filosófica. Volumen XCII. Madrid, 1936, pp. 33 y 34.

¹⁷ "...entendemos por teología todo esfuerzo por la consecución de un cuerpo sistemático de ideas religiosas, sin limitarnos a la doctrina teológica de las iglesias cristianas. Toda religión desarrollada posee en este sentido su teología". Pascual Jordán. *La física del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950, p. 158.

confirman la regla— el mundo es el centro del Universo y es una inmensa planicie. Sin embargo, en los siglos XIII y XIV, cuando ya se anuncia a la distancia el renacimiento económico e intelectual, se sabe que personalidades eminentes como Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino y Dante Alighieri, aceptaban que la tierra tenía figura esférica.

No vamos a ocuparnos aquí de la historia y de la obra de Cristóbal Colón, el genial descubridor de América; son hechos de seguro bien conocidos por nuestros lectores. Solamente queremos apuntar que el gran genovés tuvo en sus manos una carta de Paolo del Pozzo Toscanelli, humanista florentino, en la cual sostenía la tesis de la esfericidad de la tierra y que tal vez ello ejerció alguna influencia en los empeños y en la tenacidad de Colón para conseguir la ayuda necesaria y llevar a cabo su formidable hazaña; mas de lo que sí queremos ocuparnos es del viaje iniciado por Hernando de Magallanes el 20 de septiembre de 1519 del Puerto de Sanlúcar de Barrameda con cinco naves.

Después de tocar Río de Janeiro y Río de la Plata, llegaron al estrecho que lleva el nombre de Magallanes, entre la Patagonia y la Tierra del Fuego. De los cinco navíos que formaban la flota, se perdió uno y otro desertó regresando a Sevilla. Los tres restantes, Trinidad, Victoria y Concepción, desembocaron en el Océano que el propio Magallanes lo bautizó con el nombre de Pacífico. Después de larga navegación descubrieron las islas Marinas y las Filipinas. En el islote de Mactán, próximo a la isla de Cebú, Magallanes y varios de sus compañeros perdieron la vida luchando contra los malayos; y en diciembre de 1521, Juan Sebastián de Elcano asumió el mando de la expedición en la Victoria, única nave que quedaba. Elcano, navegando siempre al Occidente, después de algo más de ocho meses llegó a Sevilla el 8 de septiembre de 1522. Por primera vez se realizó la hazaña de haberle dado la vuelta a la tierra. Pareció que ya no tenía remedio, estaba demostrada la esfericidad.

Sin embargo, las grandes masas analfabetas y muchedumbre de clérigos fanáticos e ignorantes, siguieron aferrados a sus ideas antiquilosasadas.

SE había planteado desde los descubrimientos de Cristóbal Colón un nuevo problema, confirmado con la proeza magallánica: la existencia de seres humanos en las antípodas. A este propósito vamos a citar nuevamente al historiador y diplomático Andrew D. White, quien según nuestras noticias fue durante algún tiempo embajador de los Estados Unidos ante la Santa Sede y tuvo acceso a varios de

los archivos del Vaticano. Escribe acerca del problema de las antípodas lo que a continuación se inserta:

A todos ellos la idea les pareció peligrosa; a los más les pareció condenable. San Basilio y San Ambrosio fueron suficientemente tolerantes para admitir que un hombre que pensase que había habitantes en la cara opuesta de la Tierra podía salvarse; pero la gran mayoría de los Padres dudaron de que hubiese salvación para tan equivocados creyentes.

El gran campeón del punto de vista ortodoxo fue San Agustín, quien, aunque inclinado a aceptar la esfericidad de la Tierra, combatió la idea de que los hombres pudieran vivir al lado opuesto al nuestro, diciendo que "no hablan las Escrituras de tales descendientes de Adán". Insiste en que el Todopoderoso no podía permitir que vivieran allí, ya que no podrían ver la segunda venida de Cristo descendiendo por el aire. Pero su argumento más convincente, el cual halló eco de uno a otro teólogo durante mil años después, estaba fundado en el salmo XIX y en la confirmación de éste en la Epístola a los Romanos. El texto del primero dice: "Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras". San Agustín insistió con gran fuerza en el hecho de que San Pablo había basado sus más poderosos argumentos en esta declaración, relacionándola con los predicadores del Evangelio, declarando el apóstol explícitamente: "Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras". Por consiguiente, como hallamos declaraciones constantes de que los predicadores no han ido a las antípodas, las antípodas no existen; así pues, los sustentadores de esta doctrina geográfica "dan un mentís directo al rey David y a San Pablo, y, en consecuencia, al Espíritu Santo". Así el gran obispo de Hipona enseñó al mundo durante más de mil años que, dado el hecho de que no había sido predicado el Evangelio en el lado opuesto de la Tierra, no había seres humanos allí.¹⁸

El mismo autor añade:

Aun así volvieron a aparecer contradictores. La mejor prueba de que la doctrina de los antípodas continuaba viva la constituye el que en la sexta centuria Procopio de Gaza la atacó con tremendos argumentos, declarando que, si hubiese hombres en el otro lado de la Tierra, Cristo hubiera tenido que ir allá a padecer una segunda vez para salvarlos y que, por consiguiente, hubieran existido los preliminares necesarios a su venida: una duplicación del Edén, de Adán, de la serpiente y del diluvio.¹⁹

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 142 y 143.

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 143 y 144.

Los habitantes de una parte de lo que ahora es México, tenían sus propias ideas sobre el mundo y el Universo, sus propios dioses, su religión, sus sacerdotes, sus generales y sus poetas; es decir, su propia cultura. No sabían nada de Adán, ni de Jesús de Galilea, no sabían nada del Antiguo ni el Nuevo Testamento; obviamente no conocían las bases culturales de la España medioeval que se había quedado atrás de otras naciones de Europa. Cabe decir que el indio de Anáhuac vivía, en cierto sentido, en las antípodas del mundo cristiano de los siglos xv y xvi.

El coloniaje duró tres siglos. Mucho o poco tiempo, según el ángulo desde el cual se examine; mucho en comparación con la vida del hombre, bastante menos en la evolución de un pueblo y sólo un instante en la historia del planeta; en la historia de esta esferita de lodo en que habitamos, perdida hace milenios en el espacio inmenso.

Muy dura fue la vida del nativo durante las primeras décadas posteriores a la Conquista. Trato inhumano, castigos injustos y explotación brutal. Se le obligó a trabajar catorce horas diarias en las minas y en los campos de que se apoderaron los vencedores; se le exigió con la espada a convertirse al catolicismo del español de entonces, y a construir con sus manos, su sudor y su sangre, los templos, humildes o soberbios para los nuevos dioses. Se le amenazó —como dice Alfonso Caso— con el infierno en la otra vida, si se atrevía a salir del infierno en ésta.

Millares de indígenas murieron en las minas agotados por la ruda labor y la insuficiente alimentación, sin saber que estaban contribuyendo a construir la nueva sociedad mercantil.

Entre los grandes defensores del aborígen —monjes verdaderamente piadosos— se destaca la figura admirable de Fray Bartolomé de las Casas. Tuvo un rival poderoso en Juan Ginés de Sepúlveda. Este fraile consejero del Rey de España estaba de acuerdo con los que sostenían que el indígena mexicano no pertenecía al linaje humano. Sepúlveda defendió el derecho de los españoles a someter a los indios con criterio brutalmente racista, llegando a decir que los indios americanos eran tan distintos a los españoles como un gorila lo es de un hombre. Tuvo que intervenir en la contienda el papa Paulo III (1534-1549) por medio de una bula, declarando que los indígenas de América pertenecían al linaje humano.

*La controversia sobre la inmovilidad
o movilidad de la tierra*

YA en el capítulo anterior citamos al pitagórico Filolao, quien fue seguramente uno de los primeros que afirmó que la tierra está en

perpetuo movimiento. Por su parte, Ecfanto y después Hicetas de Siracusa, en los siglos VI y IV a. de C. atribuyeron al mundo, expresamente, un movimiento de rotación en torno a su eje. Agreguemos que Heraclides de Ponto (aproximadamente 388-315 a. de C.), discípulo de Platón, sostuvo a su vez que la tierra da una vuelta sobre su eje imaginario cada 24 horas y que Mercurio y Venus giran alrededor del sol como satélites de éste; pero el caso más notable sobre el punto que estamos tratando es el de Aristarco de Samos (aproximadamente 310-230 a. de C.), profesor del celeberrimo centro de enseñanza superior, fundado por Tolomeo I Sóter, en Alejandría. Sus cátedras fueron un poco después de las del gran geómetra Euclides. De paso recordemos que Alejandría fue durante dos siglos el centro cultural más importante de su tiempo, heredero de la cultura de Grecia. Su famosa biblioteca llegó a tener en su acervo muy cerca de 700 mil volúmenes, algo notable y sin precedente en la antigüedad.

Aristarco de Samos fue el primero que expuso la teoría heliocéntrica, sosteniendo que la tierra no es el centro del Universo, sino que además de girar sobre su eje, gira también lo mismo que Mercurio, Venus y los demás planetas, alrededor del sol. Anticipo genial de Nicolás Copérnico, a quien Eli de Gortari llamó en un excelente ensayo "el astrónomo que movió la tierra".

Sucedió lo mismo que con lo de la esfericidad. Durante mil años se olvidaron las teorías de sabios y filósofos, sustituyéndolas por las Sagradas Escrituras. Pongamos a continuación algunos ejemplos:

Libro de Josué. Cap. 10, vers. 12-14:

12. Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón;

Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

13. Y el sol se detuvo y la luna se paró.

Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

14. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

Salmos 93, vers. 1:

1. Jehová reina; se vistió de magnificencia;

Jehová se vistió, se ciñó de poder.

Afirmó también el mundo, y no se moverá.

El Eclesiastés, Cap. I, vers. 4-6:

4. Generación va, y generación viene; más la tierra siempre permanece.

5. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

6. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.²⁰

La teoría heliocéntrica era inadmisibile porque se oponía a la Biblia, al aristotelismo y a la experiencia directa de los sentidos "lo cual —dada la autoridad omnímota de las Sagradas Escrituras arraigada en la conciencia de las gentes de aquella época— descartaba toda discusión en esta materia y has:a la idea misma del movimiento de la Tierra. Justamente sobre esta base, el heliocentrismo fue condenado como blasfemia por los dirigentes de la Reforma —Lutero y Melanchton—, aun antes de que lo hicieran los representantes de la Iglesia católica".²¹

Además, la creencia de que el globo terráqueo es el centro del Universo, se hallaba apoyada por la autoridad de Claudio Tolomeo, famosísimo astrónomo egipcio del siglo II.

Durante los siglos IX al XIV el poder de la Iglesia fue incontrastable, y todo y todos tuvieron que vivir subordinados de algún modo a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Las corporaciones de artesanos tenían su santo patrono, y sus mejores clientes eran los miembros del clero. Si a alguna persona le movía el deseo de adquirir conocimientos, tenía un solo camino, hacerse teólogo; si era pintor o arquitecto, había que pintar o cincelar, según el caso, imágenes de santos; y hay que recordar que los grandes arquitectos del siglo XII y siguientes crearon el estilo gótico y construyeron la Iglesia de la Abadía de Saint-Denis y las catedrales de Noyon, Saint-Remy y Notre-Dame de París, entre muchas otras.

Y hay de aquellos que individual o colectivamente se opusieron a los dictados de la curia romana: los herejes eran exterminados sin piedad. Vienen a nuestra memoria los movimientos heréticos de los siglos XIII y XIV: albigenses, cátaros y valdenses, exterminados a sangre y fuego por los ejércitos de Roma. Se les llamó Cruzadas, es decir, ironía sangrienta, a nombre de la Cruz.

²⁰ *La Santa Biblia. Antigua y Nuevo Testamento, op. cit.*, pp. 223, 224, 578 y 638.

²¹ Bárbara Bienkowska, "Controversia en torno del heliocentrismo en la cultura europea", en *Nicolás Copérnico. En el Quinto Centenario de su nacimiento. 1473-1973*. Obra publicada bajo la dirección de Bárbara Bienkowska. Con trabajos de varios autores. Traducida del polaco por Estanislao J. Zembrzuski. Siglo XXI, Editores, S. A. México, 1973, p. 169.

NICOLÁS Copérnico vio la primera luz en Torún, población polaca situada en la orilla derecha del Vístula inferior. Hijo de un rico comerciante, estudió astronomía en la Universidad de Cracovia. Posteriormente amplió sus estudios astronómicos y tomó cursos de Derecho en la Universidad de Bolonia. En 1500 marchó a Roma, en donde enseñó astronomía y frecuentó la curia vaticana.

En mayo de 1501, los Copérnico regresaron a Frombork, solamente para tomar posesión de sus canonjías en el cabildo catedralicio y para solicitar el permiso necesario para terminar sus estudios en Italia. Nicolás aprovechó también el viaje para tomar posesión de la maestrescología de la iglesia de la Santa Cruz de Wroclaw. En este segundo viaje, se comprometió Nicolás a estudiar medicina, para poder atender al obispo y a los otros canónigos. Y, efectivamente, se matriculó en la Universidad de Padua, cuya facultad tenía entonces merecido renombre en Europa. Entre los otros estudiantes polacos de esa universidad, se encontraba Jan Dantyszek, quien más tarde fue obispo de Warmia. Para ese tiempo, la Universidad de Padua tenía ya autorización papal para que sus miembros pudiesen hacer disecciones anatómicas en cadáveres humanos.²² Paralelamente estudió Derecho en la Universidad de Ferrara, graduándose de doctor en 1503. En 1506 regresó a Polonia y estuvo al servicio de su tío, Lucas Watzefrode, obispo de Ermeland, hasta 1512, año en el que tomó posesión de su canonjía de Frombork, que conservó hasta su muerte. Poco después de su regreso escribió el primer esbozo de su teoría heliocéntrica "en un breve comentario sobre los movimientos celestiales", "Nicolai Copernici, De hypothesibus motuum coelestium a se constitutis commentariolus". De su manuscrito hizo sacar varias copias, que distribuyó entre algunas personas cuyas opiniones tenía interés en conocer. Dichos ejemplares de su manuscrito circularon entre los astrónomos europeos durante todo el siglo xv.²³

No es ocioso recordar que Copérnico había conocido a los filósofos griegos, que como bien lo saben nuestros lectores, hubo entre ellos quienes pensaron en la esfericidad del mundo y aun que se movía sobre su eje y alrededor del sol, como el caso admirable de Aristarco de Samos. Copérnico, tras de afanosos estudios y desvelos, llegó a las mismas conclusiones, pero analizando con mayor extensión y profundidad el formidable e inquietante problema; la peligrosa tesis heliocéntrica contradecía y destruía definitivamente la tesis geocéntrica de Tolomeo y, lo que era peor, desplazaba al hombre del centro del Universo.

²² Eli de Gortari, "El astrónomo que movió la tierra". *Cuadernos Americanos*, mayo-junio. México, 1973, p. 113.

²³ Eli de Gortari, *op. cit.*, p. 115.

Copérnico fue sin disputa un genio del renacimiento: teólogo, médico, economista, doctor en derecho, matemático y sobre todo, sobre todo, astrónomo. Su obra fundamental, que tan enorme influencia había de ejercer en el campo científico, ocupó probablemente una buena parte de su trabajo y de sus más hondas preocupaciones durante un cuarto de siglo. Cabe colegir que estaba terminada en 1539 o 1540; pero dejémosle la palabra al ya citado De Gortari:

Quando Rhaeticus abandonó Frombork, en 1541, ya había consentido Copérnico en que su obra fuera entregada a la imprenta. Poco después de su partida, Rhaeticus recibió el manuscrito copernicano de manos de su amigo común Tideman Giese. En junio de 1542, Copérnico envió a la imprenta de Johannes Petreius, en Nuremberg, el prefacio de su obra, dedicada "Ad Sanctissimum Dominum Paulum III Pontificem Maximum", en el cual dejó afirmado claramente, entre otras cosas que "para concebir la idea de un principio distinto en el cálculo de los movimientos de las esferas del mundo, no me ha impulsado otra cosa que el haber constatado que los matemáticos se hallaban, al respecto, en contradicción con ellos mismos. . . (y que) no han sido capaces de describir o de inferir la cosa principal, es decir, la forma del mundo y la definida simetría de sus partes". En marzo de 1543, salió de las prensas la gran obra "Nicolai Copernici Torinensis, De revolutionibus orbium coelestium, Libri VI". Debido a que Rhaeticus se vio obligado a trasladarse a Leipzig, no pudo estar personalmente al cuidado de la impresión, cosa que confió a su amigo Andreas Osiander, teólogo protestante. Pero Osiander traicionó esa confianza, introduciendo en la obra dos falsificaciones. La primera consistió en añadir al título original, que era simplemente "De revolutionibus" las dos palabras "orbium coelestium", falseando su significado, ya que así daba a entender que no se trataba de las revoluciones de la Tierra, sino únicamente de las del cielo. La segunda y más grave falsificación fue la de agregarle otro prólogo de su cosecha, "Ad lectorem de hypothesisibus huius operis", en el que propuso considerar a la teoría heliocéntrica formulada por Copérnico como una mera hipótesis especulativa, una especie de esquema matemático artificioso que, con respecto a la realidad, resultaba igualmente verosímil o inverosímil que cualquiera de las otras hipótesis existentes. Además, Osiander no puso su nombre al pie del prólogo revocante, para dar al lector la impresión equivocada de que había sido escrito por Copérnico. De acuerdo con una hermosa versión legendaria, Nicolás Copérnico recibió un ejemplar de su obra precisamente el 24 de mayo de 1543, la tuvo febrilmente entre sus manos y, pocas horas después, falleció.²⁴

²⁴ Eli de Gortari, *op. cit.*, pp. 117 y 118.

Giordano Bruno, al referirse al prólogo indebidamente escrito por el tal Osiander dijo: "Epístola sobrante, añadida por no sé que asno ignorante y presuntuoso...".

La obra que tantas resistencias habría de provocar de parte de la Iglesia, fue reimpressa en 1556, a 13 años de su publicación. Se hizo otra edición del original, prácticamente otra impresión en 1873 en Thorn, al cuidado de la "Societas Copernicana Thornlenses".

Si quisiéramos hacer aquí un elogio apasionado y fervoroso de la brillante personalidad de Nicolás Copérnico y de la trascendencia de su obra fundamental, incorporada a la historia dramática de la cultura, no podríamos superar lo escrito por nuestro amigo dilecto, Eli de Gortari, en el último párrafo de su ensayo al que hemos hecho referencia en este trabajo:

Nicolás Copérnico se atrevió a romper con la concepción más firmemente arraigada de la época medieval. Elevó la Tierra al cielo y lanzó el mundo sublunar a revolucionar en torno al Sol. Dio el paso decisivo e indispensable para que la astronomía y la física llegaran a alcanzar con paso seguro los portentosos niveles de Galileo, Kepler, Newton y muchísimos otros. También fue, indudablemente, el científico que logró estimular más que nadie a los matemáticos, para buscar nuevas aplicaciones de su ciencia. A la vez, su arraigada convicción de la primacía de la realidad sobre las apariencias y sobre las conclusiones petrificadas en el llamado "sentido común", lo hizo tener una base física muy marcada en todas sus disquisiciones matemáticas y astronómicas, para llegar a concordar con los hechos. Si Gutenberg hizo posible la libre difusión del pensamiento, fue Copérnico quien puso por primera vez el pensamiento con un contenido enteramente libre. Análogamente, tal como Colón abrió un nuevo mundo, así Copérnico abrió millones de mundos en el exterior y en el interior del hombre. El establecimiento del sistema heliocéntrico copernicano constituyó la primera gran victoria científica del Renacimiento. Es más, con los resultados obtenidos por Copérnico se inició la revolución científica moderna, que desde entonces sigue avanzando en su desarrollo. A dicha revolución le infundió Copérnico su espíritu crítico, su estimación por las concepciones estéticas y su inspiración permanente en los conocimientos aportados por los otros investigadores. La revolución que realizó en los cielos, en la Tierra y en el hombre, fue de tal manera radical y tajante que, cada vez que se le quiere dar ese significado a las consecuencias de una nueva concepción de la naturaleza, de la sociedad o del pensamiento, se habla de que se trata de una "revolución copernicana". Así, a los 500 años de su nacimiento, Nicolás Copérnico sigue siendo uno de los mayores liberadores de la humanidad.

Dogmatismo e intransigencia

Lo mismo la Iglesia recién reformada que la Iglesia Católica, defendieron sus posiciones. Se cuenta que Lutero, refiriéndose a Copérnico, dijo: "El pueblo presta oídos a un astrólogo advenedizo que ha tratado de mostrar que la tierra se mueve, no el cielo o el firmamento, el sol y la luna. Quien quiera aparecer más inteligente, debe idear algún nuevo sistema que será, sin duda, el mejor de todos. Este necio quiere poner del revés toda la ciencia astronómica; pero las Sagradas Escrituras nos dicen que Josué mandó detenerse al sol y no a la tierra". A su vez, Calvino también echó su cuarto a espadas; citó el Salmo XCIII, Vers. 1—por nosotros ya precitado en el capítulo anterior— concluyendo triunfalmente: "¿Quién se atreve a colocar la autoridad de Copérnico sobre la del Espíritu Santo?".

La Inquisición Pontificia fundada por el Papa Gregorio IX en 1223 habría de emprenderla más tarde contra la astronomía y llegó por deducción de ciertos textos de la Escritura a dos verdades importantes:

La primera proposición, que el sol es el centro y no se mueve alrededor de la tierra, es necia, absurda, falsa en teología, y herética, porque es precisamente contraria a la Sagrada Escritura. . .

La segunda proposición, que la tierra no es el centro, sino que se mueve alrededor del sol, es absurda, falsa en filosofía y desde el punto de vista teológico al menos, opuesta a la verdadera fe.²⁵

Pero a pesar de Lutero, de Calvino y de la Inquisición Pontificia, aumentaban cada día el número de hombres cultivados —filósofos y astrónomos— que aceptaban la concepción heliocéntrica de Copérnico. Entre ellos queremos ocuparnos de dos personalidades verdaderamente geniales, aun cuando muy diferentes entre sí; mas, tanto el uno como el otro, han dejado huella profunda en la historia del pensamiento especulativo y de la astronomía: Giordano Bruno y Galileo Galilei.

Giordano Bruno nació en Nola (1548), pequeña ciudad, hoy perteneciente a la provincia italiana de Nápoles. Hijo de un hombre acaudalado, se refiere que muy pronto tuvo inquietudes intelectuales y que desde su primera juventud frecuentó los centros literarios y filosóficos de Nápoles. En 1565 ingresó en el convento de los dominicos, donde estudió durante trece años filosofía, matemáticas y teología tomista. A los 24 años se ordenó de sacerdote y obtuvo el grado de doctor en teología en 1575.

²⁵ Bertrand Russell, *Religión y Ciencia*. Traducción de Samuel Ramos. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1956, p. 29.

La independencia y la audacia de sus ideas, así como también sus dudas en materia religiosa, dieron lugar a que fuera procesado por herejía. Giordano Bruno para librarse de las consecuencias del proceso, huyó de Nápoles a Roma. Luego se trasladó a Ginebra, donde por haber perdido su fe religiosa, colgó los hábitos sacerdotales. Bruno tampoco estuvo de acuerdo con el calvinismo y fue a dar a París, ya desde entonces un centro importante de lo más refinado de la cultura occidental. En 1582 publicó su primer trabajo titulado "De las sombras de las ideas", dedicado a Enrique III, quien hizo lo necesario para que se le diera una cátedra en la Sorbona. Un año después pasó a Londres para publicar otros trabajos, entre los cuales precisa mencionar su famosa trilogía, que contiene sus ideas fundamentales y de mayor trascendencia: "La cena del miércoles de ceniza", "Del principio único y de sus causas" y "Del Universo infinito y de sus mundos".

Sus lecciones públicas en Inglaterra le atrajeron la desconfianza de los teólogos partidarios de la novísima secta anglicana que hacía poco había establecido Enrique VIII, el rey glotón, perverso y asesino. Mandó decapitar a dos de sus esposas, Ana Bolena y Catalina Howard, lo mismo que al insigne Tomás Moro, autor de la obra inmortal "Utopía" y uno de los grandes hombres renacentistas, recientemente elevado a los altares por la Iglesia Católica. Bruno juzgó prudente abandonar la isla y regresó a la capital de Francia en 1585.

De 1586 a 1593 Giordano Bruno estuvo en Wittemberg, Praga, Frankfurt, Padua y al fin en Venecia, donde se hospedó en la casa de su amigo, el dogo Giovanni Mocenigo, a quien confiando en su amistad y en la cordialidad con que lo había recibido, le hizo partícipe de sus ideas, no sólo coincidentes con el heliocentrismo copernicano, sino verdaderamente revolucionarias, asombrosas, geniales, adelantándose siglos a su tiempo. El amigo desleal debe haberse espantado, quizá aterrorizado con las confidencias de su huésped y lo denunció como hereje a la Inquisición. Esta, desde luego, lo encarceló y poco más tarde lo envió a Roma.

Estuvo en los separos del "Santo Oficio" durante siete años, lugar en que no se necesita ser adivino para pensar que debió haber sido muchas veces torturado con los instrumentos diabólicos con que se martirizaba a los herejes o supuestos herejes, para obligarlos a confesar sus herejías o supuestas herejías o actos que jamás habían cometido, para librarse del dolor.

Nuestro biografiado se mantuvo firme, defendiendo sus ideas que juzgaba verdaderas y jamás claudicó, demostrando una entereza y una capacidad de resistencia y de sufrimiento físico del que sólo encontramos paralelo en Tomás Campanella, el monje de las rebeldías

irreductibles, quien estuvo 30 años en prisión y sufrió siete veces el tormento, gritando cada vez, *jamás callaré*.

Y Giordano Bruno, el hombre estupendo, fue quemado vivo en Roma, la ciudad santa, el 17 de febrero del año de gracia de 1600.

¿Y cuáles fueron las ideas fundamentales de Giordano Bruno que lo condujeron a sufrir tan tremendo castigo? ¿Por qué a la Iglesia Católica le parecieron tan peligrosas, que la condujo a realizar un acto que no hubiera aprobado un auténtico cristiano?

Vamos a tratar de exponerlas en forma sintética, con sencillez y claridad; mas usando nuestro propio lenguaje y nuestra propia interpretación de sus ideas —por supuesto sin apartarnos de lo esencial— de mayor importancia y trascendencia:

1a. Aceptó con vivo interés el libro de Nicolás Copérnico, propagando con entusiasmo la concepción heliocéntrica en oposición a la geocéntrica, sustentada durante siglos por la Iglesia y que situaba al mundo en el centro del Universo y al hombre creado por Dios a su imagen y semejanza.

2a. Fue mucho más lejos de la concepción heliocéntrica del gran astrónomo polaco. El sol, los planetas que giran a su alrededor y los satélites de los planetas como la luna, tampoco son el centro del Universo. Pensó que hay muchos otros sistemas planetarios, millares, quizás millones de sistemas planetarios como el nuestro. En resumen, intuyó la pluralidad de los mundos.

3a. Las estrellas ígneas o luminosas son soles como el nuestro o planetas que reciben la luz de esos soles.

4a. Intuyó la idea matriz que hoy se conoce con el nombre de "hipótesis nebular"; primero nebulosas informes, que condensándose poco a poco a través de milenios, se transforman en estrellas: soles o planetas.

5a. El Universo es infinito en el tiempo y en el espacio, no tiene principio, no tiene fin, no tiene fronteras.

Para nosotros, hombres de fines del siglo xx, es muy difícil o imposible, que nuestra mente sea capaz de captar en su totalidad el concepto de infinitud. Y como corolario de lo anterior, he aquí "cantidades astronómicas para referirse a aquellos números que requieren tantas cifras que no se emplearían de ordinario para mediciones en la Tierra. La galaxia Andrómeda es el objeto celeste más distante que resulta visible sin telescopio. Tan remota queda de la Tierra que una nave que viajara a 10,000 veces la velocidad del Apolo (que alcanzó 11 km. por segundo) tardaría cuatro millones y medio de años en llegar a ella.

"Las distancias astronómicas son tan inmensas que no pueden ser medidas en kilómetros sino en *años-luz*. Un año-luz es la distancia recorrida por un rayo de luz en un año a una velocidad constante de 299,792.5 km. por segundo. La luz reflejada de la luna llega a la del sol en ocho minutos. La de Neptuno demora algo más de cuatro horas y la de la estrella más cercana a la Tierra, la llamada Próxima del Centauro, tarda 4.3 años. La luz de la estrella Polar ha de viajar más de 400 años para llegar a nosotros. Es posible que algunas de las estrellas que hoy se ven hayan desaparecido hace ya muchos siglos, pero continúan titilando porque su luz demora tanto en ser percibida en la Tierra.

Si la Tierra se considerara del tamaño de la punta de un alfiler, la Luna estaría a 20 milímetros de distancia; el Sol a seis metros y Neptuno a 200 metros. La Próxima del Centauro estaría 1,700 kilómetros. La galaxia más cercana a la nuestra es la Gran Nébula Espiral de Andrómeda, compuesta por miles de millones de estrellas y distante unos 2.000.000 años luz. Otras galaxias están hasta a 12,000 millones de años-luz de distancia de la Tierra. Esto ha hecho necesaria, en los últimos tiempos, la creación de unidades astronómicas aún mayores: el *parsec* equivale a 3.2616 años-luz. Para distancias extragalácticas se utilizan el kiloparsec (mil parsecs) y el megaparsec (un millón de parsecs). Para la medición de magnitudes dentro de nuestro sistema solar se ha establecido el uso de la *unidad astronómica*, que equivale a la longitud del eje semimayor de la órbita terrestre (o distancia media de la Tierra al Sol), o a unos 150.000.000 de kilómetros.²⁰

La imaginación humana es incapaz de concebir estas distancias.

En el Universo nada existe en reposo, todo está en constante movimiento y sujeto a cambios constantes, lo mismo el átomo que la estrella, por supuesto con ritmo diferente. En otras palabras: todo cambia, todo está cambiando; lo único que no cambia es que todo cambia.

Giordano Bruno se adelantó 383 años a nuestro año de 1976 en que esto se escribe. Asombra pensar lo que llegó a pensar este verdaderamente asombroso genio renacentista. No podemos decir que el genio más grande del renacimiento porque no hay para ello balanzas de precisión; mas sí podemos decir que la figura egregia de Bruno precisa clasificarla entre las más grandes que ha producido la humanidad. Nada más que las ideas de este fantástico personaje eran demasiado peligrosas y resultaban intolerables para la Iglesia

²⁰ *Compendio Mundial* 1976. *Diccionario Geográfico*. Fundador Eduardo Cárdenas. Directora María E. Alvarez del Real, PH.D. Publicaciones Continentales de México, S. A., p. 460.

Católica, la Iglesia Ortodoxa y para las diferentes ramas del protestantismo así como también para la Iglesia Anglicana.

De aceptarse la pluralidad de los mundos y la infinitud del Universo, hubiera significado el suicidio de todas las iglesias de la cristiandad y la Iglesia Católica tomó la iniciativa y castigó de manera ejemplar al más peligroso de los blasfemos y herejes hasta entonces conocido. Sus escritos fueron destruidos y su cuerpo convertido en cenizas que esparció un viento invernal por la ciudad de Constantino el Grande, que expidió el Edicto de Milán en 313, estableciendo por vez primera la tolerancia religiosa y por la ciudad de Gregorio IX, fundador de la Inquisición Pontificia en 1223. El contraste entre el buen pagano y el cristiano malo es sencillamente tremebundo.

LAS ideas fulgurantes de Giordano Bruno fueron recogidas por los pensadores más alerta de sus contemporáneos y por eso hoy las conocemos. Las ideas no se matan, bárbaros, decía Domingo Faustino Sarmiento; las ideas no se matan, repetimos nosotros, ni con la prisión ni con la muerte. Son como los rayos del sol que por una rendija penetran a los calabozos o como la simiente fecundada por el sol que será mañana una planta llena de rosas o árbol copudo y frondoso que lanza sus ramazones hacia los cuatro puntos cardinales.

GALILEO Galilei nació en 1564 en la ciudad de Pisa, la de la famosa torre inclinada de ocho pisos. En sus estudios de adolescente mostró desde muy luego su decidida afición por las matemáticas, materia en la cual muy pronto adquirió cierta notoriedad. Fue nombrado profesor de matemáticas en la Universidad de Padua en 1589. Entre sus descubrimientos no astronómicos, cabe mencionar los siguientes:

A los 19 años al observar en la Catedral de Pisa una lámpara que se balanceaba, suspendida de la bóveda, y comprobar que las oscilaciones eran iguales, tuvo la idea de utilizar el péndulo para medir el tiempo.

En 1602 al observar la caída de los cuerpos desde el último piso de la torre inclinada, estableció las leyes de la caída de los cuerpos, advirtiendo que era entorpecida por la resistencia del aire, aun cuando sin precisar en qué forma o cuantía.

Inventó el termómetro y la balanza hidrostática; y en su libro "Discursos y demostración matemática en torno a dos nuevas ciencias relacionadas con la mecánica" estableció el movimiento parabólico de los proyectiles en el vacío.

Por el conjunto de sus trabajos, ha sido considerado por muchos como el verdadero fundador del método experimental, aun cuando nosotros juzgamos de justicia mencionar el nombre de un antecesor distinguidísimo, Francisco Bacon.

En relación con las manchas solares, la gloria de Galileo resplandece, no por haber sido el primero que las hubiera observado, sino en la rápida y precisa intuición del fenómeno y de sus particularidades que nadie antes que él había sabido interpretar.

Galileo Galilei escribe que:

tenemos por sensata y cierta la demostración de dos grandes cuestiones que hasta hoy resultaban dudosas para mayores ingenios del mundo. Una, que todos los planetas son, por su propia naturaleza, oscuros (sucediéndole a Mercurio lo mismo que a Venus); la otra, que Venus necesariamente gira alrededor del Sol, como también Mercurio y todos los otros planetas, cosa creída por los pitagóricos, Copérnico, Kepler y yo, pero no probado como ahora con Venus y Mercurio. Podrán así Kepler y los otros copernicanos ufanarse de haber creído y filosofado bien, aunque nos ha sucedido y nos sucederá aún ser reputados por la generalidad de los filósofos "in libris", por gente que entiende poco y poco menos que estultos.²⁷

Al ocuparse de la invención del antejo de larga vista, en una carta del 29 de agosto de 1609, fechada en Venecia, a su cuñado Benedetto Landucci, le dice:

Debéis saber que hace unos dos meses corrió por acá la voz de que en Flandes le habían mostrado al conde Mauricio un antejo, fabricado con tal arte que las cosas muy lejanas se veían como muy cercanas, de manera que un hombre se podía ver claramente a dos millas de distancia. Tan maravilloso me pareció este hecho, que me dio ocasión para pensar en ello, y habiéndome parecido que debía de tener su fundamento en la ciencia de la perspectiva, me puse a meditar sobre su hechura que finalmente encontré, y tan perfecta, que me he fabricado uno que supera en mucho la fama del de Flandes. Y habiéndose sabido en Venecia que lo había fabricado, fui llamado, hace seis días, por la serenísima Señoría, a la que me complació mostrarlo, junto con todo el senado, con infinito asombro de todos; y han sido muchísimos los gentilhombres y senadores que, aunque viejos, han subido más de una vez las escaleras de los más altos campanarios de Venecia para descubrir en el mar naves y bajeles, los cuales, viniendo a toda vela hacia el puerto, necesitaban más de dos horas para que se pudieran ver

²⁷ Giorgio Abetti, *Historia de la Astronomía*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1956, p. 129.

sin mi anteojo: porque, en suma, el efecto de este instrumento es el de representar un objeto que está, por ejemplo, a una distancia de 50 millas, tan grande y cercano como si estuviese a cinco millas. Ahora bien, comprendiendo la utilidad que tendría tanto para las cosas del mar como para las de la tierra, y advirtiendo que el Serenísimo Príncipe lo deseaba tanto, el 27 del corriente mes resolví ir al colegio y libremente donarlo a su Serenidad.²⁸

En 1609 Galileo realiza una de sus grandes y trascendentales hazañas de inventor de instrumentos científicos: el telescopio y el microscopio.²⁹ El primero para explorar los cielos y sus maravillas y el segundo para ahondar en los misterios de la materia. Se dice que sus primeros descubrimientos con el telescopio se dieron a la luz pública en un pequeño opúsculo de 24 páginas al cual tituló "El Mensajero del Cielo". En opinión de Charles Singer, no hay en la literatura científica otras 24 páginas que contengan mayor número de revelaciones importantes. Tiene razón Singer, porque sin el telescopio y sin el microscopio, la ciencia no hubiera alcanzado el desarrollo asombroso con que ahora se enorgullece la ciencia contemporánea, la de lo inmensamente grande y la de lo inmensamente pequeño.

Por medio del telescopio Galileo descubrió las montañas de la luna, las innumerables estrellas fijas, las nebulosas y lo más importante, las cuatro satélites de Júpiter, verdaderos planetas que giran a su alrededor con extraordinaria velocidad y con diferentes intervalos y períodos.

Posteriormente se descubrieron siete satélites más girando alrededor del planeta más grande de nuestro sistema solar; mas fue necesario construir observatorios cada vez más perfeccionados, telescopios cada vez más potentes, y que pasaran 282 años para que se descubriera el quinto satélite por Barnard en 1892; el sexto y séptimo por Perrine en 1904 y 1905; el octavo por Melotte en 1908, y los otros tres por Nicholson en 1914 y 1938. Y no sabemos si mañana se descubrirá el satélite número doce. El satélite más próximo se encuentra de Júpiter a 181,500 kms. y el más distante a 22 millones de kms. aproximadamente.

El mismo Giorgio Abetti escribe: "Por lo contrario, otro descubrimiento sobre la extraña forma de Saturno hecho por él cuando aún estaba en Padua, parecía casi contraponerse a todos los otros que para él y para las personas más iluminadas de su tiempo eran más que suficientes, aunque no decisivas, para demostrar la tesis que

²⁸ Giorgio Abetti, *op. cit.*, p. 110.

²⁹ En otras fuentes se atribuye la invención del microscopio a Zacharias Jansen o a Cornelio Drebbel.

afanosamente quería hacer triunfar. Desde Padua, el 30 de julio de 1610 comunicó la noticia a Vinta, en Florencia, con las siguientes palabras:

He comenzado el 25 de este mes a observar en la madrugada a Júpiter con su corte de planetas Mediceos, y he descubierto otra extraña maravilla que deseo sea sabida por su alteza y por vuestra señoría, aunque suplicándoles que guarden el secreto, hasta que en la obra que imprimiré sea por mí publicada: pero he querido dar cuenta a sus altezas serenísimas a fin de que si otro la encontrase sepan que nadie la ha observado antes que yo; si bien tengo por seguro que nadie la verá hasta después que yo lo haya señalado. Se trata de que la estrella de Saturno no es una sola sino un compuesto de tres que casi se tocan pero que nunca entre sí se mueven o cambian; y están puestas en fila según la longitud del zodiaco, siendo la del medio casi tres veces mayor que las otras dos laterales y están situadas en esta forma $\circ\circ\circ$ como muy pronto haré ver a sus altezas en este otoño, por haber entonces una gran comodidad para observar las cosas celestes con todos los planetas sobre el horizonte.

Hoy se sabe que Saturno tiene tres anillos concéntricos, planos y delgados y diez satélites.

EL dictamen del 24 de febrero de 1616 de la Comisión de Censores del Santo Oficio y el decreto de la Congregación del Índice de los Libros Prohibidos del 3 de marzo de 1616 prohibían a los católicos leer el libro de Nicolás Copérnico hasta en tanto no se hicieran modificaciones respecto al heliocentrismo considerándolo simplemente como hipótesis.

El excelente y fecundo escritor colombiano, mi gran amigo Germán Arciniegas, en un ensayo titulado "América en Italia" escribe algo interesante sobre Galileo que juzgamos oportuno insertar a continuación:

... la prueba personal sería para Galileo, a quien los más entusiastas de sus seguidores pedían se le llamara el segundo Vespucci. Si el primero había descubierto el otro continente, el Nuevo Mundo, Galileo descubriría el Nuevo Cielo!

Así, el segundo Vespucci tomó el hilo del discurso de Copérnico, con las consecuencias que sabemos. Pero hubo un momento en que pensando en América debió ver allí la posibilidad de escapar a sus enemigos de Italia. En una serie de negociaciones con el Duque de Lerma y el Conde de Lemos, propuso al rey de España entregarle el

telescopio de su invención para facilitar el curso de las naves y mejorar las cartas geográficas. Tendría que ir él a enseñar el manejo del instrumento y formar personas que pudieran usarlo tanto en tierra como en alta mar. Si el rey se decide a efectuar "una empresa tan noble como sería la de tener una descripción precisa de todos sus reinos y de la mayor parte del mundo", Galileo está listo para viajar. . . Este viajar tiene un dramático significado cuando ya están siguiéndole los pasos los inquisidores italianos. El puesto que querría tener en España recuerda mucho el que desempeñó en el siglo anterior su compatriota Amerigo Vespucci —Piloto Mayor—. El historiador peruano que ha consultado en Sevilla los documentos, don Raúl Porras Barrenechea, no excluye la hipótesis de que dentro de los planes de Galileo no estaba fuera de lugar el pasar a América y posiblemente sentar cátedra en Lima. . . Una ingenuidad. No hay sino que saber cómo era la Inquisición en la Ciudad de los Reyes. . . Pero que deja ver cómo se reproducía en Galileo la Utopía de Moro, que soñaba en el mundo de Amerigo como la tierra de la libertad.³⁰

Ahora bien, que Galileo hubiera intentado emigrar a América para escapar de sus adversarios, tiene visos de veracidad. Indudablemente un acto de desesperación del inventor y astrónomo extraordinario y sin paralelo; pero se hacía ilusiones, porque en los dominios de España estaba la Santa Inquisición, lista para castigar a los herejes. ¿Y qué mayor herejía para aquellos tiempos que sostener que el mundo no era el centro del Universo ni el hombre, descendiente de Adán, el rey de la creación.

En 1623 fue elegido papa Urbano VIII, de quien se sabía le interesaban los adelantos y nuevos conceptos acerca de la ciencia astronómica. Estas circunstancias animó a Galileo a solicitar una entrevista con el nuevo pontífice a fin de explicarle sus opiniones heliocéntricas. La audiencia se efectuó y el Papa estuvo de acuerdo en que publicara su libro con un prólogo y un epílogo expresando con toda claridad que los movimientos de la tierra en torno de sí misma y alrededor del sol debían considerarse como meras hipótesis. Aparentemente Galileo siguió las sugerencias de Urbano VIII, nada más que sustituyó la palabra "hipótesis" por el vocablo "suposición" en su libro titulado "Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo", el geocéntrico y el heliocéntrico, sistemas opuestos de imposible conciliación.

La Santa Inquisición estaba en acecho. No le pareció bien el cambio de "hipótesis" por "suposición" y consideró grave desobediencia a las indicaciones del Pontífice, concluyendo que debía cas-

³⁰ *Cuadernos Americanos*, julio-agosto. México, 1976, pp. 163 y 164.

tigarse con severidad y como escarmiento al astrónomo hereje que se atrevía a negar lo escrito en las Sagradas Escrituras. En realidad dogmatismo feroz e ignorancia supina; porque de acuerdo con la etimología de los vocablos y la semántica, la voz "suposición" más bien atenuaba la significación de "hipótesis". En conclusión, no hubo la supuesta y grave desobediencia.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que Galileo Galilei fue sometido a juicio por el Tribunal de la Inquisición, obligándolo a retractarse públicamente de sus ideas heliocentristas el 22 de junio de 1633. Puesto de rodillas tuvo que decir que la tierra es el centro del Universo y que permanece inmóvil, según el salmista y el autor del Eclesiastés. Cuenta la leyenda que dijo en voz baja "y sin embargo se mueve". El hombre ilustre se acercaba a los 70 años y estaba casi privado de la vista. El resto de su vida lo pasó vigilado de cerca por sus enemigos irreconciliables, asistido tan sólo por algunos discípulos fieles; y al fin, este mártir de la ciencia dejó de existir en Arcetri el 8 de enero de 1642.

Terminemos esta parte de nuestro trabajo haciendo notar que en opinión de especialistas en historia de la ciencia, Galileo Galilei, más que ningún otro astrónomo de su época, fue quien introdujo en nuestra manera de pensar cambios que terminaron con lo viejo y establecieron los fundamentos de la ciencia moderna. Por supuesto que también contribuyeron, ello no puede negarse, Nicolás Copérnico, Andrés Vesalio, Giordano Bruno, Juan Kepler y algunos más; pero la parte que realizó Galileo fue superior a todos los demás, la cual puede llamarse la "revolución galileana". Fue más que la introducción de conceptos nuevos en la estructura del Universo, fue un cambio substantivo de mentalidad en cuanto al camino que había que seguir para lograr nuevos conocimientos constructivos y creadores.

Sintetizando, cabe concluir que las principales aportaciones de Galileo estuvieron relacionadas con el mundo mecánico, con el aumento en el alcance de los sentidos, con la concepción del Universo considerado como infinito y por último, con las opiniones divergentes entre la religión y la ciencia.

EL eminente filósofo Bertrand Russell (1872-1970) nos informa que "el jesuita Padre Melchor Inchofer sostenía que "la opinión del movimiento de la tierra es de todas las herejías la más abominable, la más perniciosa, la más escandalosa; la inmovilidad de la tierra es tres veces sagrada; el argumento contra la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y la Encarnación podrían ser tolerados mejor que

el argumento para probar que la tierra se mueve"; y el mismo Russell formula el comentario siguiente: "Con estos aspavientos los teólogos se habían calentado la sangre y estaban listos para la cacería de un viejo (se refiere a Galileo), debilitado por la enfermedad y en trance de quedarse ciego".³¹

Por otra parte hay que agregar que la Iglesia prohibió la enseñanza del heliocentrismo en todas las escuelas que podía controlar, sin excluir a las de enseñanza superior. Esta prohibición —parece mentira— estuvo vigente por lo menos durante dos largos siglos.

Ahora pasemos a ocuparnos, aun cuando sea someramente, de la política pontificia y de la Iglesia en general —por supuesto dando grandes saltos en la historia— desde 1623 en que Urbano VIII aceptó la publicación del libro de Galileo como mera hipótesis hasta León XIII en 1897.

El diplomático e investigador de los archivos del Vaticano a quien ya hemos citado varias veces en este ensayo, al tratar del problema que nos ocupa, escribe lo que a continuación reproducimos:

Ciertamente el papa no firmó el decreto contra la teoría copernicana "entonces"; pero sí más tarde. En 1664 Alejandro VII antepuso al "Índice" la condena de las obras de Copérnico y de Galileo y de "todo libro que afirmase el movimiento de la Tierra", mediante una bula firmada por él mismo, adicionada al "Índice", y que obligaba en conciencia a todos los creyentes. Esta bula, confirmada y aprobada en términos expresos, establecía de manera decisiva, definitiva e infalible la condena de "todos los libros que enseñasen el movimiento de la Tierra y la estabilidad del Sol".³²

Parece lógico colegir que Alejandro VII hizo lo que hizo ex cátedra, en ejercicio de la infalibilidad papal. No fue sino casi un siglo después, en 1757, cuando Benedicto XIV, que gobernó la Iglesia de 1740 a 1758, ante la presión de hechos científicos comprobados, expidió una bula atenuando la actitud de la Iglesia en relación con las obras de Copérnico y Galileo. Ya por entonces comenzó la Iglesia a encontrar una salida decorosa al sostener que las Sagradas Escrituras, en los pasajes científicos, debían interpretarse en forma alegórica. No obstante todo lo que antes se apunta, la condenación papal de las obras de los dos grandes astrónomos subsistió, por lo menos tácitamente, hasta 1822 y sólo desapareció del "Índice" en 1835. En cuanto a las interpretaciones alegóricas, sólo fueron expresamente aceptadas por León XIII en la fecha anotada en el párrafo precedente.

³¹ Bertrand Russell, *op. cit.*, p. 30.

³² Andrew D. White, *op. cit.*, p. 216.

Y antes de terminar este largo capítulo de nuestro breve ensayo, tenemos que llegar a la conclusión de que el dogmatismo y la intransigencia sufrieron, querámoslo o no, la más tremenda derrota. La tierra se mueve y el sol se mueve también, mas caminando con su corte de planetas y a velocidad de años luz por el Universo infinito sin límites en el tiempo y en el espacio y sin fronteras, como lo pensó el visionario Giordano Bruno.

Continúan los desacuerdos

SEGÚN noticias, parece que fue Tertuliano (155-220) el responsable de la creencia generalizada durante toda la edad media y un tanto después, de que los eclipses son manifestaciones de la cólera divina contra los herejes; y no faltaron teólogos y altos dignatarios eclesiásticos que llegaron a asegurar que un eclipse anunciaría el fin del mundo. Hoy todavía los eclipses atemorizan a la gente sencilla o ignorante de los países subdesarrollados; circulan consejas curiosas y en ocasiones contra el sentido común. En nuestro tiempo ya sabemos que los eclipses son ocultación pasajera, total o parcial, de un astro, o pérdida de su luz por interposición de otro cuerpo celeste entre él y la Tierra.

LA creencia de que los cometas eran lanzados por la mano de un Dios enojado contra los habitantes del globo terráqueo, comenzó con las predicaciones de los primeros padres de la Iglesia, entre ellos Orígenes, de quien se dice que abrió prácticamente el camino de toda la ciencia eclesiástica. El sostuvo que los cometas anunciaban catástrofes y derrumbamiento de grandes imperios.

Beda, El Venerable (672?-735), historiador y teólogo inglés, el más ilustrado de su tiempo, reconocido por propios y extraños, escribió que los cometas anunciaban revoluciones, guerras, pestes, huracanes y otras grandes calamidades. Hrabanus Maurus, arzobispo de Maguncia, aproximadamente un siglo más tarde sostuvo las mismas opiniones que Beda. Lo más sorprendente es que Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, fundador de la escolástica, autor de la "Suma Teológica", filósofo eminente y una de las mayores lumbreras de la Iglesia, aceptó y elaboró las mismas ideas de sus dos eminentes antecesores.

Casi en cada década, a lo largo de la Edad Media, cundió la alarma en Europa por la aparición de cometas, pero la culminación de tales alarmas tuvo lugar en 1456. Por ese tiempo los turcos, después de un

tenaz esfuerzo, habían logrado sentar el pie en Europa. Un buen conjunto de estadistas o de generales hubieran podido mantenerlos a raya; pero mientras las diferentes facciones religiosas seguían disputando sobre los matices del dogma, los turcos tomaron Constantinopla y se aseguraron con esto una cabeza de puente. Entonces vino un florecimiento de la superstición: apareció un cometa. El papa de ese periodo, Calixto III, aunque hombre de extraordinaria habilidad, estaba sobresaturado con las ideas de su tiempo. Alarmado ante este monstruo, si hemos de dar crédito a los historiadores contemporáneos, esta cabeza infalible de la Iglesia decretó solemnemente "varios días de plegarias para prevenir que la cólera de Dios se descargase en forma de calamidad contra los cristianos y en cambio se volviese contra los turcos". Y para que pudieran reunirse diariamente los que hicieran estas plegarias, se ordenó el toque del ángelus a mediodía, el cual desde entonces ha llamado a los buenos católicos a orar contra los poderes del mal. Desde entonces se incorporó en la letanía la petición, "De los turcos y del cometa líbranos, Señor".³³ Nunca la intercesión papal fue menos efectiva, pues los turcos han conservado hasta ahora Constantinopla, en tanto que el obstinado cometa, que hoy conocemos con el nombre de Halley, ha seguido apareciendo imperturbablemente desde entonces cada cierto tiempo.³⁴

Durante los siglos XVI y XVII la Iglesia trató de evitar a todo trance la enseñanza científica sobre los cometas, tanto por medio de pomposos sermones como prohibiendo a los profesores de las universidades que enseñaran a sus alumnos que el fenómeno celeste en cuestión obedecía a leyes naturales. Cuentan los historiadores de entonces que la lucha de la teología tradicional contra los cientistas³⁵ que luchaban afanosamente por descubrir nuevas verdades, no cesó en relación con el asunto que venimos tratando sino ya muy avanzado el siglo XVIII, conocido como "el siglo de las luces".

Retrocediendo un poco, es útil recordar que Jorge S. Doerfeld (1643-1688), eclesiástico y rector de una Universidad en Sajonia, sin desalentarse ante la autoridad de Orígenes, de San Juan Crisóstomo, de teólogos eminentes, ni tampoco ante los argumentos de Lutero, llegó en 1681 a la conclusión de que los cometas son cuerpos celestes que se mueven en órbitas parabólicas que tienen el sol como foco. Otros hombres de ciencia llegaron a la misma o parecida conclusión,

³³ Estas palabras no se incluyen en las letanías que se rezan en países como México y muy probablemente en otros de la América Latina y aun de España.

³⁴ Andrew D. White, *op. cit.*, pp. 239-240.

³⁵ Arte, ciencia; artístico, científico; artista, cientista. Esto nos lo dijo alguna vez el eminente Alfonso Reyes.

hasta que el más grande todos, Isaac Newton,³⁶ en 1686 demostró que los cometas se movían por los mismos principios que los planetas en sus órbitas. No obstante la teología no se dio por vencida y se atrincheró en su obstinación. La victoria completa se consumó cuando Edmundo Halley (1656-1742) reconoció al cometa de 1682, y lo identificó con el que había venido apareciendo en períodos fijos, prediciendo su retorno para setenta y cinco años después. La predicción se cumplió plenamente; y, por eso, con toda justicia, ese viajero del espacio fue bautizado con el nombre del gran astrónomo.

La última aparición del cometa Halley fue en 1910. Lo contemplé durante varias noches en el cielo diáfano de San Luis Potosí, ocupando algo así como una tercera parte del firmamento con su cabellera blanca y su inmensa cola luminosa, esplendorosa, maravillosa.

Pero no faltaron las consejas y la alarma entre el pueblo. Se dijo que la cola del astro chocaría con la Tierra y que se acabaría el mundo. Ciertos periódicos y ciertos clérigos hicieron su parte para fomentar el miedo de la gente sencilla y crédula. Es muy probable que unos y otros lo hicieron con fines crematísticos. Aquéllos para aumentar sus ventas y éstos las limosnas. Lo cierto es que la noche en que se esperaba el desenlace fatal, numerosas familias, numerosísimas, pasaron la noche en vela. ¡Qué inmenso alivio cuando asomó en el horizonte la luz del nuevo día! Y ese extraordinario espectáculo que viene a nuestra memoria, podrán gozarlo los que vivan en 1986. Quien esto escribe recuerda que aquel grandioso espectáculo le produjo un hondo placer desinteresado, igual al que se experimenta cuando se contempla una escultura de Augusto Rodin, una pintura de Rafael Sanzio o un crepúsculo de un atardecer otoñal en el Valle de México.

Para concluir con esta parte del presente capítulo sobre los cometas, a la vez que para conocimiento de nuestros lectores, vamos a transcribir parte de lo que dicen dos enciclopedias excelentes, acerca del tema que nos ocupa.

Del Diccionario Enciclopédico UTEHA:

Cometa.—Astro perteneciente al sistema solar, caracterizado por la naturaleza de su órbita, dirección de movimiento y constitución física. La órbita puede ser una elipse sumamente alargada, una parábola o hipérbola, según sea su velocidad en el momento de paso por el perihelio. Los de órbita elíptica son los más interesantes (aunque

³⁶ Matemático, físico, astrónomo y filósofo inglés (1642-1727). Se hizo inmortal gracias a su descubrimiento de las leyes de la gravedad universal y de la descomposición de la luz. Descubrió también, al mismo tiempo que Leibnitz, las bases del cálculo infinitesimal, así como también otras valiosas aportaciones a la ciencia universal.

los menos numerosos), porque su aparición se repite de una manera periódica; no así los de órbitas parabólicas o hiperbólicas que son solamente visibles una vez... Entre los cometas más importantes están el cometa Halley cuya órbita y período calculó este astrónomo en 1682. Su última aparición fue el año 1910 y su próxima vuelta está señalada para el año 1986, pues su período es de unos $75\frac{1}{2}$ años.

De la Gran Enciclopedia Larousse:

El número de los cometas observados por los hombres desde el año 2,316 a. J. C. es de 1,694, incluyendo a los retornos de los cometas periódicos. El número de los cometas nuevos observados en el transcurso de los cien años últimos es de 400 aproximadamente. Existen actualmente 564 cometas de órbita bien conocida, 215 de los cuales son netamente elípticos: entre estos últimos 67 tienen periodos inferiores a 10 años, los retornos regulares sólo han sido observados en 31 de ellos. Los más célebres son los de Encke, Halley, Biela y Brooks.

DURANTE la Edad Media fue creencia cada vez más generalizada que existía la brujería, practicada por hombres y mujeres que tenían pacto con Satanás; que su poder era tan grande que podían producir el mal tiempo: huracanes, tormentas y granizadas, para destruir los campos de cultivo y causar así daños a aldeas, villas y ciudades. Lo que nos parece un tanto inexplicable es que esta creencia adquirió mayores proporciones en los siglos xv y xvi cuando el Medioevo parecía comenzar a esfumarse y se iniciaba el renacimiento económico y cultural en todo el Occidente europeo, particularmente en Holanda, Inglaterra, Francia, Alemania todavía no integrada y las ciudades italianas tales como Roma, Florencia, Génova y Venecia. En este recrudescimiento de la creencia en la brujería, fueron factores decisivos lo mismo la Iglesia Católica que la Iglesia reformada por Lutero y Calvino. En 1437 el papa Eugenio IV en ejercicio de su infalibilidad, lanzó una bula exhortando a los inquisidores a ser más diligentes en contra de los incrédulos y sobre todo contra los brujos y brujas, dominados y poseídos por el propio Luzbel. Medio siglo más tarde, el papa Inocente VIII emitió otra bula denominada "Summis Desiderantes" sobre la misma materia, de contenido todavía más lleno de pasión e intolerancia que la de su antecesor.

Por su parte Martín Lutero, con celo digno de mejor causa, aseguró que el bueno o mal tiempo era ocasionado por malos o buenos espíritus: ángeles buenos enviados por Dios o ángeles malos enviados por el demonio.

El resultado espantoso fue que millares de mujeres inocentes, acusadas de cabalgar por la noche en escobas para asistir a aquellos demoníacos, obligadas a confesar un delito que jamás habían cometido, ante el dolor del potro del tormento, fueron quemadas por un fanatismo ciego que produjo ríos de sangre y de lágrimas durante buena parte de los siglos xv y xvi. Bertrand Russell escribe "que solamente en Alemania, entre 1450 y 1550, fueron muertas cien mil brujas, la mayor parte quemadas".³⁷ Los inquisidores trabajaron con ferocidad inaudita.

CON referencia a España pueden distinguirse varias etapas en cuanto a la actuación de la Inquisición. "La primera corresponde al reinado de los Reyes Católicos, y fue, con mucho, la más dura; por lo menos las dos terceras partes de todas las condenas a muerte fueron pronunciadas entonces. Las víctimas eran, casi sin excepción, judaizantes. Las atrocidades fueron numerosas, superando a todas las que cometió en Córdoba el inquisidor Diego Rodríguez Lucero, no por celo religioso, sino por su carácter sanguinario y vengativo. Después de muchas protestas fue destituido, aunque no castigado por sus delitos. A partir del reinado de Carlos Quinto disminuyó notablemente el rigor inquisitorial; los procedimientos se hicieron más legales, y los procesos, más escasos, por la disminución de judaizantes. El falso misticismo de los "alumbrados" esparció la sospecha aun sobre las figuras de nuestra mística (Juan de Avila, Ignacio de Loyola), pero sus procesos terminaron favorablemente. También la reacción contra las tendencias erasmistas dio origen a varios procesos. Tuvo luego que hacer frente la Inquisición a la infiltración protestante, cortando de raíz los primeros brotes con los autos de fe de Valladolid y Sevilla (1558-1559). En adelante sólo tuvo que perseguir a protestantes aislados. En cambio, halló nuevas tareas con la confección de Indices de libros prohibidos y con la vigilancia de las fronteras para evitar su introducción. Se siguieron numerosos procesos por delitos contra las costumbres, y algunos por hechicería. Comenzaba entonces en Europa la "caza de brujas", que había de alcanzar toda su intensidad en el siglo xvii. En España se señaló un foco de brujería en el país vasconavarro, y se realizaron algunas ejecuciones; pero después del auto de fe de Logroño de 1610, en el que fueron condenadas varias supuestas brujas, se produjo una reacción entre las personas sensatas de la Suprema, se impuso el criterio de que se hallaban ante casos de alucinación colectiva, y en adelante, apenas si se registraron procesos de esta clase. Esta conducta, excep-

³⁷ Bertrand Russell, *op. cit.*, p. 67.

cional en su época, hay que anotarla en el haber de la Inquisición española.

El más célebre de los procesos inquisitoriales fue el del arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza, por el "Catecismo cristiano" que publicó en 1558, en Amberes. Sus enemigos sólo pudieron hallar en él expresiones dudosas que el arzobispo ofreció explicar o rectificar. A pesar de ello, fue reducido a prisión, y se necesitó toda la energía del Papa Pío V para conseguir que fuera trasladado a Roma, donde fue juzgado y condenado a leves penitencias. Es indudable que en su proceso influyeron motivos personales y políticos, y que sirvió para recordar al episcopado cuán poderosa era la Inquisición, respaldada por la autoridad real.

La tercera etapa de actuación inquisitorial abarca el siglo xvii y el primer tercio del siglo xviii, y se dirigió especialmente contra los judaizantes portugueses que, a raíz de la unión de España y Portugal, se habían establecido en gran número en Castilla. Teniendo en cuenta sus servicios a la corona como arrendatarios de rentas y banqueros, el conde-duque de Olivares trató de protegerlos, pero, tras su caída (1643), los procesos fueron numerosos. Otra oleada de represión (la última de esta clase), tuvo lugar en tiempo de Felipe V, y acabó con los restos del judaísmo español.

Durante la Ilustración, la Inquisición decayó cada vez más. Sus esfuerzos se dirigieron entonces contra la introducción de doctrinas jansenistas y enciclopedistas, pero el ambiente gubernamental no le era propicio. Se atribuye al conde de Aranda el propósito de suprimir la Inquisición, pero Carlos III no quiso ir tan lejos. El proceso y condena de Olavide tuvo por objeto atemorizar a los partidarios de las nuevas ideas haciéndoles ver que la Inquisición aún tenía fuerza. Después del estallido de la Revolución francesa, recibió más apoyo oficial, para que impidiera el contagio de las nuevas ideas, pero su acción en el terreno religioso fue cada vez más débil. En los reinados de Carlos III y Carlos IV —en total 49 años—, sólo diez personas fueron condenadas a muerte, y el empleo de la tortura fue abandonado.

La Inquisición fue suprimida en 1808 por José Bonaparte, y en 1813 por las cortes de Cádiz. En 1814 fue restablecida, pero el arruinado y desacreditado tribunal sólo prolongó una existencia fantasmal hasta su definitiva desaparición, decretada por el régimen liberal en 1820.³⁸

³⁸ *Gran Enciclopedia Larousse*. Veinte Volúmenes. Tomo undécimo. Larousse. París, Buenos Aires, México, p. 21. El autor del presente ensayo fue uno de los principales colaboradores de esta obra monumental.

Pero según George Ticknor en su "History of Spanish Literature", citado por Seymour B. Liebman "La intolerancia de los españoles cristianos llegó a su cima en 1481. Se había alimentado de 'un sentimiento exasperado en contra de los judíos. . . que se había mostrado. . . en saqueos y asesinatos de multitudes de esa devota raza (que, junto con los moros) era odiada por las masas del pueblo español con un odio amargo. . . y el clero enseñaba, y los laicos lo creían de buena voluntad, que su oposición (de los judíos) a la fe de Cristo era una ofensa a Dios y que era un mérito de su pueblo el castigarla'." ³⁹

La Santa Inquisición española fue exportada a las ciudades más importantes de sus dilatados dominios, desde luego a las capitales de sus dos virreinos: Lima y México, así como también a Santiago de Chile. En cuanto a la Nueva España y Centroamérica, puede consultarse con provecho el libro de Seymour B. Liebman, citado en la nota de la página anterior. En cuanto a México vamos a tomar algunos interesantes datos del asunto que nos ocupa del "Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas" editado en 1910. Transcribimos textualmente:

El tribunal del Santo Oficio o de la Inquisición se estableció en México en el año de 1571. Según el padre Rodríguez, el Papa había constituido desde antes inquisidores a todos los obispos que se nombraban para América. En 1527 se dio en Nueva España providencia de cumplimentar una cédula del Emperador para arrojar del reino a los judíos o sus descendientes y a los condenados por la Inquisición, los cuales serían embarcados y prevenidos de que no volvieran a América. El licenciado Marcos Aguilar vino a México con el encargo de entender de las cosas de la Inquisición. El historiador Herrera refiere que en el gobierno de la segunda audiencia se celebró una reunión a la que asistieron el presidente de ese cuerpo, el obispo de la Española, el conquistador Cortés, los oidores, el arzobispo Zumárraga, los prelates de Santo Domingo y San Francisco y otros religiosos; en esa junta se trató de la necesidad que había de establecer en Nueva España el tribunal del Santo Oficio, debido a que muchos piratas merodeaban por las costas del golfo, y muchos extranjeros llegaban aquí, quienes podían introducir sus malas costumbres y contaminar a los naturales, así como a los españoles, que por la gracia de Dios se conservaban libres del contagio de la herejía. Por cédula real de 16 de agosto de 1570 fueron nombrados inquisidores de México don Pedro Moya de Contreras y el licenciado Juan Cervantes. Al año siguiente se fundó

³⁹ *Los judíos en México y América Central*. Siglo XXI, Editores, S. A. Traducción de Elsa Cecilia Frost. México., 1971, p. 103.

el famoso tribunal. D. Pedro Moya de Contreras llegó a México a fines de septiembre de 1571. El pregón del juramento se efectuó el viernes 2 de noviembre siguiente, por la tarde. La comitiva, formada por el alguacil mayor, D. Francisco Verdugo de Bazán; el Secretario Pedro de los Ríos; el receptor Pedro de Arriarán; los testigos Gaspar Salvago, Silvestre Espíndola y Juan de Saavedra, y por una multitud de gente de todas clases y condiciones, que eran atraídas por el ruido de los atabales, trompetas, sacabuches y chirimías, de un gran acompañamiento de músicos, recorrió las calles de la ciudad. La comitiva hacía alto en cada esquina, y el pregonero repetía el anuncio: "Sepan todos los vecinos y moradores desta ciudad de México y sus comarcas, como el señor doctor Moya de Contreras, Inquisidor Apostólico de todos los reinos de España, manda que todas y cualesquier persona, así hombres como mujeres de cualquier calidad y condición que sean de doce años arriba, vayan el domingo primero que viene, que se contará cuatro deste presente mes de Noviembre a la iglesia mayor desta ciudad a oír misa, sermón y Juramento de la fe que en ella se ha de hacer y publicar, so pena de excomunió mayor. Mándese pregonar públicamente para que llegue a noticia de todos". Este pregón se repitió por siete veces en aquella tarde. El día del juramento, una gran procesión salió del edificio destinado al tribunal. Iban en ella todos los funcionarios antes citados del Santo Oficio, los oidores y los regidores, y la Universidad con sus doctores y bedeles. La procesión llegó a la catedral donde fue recibida por el cabildo eclesiástico y las comunidades de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín. Después de la misa y del sermón que predicó fray Bartolomé de Ledesma, siguió la ceremonia del juramento. El secretario leyó el edicto en que Moya de Contreras ordenaba que todos jurasen no encubrir ni tener relaciones con los herejes, sino, por el contrario, denunciarlos al Santo Tribunal. Leída la fórmula del juramento, todos los que allí se encontraban gritaron en coro: "Sí lo juro", a los que respondió Pedro de los Ríos, el secretario del tribunal: "Si así lo hicieredes, Dios Nuestro Señor, cuya es esta causa, os ayude en este mundo y en el otro, y si lo contrario, lo que Dios no quiera, El os lo demande mal y caramente, como a rebeldes que a sabiendas juran su santo nombre en vano, y digan todos Amén." Así quedó instalado el Tribunal del Santo Oficio en la ciudad de México el 4 de Noviembre de 1571. El edificio donde por muchos años estuvo el Santo Oficio, es el que actualmente ocupa la Escuela Nacional de Medicina, situado en la esquina de las calles de la Perpetua y Santo Domingo, formando esquinas en "pain coupé", que en aquellos tiempos se llamaba "la esquina chata". A ese edificio solamente se le agregó posteriormente el último piso. Tiene de notables los

arcos que forman ángulo en la arquería del primer patio, y que están volados, sin columna que los sustente. En el arco principal de la escalera y mirando hacia adentro, había una lápida con la siguiente inscripción: "Siendo Sumo Pontífice Clemente XII; Rey de España y de las Indias Felipe V; inquisidores generales sucesivamente los Exmos. Sres. Don Juan de Camargo, obispo de Pamplona, y Don Andrés Orbe y Larrátegui, Arzobispo de Valencia; Inquisidores actuales de esta Nueva España los señores licenciados D. Pedro Navarro de Isla, D. Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, y Don Antonio Manglado y Clavijo, se comenzó esta obra a 5 de diciembre de 1732, y se acabó en fin del mismo mes de 1736 años a honra y gloria de Dios, y tesorero D. Agustín Castrillo y Collantes." La constitución liberal española de 1812 fue de nuevo jurada en México el 31 de mayo de 1820, y en junio del mismo año quedó totalmente abolido en esta ciudad el tribunal del Santo Oficio. Entre los presos políticos más notables que albergaron los calabozos de la Inquisición, se cuentan: el cura Morelos, al que condenó, y en auto público se efectuó la degradación; este auto de fe fue el último que celebró el tribunal y fray Servando Teresa de Mier, que estuvo allí, cuando la prisión no estaba sujeta al tribunal del Santo Oficio sino al gobierno de Iturbide. El gobierno mexicano conservó la prisión después de que se hubo abolido la inquisición y la usó durante varios años. La supresión del Tribunal del Santo Oficio se hizo efectiva el diez de julio de 1820. En este día, a las diez de la mañana, salió de su cuartel un piquete de setenta hombres de tropa, y dos cañones, al mando del capitán, de origen portugués, Pedro Llop y del Subteniente José María Camiños. El piquete llegó a la puerta del edificio de la Inquisición, hizo alto y, a la voz de mando, los soldados presentaron las armas y un notario dio lectura al bando que mandaba clausurar la Inquisición. Terminada la lectura, el notario fijó el bando en la esquina del edificio. En seguida el capitán Llop llamó tres veces con el puño de la espada. Las puertas no se abrieron y entonces el capitán exclamó "¿No abren? ¡Bala con ellos!" En el acto se abrieron las puertas, y entraron el notario, y las tropas. Los inquisidores salieron por las azoteas contiguas, excepto el inquisidor Don Casiano de Chávarri y Ugalde, que estaba enfermo de reuma. El capitán Llop abrió los calabozos y de ellos sacó a un hombre de gigantesca estatura, que era el judío Crisanto Gil Rodríguez, apodado El Guatema'teco, descendiente de los portugueses judíos expulsados de la península en el siglo XVIII. Al salir de su prisión llevaba en la copa del sombrero un tratado de filosofía. De otro calabozo salió el padre Soria, que estaba preso por haber defendido la causa de la independencia en el púlpito, y por haber afirmado

que la lógica es facultad de la razón misma. Otro de los presos era un anciano que estaba extenuado, después de treinta años de encierro. Los presos fueron conducidos ante el virrey Apodaca, quien les auxilió.⁴⁰

Vamos a terminar esta parte de nuestro trabajo, copiando lo que se dice en los últimos renglones del primer tomo del Diccionario Porrúa, relativos a la Inquisición en México:

En la Nueva España existió de hecho desde 1522, pero se estableció formalmente hasta 1571 y los indios quedaron fuera de su jurisdicción desde 1573. Los relajados en persona —ejecutados— no pasaron en los 296 años (1522-1820, descontando de junio de 1813 a diciembre de 1814 en que estuvo suprimida). de 43, correspondiendo 17 de ellos al siglo xvi, 25 al siglo xvii, 1 al siglo xviii y 0 al xix, con un promedio de 1 cada 7 años. Al concluir el siglo xviii degeneró, desatendiendo sus propios fines y convirtiéndose en instrumento político del Gobierno.

Finalmente tiene algún interés aclarar que de los 43 asesinados durante todo el período colonial, 14 fueron judíos o judaizantes. Hay que agregar un número mayor de condenados a prisión perpetua y al destierro. Los mejor librados sufrieron tan sólo la confiscación de sus bienes.

BENJAMÍN Franklin (1706-1790), es uno de los casos más extraordinarios y sorprendentes de autodidactismo. A los doce años tuvo que dejar la escuela para ayudar a su padre que era fabricante de jabones y velas de sebo. Poco a poco fue instruyéndose por sí mismo, acumulando conocimientos en espléndido maridaje de lecturas bien escogidas con la observación cuidadosa de los hechos. Así, a base de esfuerzo continuo, metódico y sistemático, llegó a destacarse en las trece colonias de América del Norte, hasta llegar a ser no sólo un hombre prominente de este lado del Atlántico, sino una de las personalidades más notables del siglo xviii en todo el mundo. Participó en la lucha por la independencia de su patria en formación, hasta llegar a tener el honor de ser uno de los firmantes del Acta de Independencia de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776. La vida de Franklin es un ejemplo que debiera ser aspiración de la ju-

⁴⁰ Alberto Leduc, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas*. Librería de la Vda. de C. Bouret. París, México, 1910, pp. 469, 470 y 471.

ventud en este momento histórico cargado de interrogaciones, sin que sea posible aún dar las cabales respuestas que señalen nuevos rumbos al hombre sumergido en algo así como un laberinto de difícil salida.

Pero lo que ocupará principalmente nuestra atención es el gran descubrimiento de Franklin al atraer el fuego del cielo por una o varias varillas metálicas para la seguridad de los habitantes de la tierra. Después de pasarse varios años estudiando los efectos de la electricidad, sus afanes se ven coronados por el éxito al construir el primer pararrayos en 1752. A este propósito, seguramente tiene interés para nuestros lectores transcribir aquí la carta escrita en Filadelfia a Peter Collinson el 19 de octubre de 1752. Dice lo siguiente:

Señor: Como se habla tanto en los diarios de Europa del éxito logrado por el experimento de Filadelfia para atraer la electricidad de las nubes por medio de varillas de hierro puntiagudas que se colocan en los edificios altos, etc., al lector curioso le interesará saber que el mismo experimento se ha hecho de una manera diferente y más sencilla, que es la siguiente:

Se hace una pequeña cruz con dos ligeras tiras de cedro, los brazos lo suficientemente largos para alcanzar las cuatro esquinas de un pañuelo grande de seda fina bien extendido; átense las esquinas del pañuelo a los extremos de la cruz, de modo que formen el armazón de una cometa, la cual, debidamente provista de una cola, anilla y cordel, se elevará en el aire, lo mismo que las que se hacen de papel; pero ésta, por ser de seda, resulta más a propósito para resistir la humedad y el viento tormentoso sin romperse. En la punta del palo vertical de la cruz se ajusta un alambre que tenga una punta muy aguda y que sobresalga de la madera como un pie o más. Al extremo del cordel, que ha de sostenerse con la mano, se ata una cinta de seda, y donde se une el cordel y la seda, se sujeta una llave. La cometa debe lanzarse cuando se aproxima una tormenta, y la persona que ha de sostener la cuerda debe permanecer dentro de una puerta o ventana, o bajo cualquier techado, para que la cinta de seda no se humedezca, teniendo mucho cuidado de que el cordel no roce el marco de la puerta o la ventana. Tan pronto como se acerque a la cometa una de las nubes tormentosas, el alambre puntiagudo atraerá hacia sí la electricidad, la cometa con todo el cordel quedará electrificada, y los filamentos sueltos del cordel se quedarán erizados y podrán atraerse con aproximar un dedo. Y cuando la lluvia haya humedecido la cometa y el cordel, de modo que pueda conducir el fuego eléctrico libremente, se verá que éste brota en abundancia de la llave sujeta al extremo de la cuerda, al aproximar

a ella los nudillos de la mano. En esta llave puede cargarse el condensador; y con el fuego eléctrico así obtenido, pueden encenderse vapores inflamables, y realizarse todos los demás experimentos que se hacen de ordinario con la ayuda de un globo o un tubo de cristal frotado, demostrándose así completamente la semejanza de la materia eléctrica con la del rayo.

B. Franklin.⁴¹

Los hombres de ciencia y los laicos más o menos cultivados, recibieron con entusiasta sorpresa el gran descubrimiento; mas no fue así tratándose de clérigos apegados a las enseñanzas de la Iglesia y a las tradiciones conservadas durante 14 siglos. Tertuliano (¿160-240?), sostuvo que en varios pasajes de la Biblia se probaba la identidad del rayo con el fuego del infierno. Esta curiosa afirmación fue transmitida de generación en generación durante toda la Edad Media y durante los primeros siglos de la época moderna hasta la década de los 70 del siglo XVIII. Los eclesiásticos de toda laya encontraron en el olor de azufre que se percibe en las tormentas, un apoyo en lo dicho por Tertuliano, el sabio heterodoxo del cristianismo primitivo. A uno se le vienen sin querer dos preguntas a la cabeza: ¿Cómo Tertuliano conoció el fuego del infierno? Y la otra: ¿Cómo los creyentes sabían que el infierno, los demonios y el propio "príncipe de las tinieblas" despedían olor a azufre?

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que no faltaron obispos, arzobispos y teólogos famosos que al enterarse de la invención del pararrayo, lo llamaron la varilla herética, porque implicaba oponerse a los designios de la divinidad. De suerte que al principio, durante algunos años, se opusieron a utilizar la protección del invento del insigne norteamericano.

Se refiere que la República de Venecia había almacenado en las bóvedas de la iglesia de San Nazario en Brescia, muy cerca de cien mil kilos de pólvora. En 1767 cayó un rayo, la pólvora explotó y la sexta parte de la población fue destruida y murieron tres mil personas. Otro caso que es menester recordar: la Torre de San Marcos que embellece la hermosa plaza veneciana sufrió en varias ocasiones serias cuarteaduras por los rayos. Limitémonos a mencionar los daños sufridos por la famosa Torre en 1761 y en 1762. Al fin la obstinación fue vencida. En 1766 los jerarcas de la Iglesia italiana se resolvieron a utilizar la varilla herética. Desde entonces ha permanecido indemne para admiración de los numerosos turistas y de los habi-

⁴¹ Benjamín Franklin, *Autobiografía y otros escritos*. Seleccionados y arreglados por Carl Van Doren. Traducción del inglés por León-Felipe. Editorial Nuevo Mundo. México, 1942, pp. 301, 302 y 303.

tantes de la antigua y celeberrima ciudad. Otra victoria de la inteligencia humana sobre el dogmatismo, los prejuicios y las ideas anquilosadas.

Y aquí conviene recordar en este caso como en muchos otros de que hemos tratado en este ensayo, las palabras de Carlos Marx, en el segundo párrafo de su libro "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte": "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos".⁴²

EL descubrimiento de la vacuna antivariólica por el médico inglés Eduardo Jenner (1749-1823) fue librando poco a poco a la humanidad de una de las enfermedades más graves que en forma endémica y a menudo epidémica fue un azote que frecuentemente diezmo las poblaciones en dilatados territorios. Se refiere que años después de la gran epidemia de 1720 que se extendió por todo el Occidente europeo, para dar las señas particulares de las personas que no habían sufrido el tremendo mal, solía decirse, "no está cacarizo". El descubrimiento de la vacuna mencionada se anticipó casi en un siglo a métodos semejantes para dominar otras enfermedades.

Jenner nació en Berkeley e ingresó siendo todavía un adolescente como aprendiz en un consultorio médico de Sodbury. Años después estudió en Londres con un célebre anatomista, el doctor Juan Hunter. Regresó a Berkeley en 1773 a ejercer la medicina. Su profesión la ejerció siempre en el campo, lejos de las grandes ciudades de su tiempo. Fue siempre un médico rural como ahora suele decirse. Cuando Jenner comenzó a practicar sus conocimientos médicos, le llamó la atención la creencia popular entre la gente sencilla de su distrito de que muchas personas que habían contraído la enfermedad llamada "cowpox" no se enfermaban de viruela. Se dice que la "cowpox" es una forma atenuada y débil de la enfermedad, proveniente de las vacas infectadas. "No fue sino hasta 1796 cuando Jenner tuvo la oportunidad de comprobar esta creencia. Tomó una pequeñísima cantidad de pus de una pústula de "cowpox" del brazo de una lechera y lo frotó sobre un rasguño hecho en la piel de un niño. Dos meses más tarde se le inoculó al niño la viruela y no desarrolló la enfermedad. El descubrimiento de Jenner fue publicado en 1798.⁴³

Indudablemente el descubrimiento de la vacuna contra la viruela

⁴² Carlos Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones Europa-América. Madrid-Barcelona-Valencia, 1937, p. 11.

⁴³ *Enciclopedia Barsa*. Preparada con el asesoramiento del cuerpo de redacción de la *Encyclopedia Britannica*. Tomo IX. Editores, *Encyclopedia Britannica, Inc.* Buenos Aires, Chicago, México, 1958, p. 160.

fue una de las grandes hazañas de la ciencia médica en beneficio del hombre. Sin embargo, se sabe que la Iglesia estuvo en contra de la vacunación, sosteniendo que Dios enviaba la viruela negra para castigar a los individuos de nuestra especie por sus pecados y que, en consecuencia, combatirla significaba ir en contra de los designios del Creador. Bertrand Russell, nuestro conocido filósofo y matemático inglés, a quien ya en más de una ocasión hemos citado en estas páginas, escribe sobre tal asunto lo siguiente:

Los viejos prejuicios teológicos, aunque muy debilitados, reaparecían despertados por alguna novedad sorprendente. La inoculación contra la viruela desató una tempestad de protestas de los teólogos. La Sorbona se pronunció en contra, basándose en razones teológicas. Un clérigo anglicano publicó un sermón en que decía que las pústulas de Job se debían, sin duda, a la inoculación por el diablo, y varios ministros escoceses publicaron un manifiesto diciendo que se estaba "tratando de desafiar el juicio divino". Sin embargo, el efecto en la disminución del número de muertes por viruela fue tan notable que los terrores teológicos no lograron contrarrestar el temor a la enfermedad..."⁴⁴

Hoy, en 1976, la vacunación es obligatoria en numerosos países centrales y de la periferia; y todo parece indicar que ese terrible azote de los pueblos, con escasísimas excepciones de casos esporádicos, ha sido completamente erradicado de nuestro mundo.

Y ya es conveniente terminar este capítulo, refiriendo otro hecho de desacuerdo entre la religión y la ciencia. El caso es que en 1831 se elaboró por primera vez el cloroformo, producto anestésico para ayudar a los médicos en intervenciones quirúrgicas. El doctor J. Young Simpson (1811-1870) comenzó en 1846 a usarlo en los partos, administrado en pequeñas dosis. La gritería no se hizo esperar y provocó protestas airadas de la Iglesia con apoyo en el Génesis, cuando Dios le dijo a Eva: Parirás a tus hijos con dolor. Hacer eso era un pecado mortal porque contrariaba la voluntad omnipotente de Jehová; mas los historiadores ingleses de mediados del siglo XIX cuentan que la reina Victoria, que gobernó al Imperio Británico durante 64 años —caso insólito— pidió la aplicación del cloroformo al dar a luz a su séptimo hijo, el príncipe Leopoldo. Parece que este hecho sirvió para que se atenuaran las protestas eclesíásticas por lo menos en Inglaterra.

En los tiempos que vivimos, el uso de anestésicos en los partos es una cuestión económica. Se emplean por regla general en las

⁴⁴ Bertrand Russell, *op. cit.*, p. 73.

mujeres de la clase media acomodada hacia arriba, mientras siguen cumpliendo con lo ordenado en el Génesis las mujeres de los proletarios, tanto de las ciudades como de los campos. Esto, lo mismo en los países industriales que en los del llamado Tercer Mundo.

¿Creación o evolución?

BUFFON (1707-1788), célebre cientista e historiador francés que supo hermanar la ciencia con el bien decir, dio al mundo su obra "Historia Natural" en treinta volúmenes, si no recordamos mal. Los primeros quince ya habían aparecido en 1767 y el resto en los años subsiguientes hasta meses después de que su pulso dejó de latir.⁴⁵ Su gran obra influyó en varias fichas de la Gran Enciclopedia, particularmente a través de Luis Juan María Daubenton y Dionisio Diderot. Los biógrafos de Buffon hacen notar sus grandes cualidades de escritor, cosa no muy frecuente entre quienes se dedican al cultivo de alguna ciencia. En su discurso pronunciado en la Academia francesa en 1753, titulado precisamente "Discurso sobre el estilo", sostuvo que las ideas y teorías en el campo científico son algo impersonal; mas el estilo revela las características privativas de la inteligencia que las produce: "el estilo es el hombre".

Nos estamos desviando un poco de nuestro tema principal, pues lo que nos importa señalar es "su estudio de la formación de la tierra y de las etapas geológicas (Teoría de la tierra) (Théorie de la terre, 1749), completada y en parte modificada treinta años después en "Epocas de la naturaleza" (Epoques de la nature, 1778), muestra que se orientó progresivamente hacia una concepción transformista del Universo; le parecía discutible la estabilidad de las especies vivas, por lo que introdujo en su desarrollo —como también en el del hombre— la idea de progreso y de encadenamiento de los seres naturales, precursora del evolucionismo."⁴⁶

Agreguemos otra información interesante respecto a la concepción evolucionista de Buffon, transcribiendo lo escrito por Charles Singer en su "Historia de la ciencia":⁴⁷

Pensó que la Tierra (como los demás planetas) tuvo su origen en una colisión de un cometa con el Sol. De esta manera se produjo un esferoide en estado de fusión y cuya historia puede dividirse en siete épocas, a saber:

⁴⁵ Nos referimos a la primera edición.

⁴⁶ Gran Enciclopedia Larousse, *op. cit.*, t. 3, p. 413.

⁴⁷ Versión española de F. A. Delpiane. Fondo de Cultura Económica. México, 1945, p. 302.

Primera época. Incandescencia hasta la fusión. Tres mil años.

Segunda época. Consolidación gradual. Resquebrajaduras de la superficie permiten que penetren metales derretidos. Treinta y cinco mil años.

Tercera época. Los vapores atmosféricos se precipitan formando el primitivo Océano Universal. Aparecen los continentes. La vida comienza en las aguas y se acumulan sedimentos marinos. Quince-veinte mil años.

Cuarta época. Acceso de calor interno; período de violenta actividad volcánica. Cinco mil años.

Quinta época. Se restablece la calma. Las regiones ecuatoriales siguen demasiado cálidas para que se puedan habitar. Florece la vida en las regiones polares, donde moran gigantescos animales terrestres, elefantes, mastodontes, rinocerontes, etc., los cuales comienzan a existir durante este período. La fauna y la flora emigran poco a poco hacia el Sur.

Sexta época. Estallan moles de tierra. Aparece el hombre.

Séptima época. El hombre afirma su predominio. Esta época continuará hasta que la Tierra se enfríe y se extinga la vida.

Tal vez llame la atención de nuestros lectores la exactitud de las épocas señaladas por Buffon y piense que en este caso el hombre de ciencia fue suplantado por el hombre de letras.

Sobre el mismo tema relacionado con los precursores de la concepción evolucionista, Eli de Gortari nos dice que "el concepto de la evolución fue expuesto claramente por Kant⁴⁸ en su "Historia General de la Naturaleza y Teoría de los Cielos", de 1755, obra que difiere radicalmente de su posterior formulación filosófica de la mecánica newtoniana. En este opúsculo de juventud, Kant establece su hipótesis cosmogónica —más conocida por la formulación tan semejante que hizo Laplace, cuarenta años después y en forma independiente— en la cual se expresa por primera vez, en forma explícita, la concepción moderna del universo considerado como un conjunto infinito de procesos sujetos a transformaciones continuas y múltiples". . .

En el dominio de la biología, las ideas de Buffon fueron examinadas de nuevo por Erasmo Darwin,⁴⁹ quien consiguió poner de relieve los muchos cambios importantes que se producen en cada organismo

⁴⁸ Emmanuel Kant, uno de los más grandes filósofos de la época moderna, nació en 1724 y murió en 1804.

⁴⁹ Abuelo del autor de *El origen de las especies por medio de la selección natural*, nació en 1731 y dejó de existir en 1802.

durante su desarrollo individual, tanto a consecuencia de su cultivo o su domesticación, como por los cambios climáticos, los cruzamientos y las mutilaciones accidentales. Estos hechos le permitieron llegar a la conclusión de que las modificaciones que experimentan las especies se deben a los cambios provocados en los individuos por las influencias externas.⁵⁰

Malthus, ilustre economista y sociólogo, nació en 1766 y dejó de existir en 1834. Estudió en la Universidad de Cambridge y en 1788 comenzó a ejercer su ministerio de pastor anglicano. Diez años después dio a la estampa en forma anónima su famosísimo libro titulado "Ensayo sobre el principio de la población". Malthus firmó su obra en subsecuentes ediciones. El "Ensayo" adquirió bien pronto gran celebridad, siendo motivo de interesantes y apasionadas polémicas. Keynes, al referirse al libro de que se trata, lo llamó una obra de genio juvenil. Incuestionablemente el "Ensayo sobre el principio de la población", escrito por su autor cuando apenas tenía la edad de 32 años, es su obra más conocida y la que le ha dado fama y aun cierta popularidad entre la clase media intelectual.

En 1799 Roberto Malthus viajó por Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia, y tres años más tarde por Francia y Suiza. En 1800 nuestro autor publicó su segunda obra: "Investigación sobre las causas del alto precio de las provisiones". Años después da a la luz pública varios folletos relativos al problema del precio del trigo, que durante las primeras décadas del siglo XIX ocupó la atención de los economistas ingleses. Su obra más importante, fruto de la madurez, fue "Principios de economía política", que apareció en inglés en 1820 y que ese mismo año se tradujo a la lengua francesa. No ignoramos que puede haber opiniones fundadas que concedan la supremacía a la primera obra del autor.

En 1805 Roberto Malthus fue nombrado profesor de historia moderna y de economía política del East India College, que se acababa de fundar, primero en Hartford y poco después en Haileybury. Malthus fue el primer profesor de economía política en Inglaterra.

Ahora pasemos a ocuparnos del "Ensayo sobre el principio de la población". Los dos principios fundamentales son: Primero. El alimento es necesario a la existencia humana. Segundo. La pasión entre los sexos es necesaria y será siempre necesaria. Mas en tanto que los alimentos aumentan en progresión aritmética, la población aumenta en progresión geométrica, lo cual ocurre cada 25 años si no hay obstáculos que lo impidan. Ya sabemos que las opiniones de Malthus

⁵⁰ Eli de Gortari, "La evolución dialéctica en el origen de las especies". *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre 1959. México, pp. 120 y 121.

y del neomalthusianismo han sido discutidas en múltiples ocasiones y esto continúa en el presente y continuará en el futuro.

En cuanto al crecimiento de las plantas y de los animales, Malthus nos dice que "Tanto en el reino animal como en el vegetal la naturaleza ha esparcido con profusión las semillas de la vida; pero ha sido avara al conceder espacio y alimentos. Si los gérmenes de vida que existen en la tierra pudieran desarrollarse en libertad, llenarían en el transcurso de unos cuantos miles de años millones de mundos como el nuestro. Sólo la necesidad, esa ley inflexible y universal, es la que los mantiene dentro de los límites prescritos. Tanto las plantas como los animales retroceden ante esta importante ley restrictiva, y el hombre no puede, cualesquiera que sean sus esfuerzos, escapar a ella.

En lo que se refiere a las plantas y a los animales irracionales, el modo de ver el asunto es bien sencillo. Un poderoso instinto empuja a todos ellos a reproducir su especie, y este instinto no se detiene ante ninguna clase de dudas sobre la posibilidad de criar a su descendencia. Por tanto, siempre que existe la libertad necesaria para ello se ejerce la facultad de procrear, y los efectos se presentan después bajo la forma de falta de espacio y de alimentos.⁵¹

Varios historiadores de las ideas reconocen en los párrafos anteriores un antecedente de "El origen de las especies por medio de la selección natural" y entendemos que el mismo Darwin reconoció este antecedente.

Lamarck (1744-1829) es otro de los naturalistas que expusieron ideas sobre la evolución antes de Darwin. Observador de talento y pensador profundo y avanzado en relación con su tiempo, Lamarck fue el padre del transformismo y propuso una teoría explicativa de la evolución en 1809 en su "Filosofía zoológica". Lamarck sostiene que las transformaciones del medio producen cambios en las necesidades vitales de los individuos. De suerte que los seres vivos contraen nuevos hábitos en tales casos "que duran tanto como las necesidades que los han hecho aparecer". Los nuevos hábitos influyen en las acciones y los movimientos son diferentes. Los órganos se desarrollan cuando trabajan mucho y se atrofian con el desuso. Agrega el autor que un cambio en las circunstancias supone un cambio en los hábitos que comporta por sí mismo un cambio en los actos, que a su vez determina un cambio en la forma. Lamarck ilustra su

⁵¹ Roberto Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*. Introducción de Kingsley Davis. Traducción de Teodoro Ortiz. Fondo de Cultura Económica. México, 1951, p. 8.

teoría con el ejemplo ya clásico de la jirafa, que al tener necesidad de alimentarse con las hojas o los frutos de árboles altos, poco a poco, a través de los siglos o quizás de milenios, es hoy un animal de muy largo cuello y de largas patas y así ha sobrevivido y satisfecho sus necesidades.

La tesis lamarquiana se sintetiza en la regla del uso y del no uso y la regla de la herencia de los caracteres adquiridos.

El lamarquismo se discutió apasionadamente durante largos años entre partidarios y adversarios. Después la atmósfera se serenó y hoy se le reconoce el valor positivo que tuvo en su tiempo y que todavía tiene.

JULIÁN Huxley, biólogo británico, autor de 15 importantes obras de divulgación científica y primer director general de la Unesco (1946-1948), escribe en "El pensamiento vivo de Darwin" la breve biografía del genial autor de "El Origen de las especies" y de "El origen del hombre", como portada al libro en primer término citado. La transcribimos a continuación:

Carlos Darwin nació en 1809, el "annus mirabilis" que vio nacer a Lincoln y Gladstone, Tennyson y Poe, Mendelssohn y Chopin. Descendía de dos familias eminentes. Su padre ejercía la medicina con talento en Shrewsbury, su abuelo era el célebre Erasmus Darwin, médico también, pero reputado sobre todo por sus conocimientos en ciencia, literatura y filosofía. Emitió en sus libros ideas sobre la evolución, que tienen un cierto interés, a pesar de ser bastante especulativas, dados los escasos conocimientos biológicos de entonces. La madre de Darwin era una Wedgwood, hija del famoso alfarero de Etruria, Josiah Wedgwood, que unía un don de invención y un sentido práctico extraordinarios a un carácter de rara firmeza.

De los nueve a los diez y seis años fue a la escuela de Shrewsbury, después a Edimburgo, en donde renunció a su primer intento de dedicarse a la medicina. Entonces se dirigió a Cambridge con la idea de abrazar la carrera eclesiástica, pero se entregó sobre todo a su pasión por el deporte, las plantas, los insectos y la geología. El más grande provecho que sacó de los tres años que duró su permanencia en esta ciudad, fueron las amistades que contrajo con hombres de ciencia de más edad que él, tales como Henslow y Adam Sedgwick.

En 1831, poco después de la terminación de sus estudios, Henslow le aconsejó solicitar el puesto de naturalista en la expedición científica del "Beagle". Este viaje, que debía decidir su carrera, estuvo

a punto de perderlo. En efecto, vencidas las objeciones de su padre por su tío Josiah Wedgwood, Darwin estuvo a punto de perder el puesto porque el capitán del barco le había tomado aversión a su cabeza, y en particular a la forma rara de su nariz. Lo que no le privó más tarde de hacer del capitán Fitzroy uno de sus mejores amigos. Durante el viaje que duró cinco años, visitó una gran parte de las islas del Océano Atlántico y del Océano Pacífico, las dos costas de América del Sur, Nueva Zelandia y Australia. Sus primeras observaciones pertenecen al dominio de la geología; escribió singularmente una gran obra sobre la teoría de la formación de los arrecifes de coral. Pero las experiencias que tuvieron mayor importancia sobre su pensamiento fueron de orden biológico; su estudio de la distribución geográfica de los fósiles en el este de la América del Sur y de la fauna del Archipiélago de los Galápagos, le convencieron de que las especies no podían ser objeto de creaciones independientes, y no se explicaban por lo tanto más que por la descendencia con modificaciones. En 1837, poco después de su regreso, comenzó su primer cuaderno de notas sobre "La Transmutación de las Especies".

Durante los años que siguieron, vivió en Londres, terminando su "Diario", asistiendo a las reuniones científicas y frecuentando la amistad de algunos hombres de ciencia. En esta época fue nombrado secretario de la Sociedad de Geología y se enamoró y se casó con su prima Emma Wedgwood.

En 1842, afectado por su mala salud, se retiró a Down, en el condado de Kent, donde vivió hasta su muerte.

Desde este momento, su vida no fue más que un catálogo de sus libros. Después de las "Observaciones Geológicas", hechas sobre el "Beagle" (tres volúmenes: 1842-1846), la "Zoología" (cinco volúmenes: 1840-1843) y su admirable y popular "Diario de Viaje" (1839), emprendió la formidable monografía de los "Cirrípedos" o anatóferas, a la cual consagró ocho años y que publicó por último en cuatro volúmenes (1851-1854). En muchos aspectos debió ser a menudo labor ingrata, pero él la estimó útil. El examen de millares de tipos diferentes le había demostrado no sólo las dificultades de dividirlos en especies y géneros, sino también cuán arbitrarias eran las distinciones entre las sedicentes buenas especies.

A partir de 1854, se consagró casi exclusivamente al estudio de la evolución. Las tres obras relacionadas con este tema son: "El origen de las especies por medio de la selección natural" o "La lucha por la existencia en la naturaleza" (1859), "De la variación de los animales y de las plantas en estado doméstico" (1868) y "La descendencia del hombre y la selección sexual" (1871).

A pesar de que estaba enfermo continuamente, su vida admirablemente organizada le procuró inmejorables condiciones de trabajo, así como también la incansable devoción de su mujer y la ayuda de su familia y de sus amigos, permitiéndole producir una obra que no ha sido superada en cantidad ni en calidad.

Murió en 1882, y fue enterrado en la abadía de Westminster.⁵²

EL libro de Carlos Darwin "El origen de las especies por medio de la selección natural" se publicó en 1859, según ya se dijo en páginas anteriores. Esta obra fue un golpe a la teología de igual magnitud a la que recibió con el libro de Nicolás Copérnico, publicado casi tres siglos antes. Las protestas indignadas de los teólogos y de altos dignatarios de la Iglesia no se hicieron esperar, sin que faltaran las afirmaciones equivocadas —queremos ser benévolos y no decir calumniosas— al asegurar que Darwin había dicho que el hombre descendía del mono, no sabemos si gorila, orangután o chimpancé.

Don Isaac Ochoterena, distinguido biólogo mexicano, refiere en sus "Lecciones de Biología" lo que aquí viene al pelo:

Las ideas de Darwin han sido extraordinariamente combatidas por oponerse a ellas una muralla de prejuicios que solamente logran quebrantar los espíritus serenos.

La Asociación Británica para el Adelanto de las Ciencias, celebraba en la histórica Universidad de Oxford, el año de 1860, una de sus públicas y memorables sesiones con numerosa y aristocrática concurrencia, entre la que se contaban delegados de todas las partes del Imperio.

El libro de Darwin publicado en el año anterior, era el platillo del día, y con saña y casi unánimemente se le atacaba, por lo que el Presidente de la Asociación creyó oportuno no referirse, en tan solemne reunión, a una obra que conmovía en sus bases los principios establecidos y que en el sentir de muchos, era seguro camino para la ruina de los intereses privados, para el desastre de la moral y para la condenación eterna; pero su Ilustrísima Señoría, Samuel Wilberforce, Obispo de Oxford, en el curso de una peroración acerca de otro asunto, sintiéndose escaso de material, creyó conveniente tratar el tema de la Evolución como en el púlpito lo había hecho ya elocuentemente, con gran aplauso; principió el señor Obispo por denunciar a "esos enemigos de la sociedad que hacen velados ataques a la Biblia, en nombre de la Ciencia," y ampulosamente inflamado, como lo pedía el caso, apeló a

⁵² *El pensamiento vivo de Darwin*, presentado por Julián Huxley. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1939, pp. 15-18.

los prejuicios de su auditorio e hizo hábilmente deslizar su peroración hasta mover a risa y hacia el fin de su grandilocuo discurso acertó a mirar al Profesor Huxley, gran amigo y admirador de Darwin, sentado cerca y señalándolo con su blanca y bien cuidada mano episcopal, dijo: "solicito ser informado si el ilustrado caballero está realmente dispuesto a ser considerado como descendiente de un mono".

Al sentarse el digno prelado estalló entre el aristocrático y jocundo concurso, entre aplausos y risas, prolongada y grande ovación, no sin que entre el tumulto se elevaran vigorosas voces llamando ¡Huxley, Huxley!

Lentamente, Huxley se puso en pie y esperó hasta que hubo muerto el último murmullo, y habló con voz tan baja y pausada que hubo que contener la respiración para escucharle; no había humorismo ni ademán oratorio en su réplica, con tranquila sobriedad que contrastaba con la copiosa y florida verba de su agresor, echó por tierra una por una todas sus burdas inexactitudes y terminó diciendo que ya que una cuestión de preferencias personales se había introducido en la discusión de alto tema científico y si el dilema versaba entre descender de un humilde Orangután o de su Señoría Ilustrísima, un Obispo de Inglaterra, capaz de echar mano de espaciosa oratoria, plena de sofismas y falsedades, para tratar de arrojar burla y descrédito sobre un hombre que tan elevada y noblemente ha consagrado su vida a la investigación de la verdad; entre tal disyuntiva, se decidía a favor del mono.

Cuando Huxley bajó de la tribuna, podía palpase el silencio. Varias virtuosas damas se desmayaron, la asamblea aplaudió y, para evitar que se prolongara el incidente, se declaró clausurada la sesión.

H. B. H.⁵³

El mismo obispo, en otra ocasión, expresó que Darwin tenía la culpa de limitar la gloria de Dios respecto a la creación, que lo de la selección natural era incompatible con la palabra de nuestro creador, y que era insostenible en cuanto a la plenitud de su gloria.

La incomprensión y oposición inicial de la Iglesia, poco a poco fue cediendo terreno, hasta llegar a aceptar sus miembros más ilustrados la obra del gran naturalista inglés.

Ahora bien, el diplomático Andrew D. White, ya bien conocido de nuestros lectores, después de referirse a una serie de actos hostiles en algunas instituciones de enseñanza de los Estados Unidos durante los setenta del siglo pasado en contra de quienes enseñaban la teoría

⁵³ Isaac Ochoterena, *Lecciones de Biología*. Departamento Editorial de la Secretaría de Educación. México, 1922, pp. 198 y 199.

de la evolución, hace una buena síntesis de la situación existente en relación con el asunto de que venimos tratando:

Este tributo a la fe de los protestantes provincianos de Norteamérica halló eco adecuado en el catolicismo provinciano español. En el año de 1878 un hombre de ciencia de las colonias hispánicas, el Dr. Chil y Marango, publicó un libro sobre las islas Canarias. El Dr. Chil cometió la imprudencia de estampar en la introducción un esquema de las modernas teorías evolucionistas, y de presentar ciertas pruebas, halladas por él en las Canarias, del estado de barbarie del hombre primitivo. Las autoridades eclesiásticas, dirigidas por el obispo Urquinaona y Bidot, acometieron contra esta nueva idea. En un acto solemne este último declaró que la obra era "falsa, impía y escandalosa"; y obligó a todas las personas que poseían ejemplares de la obra a entregarlas inmediatamente a las mismas autoridades eclesiásticas; sobre el autor recayó la excomunión mayor.

Pero toda esta oposición no era ya más que las últimas convulsiones agónicas de la vieja teoría teológica. Hasta la Universidad Católica de Washington emitió proposiciones favorables a la nueva doctrina, y en diferentes universidades del viejo mundo y del nuevo se le concedió a la doctrina de la evolución por selección natural el derecho a ser considerada honradamente. Aún más, se hizo evidente que las mentes más poderosas de la Iglesia, en los últimos tiempos, no sólo renunciaban a la lucha en este campo científico, sino que habían resuelto franca y virilmente establecer una alianza con la doctrina darwiniana.

En dos conferencias notables dadas en 1892 en la iglesia parroquial de Rochdale, Wilson, archidiácono de Manchester, no sólo aceptó la veracidad del darwinismo, sino que lo expuso con gran poder de argumentación como un punto de vista más alto sobre la cristiandad. Es todavía más significativo que estos sermones hayan sido publicados por la misma Sociedad para la Promoción de Conocimiento Cristiano, que pocos años antes había publicado los más amargos ataques contra la teoría darwiniana.⁵⁴

"El origen de las especies por medio de la selección natural", editada por Calpe, Madrid, 1921, consta de tres tomos, consistentes en una breve biografía del autor por Antonio de Zulueta; una noticia histórica del desarrollo de las ideas acerca de "El origen de las especies" antes de la publicación de la primera edición de esta obra, sin firma y una introducción del propio Darwin. El tomo primero contiene cinco capítulos en 299 páginas; el tomo segundo seis capítulos con 359 páginas y el tercero cuatro capítulos y 252 páginas.

⁵⁴ Andrew D. White, *op. cit.*, pp. 117 y 118.

Al final del último tomo hay un cuidadoso índice alfabético. De suerte que se trata de una obra extensa, resultado de un viaje durante cinco años en un barco de la marina de guerra británica a través de los dos grandes océanos y fruto de serios estudios y meditaciones profundas durante 20 años aproximadamente.

De la introducción de la obra monumental, escrita por el propio Darfin, vamos a tomar textualmente lo que a nuestro juicio son las tesis fundamentales del libro que provocó una verdadera revolución en el campo de las ciencias naturales:

Al considerar el origen de las especies se concibe perfectamente que un naturalista, reflexionando sobre las afinidades mutuas de los seres orgánicos, sobre sus relaciones embriológicas, su distribución geográfica, sucesión geológica y otros hechos semeiantes, puede llegar a la conclusión de que las especies no han sido independientemente creadas, sino que han descendido, como las variedades, de otras especies. Sin embargo, esta conclusión, aunque estuviese bien fundada, no sería satisfactoria hasta tanto que pudiese demostrarse cómo las innumerables especies que habitan el mundo se han modificado hasta adquirir esta perfección de estructuras y esta adaptación mutua que causa, con justicia, nuestra admiración. Los naturalistas continuamente aluden a condiciones externas, tales como clima, alimento, etc., como la sola causa posible de variación. En un sentido limitado, como veremos después, puede esto ser verdad; pero es absurdo atribuir a causas puramente externas la estructura, por ejemplo, del pájaro carpintero, con sus patas, cola, pico y lengua tan admirablemente adaptados para capturar insectos bajo la corteza de los árboles. En el caso del muérdago, que saca su alimento de ciertos árboles, que tiene semillas que necesitan ser transportadas por ciertas aves y que tiene flores con sexos separados que requieren absolutamente la mediación de ciertos insectos para llevar polen de una flor a otra, es igualmente absurdo explicar la estructura de este parásito y sus relaciones con varios seres orgánicos distintos, por efecto de las condiciones externas, de la costumbre o de la voluntad de la planta misma.

Es, por consiguiente, de la mayor importancia llegar a un juicio claro acerca de los medios de modificación y de adaptación mutua. Al principio de mis observaciones me pareció probable que un estudio cuidadoso de los animales domésticos y de las plantas cultivadas ofrecería las mayores probabilidades de resolver este obscuro problema. No he sido defraudado: en éste y en todos los otros casos dudosos he hallado invariablemente que nuestro conocimiento, aun imperfecto como es, de la variación en estado doméstico proporciona la guía mejor y más segura. Puedo aventurarme a manifestar mi convicción sobre el

gran valor de estos estudios, aunque han sido muy comúnmente descuidados por los naturalistas.

Por estas consideraciones, dedicaré el primer capítulo de este resumen a la variación en estado doméstico. Veremos que es, por lo menos, posible una gran modificación hereditaria, y, lo que es tanto o más importante, veremos cuán grande es el poder del hombre al acumular por su selección ligeras variaciones sucesivas. Pasaré luego a la variación de las especies en estado natural, pero, desgraciadamente, me veré obligado a tratar este asunto con demasiada brevedad, pues sólo puede ser tratado adecuadamente dando largos catálogos de hechos. Nos será dado, sin embargo, discutir qué circunstancias son más favorables para la variación. En el capítulo siguiente se examinará la lucha por la existencia entre todos los seres orgánicos en todo el mundo, lo cual se sigue inevitablemente de la elevada razón geométrica de su aumento. Es ésta la doctrina de Malthus aplicada al conjunto de los reinos animal y vegetal. Como de cada especie nacen muchos más individuos de los que pueden sobrevivir, y como, en consecuencia, hay una lucha por la vida, que se repite frecuentemente, se sigue que todo ser, si varía, por débilmente que sea, de algún modo provechoso para él bajo las complejas y a veces variables condiciones de la vida, tendrá mayor probabilidad de sobrevivir y de ser así "naturalmente seleccionado". Según el poderoso principio de la herencia, toda variedad seleccionada tenderá a propagar su nueva y modificada forma.

Y Darwin termina su inmenso trabajo con lo que se transcribe a continuación:

Cuando considero todos los seres, no como creaciones especiales, sino como los descendientes directos de un corto número de seres que vivieron mucho antes de que se depositase la primera capa del sistema cámbrico, me parece que se ennoblecen. Juzgando por el pasado, podemos deducir con seguridad que ninguna especie viviente transmitirá sin alteración su semejanza hasta una época futura lejana. Y de las especies que ahora viven, poquísimas transmitirán descendientes de ninguna clase a edades remotas; pues la manera como están agrupados todos los seres orgánicos muestra que en cada género la mayor parte de las especies, y en muchos géneros todas, no han dejado descendiente alguno y se han extinguido por completo. Podemos echar una mirada profética al porvenir, hasta el punto de predecir que las especies comunes y muy extendidas, que pertenecen a los grupos mayores y predominantes, serán las que finalmente prevalecerán y procrearán especies nuevas y predominantes. Como todas las formas orgánicas vivientes son los descendientes directos de las que vivieron hace muchísimo tiempo en la

época cámbrica, podemos estar seguros de que jamás se ha interrumpido la sucesión ordinaria por generación y de que ningún cataclismo ha desolado el mundo entero; por tanto, podemos contar, con alguna confianza, con un porvenir seguro de gran duración. Y como la selección natural obra solamente mediante el bien y para el bien de cada ser, todos los dones intelectuales y corporales tenderán a progresar hacia la perfección.

Es interesante contemplar un enmarañado ribazo cubierto por muchas plantas de varias clases, con aves que cantan en los matorrales, con diferentes insectos que revolotean y con gusanos que se arrastran entre la tierra húmeda, y reflexionar que estas formas, primorosamente construidas, tan diferentes entre sí, y que dependen mutuamente de modos tan complejos, han sido producidas por leyes que obran a nuestro alrededor. Estas leyes, tomadas en un sentido más amplio, son: la de "crecimiento con reproducción"; la de "herencia", que casi está comprendida en la de reproducción; la de "variación" por la acción directa e indirecta de las condiciones de vida y por el uso y desuso; una "razón del aumento", tan elevada, tan grande, que conduce a una "lucha por la vida", y como consecuencia a la "selección natural", que determina la "divergencia de caracteres" y la "extinción" de las formas menos perfeccionadas. Así, la cosa más elevada que somos capaces de concebir, o sea la producción de los animales superiores, resulta directamente de la guerra de la naturaleza, del hambre y de la muerte. Hay grandeza en esta concepción de que la vida, con sus diferentes fuerzas, ha sido alentada por *el Creador*⁵⁵ en un corto número de formas o en una sola, y que, mientras este planeta ha ido girando según la constante ley de la gravitación, se han desarrollado y se están desarrollando, a partir de un principio tan sencillo, infinidad de formas las más bellas y portentosas.

Concluimos esta parte relativa de "El origen de las especies por medio de la selección natural" recogiendo tres opiniones de científicos distinguidos:

De Eli de Gortari:

Ninguno de los antecesores científicos de Darwin había propuesto una hipótesis tan simple y comprensiva como lo es la selección natural, para tratar de explicar cómo ocurre la evolución geológica. De manera sumamente breve y basándonos en los párrafos finales de su libro, podemos recordar esquemáticamente el meollo de la teoría darwinista: Los organismos vivientes, que son tan diferentes entre sí y que a la vez muestran tantas semejanzas en sus aspectos primordiales, se encuen-

⁵⁵ El subrayado es nuestro.

tran ligados por una multitud de relaciones complejas y activas de dependencia mutua, y tanto su desarrollo ininterrumpido como su origen mismo se encuentran gobernados por leyes naturales. Estas leyes, tomadas en su más amplio sentido, son: 1. la del crecimiento individual y de la reproducción; 2. la de la herencia, que está implicada en la reproducción; 3. la de la variabilidad de los organismos, por la acción directa e indirecta de las condiciones de su existencia, y por el uso y el desuso de los órganos; y, 4. la del crecimiento de cada especie y variedad en una proporción elevadísima, que conduce a la lucha por la vida y, consecuentemente, a la selección natural que impone la divergencia de caracteres, la extinción de las formas menos adecuadas y la aparición de otras formas nuevas. Por todo esto, basta tener en cuenta la transformación fundamental que experimentó la biología con las concepciones revolucionarias de Darwin, para reconocer que la teoría de la evolución es la generalización más importante que se ha hecho en el campo de esta ciencia. Y, más aún, que la introducción de la concepción evolucionista constituye también una de las generalizaciones de mayor importancia que se han efectuado en todos los dominios científicos.

De Charles Singer:

El "Origen" es uno de los libros más grandes del mundo y ha tenido influjo en casi todas las actividades humanas. Ocioso sería tratar de su grandeza o de su importancia.

De Julián Huxley:

La teoría de la evolución es, sin duda alguna, el descubrimiento más importante hecho hasta hoy en el dominio de la biología. Se la puede comparar a los principios generales de la física, tales como la conservación y la degradación de la energía, la teoría moderna de los átomos o la de la gravitación de Newton. Carlos Darwin, que ha contribuido más que nadie a su elaboración, puede ser calificado, justamente, como el Newton de la biología.

EN 1871, doce años después de publicado "El origen de las especies por medio de la selección natural", Carlos Darwin se resolvió por fin a dar a la luz pública otra de sus grandes obras, "El origen del hombre y la selección en relación al sexo". El, en su viaje de cinco años a bordo de un barco de la marina inglesa por diferentes lugares del Atlántico y del Pacífico —según ya se dijo con ante-

rioridad—, había tomado gran número de notas en relación con "El origen del hombre"; pero prudentemente quiso esperar la opinión de los naturalistas y las reacciones de las personas de cierta cultura, acerca del libro en primer término aquí citado. "El origen del hombre" es muy extenso, pues contiene tres partes. La primera se denomina "El origen del hombre", la segunda "Selección Sexual" y la tercera "Selección sexual en relación al hombre y conclusión". En total son 21 capítulos y 659 páginas en la edición inglesa de la Enciclopedia Británica, Inc. William Benton, Publisher. Chicago, London, Toronto, 1952. En cuanto a las indecisiones de Darwin acerca de la publicación de su nuevo libro, lo comprobamos con los cuatro párrafos de su Autobiografía que en seguida insertamos:

Mi "Origen del hombre" fue publicado en febrero de 1871. Tan pronto como llegué a estar convencido, en 1837 o 1838, de que las especies eran producciones variables, ya no pude soslayar la creencia de que el hombre debe estar sujeto a la misma ley.

De acuerdo con tal convicción fui recopilando notas sobre este tema, para mi propia satisfacción y por mucho tiempo sin intención de publicarlas.

Aunque en el "Origen de las especies" nunca se discutió la evolución de una especie en particular, pensé sin embargo en la conveniencia de añadir —para que ningún hombre honorable me pudiera acusar de ocultar mis puntos de vista— que con dicho trabajo "se proyectará mucha luz acerca del 'origen del hombre y sobre su historia'". Hubiera sido inútil y dañoso al éxito del libro haber expuesto entonces, sin dar ninguna evidencia, mi convicción con respecto a su origen.

Pero cuando me convencí de que muchos naturalistas aceptaron ampliamente la doctrina de la evolución de las especies, me pareció aconsejable elaborar las notas que poseía, y publicar un trabajo especial sobre el origen del hombre. . .⁶⁶

Y ahora vamos a transcribir una parte de las Conclusiones citadas por Juan Comas a que se hace referencia en la nota de pie de página:

Quien no se satisfaga con mirar como si fuera un salvaje el fenómeno de la naturaleza en la desunión en que se nos presenta, no puede creer ya más en que el hombre es la obra de un acto separado de creación. Se verá por el contrario forzado a reconocer la estrecha semejanza del

⁶⁶ Tomado del ensayo de Juan Comas "En el centenario del *Origen del hombre*, de Carlos R. Darwin", que apareció en *Cuadernos Americanos* en su entrega de enero-febrero de 1971. Del mismo ensayo se transcribirá una parte de las Conclusiones de Darwin seleccionadas por el doctor Comas.

embrión del hombre al embrión, por ejemplo, de un perro; que la construcción de su cráneo y de sus miembros, y toda su armazón, está hecha sobre el mismo plan que la de otros mamíferos, independientemente de los usos a que las partes puedan dedicarse; la reaparición ocasional de diversas estructuras, verbigracia varios músculos que el ser humano no posee normalmente, pero que son comunes a los cuadrumanos; y que una multitud de hechos análogos conducen, todos, a la conclusión de que el hombre es co-descendiente, con otros mamíferos, de un progenitor común.

No debe suponerse que la divergencia que una raza muestra con respecto a las demás, y la de todas con relación a un tronco común, puede hacerse derivar de una sola pareja de progenitores. Muy al contrario, a cada paso dado en el proceso de modificación, todos los individuos que de cualquier modo estaban mejor adaptados a sus condiciones de vida (aunque lo estuvieran en grados diferentes) sobrevivieron en número mayor a los menos preparados.

Por nuestra propia cuenta, aun cuando tal vez en algunos casos resulten redundantes, agregamos a continuación otras de las conclusiones del genial hombre de ciencia:

La principal conclusión a que aquí hemos llegado, y que hoy día la mantienen muchos naturalistas muy autorizados, es que el hombre descende de un tipo de organización inferior. Las bases sobre que esta conclusión descansa son inquebrantables, pues la estrecha semejanza entre el hombre y los animales inferiores, durante el periodo embrionario, así como los innumerables puntos de su estructura y constitución, unas veces de suma importancia, otras de menor cuantía —los rudimentos que el hombre conserva y las anormales regresiones a que se halla sujeto— hechos son sobre los que no es posible discutir.

... Mas así que alcanzó el rango humano, se separó en razas distintas, o como más conviene llamarlas, en subespecies. Algunas de éstas, como el negro y el europeo, son tan distintas, que si se mostraran repentinamente y sin preparación de ninguna clase ejemplares respectivos a un naturalista, había de considerarles por especies verdaderas. Sin embargo, conforman todas las razas en puntos tan esenciales de estructura y en tantas particularidades mentales, que sólo pueden hallar explicación procediendo todas de un progenitor común, el que, al poseer esos caracteres, hay que considerarle dentro del rango humano.

... La misma conclusión puede hacerse respecto al hombre: el entendimiento debió ser para él muy importante, aun en época muy reculada, capacitándole para inventar y usar del lenguaje, fabricar armas, instrumentos, tender celadas, etc., lo que, unido a sus hábitos socia-

les, le hizo ser, desde ha mucho tiempo, señor de todas las criaturas vivientes.

La naturaleza moral del hombre alcanzó su presente grado, en parte, por el progreso de sus facultades racionales, y consiguientemente de la verdadera opinión pública; pero todavía más por sus sentimientos cada vez más tiernos y extensamente propagados por los efectos del hábito, el ejemplo, la instrucción y la reflexión. No es improbable que después de larga práctica se hicieran hereditarias las tendencias virtuosas. En las razas más civilizadas la convicción de la existencia de una divinidad omnisciente ha ejercido poderoso influjo en el progreso de la moral. Al fin concluye el hombre por no tener como única norma el elogio o censura de sus semejantes, bien que muy pronto se libre del todo de este influjo, y pide a sus convicciones habituales, comprobadas por la razón, su regla más segura de conducta. Llega así su conciencia a ser su juez supremo o único norte. Esto no obstante, el fundamento primitivo u origen del sentido moral descansa en los instintos sociales, incluyendo la compasión...

La idea de un Creador universal y bondadoso no parece haber surgido en el espíritu humano hasta después de haberse elevado considerablemente por una larga cultura.

...El hombre, como cualquier otro animal, ha llegado, sin duda alguna, a su condición elevada actual mediante la lucha por la existencia, consiguiente a su rápida multiplicación; y si ha de avanzar aún más, puede temerse que deberá seguir sujeto a una lucha rigurosa. De otra manera caería en la indolencia, y los mejor dotados no alcanzarían mayores triunfos en la lucha por la existencia que los más destituidos. De aquí que nuestra proporción o incremento, aunque nos conduce a muchos y positivos males, no debe disminuirse en alto grado por ninguna clase de medios. Debía haber una abierta competencia para todos los hombres, y los más capaces no debían hallar trabas en las leyes ni en las costumbres para alcanzar mayor éxito y criar el mayor número de descendientes.⁵⁷

Para terminar, vamos a recoger unas cuantas opiniones de autores de capacidad reconocida, relacionadas con los libros de que se trata:
De Melville J. Herskovits:

...Esta regularidad está documentada por la obra de los paleontólogos que han descrito la evolución de muchas formas animales de la misma manera que hace el paleo-antropólogo con el hombre. Una de sus proezas ha sido la reconstrucción del proceso por el cual el caballo, pequeño

⁵⁷ Charles Darwin, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Editorial Diana, S. A. México, 1975, pp. 775, 777, 779, 782, 783 y 790.

cuadrúpedo con pezuña de tres dedos, se desarrolló en la forma de ancha pezuña que hoy conocemos.

Hoy no se discute que el hombre representa el resultado final de una serie de cambios que, como sabemos, caracterizan a todos los seres vivos. A este proceso de cambio se alude con la palabra evolución. Viene a ser el resultado de las variaciones que exhibe toda forma viva. Desde Darwin se ha reconocido la importancia de este factor de variabilidad. Son las variedades que una forma produce lo que ofrece la posibilidad del cambio, y han sido el instrumento por medio del cual todos los seres actuales y muchos más que se extinguieron han venido apareciendo poco a poco a lo largo de los milenios, que la vida existe sobre la Tierra.

De Ralph Turner:

Hay que hacer hincapié en la idea de que el hombre no desciende de ningún tipo de simio o de mono de los que ahora existen; está emparentado con ellos tan sólo porque tanto ellos como él descienden de un primate perteneciente al periodo eoceno de la era cenozoica, o sea, a la primera etapa de los tiempos geológicos recientes. Condición fundamental de la aparición de tal antepasado fue el desarrollo, durante la era mesozoica, de una nueva clase de alimento, que consistía sobre todo en frutas y nueces y había que obtenerlo más que nada trepando en los árboles. Las adaptaciones especiales que exigió este modo de vida fueron la mano y el pie prensiles, útiles para asirse y sobre todo para sostener el peso del cuerpo, al moverse por entre las ramas. Sin embargo, el primate primitivo tenía pocos rasgos biológicos especializados, y, por lo tanto, podía diversificarse libremente. Esta libertad fue el factor decisivo en la evolución de sus descendientes, sobre todo del hombre.

Varios fueron sin duda los factores que movieron a bajarse de los árboles a los precursores del hombre. Quizá la vida en las ramas se hizo difícil por el aumento de peso del cuerpo. Con más probabilidad, los precursores del hombre descendieron al suelo, para conseguir carne con que alimentarse. Pero para conseguirla tenían que matar, y así se convirtieron en cazadores de profesión. "La caza es tan vieja como la humanidad."

...No sobrevivieron sino los capaces de conseguir en el suelo los medios de subsistencia: éstos fueron los ágiles, los veloces, los listos, los diestros. Pero es de conjeturar que, aislados de su congéneres, se hallarían en condiciones de gran inferioridad respecto de los feroces rivales con quienes tenían que habérselas en el suelo, y que, por lo tanto, sólo podían sobrevivir los que se aliasen con otros miembros de

su especie. La ayuda mutua contra las persecuciones violentas fue probablemente la ley primaria de la vida humana.

De Eli de Gortari:

El hombre es un ser natural que padece necesidades —como los otros organismos vivos— y que actúa directa y decididamente sobre la naturaleza para satisfacerlas y crearse otras nuevas. Desde el punto de vista biológico, el hombre constituye la culminación del desenvolvimiento evolutivo de una de las ramas de los primates, que se separó abisalmente de las otras, principalmente gracias a su posición erecta, la especialización de sus manos, su lenguaje articulado y el extraordinario desarrollo de su cerebro.

De Julián Huxley:

La principal distinción entre el hombre y el mono es su inteligencia, pero esto no es más que una diferencia de grado.

De Isaac Ochoterena:

En 1902 Grümbaum de Liverpool, pudo proporcionarse la necesaria cantidad de sangre de Gorila, Chimpancé y Orangután, para hacer experiencias desde el punto de vista de que tratamos, habiendo podido comprobar que el suero de estos Antropomorfos da un precipitado inequívoco no solamente con el de las especies citadas entre sí, sino también con el humano "es imposible distinguir este precipitado desde el punto de vista de la calidad y de la cantidad del que se obtiene con la sangre del hombre". Estos hechos afirman que existen entre estos Primates y la especie humana, no únicamente fundadas analogías anatómicas y funcionales, sino también de consanguinidad, hecho ya presumible por la lamentable aptitud que poseen estos monos para compartir con el hombre, la sífilis y otras enfermedades infecciosas.

En otra parte de su libro, el mismo autor nos dice:

Dos son las hipótesis fundamentales para explicar el origen de los seres y la sucesión de éstos a través del tiempo: conforme una de ellas, las especies fueron creadas por Dios, son invariables y contamos tantas, como formas diversas fueron creadas al principio del mundo, según expresó el gran *Linneo* en sus "Aforismos botánicos".

Conforme la segunda hipótesis, los seres provienen unos de otros, los más complicados de los más simples y por diversas causas, en gran parte asequibles y demostrables, se han venido sucediendo al través

de los tiempos, constituyendo este modo de ver "la teoría de la evolución".

La doctrina de las creaciones especiales, debe aceptarse sin pensar ni razonar, mediante un acto de fe; "la doctrina de la evolución" nos suministra un conjunto de razonables pruebas, concordantes desde muchos puntos de vista y que llevan a la mente el convencimiento de que es la más verosímil, la más probable, la que está más de acuerdo con la manera de pensar de la época. Esto explica por qué cuenta con el sufragio de la inmensa mayoría de los que han dedicado su vida al estudio de la Naturaleza; de todos los que, sin una decisión previa, han pretendido acercarse, hasta donde es humanamente posible, al conocimiento científico de estos puntos; de los espíritus capaces de conformarse con las verdades provisionales de la ciencia, ya que la certidumbre absoluta y dogmática, jamás ni se pretende ni es posible alcanzarla en este género de estudios.

Y, finalmente, de Federico Temple, arzobispo de Canterbury, procurando conciliar creación y evolución:

Parece algo mucho más majestuoso, más propio de Aquel para quien mil años son un día, imprimir su voluntad de una vez para siempre en la creación y proveer las incontables variaciones existentes por medio de una ley original, que estar modificando perpetuamente por actos especiales de creación lo que previamente había salido de sus manos.

BIBLIOGRAFIA

- Abetti, Giorgio, *Historia de la Astronomía*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1956.
- Armstrong, W. H. G. Profesor de Educación, Universidad de Sheffield. "El Imperativo Tecnológico. Descubrimientos científicos al servicio del hombre", en *El Siglo XVIII. Europa en la época de la Ilustración*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1974.
- Bassols Batalla, Angel. "Nicolás Copérnico: Un científico creador y revolucionario". *Cuadernos Americanos*. Noviembre-diciembre. México, 1973.
- Bienkowska, Bárbara. "Controversia en torno del heliocentrismo en la cultura europea", en *Nicolás Copérnico. En el Quinto Centenario de su nacimiento, 1473-1973*. Obra publicada bajo la dirección de Bárbara Bienkowska, con trabajos de varios autores. Traducida del polaco por Estanislao J. Zenbrzusi. Siglo XXI, Editores, S. A. México, 1973.
- Bosch-Gimpera, Pedro. "El poblamiento de América". *Cuadernos Americanos*. Marzo-abril. México, 1966.
- Brodrick, A. Houghton. *El hombre prehistórico*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1955.

- Cobban, Alfred. Profesor de Historia de Francia, Universidad de Londres. "Epílogo: Reforma y Revolución. El fin del «ancien régime»", en *El siglo XVIII. Europa en la época de la ilustración*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1974.
- Collingwood, R. G. *Idea de la naturaleza*. Traducción y nota preliminar por Eugenio Imaz. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1950.
- Comas, Juan. "En el centenario del *Origen del hombre*, de Carlos R. Darwin". *Cuadernos Americanos*. Enero-febrero. México, 1971.
- . "La antigüedad del hombre americano" I. *El hombre fósil en América*. Julio-agosto. México, 1957.
- Compendio Mundial* 1976. Diccionario Geográfico. Fundador Eduardo Cárdenas. Directora María E. Alvarez del Real, PH.D. Publicaciones Continentales de México, S A.
- Darwin, Charles. *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Editorial Diana, S. A. México, 1975.
- . *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Tres tomos. Traducción por Antonio de Zulueta. Calpe. Madrid, 1921.
- Enciclopedia Barsa*. Preparada con el asesoramiento del cuerpo de redacción de la Encyclopædia Britannica. Tomo IX. Editores, Encyclopædia Britannica, Inc. Buenos Aires, Chicago, México, 1958.
- Enciclopedia Metódica Larousse*. Adaptación hispanoamericana del Grand Memento dirigido por Paul Augé. Tomo I. Publicada bajo la dirección de Ramón García-Pelayo y Gross. París, Buenos Aires, 1964.
- Franklin, Benjamín. *Autobiografía y otros escritos*. Seleccionados y arreglados por Carl Van Doren. Traducción del inglés por León-Felipe. Editorial Nuevo Mundo. México, 1942.
- Gortari, Eli de. "El astrónomo que movió la tierra". *Cuadernos Americanos*. Mayo-junio. México, 1973.
- . "El hombre y la naturaleza". Desarrollo de la exposición presentada en el Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. *Cuadernos Americanos*. Noviembre-diciembre. México, 1958.
- . "La evolución dialéctica en el origen de las especies". *Cuadernos Americanos*. Noviembre-diciembre. México, 1959.
- Grahame, Clark. Profesor de Arqueología de la Universidad de Cambridge. "I. Los primeros quinientos mil años. Los cazadores y recolectores de la Edad de Piedra", en *El despertar de la civilización. El enigma de las antiguas culturas revelados*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1973.
- Gran Enciclopedia Larousse*. Veinte volúmenes. Tomo XI. Larousse, París, Buenos Aires, México.
- Hay, Denys. Profesor de Historia Medieval, Universidad de Edimburgo. "Introducción. Significado de la Europa renacentista", en *La época del renacimiento. El amanecer de la edad moderna*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1972.
- Herskovits, Melville J. *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*. Traducción de M. Hernández Barroso, revisada por E. Imaz y L. Alaminos. Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires, 1952.
- Hurstfield, Joel. Profesor de la Cátedra Astor de Historia Inglesa, University College, Universidad de Londres. "Tradición y evolución. Inglaterra gobernada por los Tudor", en *La época del Renacimiento. El amanecer de*

- la Edad Moderna*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1972.
- Huxley, Julián *El pensamiento vivo de Darwin*. Biblioteca del Pensamiento Vivo. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1939.
- Joll, James. Profesor de la cátedra Stevenson de Historia Internacional, London School of Economics, Universidad de Londres. "Pautas de cambio desde 1848 hasta 1900", en *El siglo XIX. Las contradicciones del progreso*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1974.
- Jordán, Pascual. *La Física del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires, 1950.
- La Biblia. Vulgata Latina*. Traducida en español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y Expositores Católicos, por el ilustrísimo señor don Felipe Scio de San Miguel. Tomo I. "Del Antiguo Testamento. El Génesis y el Exodo". Primera edición mexicana, sacada de la tercera y última de España. En casa de Cornelio C. Sebring. México, 1831.
- La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Con referencias. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina. Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Cochabamba, Cristóbal, Guatemala, Habana, Lima, México, Montevideo, Quito, San Juan, Santiago, 1960.
- Leduc, Alberto; Lara y Pardo, Luis; Roumagnac, Carlos. *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas*. Librería de la Vda. de C. Bouret. París, México, 1910.
- Liebman, Seymour B. *Los judíos en México y América Central*. Siglo XXI, Editores, S. A. Traducción de Elsa Cecilia Frost. México, 1971.
- Malthus, Roberto. *Ensayo sobre el principio de la población*. Introducción de Kingsley Davis Traducción de Teodoro Ortiz. Fondo de Cultura Económica. México, 1951.
- Marx, Carlos. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones Europa-América. Madrid-Barcelona-Valencia, 1937.
- Morgan, Luis E. *La sociedad primitiva o investigaciones en las líneas del progreso humano desde el salvajismo hasta la civilización, a través de la barbarie*. Prólogo de Alfredo L. Palacios. Tomo I. Teoría. Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, República Argentina, 1935.
- Ochoterena, Isaac. *Lecciones de Biología*. Departamento Editorial de la Secretaría de Educación. México, 1922.
- Platón. *Timeo o de la naturaleza*. Biblioteca Económica Filosófica. Volumen XCII. Madrid, 1936.
- Russell, Bertrand. *Religión y Ciencia*. Traducción de Samuel Ramos. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1956.
- Shackleton, Robert. Bibliotecario de Bodley, Miembro del Brasenose College, ex profesor de Literatura francesa de la Universidad de Oxford. "La Ilustración. El mundo de las ideas", en *El siglo XVIII. Europa en la época de la ilustración*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1974.
- Silva Herzog, Jesús. *El mexicano y su morada y otros ensayos*. Cuadernos Americanos. México, 1960.
- . *Historia del pensamiento económico social de la antigüedad al siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1972.

- Singer, Charles. *Historia de la Ciencia*. Versión española de F. A. Delpiane. Fondo de Cultura Económica. México, 1945.
- Trevor-Roper, Hugh. Regius Professor de Historia Moderna y Miembro del Oriel College, Universidad de Oxford. "Introducción. El siglo del barroco", en *La época de la expansión. Europa y el mundo desde 1559 hasta 1660*. Textos originales de varios autores. Editorial Labor, S. A. Barcelona, Madrid, México, etc., 1974.
- Turner, Ralph. *Las grandes culturas de la humanidad*. Traducción de Francisco A. Delpiane y Ramón Iglesia. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1948.
- White, Andrew D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*. Siglo XXI, Editores, S. A. México, 1972.
- Whitrow, G. J. *La estructura del Universo. Introducción a la cosmología*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1952.

Dimensión Imaginaria

EL EXITO DE BORGES

Por Enrique ANDERSON IMBERT

ANTES de dar mi opinión sobre el éxito de Borges daré la opinión de Borges sobre el éxito.

Borges considera que el éxito es un "mecanismo social", ajeno al valor artístico. El mecanismo, por ejemplo, que manipulean los agentes de publicidad.¹ También considera que el éxito es "un enigma de las historias literarias". El enigma, por ejemplo, de que un gran escritor no sea reconocido si se olvidó de "amonedar un símbolo que estimule el patetismo de las gentes".² Esta opinión de Borges sobre el éxito en general es bastante razonable; en cambio, sus opiniones sobre el caso particular de su propio éxito suelen ser falaces. Las falsea la modestia, la falsa modestia, no del hipócrita, sino del irónico. Si alguien empieza a celebrar sus páginas, Borges lo interrumpe y trata de convencerlo de que no valen nada en comparación con las de sus autores favoritos. Un periodista argentino le pidió que definiera la "celebridad": "Por lo que conozco de ella —contestó Borges— es una incomodidad. Sólo es codiciable para quien no la tiene. Pero cuando las gentes convierten a un escritor en célebre, el escritor se desdobra y ve al otro, al célebre, como irreal. Cosa que no mejora a nadie".³

Supongo que este sentimiento de verse a sí mismo desdoblado le inspiró su famosa página: "Borges y yo". Dice Borges: "Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires. . . ; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre. . . en un diccionario biográfico".⁴ Y de esa página, a su vez, salió el cuento "El otro", en *El libro de arena*, 1975. Borges imagina aquí una conversación entre dos 'Borges'. Un 'Borges' está sentado en un banco, a orillas del río Charles, en Cambridge, en 1969, y de pronto ve a su lado a otro 'Borges' que insiste en estar a orillas del río Ró-

¹ Prólogo de Borges a la antología *Macedonio Fernández*, Buenos Aires, 1961.

² Prólogo de Borges a la antología de Quevedo, *Prosa y verso*, Buenos Aires, 1948.

³ Carlos Peralta, "La electricidad de las palabras", *Encuentro con Borges*, Buenos Aires: Editorial Galerna, 1968, p. 107.

⁴ *El Hacedor*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1960. Donald A. Yates, "Behind 'Borges and I'", *Modern Fiction Studies*, XIX, 3, Autum, 1973.

dano, en Ginebra, en 1918. Es que están jugando a las visitas. Al joven Borges de Ginebra se le había presentado el viejo Borges de Cambridge; ahora al viejo Borges de Cambridge se le presenta el joven Borges de Ginebra. El pasado del viejo Borges de 1969 es el futuro del joven Borges de 1918. El Borges de setenta años de edad le anticipa al Borges de diecinueve que escribirá libros de poemas y de cuentos, y anota: "Me agradó que [el otro] nada me preguntara sobre el fracaso o éxito de los libros". ¿Por qué le agrada a Borges que no le pregunten sobre el fracaso o éxito de sus libros? Porque es una cuestión impertinente, ajena a lo único que le importa, que es la fruición estética: "descreemos del fracaso y del éxito", ha declarado Borges en el prólogo de 1969 a *Fervor de Buenos Aires*.⁵

Estas opiniones son interesantes para un "Borges visto por Borges". Pero habrá que juntarlas con otras, para un "Borges visto por los demás". Tal fue mi propósito al escoger como tema "el éxito de Borges". "Exitus", en latín, significaba a veces el resultado de una actividad, a veces la salida de un lugar. Con este doble sentido hablaré del éxito de Borges: de su fama como resultado de su actividad de escritor y de sus escritos como salida de un laberinto mental. Comenzaré por lo más fácil, que es describir la fama de Borges; y después me arriesgaré a explicarla.

Visto con una actitud descriptiva, el tema del éxito pertenece a la crónica de la vida literaria y a la historia de la literatura. El cronista documenta hechos sueltos a medida que van ocurriendo. El historiador interpreta solamente los hechos que han sido efectivos en la formación de una literatura.

Por ejemplo, el cronista publica en los periódicos noticias y anécdotas sobre la carrera de Borges. La última edición, re-edición o traducción de un libro suyo; el premio que acaba de obtener o la polémica en que acaba de trenzarse; Borges, que emprende un viaje; Borges, que pronuncia una conferencia; Borges, que escandaliza o divierte con tal o cual opinión; sus desplantes dentro del gremio, rodeado de enemigos que lo atacan y amigos que lo defienden; estudios y entrevistas, honores y homenajes que van difundiendo su nombre por el mundo, etcétera.

El historiador, en cambio, sitúa la obra de Borges en un proceso colectivo ordenado por periodos o por escuelas o por naciones o por géneros. Vale decir, que el historiador se desliza de la actividad de un escritor a la actividad de una época y nos dice que, en el consenso de las gentes, Borges es una de las figuras más brillantes de su generación; que la tendencia literaria que más influyó en él fue el Ex-

⁵ *Obras completas*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1974, p. 13.

presionismo; que, siendo muy argentino, su gusto se formó más bien en una biblioteca inglesa; que a sus cuentos, más que a sus poemas o ensayos, debe su nombradía, etcétera.

Tanto el cronista de la vida literaria como el historiador de la literatura describen el éxito de Borges. He aquí a Borges, escritor leído solamente por una minoría de Buenos Aires, que de pronto adquiere una vasta reputación internacional y acaba por aparecer ante las masas con un aura de leyenda.

Si yo dispusiera de más tiempo podría describirles, con lujo de detalles, el vuelo de la fama de Borges. Creo que Borges me perdonaría esta metáfora —“el vuelo de la fama”— por ser clásica. Virgilio, en la *Eneida*, IV, se imaginó a la Fama como un pájaro de monstruosas plumas. De la trayectoria de ese pájaro les voy a indicar unos pocos puntos: los que vi con mis propios ojos.

En Buenos Aires, siendo yo redactor del diario socialista *La Vanguardia*, se me antojó que Borges estaba encerrado en un pequeño círculo, al margen del país: y así lo dije en 1933, en la “Discusión sobre Borges” de la revista *Megáfono*.⁶ Poco después entré en el grupo *Sur*, y entonces comprendí que ese círculo era en verdad expansivo; y así lo dije en 1942, en el “Desagravio a Borges”.⁷ En 1946 me desterré para no acatar la dictadura fascista del general Perón y al llegar a la Universidad de Michigan descubrí que profesores y estudiantes ignoraban la existencia de Borges o entendían apenas su mensaje. Me propuse darlo a conocer y me lancé a una campaña de propaganda borgista. Supongo que las fechas de esa campaña tienen algo que ver con el acceso de Borges al público norteamericano. Creo que señalan la gradual penetración de Borges en el mundo académico de los Estados Unidos. Si mi testimonio personal —que por sí solo es insignificante— se completara con el de otros amigos que hacían lo mismo en diferentes países, se obtendría el mapa de las líneas isócronas del éxito planetario de Borges. Cuando fui a Europa me di cuenta, viaje tras viaje, de que en todas partes surgían borgianos entusiastas. Así se enriqueció la bibliografía con aportes de estudiosos del mundo entero. En 1955 Perón fue derrocado y pude regresar a Buenos Aires. Entonces vi a Borges en una nueva fase de su éxito creciente: era ya Director de la Biblioteca Nacional, profesor de la Universidad, miembro de la Academia. . . Pero lo que más me sorprendió fue verlo transformado en conferencista. Yo había dejado

⁶ *Megáfono*, Buenos Aires, núm. 11, agosto de 1933. Mi artículo y otros que le siguieron pueden leerse en mi recopilación de ensayos *La flecha en el aire*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1972. Véase también María Luisa Bastos, *Borges ante la crítica argentina*, Buenos Aires: Ediciones Hispamérica, 1974.

⁷ *Sur*, Buenos Aires, núm. 94, julio de 1942.

a un Borges tímido, de palabra torpe, incapaz de dar conferencias. ¡Imposible imaginarlo en una tribuna! Pero una vez que averiguó que le era fácil hablar en público ya no se pudo contener. Improvisaba a cualquier hora, en cualquier sitio, sobre cualquier tema. Desde el aula o desde el cafetín opinaba sobre el tango o sobre Swedenborg. A todo esto, el mal de su ceguera había avanzado mucho; y el pueblo de Buenos Aires se asomó al espectáculo, patético y divertido, de un ciego ingenioso. Borges, no sólo por estar casi ciego, sino por ser un hombre accesible y al mismo tiempo indiferente a las circunstancias, platicaba igual con un notable que con un desconocido. Yo le he oído derrochar paradojas, chistes, ideas, citas, recuerdos con personas que se hallaban a su lado de pura casualidad. Tenía el encanto de la sencillez, la sinceridad y el buen humor. En cuanto abría la boca le brotaban ocurrencias inteligentísimas. El periodismo y la televisión calcularon el negocio y usaron a Borges como entretenimiento. Y así Borges se convirtió en un personaje popular. Sus fotografías aparecían en las revistas junto con las de jugadores de fútbol y actrices de cine. Aun gente que no leía sus libros ni asistía a sus conferencias comentaba sus dichos, sus excentricidades y las anécdotas de su vida familiar.

Todos los años vuelvo a Buenos Aires y, año tras año, compruebo cómo se ensancha su popularidad. Les voy a contar una sola escena. El año pasado fui a visitar a Borges al día siguiente de la muerte de Perón. Yo esperaba que justamente ese día, en que la gente fanática se volcaba a las calles en manifestaciones políticas, dispuestas a hacer cualquier barbaridad, Borges, el anti-peronista, preferiría quedarse en su casa. Hubiera sido lo prudente. Pero no. Me invitó a pasear por las calles. Al llegar a la esquina un automóvil frenó sin necesidad y la señora que lo conducía nos hizo señas muy amables para que Borges cruzara la calzada, contra la luz roja del tráfico. Ya en la otra acera, se acercó un muchacho y le pidió permiso a Borges para sacarle una fotografía. Pasos más allá, otra persona lo tomó del brazo: "Permítame —le dijo— que estreche la mano del más valiente de los argentinos". En seguida un señor que se presentó como ingeniero lo paró para decirle: "He leído su último poema en *La Nación*: usted es lo más puro que ha dado este país". Y así siguió la cosa. Borges me dijo, socarronamente:

—Usted creará que yo he contratado a esos admiradores para impresionarlo a usted. . .

No. No era una situación de cuento, como la de "The noticeable conduct of Professor Chadd", de Chesterton. Borges, ciego, no podía ver lo que yo veía: que mientras andábamos las gentes lo miraban como si fuera un héroe, un santo, un perverso o un fantasma; y aca-

so murmuraban, como dicen que murmuraban las gentes al ver pasar a Dante: "Ese es el hombre que estuvo en el Infierno". Porque las gentes sabían que Borges había negado la realidad, y quizá, supersticiosamente, sintieran que la realidad, para vengarse, lo había condenado a cierta fosa del Infierno: la de su infernal matrimonio, por ejemplo. Además, es posible que en el fondo de ese Inconsciente Colectivo en el que el psicólogo Jung quiere hacernos creer, las gentes vieran a Borges, con su aspecto de mago, su mirada azul perdida en el aire y su paso lento, como la encarnación del arquetipo de narrador viejo y retirado de la vida.

Curioso: Borges no vivió nunca las normales aventuras del hombre. "Vida. . . le ha faltado a mi vida", dijo en el prólogo a *Discusión*. Y reiteró en *Otras inquisiciones*: "El decurso de mi vida ha estado consagrado menos a vivir que a leer".⁸ Pero ese leer sin vivir le ganó una leyenda, y la leyenda vino a depararle la vida que le faltaba. Las gentes, al verlo pasar, quizá murmurasen, no sólo: "Ese es el hombre que estuvo en el Infierno", sino también: "Ese es el hombre cuyo universo es una biblioteca, cuya vida consiste en no haber vivido"; una especie de Don Quijote que se hubiera quedado en el primer capítulo, sin salir nunca de su cuarto de lector; un Don Quijote escrito, no por Cervantes, ni siquiera por Pierre Menard, sino por Xavier de Maistre, el autor de "Viaje alrededor de mi cuarto". Como quiera que sea, mientras andábamos el año pasado por las calles de Buenos Aires pensé en cómo habían cambiado las cosas, desde nuestros paseos en 1930 y tantos, en medio de la apatía general, hasta este paseo de 1970 y tantos, con Borges como centro de la atención porteña.

Les he contado recuerdos personales. Pude haber sido más objetivo, confeccionándoles una lista de fechas indicadoras de la radiación del prestigio de Borges. De cualquier modo, lo que quiero señalar es que la descripción de una carrera exitosa es asunto del cronista de la vida literaria o del historiador de la literatura. El cronista y el historiador se intercambian datos sin ninguna dificultad pues entre la crónica de la vida literaria y la historia de la literatura no hay conflicto. El conflicto aparece cuando cambiamos de actitud y en vez de limitarnos a describir el éxito de Borges procuramos explicarlo, sea con la sociología de la literatura o con la crítica literaria. Porque las explicaciones de esas disciplinas son incompatibles entre sí. Para probarlo bastaría contraponer las tesis extremas de los sociólogos que siguen a Karl Marx y de los críticos que siguen a Benedetto Croce.

La sociología estudia las formas que surgen cada vez que varios

⁸ "Nathaniel Hawthorne", *Otras inquisiciones*.

individuos entran en una acción recíproca. Abstrae de la sociedad relaciones que se repiten. Se interesa por el lugar que ocupa la literatura en una sociedad determinada. Así, frente al tema del éxito de Borges, el sociólogo marxista recurre a explicaciones extra-literarias: dice que Borges, en la lucha de clases, ha tomado partido por la oligarquía liberal, representa el colonialismo y se beneficia de un mercado constituido por burgueses escapistas y decadentes. Leónidas Barletta, David Viñas, Pedro Orgambide, Adolfo Prieto y otros abundan en consideraciones sobre el barrio proletario de Boedo y el barrio de la alta clase media de Florida, sobre el europeísmo del grupo de la revista *Sur*, sobre los efectos de revoluciones y guerras, sobre la política y la economía, sobre el gusto y las modas en mayorías y minorías. Y aplicando a los fenómenos del espíritu leyes de causalidad que apenas sirven para explicar los fenómenos de la naturaleza, creen que el éxito de Borges está determinado por una dialéctica materialista.

La crítica, en cambio, juzga el valor estético de obras particulares, en todas las fases de su realización: "esto vale", "esto no vale", nos dice. Frente al tema del éxito de Borges el crítico crociano recurre a explicaciones estrictamente literarias: nos dice que la excelencia de los poemas, cuentos y ensayos de Borges brota de la singularidad de su talento individual. En otras palabras, que el éxito de Borges se debe a su genio.

Los sociólogos marxistas se irritan cuando oyen la palabra "genio". A lo más, llaman "grandes personalidades" a esas que, obedeciendo a los factores de la evolución social, actúan de acuerdo con los intereses de las masas. Preocupados por establecer relaciones necesarias entre causas y efectos, entre la infraestructura económica y la superestructura literaria, los sociólogos marxistas ven en Borges, no un genio, sino el representante de una clase social. Borges sería un número más dentro de una estadística. El 'genio' individual, independiente de la dialéctica materialista, es para los marxistas una noción mística.

Los críticos crocianos replican que noción mística es la del "materialismo histórico", tan mística como la del "providencialismo histórico" de los católicos, y no menos dogmática. El genio artístico, dicen los crocianos, expresa intuiciones, las intuiciones son individuales y el individuo no se repite. El genio de Borges, pues, es un fenómeno psicológico. Contra la noción marxista de un progreso exterior a la actividad de la conciencia humana, los crocianos afirman el progreso interior que el artista realiza dentro de sí, sobreponiéndose a los desfallecimientos de su ánimo. La fuerza espiritual del genio, en el proceso de la creación poética, es tan real como la fuerza económica en la dinámica social; pero cuando el objeto de estudio es el arte,

la libertad del espíritu importa más que las determinaciones de la economía.

En la obra individualista e idealista de Borges los marxistas encuentran el sello del "liberalismo económico": la defensa de la propiedad privada. Los crocianos, por su parte, encuentran allí el sello del "liberalismo espiritual": la defensa de la conciencia privada. Ya habrán advertido ustedes, por mi modo de exponer esas dos explicaciones extremas del éxito literario, que simpatizo menos con Marx que con Croce. Me alejaré, pues, de la Sociología para arrimarme a la Estética. En vez de atender a las necesidades de la sociedad prestaré atención a las contingencias del genio de Borges.

El genio es una energía de extraordinaria intensidad. Borges tiene una organización nerviosa privilegiada: su sensibilidad, su inteligencia, su fantasía, su memoria, su voluntad sobrepasan las del hombre ordinario. Es más capaz que el hombre ordinario de sentir el placer de la libre creación literaria. Es más capaz de triunfar sobre la inercia del lenguaje y las asechanzas del lugar común. Es más capaz de contemplar sus propias experiencias con claridad de visión. Sobre todo es más capaz de evocar y configurar las imágenes de sus experiencias cuándo y cómo se le dé la gana. Y el conjunto de las imágenes vividas y revividas por Borges constituye su obra poética. Borges, en su obra poética, ha transformado la realidad en símbolos. Todos los hombres transformamos la realidad en símbolos: en vez de quedarnos desnudos en medio de la naturaleza, nos vestimos con las prendas de la cultura. Pero hay diferencias entre la actividad de un hombre de ciencia, pongamos por caso, y la actividad de un poeta.

El hombre de ciencia abstrae de su conciencia conceptos, juicios, razonamientos que pretenden formular un conocimiento de lo general. Discurriendo de abstracción en abstracción ese científico llega a comunicar la armazón lógica de su pensamiento. El lenguaje de la ciencia —cuyo más alto grado de universalidad son las matemáticas— es convencional y se refiere a objetos que están más allá de los símbolos mismos.

El poeta, por lo contrario, abstrae de su conciencia la forma total con que ha intuido instantes singularísimos de su intimidad. De imagen en imagen el poeta llega a despegarse de la realidad objetiva y a expresar la plenitud de su experiencia personal. Su lenguaje no significa nada lógico: es decir, ni apunta a objetos que se puedan conocer fuera del lenguaje mismo ni ha sido establecido por convenciones sociales.

En la obra de Borges hay constantes alusiones a temas científicos y filosóficos, pero esos temas están percibidos como bellas hipótesis, no como juicios verdaderos. Un sistema de ideas es para Borges tan concreto como el sistema de nubes en una puesta de sol. Lo describe

con el mismo deleite. Pero la obra poética de Borges, aunque no valga ni como ciencia ni como filosofía, presupone una concepción del mundo. La concepción del mundo de Borges corresponde a su temperamento, a su tipo psicológico. Expresa modos de sentir y estimar, deseos, temores, exigencias intelectuales y aspiraciones estéticas. Hay, pues, una correlación entre el hombre Borges y su concepción del mundo; como la hay entre esta concepción del mundo y su estilo literario. Por eso creo que el mejor modo de explicarse el éxito de Borges es recuperar la concepción del mundo que se refracta en sus cuentos, poemas y ensayos. Me refiero al éxito verdadero, porque hay otro, falso, que deriva de equivocadas interpretaciones de su obra.

Hace poco más de un año María Esther Vázquez reprodujo en *La Nación* de Buenos Aires una plática que mantuvimos ella, Mario Lancelotti y yo precisamente sobre este tema. Yo les conté el éxito extraordinario que Borges había tenido ante los estudiantes de Harvard en las Charles Eliot Norton Lectures, de 1967-68. Eran los años de la subversión estudiantil, cuando se quemaban edificios y se ultrajaba a los profesores. Y esos jóvenes terroristas iban a las conferencias de Borges y lo ovacionaban. ¿Por qué? Dejando de lado el valor de la obra de Borges, que nadie se atrevería a desconocer, y aun su personalidad carismática, con su aspecto de vate viejo y ciego ¿cómo explicar que esos violentos revolucionarios en cuyas cabezas se mezclaban los fanatismos más irracionales de su tiempo se pusieran de pie para aplaudir a rabiar a un escritor que significaba todo lo contrario de Marx, Marcuse, Mao, MacLuhan, Mahatma-Gandhi? (Nombres que empiezan con "M", pero cualquier otra letra serviría para formar aliteraciones igualmente caóticas.) Creo —les dije a María Esther Vázquez y a Lancelotti— que esa atracción se originó en equívocos.

Los estudiantes que habían oído hablar de Estructuralismo creyeron que Borges era un estructuralista. Uno de los sofismas de Borges es que el poeta es un mero agente de la actividad del lenguaje. El poema se hace solo: es una estructura combinada por una tradición de palabras. Digo 'sofisma' porque el individualista que es Borges no puede negar la existencia del "yo" y afirmar en serio que cada uno de nosotros es un punto articulado en un inmenso código universal, dentro del cual somos un casual instrumento. Pero en la dedicatoria de su *Obra poética* había dicho: "Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, permíteme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor". Entonces toda esa masa estudiantil que

estaba dispuesta a aplaudir cualquier clase de estructuralismo, aplaudía a Borges.

Los estudiantes que creían en el Budismo creyeron que Borges era budista. ¿No decía Borges que la persona se disuelve en un mundo sin tiempo? Aturdidos por las incoherencias de Tao, y Zen, y otras religiones orientales, se aplaudió, pues, a Borges como si fuera un Guru más.

Aun los marxistas, al enterarse de que Borges corroía con sus ironías el orden establecido y frecuentaba el tema de la violencia, lo saludaron como a un compañero de ruta en la lucha contra las instituciones burguesas.

Por su parte los existencialistas anárquicos (o los anarquistas existencialistas) se convencieron de que Borges también debía de serlo: he aquí a un poeta angustiado por su soledad, perdido en un universo absurdo, una especie de titán exiliado o de minotauro que sufre en un laberinto de pesadillas. . .

Los acólitos de Freud creyeron que el gusto con que Borges elabora sueños indicaba que pertenecía al club psicoanalítico.

Los populistas agradecieron que Borges dignificara milongas, conventillos y compadritos.

Los judíos —halagados por la atención que Borges daba a la cábala— le confirieron poco menos que la ciudadanía honoraria de Israel. Y así seguían los equívocos.

Cuando estas opiniones mías se publicaron en *La Nación* Borges me mandó una carta: "Me parece muy acertada su tesis sobre ese gran equívoco que se ha creado a mi alrededor" (5-XI-74). Pero no sólo estudiantes fueron los que se equivocaron sobre la concepción del mundo de Borges. También hubo estudiosos muy adultos que, al tratar de descifrar a Borges, cometieron por lo menos tres equivocaciones.

La primera, no reparar en el carácter lúdico de su obra. El sofista Borges juega con ideas en las que no cree. Mueve piezas sobre un tablero intelectual pero cada una de sus movidas no presupone una convicción. El hecho de que un ajedrecista defienda al Rey en un tablero de ajedrez no lo obliga a declararse monárquico.

La segunda equivocación es la de partir de los pensadores más notorios de hoy para encuadrar a Borges en el pensamiento de última moda. Se buscan coincidencias entre Borges y Lévi-Strauss, Foucault, Todorov, Barthes o Steiner en vez de señalar que la fuente filosófica de Borges fue el viejo *Wörterbuch der Philosophie* de Fritz Mauthner.

La tercera equivocación es la de creer que la concepción del

* "An auto-biographical essay", *The Aleph*, New York, 1971, p. 147.

mundo de Borges es la de un filósofo y, por tanto, hay que estudiarla filosóficamente.

Borges ha negado muchas veces el ser filósofo. "El filósofo —le dijo a Jean de Milleret—, al proponer una imagen ordenada de la realidad tiende a trampaar". Conmigo fue aún más lejos y me confesó que él no tenía la capacidad de pensar discursivamente: "veo el problema —me dijo— pero no sé cómo se pasa de una idea a otra hasta llegar a la raíz". Pero no es necesario que él nos lo diga. Basta leerlo para comprobar que no tenía aptitud filosófica. Sus ensayos de tema filosófico no intentan proyectar, mediante razonamientos, un pensamiento objetivo, sino ensimismarse en su subjetividad. En "Nueva refutación del tiempo" (*Otras inquisiciones*) nos avisa: "he... presentido una refutación del tiempo de la que yo mismo descreo". Las líneas curvas de sus ensayos lo encierran en una arquitectura, no de catedral, sino de caracol.

Borges, como cualquier otro escritor, se ha planteado las cuestiones que han intrigado a hombres de todos los tiempos; y en las respuestas a esas cuestiones reconocemos lo que aprendió de los libros. Mencioné el diccionario de Mauthner. Pude haber mencionado también a Berkeley, Hume, Kant, Croce, Bradley, Bergson... y a su amigo y mentor Macedonio Fernández, que tanta influencia tuvo sobre él. Todos ellos, idealistas. Según Borges, su pensar se cifra en el título de un libro: *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer. Si nos metemos en su biblioteca para reconstruir el mapa de sus fuentes terminaremos por encontrar lo que buscábamos, esto es, una síntesis más o menos personal de las ideas que le impresionaron. Pero esa síntesis sería superficial: una mera yuxtaposición de semejanzas. Lo profundo sería instalarnos dentro del pensamiento de Borges.

Su obra, construida con gran variedad de temas y perspectivas, parece compleja, pero si nos instalamos en ella vemos cómo las partes van encajando unas en otras y todo se reduce a una intuición poética. Es un punto tan simple, tan esencial que el escritor jamás consigue expresarlo. Borges, en su poema "Mateo XXV, 30" imagina una voz interior que le recuerda todo lo que, a lo largo de una laboriosa vida, ha tratado de decir; y esa voz le dice:

Has gastado los años y te han gastado,
y todavía no has escrito el poema.

Borges ha escrito miles y miles de páginas precisamente porque nunca pudo formular lo que llevaba en su espíritu. Y no pudo porque, al escribir, se sentía insatisfecho y tenía que corregirse y corregir su corrección. Rectificándose constantemente, intentando siempre

nuevos modos de decir lo mismo, complicó su pensamiento. En esa complicación hay investigadores que prefieren observar materiales librescos; por suerte hay también investigadores que prefieren observar que ese material es transparente y Borges lo atraviesa con su mirada. Más importante que el material es su transparencia, más importante que esa transparencia es la mirada de Borges. Una cosa es la intuición simple de Borges, y otra los medios de que se valió para expresarla. ¿Cuál es esa intuición?

Si Borges no logró formularla tampoco el crítico lo va a lograr. Pero —como ha dicho Bergson de la "intuición filosófica"— quizá alcancemos a asir y a fijar una imagen que sigue al escritor como si fuera su propia sombra; y esa sombra nos permite adivinar el movimiento del cuerpo que la proyecta. Porque esa imagen-sombra se caracteriza por el poder de negación que conlleva. ¿No es evidente —se pregunta Bergson (y lo que él dice de la intuición filosófica vale para la intuición poética)— no es evidente que el primer paso del escritor es rechazar definitivamente ciertas cosas? "Más tarde podrá variar en lo que afirme, pero no variará en lo que niega".¹⁰ Pues bien: en mi deseo de comprender la concepción del mundo de Borges yo quisiera, primero, señalar lo que niega, y después, adivinar lo que afirma.

Lo que niega es la posibilidad del conocimiento. Borges es un escéptico. ¿Qué clase de escepticismo?: ¿nominalista, empírico, relativista, agnóstico, psicologista, pragmático? De todo un poco. Y si tomáramos en serio algunos de sus sofismas nos sentiríamos tentados a clasificar a Borges como solipsista. El solipsismo es la teoría de que el "yo" está solo —*solus ipse*— y nada existe fuera de la conciencia: el universo sería un espejo, un sueño, una invención. Pero Borges admite una realidad exterior. Las últimas palabras de su libro *Otras inquisiciones* son éstas: "El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges". No es un solipsista sino un idealista subjetivo. Las cosas de la naturaleza y los hechos de la historia que él celebra en sus poemas son contenidos de su conciencia, sí, pero esta conciencia está comunicada con las de otros hombres. Es la conciencia, no sólo de un "yo", sino también de un "nosotros". Y más allá de la subjetividad humana presentimos una realidad en sí —Kant la llamaba "noumeno"— de la que no sabemos nada, como no sea que nos hace y deshace. La única 'verdad' a nuestro alcance es la concordancia del pensamiento consigo mismo. A lo más, sospechamos que la realidad trans-subjetiva es tan incongruente como nuestros delirios. Tanto da hablar de realidad como de irrealidad. De esa realidad —o irrealidad— surgió la vida, una de cuyas espe-

¹⁰ Henri Bergson, *La pensée et le mouvant*.

cies, la especie humana, ha desarrollado un sistema nervioso que nos ayuda a sobrevivir. Función del sistema nervioso es la conciencia, y con la conciencia interrogamos el misterio. Ah, pero las respuestas que nos damos valen sólo para nuestra especie. Cada hombre tiene una conciencia parecida a la del prójimo: todos transformamos la realidad en símbolos, y el lenguaje es una de las actividades más enérgicas en esa transformación simbólica. A pesar de que el hombre toma posesión de sí mismo y de sus circunstancias mediante símbolos, el lenguaje es inepto para la comprensión del universo. No hay relación verificable entre las palabras y las cosas. El lenguaje crea nuestra imagen de la realidad, y esta imagen es un muro que nos intercepta el acceso a la realidad. La indagación filosófica es una mera crítica del lenguaje: analiza palabras que llevan a palabras, y éstas a otras, en un regreso al infinito. La filosofía —como todas las empresas de la conciencia humana— es fútil.

Hasta aquí hemos visto el poder de negación de Borges. O sea, la sombra que arroja el cuerpo de su intuición. Y esta intuición ¿qué afirma?

Bueno: si el lenguaje, arbitraria combinación de símbolos, es inepto para la filosofía, lo mejor será renunciar a toda aspiración a la verdad y entregarnos al juego de la literatura. Por lo pronto, la literatura se beneficia de la arbitrariedad lingüística. El carácter metafórico del habla armoniza con el carácter onírico de los procesos mentales más primitivos y profundos. En esa zona de la personalidad donde cada hombre es la suma de todos los hombres porque, como en una vasta memoria colectiva, compartimos los mismos sueños, la literatura es creadora. Aun la literatura que quiere ser realista no puede menos de crear. Traduce la realidad, que no es verbal, en objetos verbales. Pero más creadora es la literatura que se despega de la realidad y, desde dentro de las palabras, fabrica un mundo autónomo. Es la literatura fantástica. El universo es un laberinto; la conciencia es un laberinto. Inventemos, pues, laberintos, como en "El jardín de senderos que se bifurcan". Inventemos hombres, como en "Las ruinas circulares". Inventemos planetas que reemplacen a nuestro planeta, como en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Ya que no podemos responder al problema del Ser con la verdad, que nuestra respuesta sea poética. La literatura no nos dará la verdad, pero nos depara placer, y el placer es un alto valor vital. Por fútil que sea —todo trabajo intelectual lo es— la literatura es un modo hedónico de vivir. Un placer es sumergirse en la tradición literaria y reconocer que estamos recreando viejas creaciones. Otro placer es imponer formas rigurosas a la incoherencia de nuestro pensar. Pero el mayor placer es llenar el vacío de la realidad con un poderoso ímpetu de libertad. Porque la realidad, puesto que no la

conocemos, es nada; y seríamos nadie sin el acto de la creación, cuando la temporalidad de nuestra conciencia se intensifica hasta irradiar belleza. El instante se expande y nos adueñamos del Tiempo. Es lo que le pasa al poeta Hladik en "El milagro secreto". La intuición de Borges, constante en toda su obra, parecería ser ésta: vivimos apresados en un laberinto de infinitas complicaciones, pero el punto de salida es muy simple: consiste en la lucha del espíritu contra los obstáculos hasta lograr la plena expresión de la singularidad de nuestra vida personal. Y la singularidad de Borges consiste en haber visto que la literatura es siempre ficción y que la realidad misma es ficticia. Precisamente porque presente que la realidad es una maraña y que la literatura tiende también a enmarañarse, Borges procura imponerse un orden; de ahí su preferencia por el cuento de formas nítidas, con principio, medio y fin, uno de cuyos géneros más humildes es el "cuento de detectives". Este borrar las fronteras entre la fantasía y la razón, entre el sueño y la vigilia, entre el juego y la angustia, entre el "yo" y el "no yo", entre la energía nerviosa del hombre y la naturaleza física es lo que ha asegurado el éxito a la obra de Borges: éxito evidente en la influencia que ha ejercido sobre los narradores de las últimas generaciones.

Lectores adictos a la llamada "nueva narrativa" suelen asombrarse cuando se enteran de que Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y otros autores del "boom" hispanoamericano admiten su deuda con Borges. "¡Cómo puede ser —exclaman— si ellos experimentan con las formas y Borges, en cambio, se aferra a formas tradicionales!" Ah, es que los narradores experimentalistas admiraron, no sus técnicas narrativas, sino su concepción del mundo. En sus cuentos Borges ofrece soluciones sorprendentes a los problemas del Ser, el Tiempo, el Yo, el Conocimiento, el Valor, el Lenguaje, la Estética, pero lo hace con procedimientos poco sorprendentes.

Su Teoría del Ser postula que la realidad es un caos, pero sus cuentos no son caóticos.

Su Teoría del Tiempo refuta relojes y calendarios, pero en sus cuentos la acción avanza linealmente.

Su Teoría del Yo desintegra la persona, pero en sus cuentos aun los personajes que pierden la identidad son reconocibles.

Su Teoría del Conocimiento es radicalmente escéptica e iguala la razón con la sinrazón, pero sus cuentos están contruidos con rigurosa lógica.

Su Teoría de los Valores es relativista, pero sus cuentos proponen un heroísmo absoluto: el de la conciencia libre.

Su Teoría del Lenguaje es idealista y por tanto sabe que las palabras son arbitrarios usos individuales dentro de un sistema en per-

petuo cambio, pero sus cuentos se dejan regular por una impecable gramática.

Su Teoría de la Estética se funda en el asombro ante una revelación que nunca alcanza a formularse, pero sus cuentos prefieren comentar revelaciones ya formuladas en la historia de la cultura.

Y así podríamos seguir enumerando los contrastes entre la subversiva concepción del mundo de Borges y sus técnicas conservadoras. El caso de Borges es opuesto al de esos experimentalistas que, en la superficie, rompen las convenciones lingüísticas del género cuento pero, en el fondo, son convencionales en su filosofía. Borges, aunque escribe y compone con una prosa normal, nos envía un mensaje revolucionariamente anti-dogmático y anti-sectario. La revolución de Borges se produce en su espíritu, y su espíritu revolucionario es la razón de su éxito. Y termino. Dije al comienzo que 'éxito', en latín, significa el resultado de una actividad y la salida de un lugar. Resultado y salida. El éxito de Borges es su fama como resultado de su actividad de escritor pero, más que eso, es el haber encontrado una salida a su laberinto mental. La feliz salida de la imaginación a un mundo libre.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

(Aracataca, 6 de marzo de 1928)

Por Luis Alberto SANCHEZ

DE todos los narradores latinoamericanos contemporáneos, ninguno ha alcanzado la difusión de Gabriel García Márquez. En él se reeditan y concentran las calidades que, otrora, condensó otro gran narrador colombiano, José Eustasio Rivera, con *La vorágine*. Como Rivera, García Márquez es el autor de un solo libro, sobre un solo tema y dentro de un solo clima. Pueden acercarse a la decena los "volúmenes" escritos por él: forman parte de una sola obra. Varios de ellos giran en torno de una palabra mágica, de una topografía utópica, de una Jauja al revés, "concientizada" y dolorosa: Macondo (*La hojarasca*, *Cien años de soledad*). Es tan miserable y antiguo y laberíntico y tradicional y lúbrico y fantástico y selvático, que, a causa de tantos defectos, Macondo rebrilla como una gran virtud: la del misterio viviente. Es como el Malstrom de Poe, como El Dorado de los conquistadores españoles, como la Insula Barataria de Panza, como el Tarascón de Daudet, como el Shangri —la de las leyendas himaláyicas. Es todo y es nada. Existe y no existe. Es verdad y mentira. Y porque es así y porque no es así, por todo y nada, Macondo aparece ubicuo y prefijado, lo uno en la geografía, lo otro en la sensibilidad del lector.

Toda la obra de García Márquez, antes de 1967, año de la aparición de *Cien años de soledad* no es otra cosa que de preparativos, adelantos, bocadillos de anticipo, para saborear el gran plato; y lo que viene después, no son sino migajas, residuos, flecos del gran lienzo. Nada más.

Cuando se escribe un gran libro, se cierran los horizontes para abrir otros menores. ¿Pudo Cervantes superar su *Quijote*, del cual son entremeses y asentativos *La gitanilla* y *Rinconete y Cortadillo*? ¿Pudo Rabelais superar las *Aventuras de Gargantúa* y su *Pantagruel*? Toda la tarea escrita de Domingo Faustino Sarmiento, que llena cincuenta y tantos volúmenes, se reduce, en última instancia, a las premoniciones y el epílogo de *Facundo*. Parecería que todo Balzac se reduce a un rodeo en torno de *Papá Goriot*. De ahí que haya

autores como Whitman, Ezra Pound, Jorge Guillén, que se limiten a dejar crecer su obra central, como el hombre crece con los años, variando sin dejar de ser él mismo: *Leaves of Grass*, *Cantos* y *Cánticos* lo demuestran.

Desde luego, escritores hay que, sumersos en el alma de las cosas, dejan fluir las circunstancias sin retenerlas, adhiriéndose tericamente al tronco de su preocupación única. No es el caso de García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, no deja de ser un capítulo escapado de la obra central. Una marca a fuego señala las páginas y la vida del escritor. Vive como escribe porque escribe como siente y sueña. Si en eso consiste el "deicidio", todo creador es un asesino de Dios, Caín de Jehová, en el iluso alarde de su plantarlo.

La tesis de Vargas Llosa,¹ que ha espigado sin piedad y con avaricia la obra de su colega y amigo, parece más espectacular que exacta. Lo es, es decir, es exacta en cuanto a que conviene a todo creador de ambiente y caracteres, a todo fijador de realidades entrevistas mas no porque sea patrimonio intransferible del narrador colombiano. Hace ya unos años, en México, Jaime Torres Bodet, en sus estudios sobre Dostoiewski, Stendhal y Galdós, los llamaba, desde el libro en que los trata, *Tres inventores de realidad* (1955). Interesa saber en qué medida "inventan" lo ya inventado, o "crean" lo ya creado. Para eso, salvo si se busca frases de efecto, no precisa destronar a nadie. En su infinitud, la vida posee reservas tales que permiten a quien la encare y exprese, darse el lujo de presentar siempre un flanco inédito o, aparentemente inédito, de la verdad. Y Dios, la poesía en potencial imagen, los perdona porque, como el sabio de Anatole France, "porque comprende".

Cualquiera que sea la tesis o la hipótesis que se plantee frente a *Cien años de soledad* hay algo ineluctable: su "acronía" que no es igual que anacronismo o anacronía), su multiplicidad escipárica, su permanente ósmosis, de todo lo cual fluye el entrevero de tiempo y personajes, el dislocamiento mental de los lógicos que no atinan a utilizar sus herramientas en tan complicado engranaje. Decir que *Cien años de soledad* se mueve en un circuito cerrado como la TV académica, no agrega ninguna luz al cuadro. Quizás sería más congruente con su contenido pensar que si algo o alguien puede estar solo cien años, es porque ese algo o ese alguien nunca estuvo solo, y porque por soledad se entiende el aislamiento de lo exótico mas no de lo íntimo. La intimidad puede ser sola o acompañada.

¹ M. Vargas Llosa, *García Márquez. Historia de un deicidio*, Barcelona, Barral, 1971, 667 plus 3 s/n.

como el exotismo. En el caso presente se trata de una intimidad *sui generis*, pues es intimidad de varios a lo unísono, es decir, intimidad localizada y enhiesta, la intimidad de Macondo. El personaje no se llama Buendía, sino Macondo. La soledad afecta a Macondo y, de rebote, a varios de los Buendía. Los cien años caen sobre Macondo, con la predicción del gitano Melquiades, cuyo secreto requeriría un siglo para hacerse carne, y al cabo de ellos (no importa por cuántas generaciones) se reabre el libro no por donde concluye sino por donde empieza. Como los extremos de una línea, si se juntan, se cierran, así como los años cuando cumplen su tarea encierran un círculo. *Cien años de soledad* es la circunferencia y sus círculos interiores y concéntricos; sus radios y diámetros; sus senos, cosenos, sus tangentes.

La presencia del gitano sirve de pretexto circunstancial para que se haga visible la voluntad de Dios. Como todo eso gira en torno de la imprecisión, el estilo debe ser por fuerza impreciso, lo que no equivale a vago. La imprecisión a veces concreta, porque corta las salidas y los escapes posibles en sus reiterados y al parecer desorientados ires y venires buscando convertir en raya exacta lo que, por ser trazo reiterativo, concluye por convertirse en más delimitador que la frontera arcifinia del territorio o de la mente.

Después de haber errado por ese campo ilímite y pequeño de Macondo, el escritor no sabe si tocó cielo o cielo. Ambos son inalcanzables: aquél por inalcanzable, éste por intolerable. Para el hombre resulta igual.

LA zona tropical de Colombia se ha mantenido largo tiempo a espaldas a la civilización. Fue tierra de hallazgos y, por tanto, de bruscas esperanzas y dilatadas desesperaciones. Lo que le acontezca a García Márquez en su peripecia vital es parecido a lo que le ocurriera a Darío y a Neruda: a fuerza de crear acabaron creándose, es decir, creyendo en sus creaciones y, de consiguiente, fanatizados por ellas, vale decir, prisioneros de sus respectivos estilos. García Márquez no ha podido ni podrá actuar de manera distinta a la que cualquiera de los Buendía, ni mirar el mundo desde atalaya diferente a Macondo. Dios, si es que el novelista mató a Dios, se convierte en otro dios, Dios ha impedido el ingreso a la Providencia, de puro saberlo todo ha concluido, socráticamente, en un divino "sólo se que no sé nada". Este deícida genial ha sido alcanzado por sus propios dardos. Pasea su cadáver por las páginas de sus libros como los antiguos guerreros eran paseados sobre el pavés. Un libro de penetrante exégesis literaria de André Maurois, se titula *Magiciens*

et Logiciens: para penetrar en el laberinto (no caos) de Macondo basta con ser lo primero: *magiciens*: la lógica y sus *logiciens* le salieron sobrando.

De todo cuanto se ha escrito sobre García Márquez, y podría llenarse, y llena, varios volúmenes, destacan dos estudios: el ya mencionado de Vargas Llosa, seguramente el más horizontalmente exhaustivo, y el de Carmen Arnau, titulado *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*.² No me satisfacen, tengo la impresión de haberme-las con textos demasiado clericales, en el sentido etimológico de la palabra, o sea, intelectualizados, poco realistas. No basta hablar de mitos, cuando ellos arrancan de realidades tangibles. No basta referirse a hechos políticos ni a influencias literarias, cuando todo descansa en una situación creada por la naturaleza y por una sicología en carne viva, tan pronto dispuesta a la violencia como al anonadamiento, a la *noia*, palabra inefable de sentido fable, con la que se transparenta el aburrimiento, la monotonía y el nihilismo. Preferiría, por eso, partir de otros hechos, de otros presupuestos.

SE recuerda con excesiva frecuencia que la familia del novelista era liberal. El mismo, aparentemente, lo fue en cierto momento de su vida. No lo es ya, dígame lo que se diga al respecto. Entre la exaltación y la *noia*, ha ocurrido un fenómeno de inusitada graficidad. Partiendo de la *noia* ha alcanzado el paroxismo. Las actitudes de García Márquez, de unos cuatro años a esta parte, revelan su propósito o su necesidad de manifestarse contra la *noia* absorbente y destructora. Para no permitir su autodestrucción, se pronuncia por la destrucción de los otros. Podría ser ese un modo de explicar su reacción al recibir el Premio "Rómulo Gallegos", en Caracas, en 1972, y podría ser también una explicación esencial de su obra.

Los cuentos, los relatos de viaje, la visita a la URSS, los contactos con Cuba, todo eso son episodios dentro de una personalidad ávida de vida. García Márquez se propone vivir a plenitud, abolir en su medida la pobreza y el aburrimiento, para lo cual deberá exaltar las características de lo superable.

Las otras narraciones-clave, mucho más que *Cien años de soledad*, y que explican a ésta son: *La hojarasca*, *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba*.

¿De qué se trata en ellas? Del desamparo, de la mezquindad y la *noia*. En un pueblito chico, de casas confesionales, pegado al monte, sereno del río y de la lluvia, rodeado de verde hostil, dis-

² Carmen Arnau, *El mundo mítico de GGM*, Barcelona, Península, 1971.

tinto al verde cuna de los grandes parques civilizados, se distienden y encogen unas cuantas familias unidas por el cordón umbilical del trabajo casi improductivo. Vegetan, no viven. Existen, no actúan. Subsisten no coexisten. Las vivencias en ese conglomerado son morencias. Podría inventarse un neo misticismo que descansara en un vivo de no vivir porque tampoco me muero. En ese ambiente (*La mala hora*), alguien inicia el civilizado deporte de los pasquines. Cada mañana aparece uno, clavando el puñal de una calumnia en la reputación de un habitante. La gente vive tensa. ¿Quién es el autor de aquellas infamias? La paz del pueblo se altera con la suspicacia y el rumor. No se necesita, dada la endeblez de su contextura social, de grandes motivaciones. Ni sucesos. Un pasquín es peor que un terremoto. Tan grave como la guerra civil. Equivale a una herejía en la Roma de los Papas. Levanta la piel. Desuella y urtica. Roba el sueño y el honor, mata dejando en pie los cuerpos. El pueblo se angustia, cada personaje acusa al otro, sospechan entre sí, se miran de reojo, sin que realmente haya sucedido otra cosa que una agresión verbal y clandestina, más eficaz por lo segundo que por su propio contenido. El novelista se hace de aquel ambiente, lo convierte en su propia carne. Respira con él. Produce un fermento no clasificado aun por los Linneos de novelas: la sensación de inestabilidad y angustia en dimensión pequeña, pero pertinaz, extensa sin hondura, abraza lora y al cabo abrasadora.

En *El Coronel* se presenta el mismo fenómeno, pero en su faz opuesta. Ahí ni pasquines y ni siquiera cartas. Los días transcurren oleosos, en una empalagosa sucesión de días innumerables e interminables. Es un tiempo sin dudas. Un coronel, veterano de viejos combates, unido todavía al mundo exterior por la vía del recuerdo, pretende tomar sus añoranzas por apetencias, y desea que no se le olvide, que no lo dejen empolvase, que le devuelvan siquiera a retazos sus ímpetus, dicho en tres palabras: que le escriban. Nadie lo hace. Los correos van y vienen y el coronel, hombre importante de antaño, tiende las manos vacías al corresponsal que ya no existe. Va y viene a la posta inútilmente. Cada día, como una novia mostachuda, aguardientosa y tímida, se despidе de una expectativa y procrea una esperanza. "El coronel no tiene quien le escriba", es decir, que está solo, totalmente solo, solo, en desgarradora irrestañable soledad, mientras los demás se comunican, mal que bien, alguna vez, con el mundo. Para el coronel han nacido los "cien años de soledad", y para el pasquinero impune de *La mala hora*, la soledad sólo se quiebra poblando de demonios el abandono de sus convecinos.

Nada de esto encierra factor mítico alguno, si por mito se entiende la representación simbólica de un ser o fuerza superiores,

extrañas a nuestro dominio. Sin embargo, no se puede negar que un mito acechante trepa por las columnas fétidas de la "noia" y se arrebujá entre los desperdicios de la murmuración pasquinera. Ese elemento podría formularse inicialmente como la presión de una realidad geográfica incontestable y las lecturas correspondientes a una realidad monótona, cuya ruptura exige la aparición de seres imaginarios, descomunal y por tanto fuera del tiempo y el espacio.

No ha inventado García Márquez la técnica de escapar a las dos categorías fundamentales de tiempo y espacio, ni cabe su narrativa dentro de la nueva dimensión que el relativismo contemporáneo llama "espacio tiempo". No, ni espacio ni tiempo; acaso, duración pura, como habría dicho Bergson. Una duración pura que, de hecho es inespacial e intemporal, sin ser eterna ni provisional que actúa, como un acaecer continuo, fluyente, de hereclitiano, sin destino y con origen, sin tumba, pero con ombligo. Ese ombligo, ese origen, esa raíz, deberá buscarse por analogías para, depurándolo después de ellas, presentarlo en su prístina (si posible) limpidez.

Las analogías que se nos ocurren son las siguientes: la de José Eustasio Rivera, la de Uribe Piedrahita, la de Caballero Calderón, tres autores colombianos, la de Gallegos, cuasi de la región, aunque de Venezuela y la de Juan Rulfo, de México. ¿Por qué hablamos de analogías?

José Eustasio Rivera escribió también bajo el influjo de la selva colombiana. De eso han pasado cincuenta años. La selva era entonces más agresiva, más secreta, diríamos dinámica y misteriosa. Cuando *La vorágine* concluye con la frase de que a Arturo Cova "se lo tragó la selva" indica que aquel medio brutal e indómito no sólo era susceptible de recorrerse y padecerse, sino que era capaz de causar padecimientos, de vencer matando, destruyendo de golpe. Los personajes son fabulosamente fuertes, y el medio terriblemente hostil, siempre dominante. En García Márquez el medio es obsesionante, asediante, bostezo no alarido; no destruye de golpe; más bien, corroe, mina, deshace. Deslíe. La lluvia en uno y otro paisaje, siendo en ambos torrentosa, en el uno barre, en el otro socava. Un medio producirá locura, el otro, estupidez; uno, paranoia; el otro simple o itálica *noia*. Pero, el hombre en ambos, y este es el punto, tiene muy poco que hacer. La humanidad fracasa ante la naturaleza. El narrador se ve arrastrado en ambos casos, por lo que sostengo que, pese a las calidades de artífice y oficinista de García Márquez, en él puede el Demonio más que el Artista, es un poseído antes que un poseedor.

Uribe Piedrahita, en menor escala, traza desde *Toá*, un cuadro áspero de otro lado de la selva, y lo relaciona con un conflicto

político —lo que resta autenticidad a la narración estrictamente literaria. Sin embargo, sería necio negar que también Uribe sufre el irresistible impacto de la naturaleza y se rinde a él.

Caballero Calderón, ya en nuestros días, ha descrito en *El niño Pacho* y en *Cristo de Espaldas* ambientes semejantes a los de García Márquez. El primero, la tragedia de Pacho, resiste la comparación con las más desgarradoras páginas de García Márquez, y aun las aventaja. Las une un patetismo similar, casi idéntico. Son pueblos abandonados, bostezos habitados, que, en el caso de la narración de Caballero Calderón, ve y deja ver con claridad la violenta invasión de unos bandoleros o guerrilleros, que matan a todo un pueblo dejando, por descuido, como testigo doloroso y enloquecido a Manuel Pacho, que arrastra, más que carga, el cadáver de su madre, dejando pedazos por el camino, hasta el pueblo donde quiere que le den sepultura.

A Gallegos, con toda su maestría y su lúcido lirismo, le gana también en cierto instante, la naturaleza, la de *Canaima*, aunque en el embrujo se deje sentir demasiado la presencia del hombre, de sus proyectos y recuerdos, sin la niebla paradójicamente esclarecedora de *Cien años de soledad*.

Cabe entonces una pregunta: ¿qué identifica o asemeja a obras de tan diversa época y de tan diferentes autores?

Los ingredientes elementales de todas ellas pueden reducirse a los siguientes: naturaleza agreste; clima tórrido; lejanía de centros urbanos; explotación imperialista en grado extremo; uso y abuso de alcohol generalmente de caña; uso y abuso del café; uso y abuso de tabaco selvático o sin refinar; uso y abuso, cuando hay ocasión, del placer sexual, sin complicaciones, con violencia; vaivén de hamaca; cocoricó de los gallos; bailes y fiestas de extraña lubricidad; imperio de la cumbia, laberinto coreográfico, caos plástico, ilogicidad de cintura y cadera; presencia del machete como instrumento y arma; individualismo agresivo; frecuencia de guerrillas, montoneras, alzamientos, contrabandistas: la ilegalidad y la violencia; falta de medios de comunicación rápida y directa con los centros poblados; idolatría de un río o riacho; proximidad del monte; arribada fortuita de fugitivos indeseables que constituyen una especie de Legión Extranjera criollizada; rezagos del militarismo caudillesco; codicia internacional para alguna de las principales fuentes de riqueza del lugar: caucho, banana, petróleo, oro (lo último sale a relucir en *Cuatro años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea Borda, que sitúa su novela en El Chocó.) Con estos factores elementales pueden conjugarse la ausencia de fe cristiana o de catolicismo practicante, las visitas periódicas de partidas de prostitutas;

el riesgo de animales ponzoñosos y, por ende, la presencia ubicua del mosquito, de la hamaca y de la red. El tabaco ahí no sólo entretiene, sino que sirve para curar heridas y espantar jenes. La mujer no sólo para el amor sino para curar iracundias y expandir fantasías. Todo está sujeto a un ritmo distinto. Todo debe ser interpretado dentro de la clave de un Zodiaco ancestral. Los hombres que ahí moren seguirán la suerte de aquellos que decía el viejo romance español:

Hijo soy yo de un malato
y de una malatía,
el hombre que a mí llegare
malato se tomaría. —

García Márquez que nació "malato" no pudo dejar de escribir una serie de relatos malos, es decir, exóticos para el hombre de la urbe, claros y concretos para el de la selva. Pedir que una narración nacida de esos elementos sea lógica, ordenada, temporal, espaciosa y ordenada, es peor que pedirle peras al olmo; obtenerlas sería peor que pedir las. Está, pues, muy bien, y corresponde a un criterio y una definición estéticas que las obras así nacidas conserven su laberinto consustancial, genital.

Hemos mencionado un hecho: Eduardo Zalamea Borda, liberal también, hombre de exquisita formación literaria, viajó al Chocó, estuvo en Quibdó, saboreó la soledad y la codicia de aquel mundo en el tercer día de la Creación: regresó a escribir un libro, cuyo título reclama atención: *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Es decir, "Cuatro años de soledad"; los de García Márquez son ciento. La diferencia no debe cargarse en la cuenta de ninguna longevidad, sino de una concepción cíclica, frente a una experiencia personal. En el fondo, las dos son experiencias y ensueños: más retrospectión en García Márquez, acaso alguna futurología en Zalamea Borda. Pero, el estilo. . .

No se caracteriza la prosa de este libro de Zalamea por su logicismo. Se atreve (fue escrito hacia 1932) en una época en que se presentaba apenas la posibilidad de la narración subconsciente de la realidad, no neorrealista, sino supratrealista. García Márquez escribe prácticamente a partir de 1955, el año de *Pedro Páramo*, veinticinco años después de Zalamea Borda, treinta después de Gallegos, casi cuarenta después de Rivera, lo cual no explica, de suyo, las diferencias de "temple", acusables al autor en sí, pero sirven para esclarecerlas.

La posibilidad de una relación con Zalamea Borda se refuerza por algunos hechos. GGM fue enviado a Bogotá, a estudiar Dere-

cho, en la Universidad Nacional que entonces rectoraba Gerardo Molina, liberal de tendencia socializante y hasta cercano al comunismo. Visitamos esa Universidad en 1946, en que nos honró con un doctorado emérito. Los liberales perdieron el poder ese año por la división interna entre Gabriel Turbay, candidato de la directiva del partido, y Jorge Eliécer Gaitán, que representaba el ala extrema del liberalismo. Entendemos que GGM fue entusiasta de Gaitán, que encarnaba las reivindicaciones (al menos verbalmente) de los pobres. *El Espectador* y *El Tiempo* eran los diarios del liberalismo; Zalamea Borda tenía una columna en el primero, con el seudónimo de Ulises. Era bohemio, pugnaz y de excelente gusto literario. Cuando el 9 de abril de 1948 se realizó el asesinato de Gaitán, y las turbas enloquecidas (a las cuales dirigiera proclamas el rector Gerardo Molina, desde la radio) saquearon la ciudad y se produjo el trágico "bogotazo", GGM vio interrumpida su carrera y partió a Cartagena, tierra caliente, en donde se inició en el periodismo local y fue corresponsal y colaborador de *El espectador* de Bogotá, donde, repetimos, Zalamea Borda disponía de la más leída de las columnas del diario. La relación, al menos de simpatía, si no de amistad y de adhesión literaria, parece probable.

Ese día se inició con toda su fuerza la tremenda campaña de guerrillas que dio al traste con la tranquilidad de Colombia. Según Otto Morales Benítez, nombrado investigador del Parlamento en 1964, la lucha dejó un saldo de entre 350 a 400 mil muertos durante los años 1948-1962. Los liberales eran cazados como fieras, y respondían como tales matando conservadores sobre todo en los pueblitos marginales, alejados de los centros urbanos. La tierra de GGM fue una de las más azotadas por el drama.

La destrucción, la autodestrucción se imponía en Colombia. ¿Puede alguien asombrarse que los escritores más sensitivos del país se hicieran inevitablemente voceros de aquella violenta autofagia? Como las grandes hormigas de la selva, los "partisanos", de esa guerra incontenible, corroían, derribaban los troncos tutelares, las instituciones, las creencias, las esperanzas; abolían la historia; eliminaban las fronteras interdepartamentales; se ensañaban en los hombres, diferenciándolos sólo para el acto del funeral, para cantarles esto o aquello, o elegir a tal o cual orador fúnebre. La patria chica de GGM sufrió, como el Tolima, como Santander, como la propia Boyacá, y Popayán, y el Atlántico, sufrió los efectos de la carnicería sistemática en que el odio emposado durante la Guerra de los Mil Días, que es cuando culmina la gloria de los Buendía y "el Coronel" se queda sin correspondencia, estalla súbitamente, como pústula que encuentra su boca, en un torrente de pus y san-

gre, de odio cainita, ante el cual perecen idolatrías y dogmas viejos, sin dar a oír eso abrir las compuertas para un nuevo amor. La obra de García Márquez, de Caballero Calderón, transpira ese odio. Si ellos se libran de participar en su expansión deletérea, no se eximen de alentarlos, a pesar suyo, con rus macabros relatos.

Esto en cuanto al trasfondo de *Cien años de soledad* y sus solfeos narrativos. ¿Qué forma puede adoptar la desesperación? De ningún modo una manera clásica. Es decir, no puede ser equilibrada. No puede ser lógica, no puede ser estrictamente consciente. Vargas Llosa menciona, seguramente con anuencia de GGM, una obra de Faulkner en las raíces de la narrativa de su colega colombiano: omite a Rulfo. Sin duda, debe ser como él escribe, pero hay más y eso no está escrito. En 1946, cuando GGM, en sus 18, llegaba a Bogotá en pos de una borla doctoral en Derecho, aparecía la primera edición de *El señor Presidente* de Miguel Asturias, libro escrito, según su propio autor, varios años antes, dentro de la órbita de *Tirano Banderas*, el genial "esperpento" de Valle Inclán. No preguntamos si GGM leyó entonces o después este libro de ineludible vigencia entonces y después. Interesa destacar que "los esperpentos", de que son muestra *El Ruedo ibérico*, *Los cuernos de don Friolera*, *La corte de los milagros*, etc., es un género literario equivalente al "capricho goyesco", es decir, un tipo de caricatura trascendental, en que lo grotesco se codea con lo trágico, produciendo un síndrome de bestialidad estética, risueño y doloroso a la vez. El esperpento se caracteriza, además, por un desorden raigal, por el irrespeto a las categorías y unidades consagradas por la preceptiva literaria: anula la unidad de tiempo, a menudo la de acción y a veces la de lugar. Esas supresiones o atenuaciones son las que le otorgan su espléndida riqueza temática y aleccionadora. Desde luego, no es en Valle Inclán y en Asturias, su resonancia inmediata, en quienes se debe buscar los orígenes esperpénticos. El más grande de todos los "caprichistas" de las letras universales se llama Francisco Rabelais, y pertenece al siglo xvi. Cuando Gargantúa, de una sola micción, inunda una plaza de París, Rabelais nos muestra cuán poca importancia tiene para él la realidad-realista, y en cambio cómo la sustituye por la realidad-ficción, que tanto interesa a Vargas Llosa, sin cobijarse para el seguro alero de una tradición tan longeva como la rabelésiana. Hay más, y ya entramos por los meandros del siglo xvii: Francisco de Quevedo señala, en *Los sueños*, logros verbales incomparables y absurdos, argumentales metódicamente se enseñaban en formas dispersos como las barbas de un macho cabrío. Rabelais hace de lo descomunal, su medida; Quevedo, del dislate, sagacidad. El estilo en que los unos y los otros

envuelven sus monstruosos engendros debe ser gracioso, sin jocosidad o con ella, para desleir en salsa de sonrisas las acritudes de contraste tan inverosímiles. Se trata de vivir en lo inverosímil pero que lo inverosímil tenga perfiles de veracidad. Nadie admite que don Quijote existiera realmente pero nadie deja de atribuirle pensamientos, actitudes y sentimientos propios de un ser auténticamente real y hasta idealmente ejemplar. ¿Puede lo inverosímil ser modelo o paradigma de conducta? No, pero lo es: en los casos del Quijote, Ulises, Hamlet, Gargantúa, nadie podría negar la vigencia efectiva de semejante contrasentido. La obra central de García Márquez, inspirada en una tragedia inmediata, en un sesgamiento precoz, en la presencia súbita y avasalladora de la tragedia en su vida y la de su pueblo, en la expoliación que causa la constante presencia de elementos tan primarios como los que hemos mencionado (cumbia, alcohol, prostituta, tabaco, café, banano, imperialismo, soledad, incomunicación, inesperanza) tenía que ser como es y, como se ve, una vez producida, dejar vacío, exhausto, inerme, desollado al autor; GGM camina por la literatura desde *Cien años de soledad* como quien anda con los pies en carne viva. La burla de su más reciente creación, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (Barcelona, Barral, 1972) lo demuestra. Con ella, aunque siempre dentro del templo de su obra central, GGM se da un respiro, ensancha el pecho, lo llena de aire, exhala a fondo, para emprender acaso otra marcha hacia la angustia ancestral de *Cien años de soledad*, o para desprenderse de ella.

LA experiencia del "bogotazo" proyecta a GGM hacia Cartagena y Barranquilla. Son tierras de atormentada sensualidad, donde los preceptos morales consagrados adquieren tal elasticidad que alejan hasta el recuerdo de las cadenas del tradicionalismo. Las canciones son, como las del llano venezolano, monótonas, reiterativas "Se va el caimán, se va el caimán, se va para Barranquilla", dice una de ellas, entre cimbreaos de cintura y medios pasos atrás y adelante, que rompen cercanías y cancelan alejamientos. No existe la medida. Se suda y se bebe, líquidos que van y vienen, como las inundaciones, las lluvias, las torrenceras, las riadas, las copulaciones. Y mientras tanto, la guerra alcanzaba implacablemente a todos. De pronto, Colombia se convirtió en un horno de sangrientas pasiones. Los liberales y los conservadores (que, según decir popular, sólo se diferenciaban por la hora en que iban a misa), se convirtieron en habitantes de mundos incompatibles. Los conservadores querían

cobrarse de una vez de dieciocho años de pérdida de poder, y los liberales extremistas trataban de convertir el cobro del inicuo asesinato de Gaitán en única razón de ser de la República.

Es durante esa época agobiadoramente cruel, cuando nacen las primeras narraciones de GGM, y, cuando enfrentado a aquella sociedad homicida e injusta, cede al aparente imperativo de buscar una salida para su romanticismo congenial: viajará a la Unión Soviética, se lanzará a hacer comentarios socializantes, se arrebujará de pena y perplejidad para evaluarse a sí mismo: la obra literaria será su escape. Para que lo fuera necesitaba una forma apropiada, insubordinada contra toda lógica, expresión directa e inconfundible del turbión pasional y conceptual, evocador y presentista que lo atormentaba como un cilicio. Lo demás, incidente más, incidente menos, está escrito en sus libros.

PARA nosotros, el libro clave es *La hojarasca*, escrito en 1955. Aquel coloquio entre tres soledades: el coronel, el hijo, el nieto, ante un cadáver miserablemente velado, es el primer examen de conciencia de GGM frente al mundo convulso y sanguinoso que le ofrece el Creador como escenario. Su rebeldía contra el Creador (el supuesto deicidio de que habla V. LL.), empieza ahí. Los tres personajes, sombríos, desamparados, se encogen ante lo ineluctable. La muerte no aparece como un castigo, la llevan dentro los tres dialogantes "como la custodia, la hostia" según la frase de Ricardo Güiraldes.

Esa visión y revisión trágica del cansino villorrio y la silenciosa y apastosa muerte se reproducirá sólo en ciertos pasajes de *Cien años de soledad*. El otro término de aquel cotejo macabro será la mezquindad (*La Mala hora*), el tedio (*El coronel*, etc.). Los Buendías desde el legendario José Arcadio, serán descendientes o parientes de ese coronel fatigado de no leer cartas que nadie le escribe, y de ese cura pueblerino que maldice el pasquín y sin embargo lo inspira.

Se ha dicho que en toda la obra de GGM impera un clima de misterio, de mitología. Cierto. Pero esos mitos no provienen de nada preconcebido, sino de las circunstancias que hemos señalado y, tangencialmente, de algunas lecturas incisivas. Tanto GGM como V. LL. son grandes aficionados a las novelas de caballería, no por el ánimo caballeresco, sino por los factores inverosímiles y descomunales de que se nutren las fábulas caballerescas. La "cándida Eréndira" resulta así la caricatura de Blanca Nieves o de la Cenicienta, y la "abuela desalmada", la de Celestina. Todo se vincula a través del hilo imperceptible de la fuga hacia lo maravilloso. Siempre que el mundo inspiró asco fue necesario prestar alas a los ángeles, para

que nos levanten más allá de los tejados, siquiera al nivel de los campanarios. Montados en escobas o ciñéndose con las alas, el suelo es el enemigo de estos poetas, a quienes el rubor de ser tiernos empuja al esperpento y el lenguaje soez. Como las mujeres de excesiva delicadeza, tienen necesidad de sentirse humanos, escupiendo por el colmillo y untándose los zapatos de mierda.

¿Cuál es el sentido de *Cien años de soledad*?

Nos han preguntado muchas veces, ¿cómo entender el libro, cómo ordenar sus episodios, cómo distinguir sus personajes los unos de los otros? Empeño absurdo. Si el libro embruja, sería estúpido romper el sortilegio y librarse del encantamiento. Lo conveniente si nos enfrentamos a Merlín no es liberarlo de sus poderes sobrenaturales ni salirnos de su órbita, sino regodearlos en ella y obtener la mayor dosis de felicidad a base de nuestro propio y voluntario engaño. Pero ¿es que hay algún engaño en *Cien años de soledad*? Ninguno.

Ni los Buendía, cualquiera que sea, cualquiera que sea su generación, ni esa magnífica y simbólica hembra de selva tropical que es Pilar Carnera, especie de *Ben Plantada* (o *Mal Plantada*) según la alegoría de Xenius, o de *Berenice*, según la del *jardín* de Barrés, tiene que rendir cuentas al calendario. En un pueblo fatigado de lluvias, mosquitos, silencio, suciedad y pobreza, ha caído, como una horda de humos, una familia valerosa, individualista, sensual, triste y heroica. Sus miembros procrean y sepultan, se procrean y se sepultan los unos a los otros, según el recuerdo de un memorialista cuasi divino, que sobrevive cien años, en la espera de que se cumpla el milagro del gitano, y que la piedra filosofal realice su ministerio mirífico, medievalmente consagrado. Todo ahí es gallarda improvisación, al par que monotonía. La vida se arrastra por las callejas, entre el lodo, como el viento que se mete por las rendijas, como la lluvia que corre por las borradas cunetas, como las mujeres que se acuestan con sus padres y sus hermanos, como los padres que son abuelos de sus hijos y sobrinos de sus padres, como el complicado mundo de un Génesis amargamente impúdico, virilmente desolado, hecho de gris y plomo, como la eternidad acaso, como el destiempo, color desesperación y el trabajo, apareados como dos bueyes desiguales bajo el yugo del destino nacional, regional y humano de un país hecho para probar la paciencia de los hombres y la crueldad de Dios.

HACE notar Carmen Arnau la singular manera como GGM mezcla las genealogías de los Buendía y Pilar Ternera, y antes, la inserción de la fabulosa Amaranta, a través de varias generaciones,

hasta completar la centuria pronosticada diabólicamente por Melquiades. Hay todo tipo de relaciones: un mismo personaje procrea hijos legítimos, ilegítimos, e incestuosos o endogámicos. Las familias se reúnen y reatan a través de lazos sexuales. Estos actos son de una espontaneidad primitiva. Carecen de lubricidad. Nada más lejos de los refinamientos de la novela urbana, y de las descripciones excitantes de Lawrence, de los arrebatos de los personajes danuncianos. Los de GGM son verdaderamente castos. Se ayuntan por efecto de alcohol o del simple deseo, sin precauciones ni refinamientos. Pilar Ternera está dispuesta a recibir a su hombre cuando se siente en disposición de hacerlo, pero no se jacta ni se avergüenza, ni se exhibe, ni se oculta. Cumple una ley de su temperamento que es como cumplir con la ley de la selva. José Arcadio Buendía primero, representa a los viejos caudillos del tiempo bronco. Funda un pueblo, un linaje y lo apacienta, como un pastor a su rebaño. Usufructúa, al paso, las ventajas del garañón. No es otra la conducta de Aureliano, ni de José Arcadio Segundo, ni la de Aureliano Segundo. El narrador prefiere conservar los mismos nombres, como suele suceder en la realidad, aunque el lector se extravíe en aquellos vericuetos de improvisada y chata genealogía. Nada extraordinario ocurre, sino la simple monotonía, que es lo más extraordinario del mundo. Los episodios se engarzan sin orden de tiempo, como si fuera un puro acaecer del cual son desvaídos capítulos las personas, al revés de toda obra técnica, excepto la de las novelas de caballería y las narraciones grotescas, de atrio y plazuela que se estilaban en la Alta Edad Media y en el Postrenacimiento. Por eso mismo es un relato celoso, difícil de interrumpir, ajeno a cualquier cesura, sin hemistiquios. Los pensamientos y propósitos, la protesta contra Dios, todo eso lo agregan los exégetas. GGM se ha encarnizado con su tema, lo ha poseído, lo ha hecho suyo, se le ha entregado, realiza su función sexoliteraria con pasión y fecundidad. Es lo que desconcierta a los que prefieren escribir con preservativo y soñar sujetos a píldoras anticonceptivas de la sensibilidad. El viejo José Arcadio se ha reencarnado en GGM. En vez de hijos, procrea relatos, legítimos e ilegítimos. También a veces incestuosos. . .³

³ Obras de G. García Márquez: *La hojarasca* (1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1968; *La mala hora* (1961), Buenos Aires, Sudamericana (1965); *Los funerales de la Mamá Grande*, 1969; *Cien años de soledad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967; *El coronel no tiene quien le escriba* (1957); *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, Buenos Aires, 1972.

VICENTE HUIDOBRO Y SU OBRA

Por *Carlos D. HAMILTON*

CUANDO, a fines del siglo XIX, don Marcelino Menéndez y Pelayo publicó su *Antología de la Poesía Hispanoamericana*, al llegar a Chile, dictaminó que Chile, tierra de juristas, historiadores y gramáticos sesudos, no tendría nunca poetas, a no ser por un milagro, debido en parte a la ascendencia vasca de su aristocracia. ¡Mal profeta don Marcelino! Los tres poetas que, después de Rubén Darío, han ejercido una mayor influencia en las letras de nuestra lengua, han sido tres chilenos: Gabriela Mistral, poeta de pasión, Pablo Neruda, el genio de la fantasía y Vicente Huidobro, el intelectual esteta, padre del Creacionismo.

Vicente García Huidobro Fernández nació en Santiago de Chile el 10 de enero de 1893. Recuerda Bernardo Cruz Adler:¹ "Hijo de una familia acaudalada y de abolengos, fue educado esmerado y cristianamente, pero su rebeldía y rareza de espíritu lo llevaron a una vida aventurera, soñadora y libertaria. Mantuvo revistas y cenáculos literarios; publicó docenas de libros, viajó por Europa y América, dando conferencias y siendo animador de todos los extremismos estéticos. Domiciliado en París, fue alma del movimiento creacionista. . . Falleció en enero de 1948, en una de sus haciendas, cerca de Cartagena. Su itinerario de locura artística finó así, junto al mar, que sigue arrullando su nombre y su recuerdo".

Vicente Huidobro no ha tenido nunca en su patria la ferviente acogida de los dos premios Nobel, Gabriela y Pablo. Habría muchas razones para este desvío: parte de su obra está en francés, el poeta vivió alejado de la patria y, además, de los grupos literarios locales. Pero, por sobre todo, su poesía es más intelectual y menos emocional en conjunto, y satisface más a los especialistas e iniciados, que no a la mayoría de los lectores. Y, sin embargo, hay que hacer justicia a la obra de Vicente Huidobro, por dos motivos: primero, porque ha dejado en los versos de *Altazor* y en la prosa de *El Cid Campeador* algunas de las páginas más hermosas de la literatura de len-

¹ Bernardo Cruz Adler, *Veinte poetas chilenos*, Premio Municipal de 1948, vol. II).

gua española; y, segundo, o acaso primero, porque llevó el nombre de su patria y el prestigio de su lengua a los más altos sitios de la literatura universal.

A los dieciocho años de edad comenzaba a publicar Huidobro sus poemas de adolescencia y juventud: *Ecós del alma* (1911) y luego *Canciones de la noche* (1913). Límpidos poemas signeros heredados del gusto romántico y ya con influencia de su adoración por la renovación rubeniana del lenguaje poético. El mismo año de 1913, otro libro, impregnado de modernismo, *Gruta del silencio*. Ya apuntan en estas primicias algunas rebeldías y audacias que le iban a hacer famoso en plena juventud.

A los veintiún años se enfrenta como maestro y fundador de escuela, en París, a los grandes maestros que revolucionaron la literatura de Vanguardia durante e inmediatamente después de la I Guerra Mundial.

Su clara voluntad de reformar e innovar la demuestra, a los veintiún años, en su primer libro en prosa, *Pasando y pasando* (1914) donde declara enfáticamente: "En Literatura me gusta todo lo que es innovación. Todo lo que es original. Odio la rutina, el cliché y lo retórico". En el mismo libro, el poeta chileno señala que el mallorquí Gabriel Alomar y el uruguayo Armando Vasseur precedieron a Marinetti, fundador de la primera escuela de vanguardia, el Futurismo, con sus Manifiestos de 1909 y 1912.

Más cerca de las teorías poéticas de Rubén Darío y consciente de sus propios principios renovadores, que de los del Futurismo casi estéril, Huidobro decía: "No hay escuelas sino poetas, los grandes poetas quedan fuera de toda escuela y dentro de toda época. Las escuelas pasan y mueren. Los grandes poetas no mueren nunca".²

Y Vicente Huidobro es un gran poeta. Por eso ha renacido, en su patria y fuera de ella, el interés por su obra que si tenía algo de lo pasajero de las escuelas que anhelaban "épater le bourgeois" —despabilar al burgués— deja, por encima de la novedosa pirotecnia, trazas de eterna poesía a lo largo de su obra bilingüe.

CREO que la controversia sobre la paternidad del *Creacionismo* ha quedado zanjada definitivamente. Una profesora norteamericana disertó hace unos años en el Congreso de Modern Language Association, de Estados Unidos, defendiendo la tesis contraria a la de Gui-

² *Pasando y pasando*, p. 29.

lermo de Torre. Como testimonio inequívoco de haber sido el poeta chileno el fundador de la Escuela Creacionista, distribuyó a los centenares de profesores y escritores asistentes una fotocopia de "El Espejo de Agua". "Poemas de Vicente Huidobro, 1915-1916. Buenos Aires, 1916". Tal rezaba la portada.

La segunda edición española del libro iniciador del Creacionismo lleva fecha 1918 y la propagación de esta segunda fecha, por no haberse encontrado hasta entonces la primera, había pretendido arrebatarse al poeta chileno la iniciativa creacionista en París.

La primera edición es, pues, de 1916 y contiene poemas de 1916 y de 1915, es decir, anteriores a los de ningún otro poeta, de Europa o de América, en los nuevos rumbos de la vanguardia creacionista.

A los veinte años, Huidobro había ya publicado poemas en los que se dibujaba la idea en la página, "caligramas". En "El Espejo de Agua" aparece su célebre *Arte Poética*, profesión de fe creacionista:

Que el verso sea como una llave
 Que abra mil puertas.
 Una hija cae; algo pasa volando;
 Cuanto miren los ojos creado sea,
 Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra.
 El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el cielo de los nervios.
 El músculo cuelga,
 Como recuerdo, en los museos;
 Mas no por eso tenemos menos fuerza:
 El vigor verdadero
 Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
 Hacedla florecer en el poema;

Sólo para nosotros
 Viven todas las cosas bajo el Sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

La idea, aclara Huidobro, del poeta creador y no simplemente comentador de la naturaleza, no es nueva. La encontró él en un antiguo poeta aymará que decía —antes de aprender a escribir—:

El poeta es un dios.
No cantéis la lluvia, poetas.
Haz llover!

En 1916, a los veintitrés años, Vicente Huidobro colabora, junto a Guillaume Apollinaire, a quien admiraba, con Max Jacob, Pierre Reverdy, Tristán Tzara, fundador del *Dadaísmo*, de André Breton, fundador del *Surrealismo*, en la revista *Nord-Sud*, de París, revista que ilustran Picasso y Joan Gris.

Ya entre los simbolistas de fines del siglo XIX, Stéphane Mallarmé, gran maestro de poetas, reverenciado por Huidobro, señalaba el ideal de integración de las artes, especialmente música, danza y drama, como en Wagner. Huidobro, en *Tour Eiffel* usa para subir a la torre una escala musical:

Do
re
mi
fa
sol
la
si
do.

La poesía-música pasa a poesía-pintura y finalmente, purificada, —en la intención del poeta creacionista— la poesía llega a ser poesía-poesía. Este concepto es anterior a Dada, y no cambia a pesar de las evoluciones del poeta chileno.

Huidobro puede ser considerado como el antecesor del famoso "realismo mágico" de los novelistas de moda hoy, cuando insiste en que el poeta debe revelar la significación mágica —no la corriente— del lenguaje. En una conferencia dictada en el Ateneo de Madrid, en 1921, Vicente Huidobro dice: "Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación *mágica*, que es la única que nos interesa. En todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de la palabra que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta . . ."

Trece años más tarde, en Buenos Aires, Federico García Lorca va a enseñar que "hay un misterio en todas las cosas y el poeta es el que descubre ese misterio".

El *Creacionismo* consiste en que "el poeta crea fuera del mundo que existe". . . "El valor del lenguaje de la poesía está en razón directa de su alejamiento del lenguaje que se habla. . ."

En la revista *Creation* de París, donde aparece ya el discípulo español de Huidobro, Gerardo Diego, y la firma de otro poeta chileno, Angel Cruchaga Santa María, Gerardo Diego escribía: "Hubo un momento en que Huidobro, después de ensayarse en el poema primitivo y de crear la gramática virgen del lenguaje creador, pasando de las palabras a las oraciones simples, se consideró suficientemente adulto para arrostrar los peligros del cruel caudal. . . Demostró que el Creador podía atravesar todas las zonas de su arte, desde el primitivo al romántico, pasando por el clásico. En sus últimos libros Vicente Huidobro se inclina más bien al lirismo acendrado, si bien con escaradas subjetivas a la heterodoxia expresivista . . ."

Diego, en su *Antología* de Huidobro, de 1945, decía en la Introducción: "Sus magníficos libros franceses, *Horizon carré*, *Tout a coup* y *Autumne regulier*, los más bellos de la nueva poesía; los viajes de Huidobro por España (sobre todo su estancia en Madrid en 1918) significaron para el panorama de la poesía española algo parecido a lo que representaron, en su tiempo, hace treinta años, los de Rubén, no menos discutido y negado que Huidobro en aquellos días".

Horizon carré lleva una profesión de fe, que en múltiples formas va a repetir el poeta en sus manifiestos, antes y después de este libro: "Creer un poeme en empruntent a la vie ses motifs et en les transformant pour leur donner une vie nouvelle et indépendante".

"Rieh d'anecdotique ni de descriptif. L'emotion doit naitre de la seule vertu creatrice. Faire un poeme comme la nature fait un arbre".

"Casi todas las escuelas de Vanguardia produjeron más preceptos que bellezas, más manifiestos que poemas, más metáforas que poesía. Huidobro, fundador del Creacionismo, llega en su influencia, a través de vanguardistas españoles, hasta la tendencia de Juan Ramón Jiménez de "poesía pura". Claro que la poesía pura —Neruda proclamará la poesía impura— no puede existir ni la ha creado ninguno de ellos. Dice Antonio Machado: "La poesía es la impresión integral del hombre en cada tiempo. Los programas literarios sirven cuando el poema está creado, no le dan nada cuando no ha surgido sobre la página. No anticipan la obra, la definen o iluminan. Nada más. La poesía pura de que tanto oímos hablar, aún no la conozco. . ."³

. . . "Pese a algunos buenos consejos, nada nuevos, el poeta chileno no ha creado ninguna rosa, como enseñaba en su *Arte Poética*; sólo ha creado millones de metáforas —prosaicas unas, milagrosas otras—, como "comentario" a la rosa, que era lo que él detestaba.

³ Cit. por B. Cruz Adler: *Veinte poetas chilenos*, vol. II.

"Los *ismos* de la Vanguardia buscaron todas las extravagancias posibles para aparecer originales: desde la supresión de la puntuación y de las mayúsculas, hasta la versificación ideográfica, que pintaba paisajes con las palabras sobre la página. Eso pasó. Pero el gran poeta que había en Huidobro ayudó a muchos postvanguardistas a manejar la metáfora múltiple con acierto y con gracia, enriqueciendo la poesía de lengua castellana con sorpresas a veces geniales".⁴

Hay poemas delicados, hay metáforas e imágenes frescas casi inéditas, como en este breve poema del mencionado libro:

Minuit

Les heures glissent
 Comme des gouttes d'eau sur le vitre
 La peur se deroule dans l'air
 Et le vent
 se cache au fond du piut
 Oh
 C'est une feuille
 On pense que la terre va a finir
 Le temps
 remue dans l'ombre
 Tout le mond dors
 UN SOUPIR
 Dans la maison quelqu' un vien de mourir.

Medianoche

Las horas resbalan
 como gotas de agua por el vidrio
 El miedo se desenvuelve por el aire
 Y el viento
 se esconde al fondo del pozo
 Oh
 Es una hoja
 Se diría que la tierra se acaba
 El tiempo
 se menea en la sombra
 Todo el mundo duerme
 UN SUSPIRO
 En la casa alguien acaba de morir." (Traducción mía).

⁴ Carlos D. Hamilton: *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 ed. EPESA, Madrid, 1966, pág. 248.

La rareza, la originalidad, la novedosidad era una de las metas predominantes de los vanguardistas. Pero el profesor Hugo Montes señala con justicia otra cualidad saliente de Huidobro: la delicadeza. Otros han señalado la grandilocuencia dramática de *Altazor* o *Monumento al Mar*.

Dice Montes:⁶ "La delicadeza es otra de las características de Huidobro, cuyas innovaciones jamás significan eliminación de aquellos elementos armoniosos y finos que hacían del poema algo hermoso, además de interesante. Recuérdense a este propósito los siguientes versos:

Todos los pájaros sin alas
 en mis hombros cantaron
 Pero mi corazón fatigado
 murió en el último nido
 Llueve sobre el camino
 Y voy buscando un sitio
 donde mis lágrimas han caído."

Montes concluye (loc. cit.): "Así, con delicadeza que no es obstáculo a la originalidad ni a la fuerza creadora, como la clarividencia no había obstaculizado la pasión, Huidobro construyó sus primeros poemas valiosos, cantando muchas cosas que aún no habían recibido el saludo de los poetas y acompañándose de instrumentos que sólo años más tarde se iban a generalizar".

Vicente Huidobro declaraba, en Buenos Aires, en 1916: "La época que comienza será eminentemente creadora. El hombre sacude su esclavitud, se rebela contra la naturaleza como otrora Lucifer contra Dios; pero tal rebelión es sólo aparente, pues nunca el hombre ha estado más cerca de la naturaleza que ahora, en que no trata de imitarla en sus apariencias, sino de proceder como ella, imitándola en el fondo de sus leyes constitutivas, en la construcción de un todo, en su mecanismo de producción de cosas nuevas". Este es un eco del grito de rebeldía luciferiana del manifiesto "Non serviam!", lanzado en el Ateneo de Santiago, ya en 1914, cuando el poeta rayaba en los veintiún años de edad.

Los sucesivos Manifiestos de Vicente Huidobro insisten en lo fundamental de su arte poética: la necesidad de creación, de una poesía y de un lenguaje nuevos, independientes de la realidad circundante y del lenguaje común. Al mismo tiempo, expresan ideas

⁶ Hugo Montes: "Prólogo", Vicente Huidobro, *Obras selectas*, Editorial Del Pacífico, Santiago de Chile, 1957. Montes prepara una nueva edición de las *Obras completas* de V. Huidobro para la Editorial Andrés Bello de Santiago de Chile.

que se contradicen y a veces desmienten unas a otras, a medida que el poeta crea y adapta los manifiestos a su propia creación poética.

En "Non serviam!" decía: "Hemos aceptado sin mayor reflexión el hecho de que no puede haber otras realidades de las que nos rodean, y no hemos pensado que nosotros también podemos crear realidades de un mundo nuestro, en un mundo que espera su fauna y su flora propias. . . NON SERVIAM! No he de ser tu esclavo, madre Naturaleza: seré tu amo. . . Y ya no podrás decirme: Ese árbol está mal, no me gusta ese cielo. . . , los míos son mejores. Yo te responderé que mis cielos y mis árboles son los míos y no los tuyos y no tienen por qué parecerse". . . Eso hicieron los pintores y los escultores, como Picasso y Píptchiz, grandes amigos de Huidobro, en Francia.

En la conferencia de 1916 en el Ateneo de Buenos Aires, decía el poeta que "toda la historia del arte no es sino la evolución del Hombre-Espejo hacia el Hombre-Dios". Un hombre creador de un mundo independiente, distinto, "paralelo al de la naturaleza". Un arte creativo, no simplemente reproductivo o de adaptación.

Y sin embargo, a pesar de todo ese predominio de la inteligencia que esta labor creadora del hombre supone, del hombre que arma su propia realidad como en lo material arma una máquina o una estructura, pieza a pieza, Huidobro sostiene que esta época creadora habrá de señalarse "por el predominio de la sensibilidad sobre la inteligencia". Creo que esta afirmación habría que entenderla, como él lo debería entender, como un predominio de la intuición sobre la lógica discursiva. Lo que hacía decir al aventajado discípulo del chileno, el granadino García Lorca, que en poesía regia, es claro una lógica, pero. . . "una lógica poética".

En la *Revue Mondiale* de París, cuando ya habían aparecido sus mejores libros franceses: *Horizon carré Hallali*, *Autumne regulier*, *Tout a coup*, *Saison Choisie*, *Tour Eiffel*, y en castellano sus *Versos del alma*, *Canciones en la noche*, *Adán*, *El espejo de agua*, *Ecuatorial*, *Vientos contrarios*, publica Huidobro su *Manifiesto de Manifiestos*. Este Manifiesto definitivo reitera el famoso *Manifiesto sobre el Creacionismo* pero además se refiere a todos los manifiestos de las otras escuelas de la Vanguardia y fija su posición ante ellos.

El joven creador del Creacionismo declara: "Después de lanzados los últimos manifiestos acerca de la poesía, acabo de leer los míos, y, más que nunca, me afirmo en mis antiguas teorías. Tengo aquí los manifiestos dadaístas de Tristán Tzara, tres manifiestos surrealistas y mis artículos y manifiestos propios.

". . . El realismo carece de carta de ciudadanía en nuestro país. Los manifiestos dadaístas de Tristán Tzara fueron tan comentados

en su hora que ni vale la pena volver sobre ellos. Aparecieron para hacer un papel absolutamente necesario en un momento determinado en que fue preciso demoler y luego despejar el terreno. Por su parte los manifiestos surrealistas proclaman el sueño y la escritura automática... Y Breton da la siguiente definición del surrealismo: "Automatismo psíquico puro mediante el cual uno se propone expresar el verdadero funcionamiento del pensar. Dictado del pensar, ajeno a cualquier control de la razón".

Responde Huidobro: "...El pensar es memoria, imaginación y juicio... ¿Creéis que es posible apartar alguno de sus componentes? ¿Podéis mostrar algún poema nacido de ese automatismo psíquico puro del que habláis? ¿Creéis que el control de la razón no se lleva a cabo?... "Y sin ir tan lejos, Henri Bergson escribía, veinte años atrás, que 'El sueño es la vida mental completa'".

"Lejos del poeta —concluye Huidobro— la *fría razón*; pero hay otra razón que no es fría, que mientras el poeta trabaja se halla al unísono con el calor de su alma... Acaso creéis que un hombre dormido es más hombre —o menos interesante— que despierto?".

Ahora se puede comprender cabalmente por qué yo he definido a Gabriela Mistral como poeta de pasión, a Pablo Neruda como al poeta de la potente fantasía que eleva las cosas a la sublimidad del arte y a Vicente Huidobro, como al poeta de la inteligencia. Claro, consciente, artífice iluminado. Pero al leer muchas de sus poesías sorprendemos una emoción, un calor, una ternura, que nos recuerdan esta *razón cálida*, una "razón vital" humanizada por el corazón, lo cual es el sello de su poesía.

En 1922 repitió el poeta chileno, en París, una idea establecida antes en sus conferencias de Buenos Aires, Madrid, Berlín y Estocolmo: "El poema creacionista sólo nace de un estado de superconciencia o de delirio poético". No del subconsciente automático, sino de una superconciencia; no de la locura caótica sino de un delirio luminoso.

Platón, siglos antes de los Surrealistas, o en mejor castellano Superrealistas, separaba el Arte de la Razón. La locura divina, antítesis de la locura humana, proveía al artista de la inspiración creadora, según el *Fedro*. Y hasta Aristóteles escribió que: "La poesía exige del hombre un bienaventurado don de la naturaleza, o un toque de locura".⁶ "Un poeta —dijo Platón— es una cosa ligera y alada, y no tiene invención hasta que le llega la inspiración y está fuera de sus sentidos y le abandona la razón. Mientras no alcance ese estado, ningún hombre es capaz de hacer profecía o de cantar una profecía".

⁶ *Poética*, Cap. 17.

⁷ *Ion*, 534, 536.

Huidobro está más con Aristóteles que con Platón. Está en la línea de Santo Tomás de Aquino y de Jacques Maritain: la Poesía es un acto de la inteligencia. Una inteligencia iluminada, intuitiva y cálida de amor. Cuando el poeta creacionista canta cosas técnicas y "prosaicas", como el teléfono o el aeroplano, está realizando lo que decía Emerson (*The Poet*): "The Poet, by an ulterior intellectual perception, gives them a power which makes their old use forgotten, and puts eyes and tongue on every dumb and inanimate object". . . El delirio creador que proclama Huidobro, es el principio creador de la teoría poética de Edgar Allan Poe, el genio de Boston, responsable del Simbolismo a través de Baudelaire que lo tradujo. Poe escribe, en su *The Poetic Principle*: ". . . It has been my purpose to suggest that, while this principle itself, strictly and simply, the Human Aspiration for Supernal Beauty, the manifestation of the Principle is always found in an *elevation excitement of the soul* — quite independent of that of passion which is the intoxication of the Heart or of Truth which is the satisfaction of the Reason". Para Rimbaud, el poeta es un *vidente*.

"En el delirio —que es mucho más hermoso que el ensueño—, sigue estando controlada la razón (éste es un hecho comprobado por la ciencia), control que no existe en el sueño Natural".⁸

Cuando el poeta publicó su libro "Horizonte cuadrado", explicó el título a un crítico diciendo: "Horizonte cuadrado. Un hecho inventado por mí, creado por mí, que no podría existir sin mí. Deseo, mi querido amigo, englobar en este título toda mi estética".

Es claro que el poeta creacionista, aunque inventa palabras como muchos otros (y uno recuerda la "golonfina, la golorima, de Huidobro) no las inventa todas. Aunque emplea metáforas múltiples, complejas, novedosas y paradójicas, muchas veces sus símbolos lucen de puro claros y simples. Y por dentro de toda la voluntad de crear nuevos mundos artísticos, está el calor emocional del verdadero poeta que hace vibrar el alma del lector.

Dos ejemplos, totalmente distintos, de esta poesía nueva y a la vez cálida, de la razón-no fría, del poeta chileno:

Adiós

París

Una estrella desnuda

se alumbra sobre el llano

Esa estrella la llevaré en la mano

⁸ V. H., *Manifeste des Manifestes*.

En Notre Dame
 los ángeles se quejan
 Al batir las alas nacen albas

Mas mis ojos se alejan
 Todas las mañanas
 baja el sol a tu hostia que se eleva
 Y en Montmartre los molinos
 la atmósfera renueva.
 María
 en medio de las almas que se quiebran
 yo he florecido tu obelisco
 y allí canté sobre una nueva estrella.

Y para terminar con estos ejemplos, un trozo de un poema de Viernes Santo, en el que recordando la piedad de su infancia, el poeta atormentado, reza:

Pasión, pasión y muerte

Señor, hoy es el aniversario de tu muerte.
 Hace mil novecientos veintiséis años, Tú estabas en una cruz
 Sobre una colina llena de gente.
 Entre el cielo y la tierra Tus ojos eran toda la luz
 Gota a gota sangraste sobre la historia
 Desde entonces un arroyo rojo atraviesa los siglos
 regando nuestra memoria.

Las horas se pararon ante el umbral extrahumano.
 El tiempo quedó clavado con Tus pies y Tus manos.

 Las estrellas se fueron una a una en silencio
 Y la luna no hallaba dónde esconderse detrás de los cerros.

Vicente Huidobro, cuya espléndida obra completa se reeditará en breve en su patria, es un gran poeta, innovador y solitario, de gran cultura y fina expresión, fundador de estética y creador de belleza. Uno de los tres más grandes poetas de Chile, que traspasaron las fronteras de América y de la lengua y las lindes del tiempo. Vicente Huidobro ha ejercido una influencia fecunda en el arte contemporáneo como espléndido artista del verso francés y el castellano y artífice de la prosa en las dos bellas lenguas latinas.

FEBRERO, CATORCE

Por *Pablo GIL CASADO*

EN el umbral del portal, parada, contemplando el fatídico charco. Día gris, plumizo como de febrero; día húmedo, frío como de invierno en el Cantábrico. Del bolso pendiente, un diminuto receptor de transistores emitía su cálido coro:

La lluvia no moja nuestro amor cuando yo soy feliz; la lluvia, la lluvia no existe junto a ti. Yeeyé.

¿Llovía? No. de momento no.

Gente hay que el mundo quiere llenar con ridículas canciones de amor. ¿Hacen, acaso, mal? Canciones, sí: amor, sueños imposibles; promesas, desengaños; felicidad, sufrimiento: sí.

Suspiró. Es la vida: así es: así era la vida.

El charco delante del portal, junto al portal, a los lados del portal. a un paso imposibilitando la entrada, dificultando la salida. ¿Nadie protestaba? ¿Nadie se ha quejado? De poco serviría. Los concejales, buenas personas, se ponían algodón en los oídos, decían. Señores, lo que no se hace hoy se queda para el año que viene. ¿El año dos mil? Estamos estupendamente, como queremos. Dificultando la salida. Como mamá.

¿Carmina, para qué te arreglas? No puedes salir, Carmina. Estas mala. Carmina, no has ido a trabajar. ¿Qué dirán en la oficina si te ven por la calle, Carmina? Carmenchu, no puedes salir. Con el emplco no se puede jugar. A ti, el menor día, te ponen de patitas en la calle. Ay, Dios mío; ay, Virgen Santísima; el mundo está echado a perder. Ay, cómo eres, hija mía, Carmina.

Carmina, Carmina, siempre Carmina. No estoy mala, no señora. Simplemente, la maldición de cada mes. Un pretexto para quedarme en casa. Eso es todo. No voy a trabajar porque necesito un descanso. Estoy harta. Papeles, más papeles. A ver, señorita, encárguese de esto. Vamos, joven, haga lo otro. Ordenes, órdenes, siempre órdenes. Y llega un día y una no puede aguantar más y se queda en casa para recuperarse de la depresión. Pero mamá no entiende nada de eso. Como si fuese griego. Está la pobre tan anticuada. Todo lo arregla con un Dios mío, con un Virgen Santísima. Carmina, Carmina, siempre Carmina. Qué pesadez.

Un zapato azul de tacón, un pantalón de bajos marineros, una gabardina, una ráfaga azul con cola musical cruzó el agua.

Iba la chica moderna mascando chicle, azul de los pies a la cabeza; iba con paso decidido, calle abajo, uno-dos, adelante-atrás, el brazo derecho llevando el ritmo; entre los dedos una carta, Mr. Billy Wilkinson, Prairie Dog, Minnesota; iba mirándose un pecho —una rodilla— un zapato, otro pecho —otra rodilla— otro zapato, camino de Correos, hacia allá iba.

Lloverá, sí; mas el sol siempre saldrá, sí; donde te lleve el amor, allá debes ir, corazón. Yeeyé.

En la Plaza de la Esperanza, una inmensa masa humana dificultaba el tránsito.

¿Día de mercado? Qué embotellamiento. Carros, cestos. Qué ruido. Gritos, golpes. ¿Hoy, catorce, día de mercado? Qué vulgaridad. Pollos, repollos, cebollas, ristas de ajos. Qué contrariedad.

No le quedaba otro remedio. Por la plaza debía pasar. Se fundió con la multitud, sorteando obstáculos, zigzagueando, evitando encontronazos, salvando la integridad de las medias.

Billy. . .

Palabras familiares. Con la radio pegada a la oreja, iba cruzando la plaza.

Where are yo, Billy. . .

Eso quisiera yo decir. Billy, mi Billy, dónde estás Billy. Eso le diría, como en la canción: where are you, Billy.

Compacto grupo interrumpía el paso. En el centro un charlatán sostenía en alto un frasco. Carmina se paró a escuchar.

Señoras, señoritas, caballeros. El elixir de la felicidad: el magnífico descubrimiento del doctor Ruiz. ¿Su marido, su mujer; su novio, su novia se muestran indiferentes? Señoras, señoritas, caballeros, unas gotas del producto insuperable que aquí ven, renovarán su ardor. Resultados garantizados. La señorita de la gabardina azul y la radio en el oído, sonríe excéptica. Vean aquí mismo, en primera fila, un joven haciendo gestos de incredulidad. Los dos son como Santo Tomás: Ver y creer. Así es la juventud del presente. Bueno, bueno: verán y creerán a su debido tiempo. Porque el preparado del doctor Ruiz es infalible. Una maravilla de la moderna medicina. Por la salud de mi santa madre que en paz descansa, les juro (hizo una cruz con el índice y el pulgar y la besó) que es mano de santo. No se trata de trampa ni de agua de cocer castañas. A las pruebas me remito señoras, señoritas y caballeros. Hagamos un experimento. A ver. Un voluntario. ¿Algu'en se ofrece? Un espectador voluntario. A ver. Aquí tenemos al joven con gesto de duda (el aludido dio un paso atrás). Acércate, majo, que no comemos a nadie. ¿No

es majo, señoras y señoritas? Súbete que todas estas admiradoras te vean bien (subió a la tarima). Sirvámosle una copita del famosísimo elixir.

El voluntario lo probó, no estaba malo, quemaba la garganta como el aguardiente, pero al segundo trago lo encontró muy bueno. Apuró el resto.

¿Sientes calor? Bien, bien. Veamos ahora (entregándole un tubo parecido a un catalejo). Mira por el extremo, majo. Di al respetable qué ves. ¿Una señorita? Una señorita, señores, señoras y señoritas. ¿La cara de una señorita? La cara de una señorita, señoras y señoritas. ¿Es la señorita guapa? Guapa es, señores míos.

El representante de la moderna medicina alargó la mano como si fuese a coger el tubo iluminado. Al tocarlo, misteriosamente apareció en el interior una mujer desnuda. El vendedor apartó la mano. Al instante volvió a tocar el aparato como para retirarlo. Otro desnudo. Retiró la mano, volvió a acercarla, tiró del tubo. Otro desnudo. El vidente no soltaba aquella maravilla. Otro. El charlatán insistía, tratando de recuperar el instrumento. El muchacho resistía. Otro.

Señoras, señoritas, señores (otro), percátense del interés de este joven (otro). Suelta majo, suelta. Qué codicioso eres.

Risas.

Un reconstituyente cualquiera vale doscientas pesetas. ¿No es así, señora (Gesto de aprobación). ¿No es así, señorita? (Más aprobación) ¿No es así, caballero? (Así era). El magnífico específico del doctor Ruiz cuesta en farmacias, oíganme, el doble. No, no te muevas de aquí, joven. Pero no voy a cobrarles cuatrocientas, no se asusten. Ayer, en Torrelavega, en la ciudad del dólar, como dicen, el respetable me llevó casi toda la mercancía. Palabra de honor. Sólo me queda lo que aquí ven: cuatro cajas. Por esta vez no les voy a cobrar cuatrocientas ni trescientas tampoco. Un servidor aun perdiendo dinero, gusta de hacer la felicidad del prójimo. No lo puedo remediar: uno es así. No les voy a cobrar trescientas, ni doscientas, ni cien, ni cincuenta, no. Para terminar de una vez, para volver a casa, para poder abrazar a los hijos y a la mujer y a mi madre, para poder descansar y gozar de la paz del hogar después de tres meses, tres, de vender este maravilloso producto, para que todos, absolutamente todos los que me escuchan puedan ser felices, oíganme, les dejo este único y garantizado elixir del doctor Ruiz, oíganme atentamente, en cuarenta pesetas. No, no te vayas majo, espera, que te voy a hacer un regalito. Cuarenta pesetitas el frasco. Con una condición: con la condición de que nadie me exija más de dos frascos. Un servidor es humanitario, un servidor quiere hacer

la dicha de todos los presentes. Límite: dos frascos por persona. No insistan. Lo siento. ¿Veo levantarse una mano? El que se quede sin el elixir que no venga con quejas. ¿Ve una mano allí? Un frasco para la señora. ¿La señorita de la gabardina azul no quiere ser feliz? Es infalible, se lo asegura un servidor que lleva cuarenta años de matrimonio. La felicidad garantizada. Otro frasquito para la señorita de la gabardina. Dos frascos allá. Tres para el caballero...

Carmina continuó camino de Correos, la carta en una mano, el aparato pegado a la oreja, el elixir maravilloso en el bolso. ¿La felicidad asegurada? Ojalá fuese verdad. Le mandaría el frasco a Billy. Se habían conocido en la Universidad Internacional. Dos veranos hará. Salieron juntos, se enamoraron. Así es la vida.

I'll go with you, Billy.

Sí, yo también, sí, Billy, también iría contigo, sí, como en la canción, Billy.

¿Por qué la felicidad es tan breve, tanto, por qué la tristeza es tan larga, parece? Dos meses con Billy. Dos años, ya casi, sin Billy. Al principio os escribíais todas las semanas. Después, una sí y otra no. Más tarde, una vez al mes; cada dos meses. Ya casi nunca. Ay qué dolor.

Hoy, catorce de febrero, hoy hace un año recibiste una tarjeta de Billy: un corazón rojo: en el centro diciendo: BE MY VALENTINE. Lloraste de alegría. Lo sabías muy bien: en las costumbres de los países anglosajones equivalía a pedirte que fueses su novia. Y en ese día se envían tarjetas diciendo "sé mi valentín" en medio de un corazón; y se confeccionan pasteles en forma de corazón, "be my valentine", encima; y se hacen regalos; y se ponen ropa, un corazón, "be my valentine", bordado en rojo; allá.

Eh, eh, eh. Quisiera saber. ¿Mi vida vas a ser? Yeeyé.

¿Por qué no me has contestado en cuatro meses, Billy? Si supieses lo feliz, lo felicísima que me hacen tus cartas. Ya ves, yo te escribo otra vez. ¿Me llegará hoy tu corazón rojo de valentín? Lo he soñado. Anoche soñé que el cartero me lo traía. ¿Será verdad que hoy, precisamente hoy, catorce, me pidas que sea tu novia? El sueño me lo ha anunciado. Qué emoción.

Un hombre le dijo algo, algo que no quiso oír. ¿Un mostcón detrás de ella? De reojo lo vio: el gobo que había servido de voluntario en el mercado: diecisiete años tal vez: un nene de pecho. Pobre.

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso. . . ;yo no sé
qué te diera por un beso!
guapa.

El piropeo le agradaba un poco, nada más que un poquito, vamos; nada tenía de particular. ¿A quién no le gusta la admiración? Es natural.

Guapísima.

Linda como la luz del día.

Hermosa como las rosas.

El crío tenía un ataque incontenible de verborrea. ¿Efecto del preparado milagroso? Carmina aceleró la marcha. Calvo Sotelo. El admirador ya no tenía dificultad en seguir a su lado, declamando:

Es tu boca de rubies

purpúrea granada abierta,

que por febrero convida

a apagar la sed en ella.

¿Por qué me tendrá que mirar por delante y por detrás, por arriba y por abajo como si fuese potranca en venta? ¿Por qué tiene que seguirme y perseguirme y soltarme tantas necedades? Qué horror. No hay delicadeza, vamos.

En la esquina de Calvo Sotelo y Lealtad vio un guardia. Pensó quejarse pero desistió. Probable era, mucho, que el municipal se encogiese de hombros. Posible era, también, que la piropease encima. En la patria de Frasquito y de María se estila la cortesía, dicen.

Apretó el paso, avenida adelante, la carta en la mano, la radio en el oído. Cuando el pelmazo cambiaba de lado, la radio cambiaba con él.

¿Será el elixir del doctor Ruiz? Qué cargante, Dios mío. Pegajoso como la miel. Le mandaré el frasco a Billy, mañana sin falta. Virgen Santísima, que le haga el mismo efecto que a este empalagoso. Si tú me quieres de verdad, no me castigues con tu adiós, no me llenes de dolor, dame, dame, dame, dame felicidad que tú solo me puedes dar. Yeeyé.

Un asedio firme rinde la plaza, ya se sabe, se dijo el donoso doncel. No puede ser de otra forma. Inevitable. La ratita, radio en oreja, chicle en boca se rendirá. Estas nenitas de hoy, peritas en dulce. Anticipando el ya casi inevitable triunfo, continuó recitando al ritmo de la marcha, por momentos más veloz:

**Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quemara invisible atmósfera abrasada,**

que el alma que hablar puede con los ojos
también puede besar con la mirada,
chata.

Ajj. Qué incultura. Es incansable. Cuánta bobada. Definitivamente se está propasando. Dale, Carmenchu, dale, dale dos sonoras bofetadas, verás cómo corre el muy conejo.

En la Plaza de la Catedral se le plantó:

—Haga el favor de no molestarme más.

—No te sulfures, paloma mía.

—Ahora mismo llamo a un guardia.

—Tienes dos ubres como para ordeñarte.

—¡Grosero! ¡Indecente!

Carmina echó a correr perseguida por su admirador, espoleado, sin duda, por la copita de elixir. La fachada, la arcada debajo, las escaleras apuntando hacia la Iglesia del Santísimo Cristo: una instantánea visual: un furioso arranque: una vertiginosa ascensión: zapatos azules, pantalón con bajos marineros, gabardina, bolso, ráfaga musical que coronó la escalera, que se ensombreció bajo los arcos, que desapareció tras la puerta sin tocarla ni mancharla. El gentil mancebo se quedó contemplando la entrada, decepcionado, sorprendido: la ratita transistorizada había, de pronto, desaparecido en aquella ratonera.

Se hizo la oscuridad absoluta. ¿Por qué estaría siempre la Iglesia del Santísimo Cristo en tinieblas siendo, como aseguraban, una joya arquitectónica? Sería porque cuando la construyeron en el siglo doce, las ventanas propiamente hablando no se habían inventado aún, levantaron la bóveda y descendió la noche por los siglos de los siglos; o tal vez, porque contando la ciudad con innumerables monumentos artísticos, con tantas y tantas obras de arte que el forastero podía admirar a cada paso, la cripta-templo, era simplemente una joya más, a pesar de la divina gracia de sus pilares, a pesar de los interesantísimos bajorrelieves que adornan con profusión la piedra; o simplemente sería por una cuestión de economía, que la Electra de Viesgo, hijos míos, pasa la fatídica factura todos los meses. A tientas llegó al crucero. Acá y allá, una bombilla anémica no iluminaba nada. Las tres naves recónditas en su disposición, los gigantes cos pilares, las tinieblas, buen escondite; el galante moscardón no daría con ella.

Enfrente, en el altar mayor, unas lamparillas ardían temblorosas. ¿Movidas por corrientes de aire? ¿De qué aire? En la cripta no había ventilación. Oía a pudridero. Bajo el crucero, allí mismo, fueron enterrados los amadísimos hijos de la Santa Madre Iglesia,

los caídos por Dios y por España, decían. El hedor insoportable, los frecuentes desmayos, la ausencia de fieles obligó a las piadosas autoridades a sacar los restos de la iglesia. La salubridad pública ante todo, sí señor. Mas el olor, a pesar de los años transcurridos, persistía como una maldición.

Siguió adelante. En un extremo del templo brillaban dos luces solitarias. Se aproximó. Las pisadas, el risrás de la gabardina, del pantalón resonaban bajo las bóvedas. Dos luces: dos enormes velones iluminando una imagen ¿San Miguel? San Miguel, parecía ser. Dos velones: una ofrenda: un favor concedido. O quizás, no. Quizás eran una súplica, quizás impetraban la intercesión del arcángel. ¿Era San Miguel? Si me consigues eso, te doy esto. Los negocios son los negocios. Poderoso caballero es don Dinero. Caro imperatorio.

Los santos hacen favores. Si quieren. Si se interesan. Cuando truena, Santa Bárbara. Como los políticos. Unos tienen más poder que otros. Como los políticos. De vez en cuando pierden el poder. Como San Cristóbal, precisamente. Nunca se le olvidaría que antes de salir con Billy para Covadonga, se le ocurrió implorar su protección. Cristobalón ya había quedado cesante. No lo sabía. ¿Cómo lo iba a saber? El caso es que, qué casualidad: en el viaje perdió lo que ninguna mujer necesita para nada.

Carmenchu, no seas tonta, pídele al arcángel su intercesión. Pídele, Menchu, que hoy recibas las tres santas palabras de Billy. Pídeselo mujer, que este arcángel hace favores. ¿Cómo lo sabes? Los dos velones, tontaína. ¿No te das cuenta? ¿No ves lo reluciente que anda, sin mota de polvo encima? Piadosas manos femeninas cuidan de él. Por algo será. Fíjate bien en los detalles de la imagen.

Los velones parpadeaban. La talla tenía aire coquetón. El cuerpo ligeramente curvado, el brazo izquierdo en la cadera, el derecho sosteniendo descomunal espada; la rodilla izquierda, doblada; la derecha, rígida. Levantó la vista. El arcángel, la cabeza inclinada, la miraba desde las alturas. Un casco, una coraza, un faldetín de malla, unas botas. ¿Atuendo de guerrero romano? Parece. Llamas oscilantes, reflejos en la espada, intermitente secuencia de luces y sombras.

Anda, pídele que hoy, febrero, catorce, te llegue el mágico mensaje. Pídeselo.

San Miguel bendito, que en el cielo estás. . .

Las palabras le brotaban automáticamente. ¿Me escuchará desde allí, desde el cielo? Telegrafía espiritual, sin hilos. Llama Carmina Menéndez, enamorada de Billy Wilkinson. Uh, uh, uh ¿te gusta? ¿te gusta nuestro amor? Uh, uh, uh, mi amor es verdadero; llévame

a donde quieras, llévame, corazón. Yeeyé. ¿No será una especie de pecado pedir a un santo una declaración de amor? La vida moderna es tan complicada. ¿Amar es pecado? Las monjas del colegio decían que pecado es ver, tocar, oír, sentir, pensar; que pecados son los movimientos, los gestos, los contactos, las miradas, las palabras. ¿Está la vida tejida de pecado? Querer a Billy. Que Billy me quiera. ¿Es eso pecado? Gente hay que el mundo quiere llenar con ridículas canciones de amor. ¿Hacen, acaso, mal?

San Miguel bendito. . .

La malla tiene debajo una tela. ¿Terciopelo? Las llamas arrancan intermitentes reflejos azulados al metal.

San Miguel bendito, en esta hora de aflicción te prometo. . .

¿Cinco duros? La atención se le escapaba. Seguía moviendo los labios. Billy, where are you, Billy. Que Billy me escriba. ¿Dónde estás Billy? Es pedir tan poco. Que Billy se enamore otra vez de mí. Te quiero con locura. Seríamos tan felices. . . Ardiendo de pasión en tus brazos, deseante, deseada, come, baby, come. Ven, corazón, vuelve, San Miguel. . . Nos casaremos, me iré con él a su país, lejos, lejos de la oficina, lejos de tanto aburrimiento. Y tendremos casa nueva y conjunto estereofónico y televisión en color y cocina chic y refrigerador y congelador y lavaplatos y lavarropa y secadora y dos coches y dos niños rubios y quién sabe cuántas cosas más, cuántas, San Miguel. Es pedir tan poco. . .

Angustia. Sentía la angustia del náufrago que flota en alta mar entre el inmenso cielo y el profundo océano. ¿Y si Billy no vuelve a escribirme más? ¿Si se ha olvidado de mí?

Se puso de rodillas, apretando los dedos de una mano con los de la otra, entrelazados.

San Miguel bendito que en la gloria estás. Que me salga todo bien. Que Billy no se olvide de mí. No hay sol cuando se ha ido, sólo oscuridad, siempre que lejos está. Te prometo San Miguel. . .

El ruido de una puerta. ¿Salían o entraban? ¿El baboso de la letanía obscena? Pobre diablo.

Una sonrisa florecía en los labios de Carmina. El amor es lo mejor de la vida. ¿Qué hay comparable, qué puede haber en este mundo, San Miguel, que valga más? Estoy enamorada como una tonta, lo sé. Cuánto tiempo hemos perdido, Billy. Te voy a enviar mi cariño todos los días en una carta sellada con un beso, mi amor. Yeeyé. Y el elixir del doctor Ruiz, mañana. Amplia sonrisa le iluminaba el rostro. Lo sabía. Tenía la certidumbre. Hoy recibiré el ansiado mensaje: sé mi valentín: sé mi novia: ámame para siempre jamás, amén.

San Miguel bendito, gracias por. . .

Se levantó, la angustia disipada como por milagro. Qué revelación. En un instante lo vio claro, clarísimo. Ya sabía que hacer, los pasos que debería seguir.

En avión me voy, no sé cuando volveré, baby, no. Yeeyé. Dondequiera que esté pienso en ti. Mis canciones, oh Billy, son para ti. Yeeyé. Contigo viviré. Si preciso es, te volveré loco otra vez. Como la noche que pasamos tú y yo, Billy, en Covadonga, en el Hotel Pelayo, los dos. Sí, sí, juntos, él y ella, sí, felices, ella y él, sí, amándonos, sí, queriéndonos con locura, sí, sí, hacia una meta común, sí, sí, sí, allá en Prairie Dog, Minnesota.

Hágase tu voluntad.

Gente hay que el mundo quiere llenar con ridículas canciones de amor. ¿Hacen, acaso, mal?

Parpadeantes cirios, reflejos sonrosados en la talla. ¿De qué estará hecha? Con un dedo tocó una bota. No era mármol, piedra tampoco. Con la yema de los dedos acarició la rodilla doblada. No era madera. Pasó la palma de la mano más arriba de la rodilla, un poco más, por la superficie pulida, lustrosa, suave y firme como músculo de atleta. La malla. ¿De qué estará forrada? Se inclinó sobre el altar. Tocó la prenda. Terciopelo como había pensado. ¿Y debajo? Un hueco insondable, oscuro. Introdujo la mano bajo el terciopelo, estiró el brazo, se alzó de puntillas. Las llamas chisporroteaban, se agitaban. Hizo un esfuerzo para alcanzar más arriba. ¿Un tejido fino? ¿Con puntilla? ¿Un aplique sobre la tela? Por el tacto supuso que el arcángel llevaba una prenda femenina. ¿Realmente? ¿Y el aplique o bordado o lo que fuese? Qué raro.

Cogió una silla y se subió. Aproximó el velón. Ahora podría, sí que podía ver, ver bien claro. ¿Braguita biquini? Sí, rosada. ¿De seda? No, de nilón. ¿Ribeteada? Con encaje. ¿Y el aplique que llevaba sobre el lado izquierdo, encima? Acercó más la luz. ¿Qué? Un corazón rojo. ¿Qué? Con palabras bordadas. ¿Qué?



Atónita dejó caer la malla. Alzó la vista. Bajo el casco, el arcángel sonreía, lo vio, le giñaba un ojo. Estalló una retumbante carcajada. Espantada, dio un grito, descendió de un salto apartándose de la imagen para tropezar con otra: una boca desdentada, dos hileras de encías, una máscara de bruja envuelta en toquilla negra; una mano sarmentosa flotando en la oscuridad, extendida, la palma vuelta, hacia ella. ¿De qué se reía? ¿Qué le decía? ¿Qué quería aquella vieja horrible? Carmina arrancó a correr hacia la salida perseguida por carcajadas, por estrepitosa traca de taconazos, tosiendo, atragantada por el chicle, acosada por infinitos ecos que la golpeaban bajo las bóvedas.

LA POESÍA SURREALISTA LATINOAMERICANA¹

UNA de las manifestaciones humanas de más agudo patetismo, el surrealismo, compromete al hombre —sobre todo al artista, al intelectual, al político— a un riesgo vital que no acepta claudicaciones. Muy al contrario de lo que pudiera pensar un neófito, el surrealismo no es sólo un movimiento literario y pictórico, sino también un estilo de vida, un concepto del mundo que, en la práctica, se convierte inexorablemente en una fuerza arrolladora que rebasa libros, cuadros, manifiestos y poemas para reintegrar al ser humano a su origen ontológico.

Si es verdad que el surrealismo, por lo menos en sus inmediatos orígenes, surgió en Francia coincidiendo con una de las más agudas crisis del hombre deshumanizado del siglo XX, también es cierto que su semilla en manos de Breton, de Soupault, de Aragon y de Eluard halló en América Latina una tierra fértil. Creció aquí en frondosas ramas porque México, el Perú, Chile y otros países latinoamericanos eran un subsuelo de milenarias apetencias. Aquí los dioses y los mitos habían dejado oír su palabra, una palabra de tanto fulgor y trasfondo como la que dispersaban los representantes de este movimiento demoleedor y profético.

Recordemos que el propio Breton, al conocer nuestras culturas autóctonas, dijo: "México tiende a ser el lugar surrealista por excelencia. Encuentro el México surrealista en su relieve, en su flora, en el dinamismo que le confiere la mezcla de razas, así como en sus aspiraciones más altas". Sorprendido por la eclosión de las artes populares y ante una compulsiva inconformidad política que en 1938 aún dejaba ver su huella sangrienta, Breton también descubrió en México el "humor negro". A propósito, en *El arco y la lira* Octavio Paz recuerda que la "ironía" romántica y el "humor" surrealista se dan la mano.

La *Antología de la poesía surrealista latinoamericana* de Stefan Baciu, aunque no exenta de algunos controvertibles juicios, es una exhaustiva investigación destinada a mostrar las particularidades del surrealismo latinoamericano, no sólo en sus más relevantes exponentes, sino también y sobre todo en sus corrientes específicas. Baciu transcribe en el primer capítulo, sin un riguroso sistema ordenativo, algunas definiciones que del surrealismo han dado sus fundadores europeos. A nuestro entender, Octavio Paz cumple con mayor eficacia esta tarea informativa cuando afirma que el fin último del movimiento es "una socialización de la creación poética", lo cual además

¹ Stefan Baciu. *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1976 (344 pp.).

conduciría a la desaparición de los poemas disueltos en la vida. En cuanto a la escritura automática, que obliga a un estado de pasiva actividad, considera "que su práctica efectiva es imposible", colocándose así en una posición heterodoxa frente a los pontífices del surrealismo. De paso, después de estas observaciones y objeciones resulta difícil aceptar que Paz sea, como sostiene Baciú, el más destacado representante latinoamericano del movimiento surrealista, al cual tan sólo le habría dado "un baño de cultura y sensibilidad azteca". Para nosotros la ideología del autor de *¿Águila o sol?* resulta más compleja, pues trae una nueva y viva temática y su poesía, que apunta a lo trascendental, tiene fundamentalmente una eficacia ontológica.

En lo que toca a las definiciones que de este movimiento han elaborado sus seguidores latinoamericanos, a nuestro juicio la más novedosa es la de César Moro, que inexplicablemente no aparece en la antología. Citamos un fragmento: "El surrealismo es el cordón que une la bomba de dinamita con el fuego para hacer la montaña. La cita de las tormentas portadoras del rayo y de la lluvia de fuego. El bosque virgen y la miriada de aves de plumaje eléctrico cubriendo el cielo tempestuoso. La esmeralda de Nerón. . ."

No nos detengamos en ciertas noticias pintorescas y grotescas anécdotas de escasa originalidad y nulo ímpetu creador, que Baciú ha tomado crédulamente de objetables crónicas —"en tu lugar desconfiaría del caballero de paja", decía Breton— pero que para él forman parte de la "historia surrealista de Latinoamérica": el encuentro de Melgarejo y Belzú; el "pensamiento" del dictador Hernández Martínez, las disquisiciones jurídicas de Jorge Ubico ¡y las tertulias de Juan Vicente Gómez! Adentrémonos, más bien, en los pormenores esenciales —abundantes afortunadamente— de esta investigación que transita por el anchuroso camino de una poesía a la vista. Consideramos un acierto la inclusión de innovadores como José Juan Tablada, autor de la primera poesía ideográfica en 1915, José María Eguren —quien en 1931 afirmaba, "la penúltima revolución ha sido el surrealismo, considerado como un realismo de realismo"—, José Antonio Ramos Sucre, Oliverio Girondo y Vicente Huidobro, en cuyas obras de horizontal silogismo palpitan premoniciones surrealistas.

En cuanto a los poetas antologados —de cinco países— nos parece cabal la lista de Argentina: Carlos Latorre (1916), Julio Llinás (1929), Enrique Molina (1910), Aldo Pellegrini (1903-1973) —fundador del primer grupo surrealista en América Latina y autor de "La mujer transparente"— y Antonio Porchia (1886-1969). Al platicar con el sol en pleno zenit, el grupo dio muestras de aquella decantada soberbia que no necesita nombre en nuestra literatura. Un ejemplo del humor surrealista de Porchia: "A veces necesito la luz de un fósforo para alumbrar las estrellas / Quien ha hecho mil cosas y quien no ha hecho ninguna, siente iguales deseos: hacer una cosa".

Baciú afirma que en Chile el surrealismo se impuso hasta el punto de dominar totalmente el ambiente poético. La militancia política del movimiento

es conocida en este país por el incidente que provocó Braulio Arenas (1913), al romper públicamente un manuscrito de Neruda —Premio Stalin, subraya Baciú. Otros antologados son Jorge Cáceres (1923-1949), Teófilo Cid (1914-1964) y Enrique Gómez-Correa (1915), cuyos poemas a menudo desbordan el cauce surrealista.

Un ejemplo de la poesía de Braulio Arenas, rendida al imperio de la voluptuosidad imaginativa:

Tú hablaste del corazón hasta por los ojos
 Tú hablaste del fuego hasta por la nieve
 Por ti yo un día me decidí al azar
 Para encontrarte

En cuanto a Haití, país visitado por Breton en 1945, está representado por Magloire-Saint-Aude, cuya obra para el autor muestra los acentos del *vudú* que caminan paralelamente con la poesía más avanzada.

La selección de Octavio Paz (1914), que corresponde a México, a pesar de que ha sido tomada casi con exclusividad de *¿Águila o sol?* es amplia y rigurosa. Pero Baciú olvida que la sensibilidad de Paz se proyecta hacia otros poetas como Marco Antonio Montes de Oca —a quien sólo cita de pasada—, de tonos y matices extraños que provienen de una hábil utilización de elementos surrealistas o parasurrealistas, si debemos usar una palabra grata al antologista.

Un aspecto diferente en técnica y contenido ideológico presenta Claudio Omar, quien cronológicamente forma parte de la generación de Montes de Oca y que Baciú debió incluir entre los "parasurrealistas". Imágenes que como hirviente lava transitan el poema dentro del improntu de la escritura automática, hallamos en "Amanecer temprano" de Omar:

... Marejadas de sueños acarician mi frente: aquella sorprendida muchacha que beso a quemarropa. La tengo a mano: carne de cañón refrigerada entre solitarias palmeras a orillas del mar. Ataco el lunar de su rostro como el sol de mediodía a un insólito brote de frescura: los lunares etéreos de las algas los lunares sor-dos de las rocas los lunares morados de los peces los lunares verdes de los ojos las rocas deshojan sus ojos pues del aire caen algas y peces a las algas a las rocas y a los peces caen con sus vocecillas los lunares.

Por lo que toca al Perú, Baciú hace justicia a César Moro, cuya fama y difusión de su obra ha sido inferior a su valor real, aunque en México y el Perú generara un amplio movimiento poético. Por lo demás, en "Las islas extrañas", en "Abolición de la muerte" y en "Homenaje a César Moro" se advierte la pugna que Emilio Adolfo Westphalen (1911) mantiene con los poetas conservadores. Afirma Baciú: "Su poesía, escasa pero fuerte, representa la mezcla de estos elementos (místicos español'es y expresionistas alemanes), unidos en el cemento de la poesía de André Breton".

En un plano aparentemente antagónico, ya que por su culto del humor negro puede ser emparentado con el movimiento estudiado por Baciú, se halla Arturo Corcuera (1935), autor de *Poesía de clase*. Citemos un fragmento de "El surrealismo":

Los surrealistas eran capaces
de lanzar al espacio los ojos
de André Breton y poner en órbita
los desorbitados ojos del Quijote.

En cuanto a los más jóvenes nos hubiera agradado la presencia de Rodolfo Hinostroza (1941) quien en *Contranatura* (1971) se afilia plenamente a un neosurrealismo, actitud explicable pues para su temperamento no hay afuera, no hay escape hacia otra dimensión. Oigámosle:

Mi tribu circuncidaba los cráneos / tomaba afrodisiacos / hierbas para ver
más allá / la sombra de un automóvil algo / no me oyes venir más fuerte que
la noche / no has hallado unos nombres tarjados sobre el muro: Palmira.

Aun los menos adictos a este movimiento aceptan que el surrealismo es una revolución estilística que muestra la capacidad del hombre para destruir y reconstruir el mando, sólo con el aliento de su palabra y con la imposición de su rebeldía. Poesía herética que explica, define y prolonga las insurrecciones fuera del tiempo y que no puede ser tan fácilmente "liquidada", como lo insinuó Sartre en su *¿Qué es la literatura?* (1947).

Como vemos, hasta en meridianos de sombras, "sobre el firmamento lúgubre, pesado de sangre coagulada", en América Latina Breton continúa ganando batallas después de muerto. Batallas que, como siempre, culminan en la reactualización de lo ya ido. *Abusus non tollit usum*.

MANUEL MEJÍA VALERA

Se terminó la impresión de este libro el día 6 de septiembre de 1976 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bladsøe	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarez Acosta	15.00	1.50
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, por Miguel Alvarez Acosta	50.00	5.00
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	20.00	2.00
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Roio	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cassio del Pomar	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gría	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
ORFEO 71, por Jesús Medina Romero	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
VOZ EN EL VIENTO, por Jorge Adalberto Vázquez	15.00	1.50

REVISTA: SUSCRIPCION 1976

MEXICO	175.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	15.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	18.25
PRECIOS DEL EJEMPLAR SUELTO	
MEXICO	35.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.65

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

Eduardo Gitli

Uruguay: del fin de la utopía a la dependencia fascista.

Francisco Martínez de la Vega

¿Crisis del sistema mexicano?

Manuel Aguilera Gómez

El eterno problema de la tierra en México.

Prisión en Chile, Nota por

JAIME CONCHA

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

Homenaje a Juan Rejano

Por Aguilera Malta, Demetrio; Cardona Chacón, Alfredo; Cardoza y Aragón, Luis; Fuente de la, Carmen; González, José Luis; Henestrosa, Andrés; Illescas, Carlos; Mejía Sánchez, Ernesto; Monterroso, Augusto; Pacheco, José Emilio; Sánchez Vázquez, Adolfo; Selva de la, Mauricio; Turner, Jorge.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

H. C. F., Mansilla

El progreso como posibilidad de regresión e irracionalismo.

Segundo Serrano Poncela

La creación imaginaria (un intento de análisis crítico).

DESACUERDOS ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA

por

JESUS SILVA HERZOG

DIMENSION IMAGINARIA

Enrique Anderson Imbert

El éxito de Borges.

Luis Alberto Sánchez

Gabriel García Márquez (Aracataca, 6 de marzo de 1928).

Carlos D. Hamilton

Vicente Huidobro y su obra.

Pablo Gil Casado

Febrero, Catorce.

*La Poesía surrealista latinoamericana,
Nota por MANUEL MEJIA VALERA*